TRIUNFOS

DE

LOS MARTIRES

Ó

VIDAS DE LOS MÁRTIRES

MAS CÉLEBRES DE LA IGLESIA

obra escrita en italiano

POR S. ALFONSO M. LIGUORI

TRADUCIDA Y AUMENTADA

Por D. Joaquin ROCA y CORNET

Redactor del periódico *La Religion*.

CON LÁMINAS.

NUEVA EDICION

PARIS

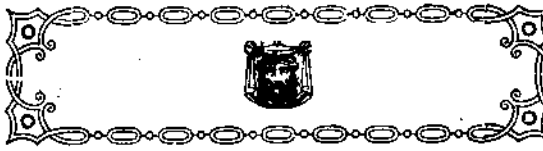
LIBRERÍA DE GARNIER HERMANOS

Sucesores de D. V. Salvá,

CALLE DES SAINTS-PÈRES, Nº 6.

1855

Digitized by Google



EL TRADUCTOR

Al presentar al Público la traduccion de los *Triunfos de los Mártires* del bienaventurado Alfonso María de Liguori, hecho sobre la edicion italiana de Venecia del año 1832; poco tenemos que prevenir al Público, pues el título solo de la obra muestra ya toda su belleza é importancia. Profundamente conocedor el santo Obispo del corazon humano, observó que el complemento mas útil de las exhortaciones pastorales era la relacion de los ejemplos mismos de virtud. Ya en todas sus obras espirituales habia entremezclado con las

Digitized by Google

doctrinas rasgos históricos en que aquellas se presentaban en accion, y esta mezcla feliz habia contribuido no poco á dar á sus producciones aquella feliz popularidad que han adquirido, y van adquiriendo cada dia mas en la Europa católica.

Creyó, pues, muy oportuno extraer de los anales de la antigüedad cristiana y dar al público bajo el nombre de *Triunfos de los Mártires*, una serie de historias escogidas con el objeto de reanimar la caridad, consolidar la fe y presentar en pequeño volúmen lo que los siglos nos ofrecen de mas maravilloso en la Iglesia católica. Parecióle que sus propios escritos, acompañados de este admirable comentario serian mejor comprendidos y se harian mas sabrosos á aquellos para quienes los destinaba.

Para obligar á los hombres á reflexionar sobre su último fin, á considerar las cosas del mundo como ilusiones, y las cosas de la eternidad como realidades,

Digitized by Google

¿puede haber nada tan propio como el grandioso espectáculo de los Mártires, abrazando los tormentos y la muerte, para evitar la cólera que ha de venir, y para asegurar la posesion de aquel bien, cuyo logro es superior á todos los sacrificios?

Cuando el santo Obispo convoca todos los Cristianos al pié de la Cruz del Salvador, y les invita en presencia de este sagrado leño á amar á aquel que por amor de ellos atrajo sobre sí toda la indignacion divina, ¿qué vigor no da á su palabra el inmortal testimonio de tantos atletas, que lanzándose rápidamente en la senda del Hombre Dios, se desquitaron con placer por medio del sacrificio de su vida de la deuda inmensa que contrajeron todos con El que por todos murió.

¿Exhorta tal vez á los hombres con su tierno y patético lenguaje á que vengan bajo los tabernáculos de la nueva alianza á gustar cuán dulce es el Señor? en tal caso, ¿qué confirmacion mas magnífica

Digitized by Google

puede darse de sus sublimes invitaciones, que el sorprendente espectáculo de tantas generaciones de hombres de toda edad, de todo sexo, de toda condicion, los cuales, devorados por el amor del soberano Bien, le siguen al través de la muerte y de los suplicios, cumpliéndose en ellos aquella palabra del sagrado Cántico : *Que el amor tiene mas fortaleza que la muerte?*

Por fin, cuando invita las almas escogidas á que no se muestren desdeñosas con las preferencias de un Dios celoso siempre de todo amor que á él no se dirija, y á que conciban deseos de virtud tan vastos é ilimitados como las perfecciones y prendas de su amable y divino Esposo, ¡ con qué estímulo tan poderoso robustece sus exhortaciones el recuerdo de la fidelidad de tantos héroes coronados, por haber perseverado hasta el fin, y porque, sabiendo que el reino de Dios sufria violencia, con violencia le han arrebatado!

Mas el santo Obispo tenia aun otro ob-

Digitized by Google

jeto al publicar esta coleccion preciosa. Destinábala á servir como de parapeto á la fe de los Cristianos de su tiempo, y de todos los tiempos. Queria que todos conociesen la fuerte é irresistible deposicion de *estos testigos que se dejaron degollar*, en expresion de Pascal. Pensaba con razon que el mundo convertido quince siglos hace al Cristianismo por haber asistido á aquel espectáculo inmenso, veria con fruto renova su memoria, y que reverdeceria el árbol en la memoria del vigor de las raices con las cuales penetró hasta las entrañas de la tierra. Y si el Santo hubiese vivido en nuestros dias, hubiera sin duda añadido á su relato los recientes martirios de la China, así de sacerdotes como de neófitos, cuya fresca sangre, despues de quince siglos, ostenta aun viviente el espíritu de Dios y la caridad cristiana, y tiñe los recientes y gloriosos laureles de la Iglesia militante.

El bienaventurado Alfonso de Liguori

Digitized by Google

procuró reunir en esta obra el compendio de las diversas *Actas de los Mártires* que le han parecido mas propias para producir en los fieles impresiones saludables, pues el valor de los Mártires es á un tiempo el mas poderoso excitativo de los Cristianos, y una de las bases indestructibles de la fe. Se ha valido casi siempre de datos los mas auténticos, y á falta de estos se ha apoyado en tradiciones respetables. Y no contento con mostrar el valor de los hijos de la Iglesia durante los siglos de oro del Cristianismo, ha querido manifestar, recordando los modernos triunfos de esta augusta Madre en el Japon, que no se habia agotado la generosa caridad de su seno, y que sabia producir, hasta en los últimos tiempos, héroes que en nada ceden á los que brillan radiantes de gloria en los fastos de sus primeros siglos. Todos estos hechos dan á la cándida pluma del piadoso Autor un encanto tal, que la simplicidad de los relatos recuerda maravillosa-

Digitized by Google

mente la del valor de los Mártires, los cuales, siguiendo la palabra del Salvador *deponian* su vida, mas bien que no se la arrebataban.

Hemos creido que antes de entrar en la lectura de los *Triunfos de los Mártires* no serian leidos con indiferencia los varios himnos que consagra la Iglesia á su memoria, que hemos procurado vertir á nuestro idióma tambien en verso, conciliando la exactitud con la energía, y hasta en algunos con semejanza de metro, pues no se deniega á ello la dócil y rica flexibilidad de nuestra lengua. Nos ha parecido oportuno antes de entrar en los combates, dar principio por estos cánticos de victoria con que la Iglesia agradecida celebra delante las aras de Jesucristo las glorias de sus mas valerosos hijos, y atletas invictos de la fe.

En la traduccion de esta especie de biografías sagradas no nos hemos separado de la encantadora sencillez con que las es-

Digitized by Google

cribe el santo Autor, y de la delicadeza y gravedad que la historia exige y á que con tanta felicidad se presta la lengua italiana. Y si alguna libertad nos hemos tomado de las que ofrece en abundancia el caudal inagotable de nuestro idioma, sin faltar á la fidelidad, ha sido únicamente para variar alguna vez el órden ó el escogimiento de palabras con el fin de evitar al escrupuloso Lector aquel indispensable resabio de monotonía que nace de la semejanza ó coincidencia de los sucesos.

Digitized by Google

HIMNOS

QUE DEDICA LA IGLESIA A LOS SANTOS MARTIRES

Traducidos libremente al español.

—o-o—

HIMNO

Deus tuorum militum.

De tus fuertes atletas
O Dios, corona y premio,
Perdona á los que cantan
Las glorias de tus mártires excelsos.

Ellos del bajo mundo
Los amargos contentos
Y deleites mentidos
Miraron con heróico desprecio.

Y felices volaron
A las glorias del Cielo,
De la caduca tierra
Los hórridos combates sosteniendo

Su sangre derramaron
Con generoso pecho,
Y ora gozan dichosos
De la Patria eternal los dones bellos.

Digitized by Google

Por tan altos triunfos
Con humildoso ruego
O Señor, te pedimos
Que absuelvas por piedad tus pobres siervos.

Sea dada alabanza
Y gloria al Padre excelso
Y al Hijo y al Espíritu
Paráclito por siglos sempiternos

HIMNO

Invicte martyr, unicam.

O Mártir invicto
Fiel imitador
Del eternal Verbo,
Que es Hijo de Dios;

Vencida la hueste
Del mundo impostor,
Gozas en tu triunfo
Del célico don.

Haz que por tu ruego
Placado el Señor,
Las máculas borre
De mi corazon.

De la infecta culpa
Libre sea yo;
Sin tedio á la vida
Viva por amor.

Digitized by Google

De tu sacro cuerpo
La estrecha prision
Rompiste, y al Cielo,
Ya tu alma voló.

Rompe en mí los grillos
Del siglo impostor,
De ellos por tu medio
Libre sea yo.

Gloria sea al Padre,
Y al Hijo loor,
Y al igual le goces,
Espíritu Dios.

HIMNO

Rex glorioso martyrum.

O Rey, que de los Mártires
Eres corona espléndida,
Y llevas al Empíreo
Los que al mundo desprecian:

Escucha nuestras súplicas
Y nuestras voces férvidas;
Por nuestros sacros cánticos,
No quieras nuestra pérdida.

Vences entre los Mártires;
Perdonas con clemencia
A los que tu ley sinceros
Confiesan con fe intrépida.

Digitized by Google

Vence pues nuestros crímenes
Y con mano benéfica
Derrama en nos tu gracia
Pródigo de indulgencia.

Al Padre sea gloria
Al Hijo que la tétrica
Muerte venció, al Paráclito
En edades perpetuas.

HIMNO

Sanctorum meritis inclita gaudia.

De santos Mártires los gozos inclitos
Cantemos fieles, y hechos heróicos:
Démos con júbilo por nuestros cánticos
Loa á la gran victoria.

Estos, odiados del mundo estólido,
Despreciaron sus goces áridos,
Y de tu Nombre siervos impávidos,
Rey del Cielo, mostráronse.

Por ti de idólatras la minaz furia
Burlaron firmes, y azotes bárbaros;
Rasgó sus carnes el uña férrea,
Mas no domó su espíritu.

Pasó sus cuellos cuchillo pérfido,
Como ovejuelas nunca quejáronse,
Clara su mente, y el pecho intrépido,
Asombra su paciencia.

Digitized by Google

Que voz dijera los dones célicos
De que magnífico colmas tus Mártires?
Brillan sus sienes con la purpúrea
Diadema de su sangre.

Deidad suprema y una, rogámoste
Que nos alejes la culpa tétrica
Y que á tus siervos des paz perpetua
Por edades sin número.

HIMNO

Christo profusum sanguinem.

Trasportados de júbilo,
De los Mártires santos las victorias
Y sus laureles célicos
Y sempiternas glorias
Ensalcemos con himnos de placer.

Vencido el siglo pérfido,
Y sus infames armas y terrores,
A las penas corpóreas
Se hicieron superiores,
Y ora gozan beatos del gran Ser.

A las llamas carnívoras
Y á los dientes de fieras afilados
Los inocentes mártires
Son con furor lanzados,
Desgarrando sus cuerpos uña atroz.

Sanguinosas y escuálidas
Cuelgan, ay! sus entrañas por trofeo,

Digitized by Google

Y la sangre derrámase,
E inmóviles los veo
Querer morir para vivir en Dios.

Y tú, Redentor ínclito,
Oye benigno nuestro humilde ruego,
Y al lado de los Mártires
En inmortal sosiego
Tus pobres siervos dígnate admitir.

HIMNO

Ex quo salus mortalium (1).

Desde que el mundo, por salvar al hombre,
De un Dios en carne fué teñido en sangre,
Émulo el hombre del Redentor sumo,
Se la consagra.

La Cruz de Cristo ya no ruboriza,
Antes es gloria confesar su muerte,
Y generosos inmolar su vida
Por Jesucristo.

El santo Mártir en tu amor ardiendo,
Señor, desprecia la temida muerte
Y por tu brazo fuerte sostenido
Por ti combate.

Vé la celeste palma suspirando,
Vuela al suplicio con segura planta
Lánzase en brazos de la muerte cruda
Para vencerla.

(1) Este hermoso himno se halla en el ritual francés.

Digitized by Google

Él solo cansa sus verdugos fieros,
Y les fatiga: pásmase el tirano,
Y aunque espire de dolor, el Mártir
Vence al verdugo.

Dános, ó Cristo, que igualar podamos
El valor santo del atleta ilustre
Si por tu Nombre sostener debemos
Las hondas penas.

Eternal Padre del eterno Verbo,
Hijo que eterno sois igual al Padre,
Igual á entrambas, inmortal Espíritu,
Gloria á ti sea.

Digitized by Google

REFLEXIONES UTILÍSIMAS

PARA LEER CON FRUTO

LOS COMBATES Y LOS TRIUNFOS

DE LOS MÁRTIRES.

1. — Si el leer vidas de los santos es, como decia san Felipe Neri y enseñan todos los maestros de espíritu, un medio poderoso para conservar la piedad, mucho mas útil debe de ser la lectura de las victorias de los santos mártires, que en medio de los mas atroces tormentos hicieron á su Dios el sacrificio de su vida. Así pues, antes de entrar en la narracion de sus victorias particulares, consideraremos para nuestro provecho las principales virtudes en que descollaron durante sus combates.

§ I.

Virtudes ejercitadas por los santos Mártires en sus luchas contra sus perseguidores.

2. — Es indudable que los mártires alcanzaron sus coronas principalmente por la virtud de la gracia á ellos con-

Digitized by Google

cedida por Jesucristo, la cual les infundió valor para despreciar todas las promesas y amenazas de los tiranos, y para soportar los tormentos hasta consumar entre ellos el sacrificio de sus vidas. Así que, todos sus méritos, como escribe san Agustin, fueron dones de la gracia que Dios les dispensó por su bondad. Pero tambien es cierto, y es de fe, que los santos mártires cooperaron tambien por su parte á la gracia en el logro de la victoria, contra lo que sacrílegamente propalan los impíos novadores, diciendo que todas las culpas de los malos, y todas las obras buenas de los santos son hechas por la necesidad. Mas esta impostura les es tambien desmentida por el mismo san Agustin, el cual dice que si esto fuese verdad no habria justicia ni en los premios ni en las penas: *Sive autem iniquitas, sive justitia, si in potestate non esset, nullum præmium, nulla pœna justa esset (S. Aug., lib. 12, contra Faust. cap. 78).*

3. — Grandes pues fueron los méritos de los mártires, porque grandes fueron y heróicas las virtudes que desplegaron en su martirio, cuya descripcion harémos aquí en pocas palabras para imitarles nosotros en las tribulaciones de nuestra vida. En primer lugar los santos mártires tenian firmemente arraigados en su corazon todos los dogmas que enseña la Religion cristiania. En los primeros siglos de la Iglesia dos eran las falsas religiones que principalmente combatian contra nuestra Religion cristiana: la de los gentiles y la de los Judíos. La de los gentiles, ó politeismo que adoraba muchas divinidades, dejaba traslucir por sí misma su falsedad; pues que bajo el dominio de diversos soberanos el mundo no hubiera podido conservarse con aquel órden tan regular y estable como le vemos aun que se conserva despues de tantos

Digitized by Google

siglos. Esta verdad la manifiesta claramente la misma razon natural : *Omne regnum in seipsum divisum desolabitur (Luc. 11, 17)*. A mas de que las mismas imposturas que propalaban los sacerdotes idólatras demostraban á toda luz la falsedad de sus deidades, pintándolas como dechado de todas las virtudes y de todos los vicios en sus obras. Y esto era lo que echaban en cara á sus tiranos los santos mártires, cuando aquellos les exhortaban á que sacrificasen á sus ídolos : ¿Cómo podemos nosotros, decian, adorar á vuestros dioses, si en vez de darnos ejemplos de virtud, no nos han dado sino ejemplos de vicios, hasta de los mas abominables?

4. — La religion de los Judíos, aunque en algun tiempo haya sido santa y revelada por Dios, no obstante en aquel entonces era claramente reprobada y falsa. Pues que en las mismas Escrituras que estos habian recibido de Dios, y que tan cuidadosamente habian guardado y trasmitido hasta nosotros, estaba escrito y predicho que en un tiempo determinado debia venir á la tierra el Hijo de Dios á hacerse hombre y morir por la salud del mundo, y que los mismos Judíos habian de hacerle morir en cruz, como realmente habian hecho; y en castigo despues de esta impiedad, debian ser desterrados de su propio reino, y privados de rey, de templo y de patria, habian de vagar dispersos y perdidos por toda la tierra, odiados y aborrecidos de todas las naciones. Todo lo cual, despues de la muerte del Salvador se vió verificado tan distintamente como estaba predicho.

5. — Y lo que daba mas carácter de certitud á la verdad de la fe era la conversion del nuevo pueblo gentil, que se leia profetizada en las mismas divinas Escrituras, y que se veia ya cumplido desde el tiempo en que los

Digitized by Google

Apóstoles diseminados por el mundo, promulgaron la nueva ley predicada por Jesucristo, en lo cual aparecia visible la proteccion de Dios sobre la Religion cristiana, pues de lo contrario, sin la intervencion de la Divinidad, ¿cómo hubieran podido unos infelices pescadores ó publicanos, como eran los Apóstoles, hombres sin letras, sin dinero, sin poderosos protectores, antes bien perseguidos de los príncipes y magistrados, inducir á tantos cristianos á renunciar sus dignidades y honores, y dar valerosamente la vida entre los mas fieros tormentos que supo inventar el poder y la crueldad de los tiranos?

6. — Pero el mayor portento consistió despues en ver abrazada por tantos gentiles una religion tan difícil de ser creida, y mas difícil aun de ser practicada. Difícil de ser creida por el entendimiento, porque enseña misterios superiores á nuestra razon, como la Trinidad de un solo Dios en tres distintas personas, las cuales tienen una sola naturaleza, un poder y una voluntad; el misterio de la Encarnacion del Hijo de Dios que vino á morir en la tierra por lo salud de los hombres, á mas de muchos otros artículos sobre el pecado original, la espiritualidad é inmortalidad del alma, los santos Sacramentos, y en especial el Sacramento de la Eucaristía. Difícil además de practicarse por parte de la voluntad, porque sus preceptos son del todo opuestos á las inclinaciones de la naturaleza corrompida por el pecado, y repugnantes al desenfreno de costumbres practicado por los infieles, acostumbrados á segundar sus pasiones y satisfacer los placeres de los sentidos; y esto no obstante, vióse abrazada la Religion cristiana por tantos y tan distintos pueblos. De este consentimiento unánime de las naciones sacaba argumentos san Agustin para probar la verdad de nuestra Iglesia,

Digitized by Google

cuando decia, que si no hubiese Dios con su gracia omnipotente iluminado tantos pueblos, cultos y bárbaros, doctos é ignorantes, nobles y plebeyos que estaban ciegos y vivian sumergidos en las tenebrosas supersticiones de su pais, educados y embebidos de máximas enteramente contrarias á la fe, ¿cómo hubieran podido abrazarla?

7. — A mas de la divina luz, muchos otros excitativos tenian las gentes para abrazar y tenerse firmes en la Religion cristiana. Mucho cooperaron á esto los milagros, porque durante el tiempo de la predicacion de los Apóstoles el Señor hacia que abundasen los milagros en testimonio de la fe, como escribe san Márcos *(cap. 16. v. 20)*: *Prædicaverunt ubique, Domino cooperante, et sermonem confirmante, sequentibus signis.* Es indudable que mucho cooperaron á la conversion del mundo los estupendos milagros obrados por los Apóstoles y por sus discípulos. En vano clamoreaban los idólatras, diciendo que aquellos prodigios eran obrados por arte de magia; pues nadie dejaba de conocer que Dios no hubiera nunca podido permitirlos si hubiesen debido servir para confirmar obras diabólicas, ó alguna falsa religion. Así que la prueba de los milagros era una prueba divina demasiado cierta, con la cual el Señor confirmaba la Religion cristiana y la fe de los creyentes.

8. — Era además confirmada y robustecida la fe con la constancia de los mártires de todo sexo, edad y condicion, hombres, mujeres, viejos, jóvenes, nobles, plebeyos, ricos, pobres, doctos, ignorantes, casados, y vírgenes: con el portento de ver á todos estos renunciar á su patria, á sus padres, á sus destinos, á toda su fortuna é intereses para abrazar con azotes, con ecúleos, con garfios ardientes, y con las mas horribles muertes, y no solo con fortaleza,

Digitized by Google

sino con resolucion y hasta con júbilo á Dios que les hacia padecer y morir por su amor. Confesaba san Justino que esta constancia de los mártires le habia servido de poderoso estímulo para abrazar la fe de Cristo.

9. — Lo que daba tambien grande intrepidez á los mártires para sufrir todo género de tormentos era el deseo de volar presto á unirse con su Dios y gozar de las promesas hechas por Jesucristo : *Beati estis cum maledixerint vobis, et persecuti vos fuerint... gaudete, et exultate, quoniam merces vestra copiosa est in cœlis (Matt., 5, 11 et 12). Omnis ergo qui confitebitur me coram hominibus, confitebor et ego eum coram Patre meo, qui in cœlis est (Idem, 10, 32).*

10. — Pero sobre todo lo que infundia mas valor y deseo de morir á los santos mártires era el amor ardiente que tenian á Jesucristo Rey de los mártires, como llama san Agustin, el cual quiso morir de dolor y sin amparo en una cruz por el amor que nos ha tenido, como nos lo asegura san Pablo : *Dilexit nos, et tradidit semetipsum pro nobis (Eph., 5, 2).* Y este amor les hacia caminar con alegría á padecer y morir por Jesucristo, de modo que no contentos de la pena que sufrian rogaban y desafiaban á los verdugos y tiranos á que aumentasen sus tormentos, para mostrarse así mas vivamente agradecidos á un Dios muerto por su amor.

11. — De ahí vino, como escribe san Justino mártir, que por espacio de tres siglos llenóse la tierra de cristianos y de mártires, por lo cual escribe el santo en su diálogo con Trifon *(núm. 42)* : « No hay nacion alguna, griega, ó bárbara en la que no se ofrezcan votos y acciones de gracias al Criador del universo en nombre de Jesucristo. » Así mismo atestigua san Ireneo *(lib. contr. Hæres.)* que en su tiempo la fe de Jesucristo estaba diseminada por

Digitized by Google

todo el globo de la tierra. Plinio en su célebre carta al emperador Trajano escribe que la fe cristiana se habia extendido de tal manera, que los templos de los dioses se hallaban desiertos, y ya no se veian ofrecer víctimas á los ídolos. A mas, Tiberiano escribe al mismo Trajano que no era conveniente dar la muerte á todos los cristianos, pues que el número de los que deseaban morir era innumerable.

12. — Por lo cual decia despues san Clemente Alejandrino que si Dios mismo no hubiese sostenido la fe de los cristianos ¿cómo hubiera esta podido subsistir contra la fuerza de tantos filósofos que procuraban oscurecerla con sus sofismas, y contra la violencia de tantos reyes y emperadores que emplearon todo su poder para aterrarla? Mas la fe, en vez de menguar con la muerte de los mártires, iba creciendo como escribe Tertuliano en su *Apologético (cap. 51)*: « Crece el número de nuestros hermanos, cuanto mas nos diezmais: la sangre de los cristianos es una especie de semilla. » Decia *semilla*, porque en realidad la sangre de los mártires era lo que hacia multiplicar los fieles. Esta verdad daba valor á Tertuliano para echar en cara á los tiranos, que miéntras ellos agitaban todos sus esfuerzos para extinguir á los Discípulos de Cristo, estos lo llenaban todo; las plazas, el foro, el senado. A este propósito escribe tambien Orígenes *(lib. 4, de Princip., tom. 1, cap. 1)*: « Es ciertamente cosa digna de notarse como en tan breve tiempo, con los martirios y con las muertes se haya aumentado tanto la república cristiana... de tal manera que los Griegos y los bárbaros, y los sabios y los ignorantes la abrazan espontáneamente, de lo cual debemos concluir sin réplica, que en esto interviene una fuerza superior á la de los hombres. »

13. — Ya cerca de dos siglos antes decia Tertuliano, que

Digitized by Google

todas las gentes, *universæ gentes*, habian abrazado la fe de Jesucristo; y nombraba «los Partos, los Medos, los Elamitas, los habitantes de la Mesopotamia, de la Armenia, de la Frigia, de la Capadocia del Ponto, del Asia, de la Panfilia, del Egipto, de la Cirenaica, de la Palestina, los Getulos, los confines de la Mauritania, las dos Hesperias, las naciones de la Galia, la Bretaña, los Sármatas, los Dacios, los Scitas, y muchas naciones, provincias é islas remotas.» *(Tert., Apol., 1 et 37, et ad Scap., 2.)* Arnobio que murió cien años despues de Tertuliano *(lib. 2)* nombró entre los pueblos convertidos á la fe «los Indios, los Serios, los Persas, los Medos, la Arabia, la Siria, la Galacia, la Acaya, la Macedonia, el Epiro, todas las islas y provincias, en donde nace el sol, y en donde se pone,» á mas de las otras regiones designadas por Tertuliano. San Atanasio, medio siglo despues, añadia, escribiendo al emperador Joviano *(lib. de Incarn.)*: «Sabed que esta fe, predicada desde un principio, y reconocida por los Padres del concilio Niceno, es seguida por todas las Iglesias del mundo, en España, en Inglaterra, en las Galias, en toda la Italia, en la Dalmacia, en la Dacia, en la Misia, en la Macedonia, en toda la Grecia, en toda el Africa, en Cerdeña, en Chipre, en Creta, en la Panfilia, en la Licia, en la Isauria, en el Egipto, en la Libia, en el Ponto, en la Capadocia. Y se han de añadir á este número todas las Iglesias vecinas, así como las de Oriente, á excepcion de un corto número que pertenecen á la secta arriana.»

14. — Por manera que al fin de las diez persecuciones de los emperadores romanos, que reinaron por espacio de doscientos años, comenzando por la de Neron, se halló que la mayor parte de los hombres habiendo abandonado las fementidas deidades, habian abrazado la fe cristiana,

Digitized by Google

hasta que por fin, despues de tantos combates y tormentas, dignóse Dios conceder la paz á su Iglesia por medio del grande Constantino, el cual, habiendo vencido á Majencio y á Liciano con la visible proteccion del Cielo, pues segun Eusebio refiere, en los campos en que aparecia el *Lábaro* (esto es la señal de la cruz) los enemigos ó huian ó se entregaban; establecida ya la paz, vedó á los gentiles que sacrificasen á los ídolos, y mandó levantar templos magníficos en honor de Jesucristo. ¡ Oh ! cuán bella, cuán radiante de gloria apareció entonces la Iglesia ! Con cuánto honor y aumento fué engrandecida ! Y cuánta fué la alegría de los fieles ! Cesaron entonces todas las negras calumnias que les habian puesto los idólatras. Viéronse en aquella época ciudades y pueblos enteros convertirse á la fe, derribar con sus propias manos sus ídolos y sus antiguos templos, y levantar nuevos altares al verdadero Dios. Mas el celo del magnánimo emperador Constantino ne se limitó á su solo imperio, procuró propagar la religion á la Persia y á otras naciones bárbaras, á las cuales, despues de haberlas vencido no concedia la paz sino bajo la condicion de hacerse cristianas. Todo esto puede leerse en Eusebio *(Vita Const. et Socr., lib. 1, cap. 18)*.

15. — Verdad es que los herejes posteriormente y en distintas épocas han causado notables descalabros á la Iglesia, pero la mano del Señor no se ha agotado. Escritores de primer órden refieren en estos últimos tiempos muchas conquistas hechas en favor de la Iglesia, así de herejes como de paganos. Escribe un erudito autor que no ha mucho tiempo en Transilvania se convirtieron diez mil arrianos. En los Estados del rey de Prusia se han levantado nuevas iglesias. En Dinamarca se ha dado á

Digitized by Google

todos libertad para abrazar nuestra católica Religion. Tambien se refiere el feliz éxito que han tenido las misiones en los reinos de Inglaterra; además de haberse sabido por conductos fidedignos que en Oriente, y aun en la sola ciudad de Alepo en la Siria mas de cuarenta mil herejes armenios, melquitas y sirios se han unido á la comunion romana, y que cada dia, tanto en la Siria como en la Palestina y en el Egipto se hacen de ellos nuevas y copiosas adquisiciones; que en la Caldea los católicos hanse aumentado de nuestros dias en muchos millares; que algunos obispos nestaurianos en pocos años se han unido á nuestra comunion, y por último que en este siglo se ha convertido un buen número de gentiles en la India y en la China.

16. — Pero volvamos á nuestras consideraciones sobre los mártires. Ya muchos millones de ellos habia subido al cielo en tiempo de Constantino. Calculan los autores que el número de los mártires que acabaron su vida en los tormentos por la fe, llega muy cerca de once millones de modo que hecha la distribucion, vienen á tocar treinta mil por dia.

17. — ¡Oh! cuán hermosa y abundante cosecha de santos mártires hizo entonces el Paraíso! Pero, ¡oh Dios! cuál sera en el dia del juicio la confusion de los tiranos y de todos los perseguidores de la fe á la vista de los mártires, por ellos un dia tan escarnecidos y bárbaramente sacrificados, cuando comparacerán brillantes de gloria, cantando celestes himnos á la grandeza de Dios, y armados con espadas para vindicarse de tantas injurias y crueldades como de ellos recibieron! Así lo predijo David: *Exaltationes Dei in gutture eorum et gladii concipites in manibus eorum. Ad faciendum vendictam in nationibus:*

Digitized by Google

increpationes in populis. Ad alligandos reges eorum in compedibus et nobiles eorum in manicis ferreis. Sí, porque entonces por el poder de juzgar que habrá concedido Dios á los mártires, condenarán estos á los Nerones, á los Domicianos, á todos sus enemigos á ser arrojados al llanto eterno en las profundidades infernales, segun aquel pasaje de Mateo *(cap. 22. v. 13) : Ligatis manibus et pedibus, mitte in tenebras exteriores, ibi erit fletus et stridor dentium.*

18. — Y juntamente, ¡ cuál será, ay de mí, en aquel dia de justicia la desesperacion de tantos cristianos muertos en pecado, al ver tantos mártires que por no perder á Dios prefirieron ser despojados de todo, y sufrir los mas fieros tormentos y las muertes mas inhumanas que supo inventar la crueldad de los tiranos, y que ellos, por no ceder de un vano punto de honra, ó para ganar un interés vil, ó por no abstenerse de un placer grosero despreciaron la divina gracia, y por esto se perdieron para siempre!

§ II.

Frutos que se logran de la consideracion de las virtudes que practicaron los Mártires durante sus combates.

19. — ¡ Oh ! cuánto se aprende al considerar los heróicos ejemplos de virtud que dieron los santos mártires en el tiempo de su suplicio! Al ver el desprecio que hicieron del mundo y de todas sus grandezas, se aprende en primer lugar á despreciar los bienes caducos de la tierra, y á cuidar únicamente con los bienes eternos. Las ofertas que les hacian los tiranos eran grandes riquezas, las primeras dignidades, reales nupcias, para que abandonasen la fe, pero ellos todo lo despreciaron, y se contentaron

Digitized by Google

con ser despojados de todos sus destinos y fortunas, y se abrazaron con los hierros incandecentes, y con las muertes mas ignominiosas para no perder la divina gracia y los bienes eternos que promete Dios á los que le sirven. A san Clemente ofreció el tirano una grande copia de oro y de piedras preciosas si hubiese renunciado á Jesucristo; entonces el santo, vuelto hácia el Señor exclamó: ¡Oh! Dios! ¿y á que os comparan los hombres? ¡al polvo y al lodo! A san Teodoro mártir se le ofreció, si dejaba la fe, la dignidad de pontífice. Al oir esto el santo se puso á reir, y dijo: ¿Yo pontífice? Yo espero ir á gozar de Dios en el cielo, y quereis que yo lo cambie por quedarme en la tierra á hacer de cocinero y de verdugo como hacen estos pontífices que ofrecen sacrificios de animales á númenes impostores?

20. — Apréndese además á confiar en Dios, y adherirse mas íntimamente á nuestra fe, viendo resplandecer admirablemente en la constancia de los mártires el poder de Dios, que les da fuerza bastante para superar con tanto valor y júbilo los tormentos y la muerte: ¿Cómo tantas personas débiles, tiernas vírgenes, niños, viejos decrépitos hubieran podido resistir al dolor de tantos tormentos, cuya sola relacion llena de horror, parillas, planchas de hierro, corazas ardientes, vergas, azotes, uñas de acero, que desgarraban el cuerpo hasta descubrir los huesos y las entrañas de aquellos santos, si Dios no les hubiese dado fuerza para sufrirlo? San Barlamo, puesto en el *Martirologio* en el 19 de noviembre, pobre habitante de una aldea de Antioquía, mostrándose firme en confesar la fe de Cristo, el tirano le mandó azotar por mucho tiempo, hasta fatigar á los verdugos; despues le obligó á tener la mano en una llama que ardia delante de un ídolo y sobre de ella

Digitized by Google

mandó poner ascuas con incienso, para que, sacudiendo el santo la mano por el dolor, ó cayendo el incienso con el fuego sobre el altar del ídolo pudiese decir que Barlamo habia sacrificado á aquel simulacro. Pero el santo se resignó heróicamente á que el fuego le abrasase la mano y los nervios hasta los huesos, y no quiso mover la mano, y en medio de los agudísimos dolores de aquel suplicio, dice la historia que acabó la vida. Este mártir merece los elogios de san Juan Crisosotómo y de san Basilio. Santa Eulalia era una niña de solos doce años. El tirano, ante todo, la mandó azotar, de modo que todo su virginal cuerpo se convirtió en una llaga, despues hizo derramar sobre aquella llaga aceite hirviendo : despues le mandó aplicar hachas ardientes en el pecho y en los costados; y la santa, en medio de aquellos tormentos no hacia otro cosa que alabar á Dios. Despues le fueron dislocados todos los miembros, y con uñas de hierro desgarradas todas las carnes hasta los huesos. Por fin, no sabiendo ya que hacerse el tirano, la hizo quemar viva.

21. — Si tratamos de tiernos jóvenes, san Victor de catorce años, fué asimismo atormentado primero con azotes y con el tormento, despues dilacerado con hierros hasta las entrañas. Su padre, que era gentil, se quejaba amargamente de ver como padecia su hijo, y el jóven le dijo : No, padre mio, yo con esta muerte no pereceré, antes iré al cielo para reinar allí eternamente. Y así murió gozoso entre los tormentos. Así murió tambien san Agapito, tierno jóven, el cual, amenazándole el tirano que le haria quemar la cabeza con un casco ardiente, le respondió : ¿Y qué mayor dicha puede caberme que perder mi cabeza, pera verla despues coronada en el Paraíso? Y realmente el emperador le mandó poner ascuas sobre la

Digitized by Google

cabeza, despues le hizo azotar, colgarle de piés sobre una espesa humareda, tragar agua hirviendo, romperle las quijadas, finalmente cortarle la cabeza.

22. — Si de estos pasamos á los viejos, san Simeon, obispo de Jerusalen, á la edad de ciento y veinte años, despues de haber sido cruelmente atormentado, como escribe Eusebio Cesariense, murió valerosamente en una cruz. San Felipe, obispo de Heráclea, cuyo martirio referirémos por extenso en su lugar, siendo ya de edad decrépita, fué por órden del tirano arrastrado de piés por toda la ciudad : despues le mandó azotar, hasta descubrírsele los huesos y las entrañas, y finalmente le hizo morir en las llamas; el santo viejo, hasta que espiró no cesó de dar gracias al Señor, que así le hacia morir para su gloria.

23. — Además, al considerar la paciencia de los mártires en sus suplicios muévese el alma á sufrir con paciencia las adversidades y miserias de la vida, la pobreza, los dolores, las persecuciones, los desprecios y todos los otros males que son de un peso muy ligero si con lo que sufrieron los mártires se comparan. El consuelo mayor que endulzaba las penas de aquellos héroes santos, las injurias, las injusticias y demás tormentos que sufrian era el imaginarse ser la voluntad de Dios que padeciesen aquellos malos tratamientos por su amor. Y así nosotros cuando nos veamos afligidos por alguna tribulacion, pensemos que mucho mas graves fueron los tormentos de los mártires, y ruborizémonos de lamentarnos de ser atribulados, antes bien resignémonos con la voluntad de Dios. Decia san Vicente de Paul : La conformidad al querer divino es el remedio para todos los males.

24. — Aquí se debe advertir lo que dice san Agustin,

Digitized by Google

que no la pena sino la causa del martirio es lo que hace los verdaderos mártires : *Martyres veros non pœna facit, sed causa (S. Aug. Epist. 167).* Y enseña tambien santo Tomás *(2, 2 qu. 124, art. 1, ad 3)* ser verdadero martirio el sufrir la muerte por ejercitar un acto de virtud. De lo que se infiere que tiene el mérito del martirio, no solo el que da la vida por la fe por mano del verdugo, sino tambien el que acepta la muerte para cumplir la divina voluntad y dar gusto á Dios, que es un acto de la mas excelente virtud, porque es un entero sacrificio de sí propio al divino amor. Ya que pues todos hemos de pagar el tributo de la muerte, procuremos en nuestras oraciones aceptar gustosos la muerte para cumplir la voluntad de Dios cuando él nos llame para partir de este mundo. Y cada vez que se practica este acto de todo corazon, se contrae un mérito muy semejante al que contrajeron los mártires en dar su vida por Jesucristo. Santa María Magdalena de Pazzi siempre que rezaba el *Gloria Patri* en el oficio divino, bajando la cabeza, se disponia interiormente á inclinarla como para recibir el golpe fatal del verdugo.

25. — Apréndese á mas de esto á recorrer con frecuencia á Dios cuando nos sentimos débiles y casi desalentados para sufrir con resignacion algun trabajo un poco duro, alguna pérdida muy sensible, ó alguna enfermedad muy dolorosa. Así lo hacian los santos mártires. Cuando el tormento era mas agudo y penetrante redoblaban sus súplicas á Dios, el Señor les socorria, y así quedaban victoriosos. San Teodoto, despues de haber sido atormentado por el tirano con varios géneros de martirio, fué extendido sobre tiestos llenos de fuego. Sintiendo entonces el santo que el dolor le penetraba hasta las entrañas, rogó al Señor que se lo mitigase algun tanto, y así obtuvo la

Digitized by Google

fortaleza de resistir á los tormentos hasta la muerte. Lo contrario sucede á muchos cristianos, que puestos en el tormento de la tribulacion, olvidan el recorrer á Dios, y caen y se pierden en su descuido. Se lee, y es digno de notarse, en la historia de los mártires del Japon, que un viejo, condenado á morir serrado poco á poco por una caña hasta que espirase, se mantuvo firme por mucho tiempo sufriendo aquel tormento; pero estando para dar el último aliento dejó de encomendarse á Dios, renegó de la fe, y al momento el infeliz espiró. Leccion utilísima para todos, que nos enseña que la perseverancia en rogar y recorrer al Señor en el tiempo en que nos faltan las fuerzas para resistir á las tribulaciones ó tentaciones, es lo que nos alcanza la salud.

26. — Nos enseña sobre todo de amar á Dios, en lo cual está nuestra salud: *Qui non diligit, manet in morte (1. Ep. Juan., 3. 14).* El que no ama, muerto está. Nuestro afecto á Dios no tanto se prueba con el mucho trabajar para su gloria, como con el mucho sufrir por su amor. Así los santos mártires, con sus inmensos padecimientos, han manifestado el amor grande que le tenian. San Gordiano mártir respondió al tirano que le amenazaba la muerte si no renunciaba á Jesucristo: Tú me amenazas con la muerte, y yo solo siento no poder morir mas que una vez por mi amado Jesucristo. Así mismo san Procopio mártir, miéntras el tirano le estaba haciendo atormentar decia: Atorméntame cuanto quieras, pero has de saber, que para quien ama á Jesucristo no hay cosa mas dulce que padecer por su amor. Dice san Bernardo, ¿y qué, hablaban así estos santos, porque eran estúpidos é insensibles á los tormentos? No, responde el mismo santo: *Hoc non fecit stupor, sed amor (Serm. 51, in Cantic.)* No eran estúpidos

Digitized by Google

los mártires; sentian con toda su viveza el dolor de los tormentos que se les aplicaban; pero como amaban mucho á Jesucristo, tenian por una ganancia el padecer mucho y dar la vida por su amor. Este es, pues, el mayor provecho que podemos sacar de la lectura de las historias de los mártires: al leer los tormentos y barbaridades que en sus personas ejercieron los tiranos, nos debe hacer avergonzar de lamentarnos de las tribulaciones que nos envia Dios en esta vida, y nos da valor para aceptarlas sin turbar nuestra paz interior.

27. — Siendo la muerte el mayor tributo que todo hombre ha de pagar, es tambien la mayor tribulacion que espanta hasta los santos. Nuestro mismo Salvador en cuanto á hombre quiso darnos á entender el temor que le inspiraba la muerte, cuando la tenia cerca, hasta rogar á su Padre que le librase de ella; pero al mismo tiempo enseñó á aceptar la muerte segun Dios la tiene dispuesta, diciendo: *Verumtamen non sicut ego volo, sed sicut tu (Matt., 26, 39)*. Con esto han ganado los mártires la gloria del martirio, habiendo aceptado la muerte para agradar á Dios y conformarse con su voluntad; porque, como dijimos ya, siguiendo á san Agustin, no la pena, sino la causa y el objeto de la muerte es lo que hace los mártires. De ahí es, que aquel que muere aceptando gustoso la muerte y todas las penas que le acompañan para cumplir con la voluntad de Dios, aunque no muera por mano de verdugo, muere no obstante con el mérito de mártir ó á lo menos, muy semejante á él, Dedúcese además que cuantas veces se ofrece uno á sufrir el martirio por amor de Dios, tantas veces, adquiere el mérito de mártir. Ya hemos dicho antes que santa María Magdalena de Pazzi, siempre que rezaba el *Gloria Patri* inclinaba la cabeza,

Digitized by Google

figurándose recibir el golpe del cuchillo. De este modo verémos en el cielo muchos santos doblemente coronados con el mérito del martirio sin haber sido mártires.

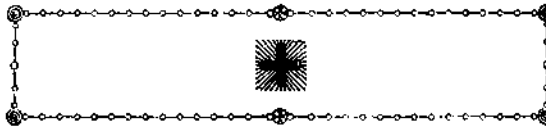
28. — Por último, esta lectura es una viva exhortacion para que tengamos grande confianza en encomendarnos cada dia á la intercesion de los santos mártires, cuyas súplicas son muy eficaces para un Dios. Cuando pasemos por algun trabajo algo pesado, ó deseemos una especial gracia, hagamos una novena, ó á lo menos un triduo, en honor de los santos mártires, y fácilmente conseguirémos la gracia: *Honoremus beatos martyres*, escribe san Ambrosio *(Serm. 93), principes fidei, intercessores mundi.* Si el Señor promete la paga á cualquiera que da un vaso de agua á un pobre, ¿qué no hará por aquellos que le han dado la vida á fuerza de tormentos? Porque es preciso advertir, que los mártires, antes de recibir el golpe mortal, se preparaban, como ciertamente debemos creer, mil y mil veces á sufrir todos los tormentos y la muerte; y así al terminar su vida morian con el mérito, no de un solo martirio, sino de todos aquellos que antes en su corazon habian aceptado y ofrecido á Dios; de lo cual podemos inferir con que cúmulo de méritos al morir entrarian en el cielo, y de consiguiente cuanto vale para con Dios su mediacion.

ORACION

á los santos Mártires para alcanzar su intercesion.

29. — O santos Príncipes del Paraíso, vosotros, que sacrificásteis á Dios cuanto en este mundo teníais, bienes, honores y vida, y ahora dichosos reinais, en el cielo, ricos de placer y de gloria, y seguros para siempre de la corona que por vuestros padecimientos habeis merecido, habed

Digitized by Google



NARRACION HISTÓRICA

DE LAS

VICTORIAS DE ALGUNOS MÁRTIRES PARTICULARES.

BREVE PRELIMINAR.

Decimos *de algunos mártires particulares,* porque no pretendemos en este libro dar una historia de todos los mártires que ha habido en la Iglesia, sino tan solo referir al azar, sin guardar órden de tiempos ni de personas las victorias de algunos santos que mayor intrepidez mostraron en sus combates, y sufrieron tormentos los mas acerbos que inventar pudiera la crueldad de los tiranos. En algunas de nuestras narraciones, parecerá increible como los perseguidores de la fe pudieron hasta tal punto encarnizarse contra los santos mártires, siendo estos inocentes y no haciendo mal á nadie. Pero ¿ de dónde podia nacer aquella fiereza de los bárbaros tiranos ? En primer

Digitized by Google

lugar, nacia del odio que generalmente tenian á los cristianos, los cuales con la santidad de sus costumbres y virtudes eran el mas terrible acusador de la vida infame de aquellos. Nacia tambien de las instigaciones de los demonios, que aborrecian con mas furor aquellos santos que con sus heróicos ejemplos promovian mas especialmente el ardor de la fe, y animaban los demás á que los imitasen.

Pero nacia sobre todo del despecho que estos tiranos concebian contra los mártires al verse vencidos por niños, por tiernas doncellas y por hombres sencillos é ignorantes que les echaban en cara la locura de querer seguir una falsa religion que admitia todos los vicios, y hacia adorar unas deidades falsas y depravadas cuya vida, segun enseñaban los mismos gentiles, no era mas que una serie de torpezas é iniquidades que les habian atraido la execracion de los hombres. Aumentábase su rabia por la multitud de prodigios que sucedian por intercesion de aquellos santos: veian á las fieras echarse humilladas á sus piés; veian las ascuas y el plomo derretido que no les causaban daño, y otros portentos semejantes. Poníanse á gritar: *¡Magia! ¡magia! ¡prestigio! ¡encantamientos!* Pero los pueblos en vista de aquellos prodigios se convertian y abrazaban la fe á millares. Esto es lo que hacia bramar de rabia á los inicuos jueces. Creian estos infundir el terror inventando nuevos tormentos, y extinguir la fe matando cristianos; pero cuanto mas multiplicaban los tormentos y cuantos mas cristianos hacian morir, en vez de disminuirse, crecia el número de los fieles que se ofrecian al martirio. Cuenta Tertuliano que hallándose gobernador del Asia un cierto hombre llamado Arrio, presentósele un dia tan considerable multitud de cristianos que confesaban á Jesucristo, que

Digitized by Google

tuvo repugnancia de hacer morir tanta gente. Mandó matar á algunos, y dijo á todos los demás: Vosotros si ganas teneis de morir no faltan precipicios adonde podeis arrojaros, andad pues; y así les dió libertad.

Así que, como ya hemos dicho, no se proyecta aquí dar una historia general de los mártires, sino de algunos de ellos mas notables. Ni eche menos alguno si, hablando de algun mártir, no describo minuciosamente las circunstancias que en otros libros se encuentran, pues solo procuramos manifestar aquellos hechos mas ciertos y extraidos de autores aprobados, precindiendo de algunas particularidades, que no diré ser falsas, pero que he hallado dudosas ó deducidas de documentos inciertos ó sospechosos de falsedad. Observa el cardenal Baronio en sus *Anales (año 307, n. 23)* que al escribir las vidas de los santos « mas vale referir pocas cosas y ciertas, que muchas é inciertas, pues las pocas, cuando son verdaderas, son recibidas por el lector con agrado y aprovechamiento; pero al contrario, cuando se le proponen cosas dudosas mezcladas con las verdaderas, entonces sucede que tiene por sospechosas hasta las que son verdad. » Y por esto conviene omitir aquellos hechos que tienen sospecha de falsedad; con tal, añado yo, que la sospecha no sea aérea, sino fundada sobre algun juicio razonable; pues cuando el autor que las refiere no tiene fama de mala fe, ó que todo lo va hacinando sin distincion, sino que es antiguo y de probidad, instruido y exacto, y no hay pruebas positivas para dudar de la veracidad de las actas del martirio; no es justo reprobar sus aserciones, en especial cuando aquel hecho está apoyado en una antigua y no contrariada tradicion. Digo esto, porque algunos autores parece que hacen gala de dudar de todo. La crítica y el discernimiento en

Digitized by Google

la eleccion de los hechos y de los autores que se siguen es muy necesaria para honor de la verdad; pero cuando la crítica es excesiva, llega á dañar á la verdad misma. Así como es debilidad el querer creerlo todo lo que se escribe sin fundamento, así tambien por el contrario es una especie de temeridad el querer ponerlo todo en duda, y en especial el pretender negar el crédito á los hechos mas prodigiosos de los santos, solo porque son muy prodigiosos. Preciso es persuadirse que Dios puede mucho mas de lo que nosotros podemos comprender con la débil y limitida luz de nuestro entendimiento. Al escribir estos *Triunfos de los Mártires*, he puesto todo el cuidado que me ha sido posible, extrayendo los de los autores mas doctos, fidedignos y bien reputados. He cercenado todas las palabras inútiles, y ciertas particularidades inoportunas, procurando presentar lo sustancial con claridad y precision, y escogiendo entre los *Triunfos de los Mártires* aquellos que están llenos de rasgos heróicos y de documentos importantes, y que mas pueden conducir á nuestra edificacion. Empezemos pues á describir sus victorias.

Digitized by Google

PRIMERA PARTE.

§ I.

San IGNACIO, Mártir.

1. — San Ignacio, obispo de Antioquía, llamado tambien Θεοφόρος, esto es, *Puerta Dios*, vivió en el primer siglo de la Iglesia. Fué discípulo de los Apóstoles y especialmente de san Juan. Por ellos fué bautizado y despues ordenado obispo de la Iglesia de Antioquía, fundada y gobernada, primero por san Pedro, y en donde los Discípulos de Jesucristo tomaron el nombre de *Cristianos*.

2. — Tomó san Ignacio el gobierno de aquella Iglesia despues de la muerte de san Evodio, sucesor de san Pedro y muerto en el año 69 del Señor; bien que el P. Orsi adopta la opinion de otros, que pretenden que san Ignacio sucedió inmediatamente á san Pedro. Gobernó el santo aquella Iglesia con tanto celo que todas las Iglesias de la Siria recorrian á él como á un oráculo. En la persecucion

Digitized by Google

de Domiciano tuvo que sufrir muchos trabajos y fatigas, exponiendo á grande riesgo su vida por la conservacion de la fe y alentando á todos para que no prevaricasen. Por lo demás desde entonces suspiró por el martirio y acostumbraba decir que no creia amar á Jesucristo sino cuando hubiese dado por él su vida.

3. — Muerto Domiciano en el año 96, y habiéndole sucedido Nerva, calmó la tempestad. Pero en este tiempo no dejaban los herejes de turbar la paz de la Iglesia, por lo cual escribiendo el santo á los fieles de Esmirna les exhortaba á que se guardasen de hablar con aquellos : « Contentaos, les decia, de rogar á Dios por ellos, que se abstienen de la Eucaristía, porque niegan que en ella se contenga la carne de Jesucristo, el cual padeció por nuestros pecados. »

4. — En el año 105 volvió á levantarse la tempestad bajo el imperio de Trajano, el cual despues de haber vencido los Scitas y los Dacios, á fin de honrar á sus dioses, obligó á todos con su edicto que sacrificasen en honor de aquellos, bajo pena de muerte. Caminando posteriormente contra los Partos, y volviéndose á encontrar en Antioquía, oyó decir allí el grande celo y copioso fruto con que san Ignacio propagaba la Religion cristiana. Llamóle Trajano á su presencia y le dijo : — ¿Eres tú aquel infame demonio, llamado *Teoforo*, que te complaces en violar nuestros mandatos acerca de los sacrificios á nuestros dioses y seduces este pueblo predicando la ley de Cristo? — Respondió Ignacio : Sí, príncipe, me llamo Teoforo; pero Teoforo no puede ser llamado demonio, porque los demonios van siempre distantes de los siervos de Dios. Si me llamas demonio porque les inquieto disipando sus imposturas y asechanzas, ya merezco tal nombre. — Preguntóle Tra-

Digitized by Google

jano qué significaba el nombre de Θεοφόρος; y le respondió : significa *Puerta Dios*. Replicó Trajano : — ¿Tú llevas á Dios en tu corazon? No tenemos tambien nosotros en nuestro seno los dioses que nos protegen? — Entonces Ignacio santamente indignado exclamó : — Es un error, ¡ó príncipe! dar el nombre de dioses á los demonios que adorais vosotros; uno es el único y verdadero Dios, criador del cielo y de la tierra; y no hay mas que un solo Jesucristo su único Hijo. — Replicó el emperador : — ¿Hablas tú de aquel que fué crucificado por Pilatos? — Y replicó el santo : — Sí, de aquel hablo, que condenó á los malvados demonios á estar debajo los piés de los cristianos que llevan á Jesucristo en su corazon. — Añadiéndole que Trajano y todo su imperio hubieran sido muy felices si hubiesen creido en Jesucristo. Pero el emperador no quiso escucharle mas en este punto, y le prometió hacerle sacerdote de Júpiter y presidente del senado si quisiese sacrificar á sus dioses. Respondió el santo, que á él le bastaba el ser sacerdote de Jesucristo, por quien deseaba derramar su sangre. Indignado entonces Trajano, pronunció la sentencia que Ignacio fuese conducido á Roma en cadenas, para ser arrojado á las fieras y servir de espectáculo al pueblo romano.

5. — San Ignacio oida la sentencia levantó los ojos al cielo y exclamó : — Gracias os doy, Señor, de haberos dignado concederme el beneficio de que pueda daros una prueba de mi amor con el sacrificio de mi vida; y por esto anhelo ardientemente ser devorado de las fieras y ofreceros de este modo el sacrificio de todo mi ser. — Presentó despues las manos á las cadenas, besándolas de rodillas y abrazándolas con alegría. Recomendó despues á Dios con lágrimas á su Iglesia, y entregado luego á los

Digitized by Google

soldados, fué conducido á Seleucia con dos de sus diáconos, Filón y Adatopode, los cuales se cree escribieron despues las actas de su martirio; y de Seleucia pasó á Esmirna. Donde quiera pasaba el santo no dejaba de confortar á los fieles á perseverar en la fe y en la oracion, á amar los bienes del cielo, y despreciar los de la tierra. Los cristianos acudian á tropel á su encuentro, para recibir de él la bendicion; especialmente los obispos y sacerdotes de las Iglesias del Asia, venian en cuerpo á saludarle, y viéndole caminar tan alegre á la muerte, lloraban enternecidos. Llegado á Esmirna abrazó á san Policarpio, consolándose los dos recíprocamente, y desde allí escribió tres cartas á las Iglesias de Efeso, de Magnesia, y de Tralia, llenas de uncion del Espíritu Santo. Entre otras causas escribia á los fieles de Efeso: — « Yo llevo mis cadenas por Jesucristo, que son para mí perlas espirituales, y de las cuales estoy mas satisfacho que de todos los tesoros del mundo. »

6. — Sabiendo despues que algunos habitantes de Efeso debian pasar de Esmirna á Roma por un camino mas corto que el suyo, escribió con esta ocasion á los fieles de Roma la mas célebre de sus cartas. La carta es algo extensa y no haré mas que trascribir sucintamente los pasajes mas notables. « Dejadme que sea pasto de las fieras y que por su medio llegue á la posesion de mi Dios. Trigo soy de Dios y debo ser molido por los dientes de las fieras, para ser despues puro pan de Jesucristo. ¡Cuánto deseo yo hallar aquellos brutos prontos á devorarme! Yo mismo los excitaré para que acaben pronto su obra y que no me respeten como han hecho con otros mártires; y aun cuando no quisiesen venir les obligaré á que me devoren. Perdonadme, hijos mios, yo bien sé lo que me con-

Digitized by Google

viene. Ahora empiezo á ser discípulo de Cristo, pues nada deseo de lo visible para encontrar mejor á Jesucristo. Vengan sobre mí el fuego, la cruz, las fieras, el rompimiento de huesos, la division de miembros, el destrozo del cuerpo y todos los tormentos que inventó el demonio, con tal que me una con Jesucristo. Mejor es para mí morir por Jesucristo que empuñar el cetro del universo. Perdonadme, hermanos mios; no me impidais el llegar á la vida inmortal, ni os opongais á la muerte de mi cuerpo. Dejadme imitar la Pasion de mi Dios y no me tengais envidia por la dicha que me cabe; y si cuando estuviere junto á vosotros de otro modo os hablase, no me escucheis, atended únicamente á lo que ahora os escribo. El objeto de mi amor ha sido crucificado. No deseo otro manjar corruptible, sí únicamente el pan incorruptible de la vida, que es la carne de Jesucristo y la bebida de su sangre. Si llego á consumar mi sacrificio, señal será que vosotros lo habeis querido y que verdaderamente me amais. »

7. — Habiendo llegado á Troades escribió desde allí otras cartas á Filadelfia, á Esmirna y una á su amigo san Policarpio, á quien recomendó la Iglesia de Antioquía. Pero temiendo los soldados llegar á Roma demasiado tarde, pues estaban para concluir los juegos públicos; redoblaron el camino con gran contento del santo, que anhelaba llegar presto á su suplicio. Al entrar en Roma acudieron los cristianos á tropel para verle y saludarle. Estos, como dice Fleury, tenian el proyecto de persuadir al pueblo que rehusase la muerte de Ignacio; pero el santo les expuso lo mismo que habia escrito en su carta y les aquietó. Luego que hubo entrado en Roma se arrodilló con los demás cristianos, ofreciéndose á Dios por el próximo sacrificio de su vida y rogó por la paz de la

Digitized by Google

Iglesia. Inmediatamente fué conducido al anfiteatro, adonde habian acudido innumerable número de gentiles. Al momento que escuchó los rugidos de las fieras repitió aquellas sus palabras : *Trigo soy de Dios, molido debo ser por los dientes de las bestias para ser ofrecido como pan puro á Jesucristo.* En un instante fué el santo devorado por los leones como tanto habia deseado, y á punto de espirar se le oyó pronunciar el Nombre santo de Jesucristo. No quedó de su cuerpo sino los huesos mas duros los cuales fueron recogidos por sus dos diáconos y trasportados á Antioquía. En la siguiente noche se les apareció san Ignacio coronado de luces refulgentes. Aconteció su martirio á 20 de diciembre del año 107. Despues de la destruccion de Antioquía por los Sarracenos, las reliquias del santo fueron llevadas á Roma en la iglesia de San Clemente, donde ahora se veneran con la mayor devocion. Las actas del martirio de san Ignacio se hallan en la *Coleccion* que hizo Ruinart de las *Actas sinceras de los Mártires.*

---

§ II.

Santa JULITA y san QUIRICO su hijo.

1. — Santa Julita era noble de la ciudad de Iconio en la Licaonia. Bajo el imperio de Diocleciano y Maximiliano hallábase Domiciano, hombre de crueldad extremada, gobernando aquella provincia, motivo por el cual santa Julita en el ardor de la persecucion, tomando á Quirico hijo suyo de tres años, con dos servientas, se retiró á Seleucia en la Isauria, para vivir con mayor seguridad; pero

Digitized by Google

allí encontró á Alejandro procónsul de la Cilicia, el cual no era menos bárbaro contra los cristianos que rehusaban sacrificar á los falsos dioses. Pasó la santa de Seleucia áÁrsis, adonde llegó al mismo tiempo Alejandro: un poderoso usurpador la habia despojado de casi todos sus bienes, y habiéndole la santa hecho comparecer en juicio, no teniendo el usurpador razon alguna que le favoreciese, alegó únicamente que ella como cristiana no podia ser admitida en defensa segun las leyes promulgadas por el emperador. Ya habiéndolo oido el pretor mandó prender á Julita, la cual se presentó al juez junto con su tierno niño Quirico, que en sus brazos llevaba: mandó el pretor preparar el fuego y el incienso, y ordenó luego á Julita que sacrificase á los dioses del imperio, y que renegase de Jesucristo, pues sin esta previa circunstancia no podian los cristianos valerse de las leyes para su defensa. Respondió la santa: — Yo soy cristiana y como tal pronta estoy á perder no solamente mis bienes sino la misma vida antes que negar á mi Dios. — Mil veces la importunó el juez para que abjurase la fe; pero ella teniéndose por feliz en perder bienes terrestres para alcanzar de eternos, respondió siempre: — Yo soy cristiana y no puedo negar á Jesucristo.

2. — Airado Alejandro por su firme resolucion, mandó que se le arrancase de su seno el tierno hijo que llevaba, que fuese puesta sobre un ecúleo y azotada bárbaramente con cueros de buey. Pero la santa en medio de aquellos tormentos no hacia otra cosa que repetir: — Cristiana soy, y no sacrifico á vuestros dioses. — Entretanto el pequeño Quirico mirando á su madre lloraba amargamente y hacia esfuerzos para volver á sus brazos. Tomóle Alejandro y le puso sobre sus rodillas, haciéndole caricias

Digitized by Google

para aquietarle. Quiso hasta darle un beso; pero el niño continuando en mirar á la madre, procuraba con todas sus fuerzas apartar de sí la cara del inicuo juez, defendiéndose con sus piés y tiernecitas manos y exclamando tambien: — *Yo soy cristiano.* Entonces el brutal y feroz procónsul, apurada ya la paciencia, tomó á Quirico por un pié y desde lo alto del trono en que estaba sentado, le arrojó con furia contra la tierra; y cayendo el niño y dando con su cabeza contra los ángulos de las gradas se la rompió, y salpicó con su sangre y su cérebro el sólio del tirano, expirando en aquel mismo instante. Entonces la madre en vez de lamenterse por tan fiera crueldad, levantó la voz llena de júbilo y exclamó: Gracias os doy, Dios mio, de haber llamado á vos á mi hijo antes que á mí.

3. — Mas indignado el juez contra Julita por este hecho, mandó que con uñas de hierro le fuesen dilacerando sus costados y que se derramase sobre sus piés un vaso de pez hirviendo. Uno le dijo entonces: Julita, ten piedad de ti misma, no hagas el mismo fin que tu hijo y sacrifica á los dioses. Pero ella valerosa en aquellos tormentos, respondió: — Yo no sacrifico á los demonios ni á estatuas insensibles; adoro á Jesucristo, y deseo juntarme con mi hijo en el cielo. — Por fin el juez la privó de todos sus bienes y la condenó á las llamas. La santa rebosando en júbilo, puesta en el lugar del suplicio se arrodilló (como refiere el P. Massini en su excelente *Tratado de las Vidas de los Santos*, segun las *Actas de los Mártires* escritas por Ruinart) exclamando: — Señor, vos que os habeis dignado hacer partícipe á mi hijo de la gloria de los santos, volved hácia mí vuestra mirada y concededme un lugar entre las almas destinadas á amaros

Digitized by Google

y adoraros para siempre. — De este modo la santa inflamada en la llama del divino amor que en su corazon ardia y llena de júbilo, consumó en el fuego el sacrificio de su vida. Así lo refiere el P. Orsi *(Histor. eccles., tom. 4, lib 10, n. 67)* alegando la autoridad de san Basilio. Fleury confirma la muerte de esta santa en el fuego *(Histor., tom. 2, lib. 9, n. 39)*, y añade á lo que refiere el P. Orsi, que en el lugar del martirio, en el tiempo en que murió la santa, brotó una fuente que curaba á los enfermos.

---

§ III.

San VICENTE, Diácono.

1. — San Vicente fué uno de los mas célebres mártires de España; natural de Zaragoza, su familia era de las mas distinguidas de aquella ciudad. Puesto desde su juventud bajo la direccion de Valerio, obispo de aquella Iglesia, recibió de él instrucciones abundantes no solo en la religion, sino tambien en las letras humanas; por lo cual siendo ya Vicente aventajado en erudicion y doctrina, Valerio le ordenó de diácono; y con motivo de ser este prelado algun tanto balbuciente, le encargó la predicacion, y nuestro santo cumplió tan bellamente su encargo, que convirtió gran número de pecadores y hasta de gentiles.

2. — Por aquel tiempo, esto es, en el año 103, la España estaba sujeta al imperio de Maximiliano, y Daciano era gobernador de la provincia Tarraconense, de la cual formaba parte Zaragoza. Daciano erá un hombre cruelí-

Digitized by Google

simo, enemigo encarnizado de los cristianos; y al oir los grandes progresos de Vicente en pro de la Religion cristiana, le hizo comparecer junto con su obispo Valerio en Valencia, donde residia. Ante todo les hizo sufrir mucho por las prisiones, para que con los malos tratamientos estuviesen mas dispuestos á pervertirse. Mas no tardó en conocer que poco habia adelantado con este medio. Y así habiéndoles llamado á su presencia, les habló primero con dulzura: dirigiéndose á Valerio le manifestó que su edad ya avanzada exigia reposo, el cual encontraria fácilmente obedeciendo las órdenes del emperador, pues de lo contrario sentiria los efectos de su justa indignacion. Volviéndose despues hácia Vicente le dijo: — Vos sois jóven todavía; abandonaos á los favores de una fortuna que tan risueña se os presenta; bastará para merecerla que abandoneis vuestra religion. Hijo mio, obedeced á los emperadores y no os expongais con vuestra negativa á una muerte de ignominia.

3. — Entonces Vicente dirigiéndose á Valerio, que nada habia respondido á las palabras del presidente, le dijo: — Padre, si es de vuestro agrado responderé por vos. El santo obispo, que estaba ya dispuesto á sufrirlo todo por Jesucristo, le contestó: — Sí, hijo mio; así como os he encargado de predicar por mí la divina palabra, os encargo ahora el proclamar nuestra fe. — En seguida Vicente declaró á Daciano, que ellos no adoraban sino un solo Dios y no podian adorar á los demonios, que eran los dioses del imperio; y añadió despues: — No creais amedrentarnos con las amenazas de la muerte, ni seducirnos con las promesas de los honores, porque nada hay en el mundo que pueda compararse con el honor y con el placer que encontramos en morir por Jesucristo. — Enfu-

Digitized by Google

Mandó pues que Vicente fuese conducido á la cárcel, en donde no contento aun con tantos martirios como le habia hecho sufrir, quiso que le sujetasen los piés con el cruel instrumento llamado *nervio*, en el cual á menudo dejaban la vida los santos confesoros. Despues le hizo extender sobre pedazos de vasos rotos, cuyas agudas puntas volviéndole á abrir sus llagas le renovaban sus cruelísimos dolores. Y por fin para fatigar del todo la paciencia del santo, mandó que nadie se le acercase ni le dirigiese la menor palabra de consuelo; pero Dios burló los vanos designios del tirano, viniendo á visitar por sí mismo al mártir y consolarle, invitándole á la gloria del Paraíso. En lo mas profundo de la noche vió el santo un resplandor celeste y que se separaban los dos grandes maderos del cepo que oprimian sus piés, percibiendo al mismo tiempo un divino perfume, y legiones de Angeles le rodearon anunciándole de parte de Jesucristo el fin de sus tormentos, invitándole á la gloria celestial. Deslumbrados los centinelas por aquella luz que salia de las rendijas de las puertas, se acercaron á ellas, y al oir los angélicos coros que junto con el santo mártir ensalzaban á Dios, abrazaron todos la fe cristiana.

7. — Informado Daciano de este suceso, mandó sacar á Vicente de la prision, ponerle en un morbido lecho y curarle las heridas, para que despues le pudiese atormentar de nuevo. Los fieles á esta nueva corrieron á visitar al santo; unos besaban sus llagas, otros le enjugaban con finísimos lienzos guardándolos despues como objetos preciosos. Mas llegó por fin el momento en que Vicente debia triunfar; espiró sobre aquel lecho entre los abrazos de sus hermanos y á la vista de los Angeles que le asistieron y le acompañaron despues al reino bienaventurado.

Digitized by Google

8. — El tirano que supo aquella muerte mandó que el cuerpo del santo fuese expuesto para servir de alimento á las fieras; pero destinó el Señor á un cuervo que con su pico y con sus garras le defendiese de aquellas, y sobre todo de un lobo que habia venido á devorarle. No sabiendo ya Daciano que hacer contra el santo, mandó que su cuerpo puesto en un saco fuese arrojado á lo profundo del mar: su órden fué cumplida; pero el saco aunque atado á una enorme piedra, flotó sobre las aguas como una pluma, é impelido por los vientos se dirigió por la parte de Valencia. En vano los marineros se afanaron para alcanzarle: el cuerpo del santo antes de llegar ellos fué depositado por las mismas olas sobre la playa, y luego quedó cubierto de arena. Apareciose luego el santo á una piadosa mujer llamada Jonica y le indicó el lugar en que estaba depositado su cuerpo; y así sin perder momento aquella mujer con otros cristianos fué al lugar indicado, en donde encontraron las santas reliquias, depositándolas por entonces en una pequeña capilla. Pero restituida la paz á la Iglesia fueron trasladadas á un magnífico templo cerca de Valencia, en donde han sido siempre veneradas con grande devocion. Dice san Agustin: *Quæ hodie regio, quousque christianum nomen extenditur, natalem non gaudet celebrare Vincentii (Serm., 276, n. 4)*. Las actas del martirio de este grande santo se hallan tambien en la *Coleccion* de Ruinart.

—

Digitized by Google

§ IV.

De los santos AGRÍCOLA y VITAL, y de otro san VITAL, Mártires.

1. — Agrícola fué gentilhombre de la ciudad de Bolonia, llevando una vida muy cristiana cuando ardia la persecucion de Diocleciano. Y por la bondad que con todos usaba se habia conciliado la estimacion y el afecto general hasta de los gentiles. Tenia á su servicio otro santo hombre llamado Vital, que le servia con la mayor fidelidad; y como entrambos amaban á Jesucristo, se ayudaban recíprocamente en la práctica de las santas virtudes, y se disponian y se animaban á dar su vida cuando Dios así lo ordenase por la santa fe. Mas tocó á Vital el ser mártir el primero, y adelantarse á preparar, como dice san Ambrosio, el lugar á su amo en el cielo. Habiéndole puesto preso los enemigos de la fe para forzarle á que renunciase á Jesucristo, le atormentaron de modo que no le dejaron miembro alguno de su cuerpo que no fuese una llaga. No obstante mantúvose siempre firme en confesar el Nombre de Jesucristo, el cual, hallándose Vital muy cerca de consumar el sacrificio, envió un Angel que le mostrase en una vision la corona que en el cielo le tenia preparada. Por lo cual el santo, antes de espirar en su suplicio, hizo esta oracion. — Jesus Salvador y Dios mio, haced que venga á vos mi alma como deseo y que reciba la corona que vuestro Angel me ha manifestado. — Y acabada esta oracion lleno de gloria voló á los cielos.

2. — Lisonjeábanse los perseguidores que con los tormentos y con la muerte de Vital inducirian á su amo Agrícola á renegar de la fe. Mas habiendo empezado á persuadirle que obedeciese los edictos imperiales, sacri-

Digitized by Google

ficando á los ídolos, vieron que eran inútiles todas sus persuasiones. Pues Agrícola en vez de manifestarse aterrado por los crudos tormentos y por la cruel muerte dada á Vital, habia cobrado mayor ánimo y mayores deseos de serle compañero en la corona, dando la vida por Jesucristo. Desesperados, pues, los enemigos de apartarle de la fe, le condenaron á muerte y tuvo la dicha de sufrir una muerte semejante á la de Jesucristo. Pues le hicieron morir crucificado, clavando sus miembros en la cruz con muchos garfios.

3. — Los cuerpos de estos dos santos mártires junto con los instrumentos de su suplicio fueron sepultados en un cementerio, en donde yacieron desconocidos hasta el tiempo en que manifestó el Señor á san Ambrosio el lugar de su sepultura. Pasando pues este santo en el año 393 por Bolonia, encontró ya su precioso depósito, y con mucha pompa le trasladó á una iglesia. Tomando para sí una parte de la sangre de los santos mártires y de la cruz de san Agrícola, que encontró en el sepulcro, la llevó á Florencia, colocándola en el altar de una iglesia que despues consagró en aquella ciudad. Y en esta ocasion hizo el santo un sermon, que se halla en el tomo 3º de sus obras, del cual se ha sacado la noticia de aquellos mártires, que se halla tambien en las *Actas* recogidas por Ruinart.

De otro san VITAL.

1. — Añadamos aquí el triunfo de otro san Vital de una noble familia de Milan. Era cristiano como toda su familia y guardaba una santa vida. Habia servido en el ejército

Digitized by Google

del emperador, y por esto se habia hecho amigo del cónsul Paulino, y confiando en su favor se tomaba la libertad de asistir á los cristianos perseguidos, socorriéndoles en sus necesidades ó visitándoles en sus cárceles y hasta en las cavernas en donde estaban ocultos.

2. — Paulino era un enemigo declarado de los cristianos; pero no sabiendo que Vital lo fuese, le invitó á que le acompañase á Ravena, donde habiendo llegado el santo oyó decir que cierto cristiano llamado Ursicino, médico de profesion, conducido para ser atormentado por la fe, vacilaba y estaba en peligro de apostatar. Dejando, pues, Vital al cónsul corre al lugar de los tormentos, y hallando ya á Ursicino casi á punto de sucumbir, le dice: — ¿Cómo es esto amigo? Teneis la corona entre las manos y despues de tantas fatigas quereis perderla? Y por no sufrir estos breves tormentos ¿quereis abismaros en los tormentos eternos? Vos que curais sus males á los otros, quereis condenaros á una muerte eterna? Revidad la fe, confiad en Jesucristo, consumad con intrepidez vuestro sacrificio. — A estas palabras confortativas se mantuvo firme Ursicino, dió la vida por Jesucristo; y despues el mismo Vital dió sepultura á su cuerpo.

3. — Noticioso de todo esto Paulino dijo á Vital: — ¿Qué novedad es esta? Estais loco? Cómo habeis podido obrar todo esto sin ser cristiano? — Y el santo le respondió: — Si, yo soy cristiano y me glorio de serlo; no estoy loco, loco es el que adora como dioses á hombres malvados. No hay mas que un solo Dios; á este Dios adoramos nosotros y nos gloriamos de morir por su amor.

4. — Paulino amaba al santo, pero indignado con todo lo sucedido, mandó que fuese puesto en prision como cristiano. Viéndose san Vital en la cárcel junto con los demás

Digitized by Google

cristianos rebozaba de alegría; por manera que indignado Paulino, le hizo desconyuntar todos los huesos en el potro, y desgarrar sus carnes con uñas de hierro; pero el santo aunque casi á punto de espirar en medio de aquellos horribles tormentos, no dejaba de predicar á Jesucristo. De lo cual mas furioso el cónsul le hizo echar en un hoyo profundo, y cubriéndole allí de piedras le hizo morir. Así consumó el santo su martirio, á 27 de abril del año 171, segun el cardenal Baronio. En el instante mismo en que espiró san Vital, un sacerdote de Apolo, principal instigador del tirano contra el santo, poseido por el demonio, echando espumas, rajos de rabia iba gritando: — Tú me atormentas, Vital, tú me abrasas. — Y despues de siete dias se arrojó á un rio y murió ahogado. Las reliquias del santo se conservan en Ravena en una grande iglesia fabricada en el lugar de su martirio. En el dia mismo dedicado en honor del santo se hace tambien conmemoracion de santa Valeria su esposa, la cual volviendo de Ravena despues de la muerte del marido, sufrió por la fe tan crueles tratamientos de los idólatras, que llegada á Milan, viva apenas despues de diez dias, dió el alma á Dios, y es tambien honrada como mártir.

---

§ V.

San POLICARPIO, Obispo de Esmirna.

1.—San Policarpio fué discípulo del Apóstol san Juan, y vino al mundo hácia el año 70 de Jesucristo. Desde su mas tierna infancia ya fué cristiano y por su grande piedad era amado de sus maestros los Apóstoles. Escribe

Digitized by Google

san Ireneo que él tuvo la dicha de conocerle en su juventud cuando el santo era ya muy viejo, y añade que todavía conservaba impresas en su memoria las santas instrucciones que el santo daba á los demás, pareciéndole oir aun de su boca las conversaciones que habia tenido con san Juan y otras personas que habian conocido á Jesucristo. San Policarpio fué elegido obispo de Esmirna por el mismo san Juan antes que este fuese desterrado á la isla de Patmos. Se tiene por cierto que los elogios que da el Apóstol en su *Apocalipsis (cap. 2, v. 9)* al Angel ó sea al obispo de Esmirna, son dirigidas á san Policarpio, cuando Jesucristo le dijo: — Sé tu tribulacion y tu pobreza; pero eres rico. Mantente fiel hasta la muerte y te daré la corona de la vida.

2. — El santo, segun dice Fleury, gobernó por espacio de setenta años la Iglesia de Esmirna con tanto acierto y prudencia, que vino á ser como la cabeza de todos los obispos del Asia por la grande veneracion en que le tenian. Siendo de edad de cerca ochenta años, fué á Roma para tomar consejo del Papa Aniceto sobre algunos puntos de disciplina y especialmente sobre el dia en que debia celebrarse la Pascua. La permenancia de san Policarpio en Roma sirvió de mucho alivio á los fieles, pues él confundia las nuevas herejías que entonces empezaban á esparcirse; y encontrando un dia al santo el heresiarca Marcion, le preguntó si le conocia; y respondió el santo: — Si, os conozco por el primogénito del demonio.

3. — Regresado san Policarpio al Asia, tuvo que sufrir la persecucion que el emperador Marco Aurelio suscitó contra la Iglesia y en especial contra la Iglesia de Esmirna, en donde el procónsul Estacio Quadrato desplegó la mayor crueldad contra los cristianos: entre otras de sus

Digitized by Google

barbaridades hizo devorar por las fieras á doce fieles llevados de Filadelfia; por cuyo sangriento espectáculo animados los idólatras, que eran muchos, pidieron la muerte de los cristianos y singularmente de Policarpio, el cual se empeñaba en darles valor para sufrir todo género de tormentos y de muerte por Jesucristo. El santo, á pesar de aquellos clamores contra su persona, queria quedarse en la ciudad para hacer su acostumbrada visita pastoral; pero á vivas instancias de los fieles se le obligó á retirarse en una casa de campo, en donde pasó todo el tiempo de su permanencia orando dia y noche.

4. — Mas pocos dias habitó allí, pues no tardó en ser preso por los soldados. Tres dias antes de su prision tuvo una vision en sueños en la que le pareció que la almohada en donde tenia apoyada su cabeza estaba convertida en llamas; por lo cual vino á entender que le aguardaba un martirio de fuego: y al despertarse dijo á sus hermanos que él indudablemente seria quemado vivo. Continuaban los soldados en su pesquisa, por lo que los cristianos le obligaron de nuevo á ocultarse en otra casa, lo cual verificó el santo para complacerles. Y cabalmente en aquella misma casa hallaron los enemigos un criado á quien á fuerza de tormentos obligaron á descubrir que allí se habia retirado san Policarpio. Se dió aviso al santo de aquella novedad, pero no quiso huir, diciendo tan solo: — Cúmplase la voluntad de Dios; — y lleno de santa intrepidez se ofreció ante todo á Dios como víctima destinada á honrarle, y le rogó que se dignase aceptar el sacrificio de su vida; y despues con júbilo él mismo salió al encuentro de los ministros de justicia, que ya habian venido á prenderle; les hizo entrar en aquella casa en donde les dió una abundante cena, les pidió que le diesen un poco de

Digitized by Google

tiempo para encomendarse á Dios, y habiéndolo obtenido, se puso en oracion por espacio de dos horas.

5. — El jefe y los soldados quedaron llenos todos de confusion á vista de aquel obispo tan venerable, pero les era preciso cumplir su comision. Partieron pues al despuntar el dia, y como el viaje á Esmirna era largo, pusieron al santo anciano sobre un jumento; mas encontrando por el camino á dos altos funcionarios llamados Erodes y Nicetas, le hicieron estos subir en su carruaje. Puestos allí, miéntras caminaban procuraron con todas sus fuerzas persuadir al santo que obedeciese á los emperadores, diciéndole entre otras cosas: — Mas ¿qué mal haréis en sacrificar á los dioses para salvar la vida? — Respondió el santo con fortaleza, que antes sufriria todos los suplicios y la muerte, que consentir en lo que le aconsejaban. Despues de esta respuesta enérgica y decidida, indignados los dos le trataron de obstinado; y trasportados de furor le arrojaron con tal violencia del carruaje que con la caida quedó el santo herido de una pierna, y añade Fleury, que se le rompió el hueso de la misma.

6. — Con todo conservando san Policarpio su tranquilidad, caminó lleno de gozo al anfiteatro en donde debia perder la vida. Al entrar en aquel lugar oyó una voz del cielo que le dijo: *Valor, Policarpio, constancia.* Y habiéndose presentado al procónsul, procuró este pervertirle, deciéndole: — Policarpio, tú eres ya viejo y es menester que te libres de los tormentos que no tendrás fuerzas para sufrir: jura, pues, por la fortuna del César y exclama con todo el pueblo: Mueran los impíos. — Y el santo exclamó al momento: Sí, *mueran los impíos;* entendiendo por impíos los idólatras. El procónsul creyéndole ya ven-

Digitized by Google

cido, le dijo : — Ahora maldice á Jesucristo y te despacharé absuelto ya. — Al oir esto el santo respondió : — Ochenta y seis años hace que sirvo á Jesucristo, y no me ha hecho el menor mal, antes bien he recibido de él grandes favores; ¿y cómo puedo ahora maldecirle? ¿Cómo puedo maldecir á mi Criador, á mi Salvador, que es tambien mi Juez y que justamente castiga á quien le niega?

7. — Persistiendo el tirano en tentarle para que renegase de Jesucristo, respondió Policarpio que él era cristiano y que tenia á mucha gloria el dar la vida por Cristo. Amenazóle el procónsul que le haria devorar por las fieras; pero el santo le dijo : — Hacedlas venir luego, yo no puedo pasar del bien al mal; ellas me ayudarán á pasar de los padecimientos á la gloria del cielo. — Díjole tambien el tirano que le haria quemar vivo; respondió el santo : — El fuego no dura sino un momento; hay otro fuego eterno y solo este es el que me hace temblar. ¿Para qué tardais en cumplir vuestro propósito? — Y dijo esto con tanta intrepidez que el mismo tirano quedó confuso. Con todo hizo publicar á voz de pregonero que Policarpio habia confesado por su propia boca ser cristiano, por lo cual la turba de los gentiles exclamó : *Muera este destructor de nuestros dioses.* Mas como la fiesta habia terminado y el combate de las fieras estaba finido, se decidió que á Policarpio, en vez de ser devorado por las fieras, se le hiciese morir en el fuego. Al momento se preparó la hoguera y los Judíos se unieron con los idólatras para hacer de verdugos. El santo se despojó por sí mismo de sus vestiduras, y viendo que se preparaban para clavarle en el palo dijo : — Dejad estos clavos. El que me da fuerza para sufrir el fuego me dará tambien vigor para

Digitized by Google

permanecer firme en medio de las llamas sin necesidad de vuestros clavos. — Dejaron pues de enclavarle, sí solo le ataron las manos por detrás y le pusieron sobre la hoguera, desde donde levantó el santo los ojos al cielo, y alzada ya la llama, exclamó : — O Dios omnipotente, mil gracias os doy por hacerme participante de la Pasion de vuestro Hijo Jesus, y digno de sacrificarme en honor vuestro para venir á alabaros en el Cielo y bendeciros por toda una eternidad. — Habiéndose despues pegado el fuego en la leña no le tocaban las llamas que hicieron un circulo en torno del santo á manera de una campana, despidiendo al mismo tiempo de sus carnes un olor suavísimo. Viendo los paganos que el fuego le respetaba, indignados por decirlo así contra al mismo fuego, traspasaron al santo mártir con una espada, de cuya herida salió tanta sangre que bastó para apagar el fuego; y así consumó san Policarpio su sacrificio, como se refiere en la célebre carta de los fieles de Esmirna enviada á todas las Iglesias; y se halla tambien referida por Ruinart en su *Coleccion de las Actas de los Mártires*. Verificóse este martirio en el año 160.

---

§ VI.

Santa TEODORA y san DÍDIMO.

1. — Santa Teodora era natural de Alejandría, de una familia noble y poderosa y sus padres eran cristianos. Vino al mundo á fines del siglo III. Teodora estaba dotada de una rara belleza; pero ya en la edad de 16 á 18 años habia hecho voto de virginidad para no tener otro esposo

Digitized by Google

que Jesucristo; por lo cual era el modelo de las demás vírgenes cristianas con sus admirables virtudes. Habiéndose despues publicado les edictos de Diocleciano en Egipto contra los cristianos, ya desde entonces empezó á arder ella en grandes deseos de dar la vida por Jesucristo, preparándose al combate con la oracion y con los repetidos ofrecimientos de sí misma á Dios. Empezada ya la pesquisa contra los cristianos, fué acusada Teodora como una de las cristianas mas fervientes, por cuyo motivo fué encarcelada; y presentada despues al juez Procolo, quedó este al mirarla prendado de su singular hermosura. Y al preguntarle quién era y si estaba libre, respondió la santa que era cristiana, y que Jesucristo, redimiéndola la habia libertado de la esclavitud del demonio; pero que segun el mundo era hija de padres libres. Habiendo sabido despues el tirano que aquella doncella era noble, le preguntó como no habia querido enlazarse. Respondió Teodora que no habia querido esposo para vivir solamente con Jesucristo su Salvador. — ¿Pero no sabeis, replicó el juez, que tienen ordenado los emperadores el sacrificar todos á los dioses, y que quien se resista será condenado á los mas infames suplicios? — Respondió Teodora : — Y vos tambien sabeis que Dios cuida de quien le sirve y le protege para que no sea contaminado. — Insistió Procolo en persuadirle que sacrificase á los dioses, pues de lo contrario habrian de cumplirse los edictos imperiales. La santa le hizo la misma respuesta, añadiendo que ella se habia consagrado á Jesucristo y que no le abandonaria aun cuando la hiciesen pedazos. — Yo no soy mia, dijo, sino suya, él me defenderá.

2. — Querida mia, dijo entonces el juez, caro os costará vuestra obstinacion. ¡Qué locura, añadió, querer

Digitized by Google

confiar en un hombre que no pudo librarse á sí mismo de morir en cruz! ¿Y vos esperais que él os libre? — Sí, respondió la santa, confio que Jesucristo, que sufrió la muerte solo para darnos la vida, me preservará de todo mal. Yo no me espanto ni de los tormentos ni de la muerte; antes bien suspiro con ansia el momento de morir por mi Dios que murió por mí. — Pero tú eres noble, dijo el Juez; no quieras deshonrar tu familia con una infamia eterna. — Respondió Teodora : Mi gloria es confesar el Nombre de mi Señor Jesucristo, que me ha dado los honores y la nobleza; él sabrá guardar su paloma.—Vamos, replicó Procolo, harto habeis hablado, sacrificad en este mismo instante á nuestros dioses, no seais insensata.— Insensata seria, respondió Teodora, si sacrificase á los demonios y á dioses de bronce y de piedra. — Irritado el juez por tal respuesta la mandó abofetear; y despues le dijo : — Digna os habeis hecho de vuestra afrenta por haber despreciado á nuestros dioses. — Pero yo no me quejo, dijo la santa, antes bien tengo por una gloria el haber sufrido este bochorno por amor de mi Salvador. — Vamos, replicó el tirano, tres dias os doy de tiempo para deliberar, pasados los cuales me veré obligado á castigaros. — Respondió la santa : Ya podais dar por pasados estos tres dias, porque yo diré siempre lo mismo. — Trascurridos los tres dias, y hallándola constante en su fe, dijo Procolo que debia obedecer al emperador, y la mandó conducir á un lugar de prostitucion.

3. — Llegada allí la santa encomendóse de nuevo muy fervorosamente á Jesucristo. ¿Y qué sucedió? San Didimo vistióse de soldado, y puesto entre la multitud, se hizo introducir el primero en el aposento de la vírgen. Al verle la santa procuró retirarse á los extremos de la sala;

Digitized by Google

pero san Dídimo le dijo : — No temas de mí, Teodora, no soy lo que piensas ; mi objeto en venir aquí no es otro que salvarte el honor, ponerte en libertad y librarte de cualquier ultraje. Troquemos los vestidos; toma tú los mios y yo quedaré aquí con los tuyos. — Convino en ello Teodora, y vestida de soldado, salió alegre de aquel lugar infame; y con la cabeza cubierta é inclinada la cara hácia la tierra, pasó por medio de aquella turba sin ser conocida.

4. — Pasado algun tiempo entró otro jóven en aquel aposento, y puedó sorprendido de hallar un hombre en vez de la vírgen, y decia entre sí atónito : — ¿ Muda Cristo quizás las mujeres en hombres? — Pero san Dídimo le descubrió el misterio, diciendo á los idólatras : — No me ha trasformado Cristo de mujer en hombre; sino que me ha dado proporcion para adquirirme una corona. La vírgen está léjos de aquí; yo he quedado en su lugar ; haced de mí lo que os plazca. — Informado el prefecto de todo esto, mandó que Dídimo fuese conducido á su presencia, y le preguntó el porqué habia obrado así. Respondió el santo que así Dios se lo habia inspirado. Mandóle despues sacrificar á los dioses, y descubrir el paradero de Teodora. Respondió Dídimo que en cuanto á Teodora no sabia donde estaba; y que en cuanto á sacrificar, el juez no tenia que hacer mas sino cumplir las órdenes de los emperadores, pues él no sacrificaria á los demonios aun cuando le hiciese arrojar al fuego. Indignado el prefecto mandó que fuese decapitado y que despues fuese quemado su cuerpo.

5. — Fué conducido, pues, Dídimo en efecto al lugar del suplicio, y al mismo tiempo corrió allí Teodora, empezando los dos á cuestionar sobre quién debia morir.

Digitized by Google

Decia Didimo : — A mí toca la muerte, porque contra mí se promulgó la sentencia. — Mas respondia la santa : — Yo consentí que tú me salvases el honor, pero no la vida; yo abominaba la infamia, pero no la muerte. Si tú has pretendido privarme del martirio, me has engañado. — La conclusion fué que informado el juez de aquella controversia, mandó que entrambos fuesen decapitados; y así entrambos consiguieron la corona. Las actas originales de tan glorioso martirio las refiere Ruinart.

—

§ VII.

San FELIPE, Obispo de Heráclea, y sus Compañeros, Mártires.

1. — En la Tracia, donde la ciudad de Heráclea era metrópoli de le provincia, fué Felipe elegido obispo por el esplendor de sus virtudes; y correspondió tan perfectamente á lo que su pueblo esperaba de él, que el pueblo le amaba entrañablemente y él amaba asimismo á todos los de su diócesis. Pero entre estos tenia particular predileccion á dos discípulos suyos, á saber, al sacerdote Severo y al diácono Ermes, á quienes tuvo despues por compañeros de martirio en la persecucion levantada bajo el imperio de Diocleciano, en la cual se aconsejó al santo que se retirase de la ciudad, mas él no quiso partir, diciendo que queria conformarse con las disposiciones de Dios, que sabe muy bien remunerar á los que por su amor padecen y que por esto no debia temer las amenazas y los tormentos de los tiranos. Un dia en el año 304, miéntras el santo en la iglesia estaba exhortando al pue-

Digitized by Google

blo á la paciencia, vino un soldado, que por órden del gobernador llamado Basso, hizo salir al pueblo, cerró las puertas de la Iglesia y las selló. Felipe le dijo entonces: — ¿Crees tú que Dios habita dentro el recinto de estas paredes y no en nuestras almas?

2. — No pudiendo Felipe entrar mas en la iglesia, no quiso empero abandonarla; quedóse junto á las puertas con el pueblo, y allí procuró separar los buenos de los malos, alentando á los primeros para que fuesen constantes en la fe, y á los segundos á que hiciesen penitencia de sus pecados. Hallándoles Basso apiñados en aquel paraje les mandó arrestar, y preguntó despues quién era entre ellos el jefe. Andelantóse entonces Felipe y le respondió: — Yo soy aquel que pides. — Y Basso le dijo: — ¿Habeis oido la ley de los emperadores prohibiendo que en lugar alguno se reunan los cristianos, para que todos ó sacrifiquen á los dioses, ó perezcan? — Mandóles despues que le entregasen todos los vasos de oro y plata y todos los libros que trataban de la ley cristiana, pues de lo contrario serian puestos en el tormento. Respondió san Felipe: — En cuanto á mí pronto estoy á padecer como tú quieras en este cuerpo que va cayendo agobiado por los años, pero jamás creas tener potestad sobre mi espíritu. Los vasos sagrados puedes tomarlos á tu arbitrio, mas por lo que toca á las divinas Escrituras es mi deber el que no caigan en tus manos.—Irritado Basso por aquella respuesta, llamó á los verdugos é hizo atormentar al santo con crueldad y por mucho tiempo. Hallándose presente el diácono Ermes á las aflicciones de su obispo, dijo al gobernador que aun cuando hubiese salido con la suya en apoderarse de las sagradas Escrituras, no por esto los buenos cristianos

Digitized by Google

dejarian de enseñar á los demás á seguir á Jesucristo y á rendirle los honores de que es digno. A estas palabras siguió una tempestad de azotes sobro el santo diácono.

3. — Mandó Basso en seguida que se tomasen los sagrados vasos del sagrario y que las Escrituras santas fuesen arrojadas al fuego, y que Felipe, con los demás encarcelados fuesen conducidos por la tropa desde el foro al suplicio, á fin de alegrar con este espectáculo al pueblo infiel y aterrorizar á los cristianos. Llegado Felipe en el foro, é informado de la quema de las Escrituras, pronunció al pueblo un largo discurso sobre el fuego eterno con que amenaza Dios á los impíos; pero en medio del discurso, vino un sacerdote idólatra llamado Catafronio, trayendo consigo algunos restos de las víctimas sacrificadas á los demonios. Al ver esto Ermes, exclamó : — Esta cena diabólica se ha traido aquí para obligarnos á gustar de ella y de este modo contaminarnos. — Pero san Felipe le exhortó á que no se inquietase. Entre tanto llegó al foro el gobernador y mandó á Felipe que sacrificase al momento á sus dioses; y respondió el sánto. — Siendo yo cristiano, ¿ cómo puedo sacrificar á las piedras? — Sacrifica á lo menos al emperador, añadió Basso; pero replicó el santo : — Mi religion me manda obsequiar á los príncipes, pero me prohibe sacrificar á nadie sino á Dios. — Y esta hermosa estatua de la Fortuna, dijo el gobernador, ¿ no es digna de que le ofrezcas tú una víctima ? — Respondió el santo : — Muy bien puede ella ser obsequiada por vosotros, que la adorais, mas yo no puedo adorarla. Y añadió Basso : — Muévate á lo menos este precioso simulacro de Hércules. — Entonces el santo reprobó en alta voz la insensatez de los que veneraban como dioses á las estatuas, que siendo sacadas de la

Digitized by Google

tierra, merecian ser holladas como la tierra y no adoradas. Dirigióse Basso á Ermes, ordenándole que á lo menos él sacrificase á aquellos dioses. Respondió decididamente el santo que era cristiano y que no podia hacerlo. — Mira, le dijo, que si no sacrificas, serás arrojado á las llamas. — Y respondió Ermes : — Tú me amenazas con estas llamas que poco duran, porque no sabes la violencia de las llamas eternas en las que arden los discípulos del diablo. — Indignado Basso, mandó que aquellos santos fuesen conducidos á la cárcel. Por el camino, aquella insolente turba atropellaron varias veces á empujones al santo viejo, y le hicieron caer á menudo; pero Felipe con alegre rostro se volvia á levantar, sin turbarse.

4. — Concluido el tiempo del gobierno de Basso, llegó á Heráclea su sucesor Justino, hombre mas cruel que Basso, al cual, habiéndosele presentado san Felipe, le dijo hallándose en una edad tan avanzada, tenia que sacrificar, si no queria sufrir aquellas penas que la juventud misma no podia tolerar. Respondió el santo : — Vosotros por el temor de una pena momentánea obedeceis á los hombres, ¿cuánto mas debemos nosotros obedecer á Dios, que castiga á los malhechores con penas eternas? Tú podrás atormentarme, pero jamás inducirme á que sacrifique. — Yo haré que te arrastren por los piés por toda la ciudad. — Respondió el santo : — A Dios plazca que esto se verifique. — La amenaza no fué en vano, pues verificóse con la mayor inhumanidad : el santo no murió en aquel tormento, mas quedó dilacerado en todo su cuerpo, y en brazos de sus hermanos fué conducido otra vez á su prision.

5. — Despues de esto el gobernador se hizo presentar á Ermes el diácono, y le exhortó á que sacrificase, si

Digitized by Google

queria librarse de los tormentos que tenia aparejados. A esto contestó el santo: — Yo no puedo sacrificar y hacer traicion á mi fe. Así que tú puedes saborearte á tu gusto en dilacerar mi cuerpo y hacerle pedazos. — Tú hablas así, dijo Justino, porque no comprendes las penas terribles que te arguardan. Y el santo le replicó: Cuanto mas atroces sean las penas, Jesucristo, por cuyo amor yo las padeceré, las tornará mas ligeras y suaves.

6. — Justino mandó que los santos volviesen á su encierro, en donde les dejó sepultados por espacio de siete meses, despues de los cuales, los mandó trasladar á Adrianópolis, á donde, llegado él, mandó que de nuevo se le presentase Felipe, y le dijo que habia diferido la sentencia para darle tiempo de reflexionar y resolverse á ofrecer el sacrificio. Respondió el santo: — Ya te dije que yo era cristiano, y siempre diré lo mismo: yo no sacrifico á las estatuas, sino tan solo á aquel Dios uno en esencia, á quien he consagrado todo mi ser. — Airado el juez le mandó despojar de sus vestidos, y azotarle con tanta crueldad, que le dejaron descubiertos los huesos y las entrañas. Mas el santo viejo sufrió con tanta fortaleza aquel destrozo de su cuerpo, que causó admiracion al mismo Justino. Pasados tres dias, hizo llamar de nuevo á Felipe, y le dijo: — Díme, ¿porqué eres tan tenaz en no obedecer á los emperadores? Respondióle el santo: — No me mueve la temeridad, como tú dices, sino el amor que tengo á mi Dios, el cual me ha de juzgar un dia. Yo siempre he obedecido á los príncipes, mas ahora se trata de preferir la tierra al cielo. Soy cristiano: no puedo pues sacrificar á tus dioses. — Oido esto por Justino, volvióse á Ermes y le dijo: — Ya que este por ser viejo ha cobrado tedio á la vida, tú á lo menos no la despre-

Digitized by Google

cies; sacrifica, y cuida de tu seguridad. — Ermes, entonces, tomó intrépido la palabra para declamar contra el impío culto de los ídolos; pero Justino arrebatado de cólera, le interrumpió diciendo: — Tú me hablas como si tuvieses esperanzas de hacerme cristiano. — Y replicó el santo: — Ojalá que tal fueras no solo tú sino todos aquellos que me oigan. — Finalmente, viendo el tirano la constancia inalterable de los dos santos, profirió esta sentencia: — Mandamos que Felipe y Ermes, por haber despreciado las órdenes imperiales, sean quemados vivos.

7. — Oida la sentencia, los santos rebozando en júbilo, se dirigieron hácia el lugar en donde estaba la hoguera, como dos víctimas consagradas al Señor: mas entrambos tenian tan adoloridos los piés, sin duda por razon de los cepos, que habian sufrido, que el santo obispo tuvo que ser llevado en peso al suplicio; y Ermes le seguia mas con grande pena, y decia á Felipe: Apresurémonos, padre, y no cuidemos de los piés, de que no tendrémos ya mas necesidad. — Llegados al lugar del martirio, segun la costumbre del pais, los condenados á las llamas eran metidos en un hoyo y cubiertos de tierra hasta las rodillas para que no pudiesen moverse, y así se hizo. Ermes, al descender en el hoyo no pudo menos, rebozando en júbilo, que prorumpir en risa. Y por fin, aplicado el fuego por los satélites, los santos, miéntras hablar pudieron, no cesaron de dar gracias á Dios por el género de muerte que les proporcionaba, y consumaron su sacrificio diciendo: *Amen.*

8. — Severo, otro de los discípulos de san Felipe, desde la prision en que habia estado encerrado al tiempo en que su santo obispo habia consumado en el fuego el mar-

Digitized by Google

tirio, oyó explicar su gloriosa muerte, y estaba afligido por no haber podido acompañarle; por lo cual rogaba al Señor que no le tuviese por indigno de dar tambien la vida por su gloria. Y fué atendido, pues al dia siguiente obtuvo tambien la suspirada corona. Todo lo hasta aquí referido sobre san Felipe y sus discípulos, lo escribe el P. Orsi en su *Historia, tom. 4, lib. 8, n. 33,* y dice haberlo sacado de Ruinart, *Act. Mart., n. 1.*

---

§ VIII.

San JAIME, llamado el INTERCISO.

1. — La Religion cristiana habia sido muy perseguida en Persia, pero bajo el reinado del rey Isdegerdo habia disfrutado veinte años de paz. Un obispo empero llamado Abda, incendiando un templo de cierto ídolo adorado de los Persas, dió ocasion á que se suscitase una cruel persecucion contra los cristianos. Irritado Isdegerdo por aquel incendio, mandó que se derribasen todas las iglesias cristianas, y despues, que todos sus súbditos debiesen profesar la sola religion de los Persas.

2. — Vencido Jaime por el temor de perder los bienes y los destinos que poseia en la corte, obedeció esta órden inicua; pero su madre y su mujer, que eran buenas cristianas, hallándose ausentes, y sabiendo la conducta de Jaime, le escribieron una carta en la cual, despues de exhortarle á que reparase el error cometido, le decian: « Si no volveis al buen camino de donde habeis salido, os tratarémos como á un extraño, y nos separarémos de vos. No es del caso habitar con un hombre que ha aban-

Digitized by Google

donado á Dios por condescender con los hombres, y por bienes que presto perecerán, y le harán perecer eternamente. »

3. — Jaime, cuya conciencia le inculpaba ya su apostasía, quedó por esta carta vivamente penetrado, pensando que si le desechaban los parientes, con mucha mas razon le desecharia Dios. Llorando pues amargamente su pecado, que habia sido público, creyó necesario detestarle tambien públicamente. Y así á presencia de todos empezó á exclamar : — Cristiano soy, y me arrepiento de haber abandonado la fe de Jesucristo. — Sabida por el príncipe esta confesion, furioso iba diciendo que aquella era una afrenta que á él se le hacia, ultrajando á los dioses á los cuales él adoraba, y mandó conducirle á su presencia. Compareció Jaime, y estando delante del tirano, le echó en cara su inconstancia, amenazándole con una muerte la mas atroz si no sacrificaba á los dioses de Persia. Mas respondió el santo que él era cristiano, y que estaba profundamente arrepentido del error que cometiera, no queriendo ser ya mas infiel á su Dios.

4. — Arrebatado en cólera Isdegerdo, condenó á Jaime á un suplicio de extremada atrocidad : ordenó pues con el fin, segun decia, de que los demás no siguiesen al mártir, que le fuese cortado el cuerpo en menudas piezas, miembro por miembro. Intrépido el santo, presentóse á aquel tormento horrible, y los verdugos empezaron por las manos la feroz carnicería. Empezóso por cortarle el dedo mayor de la mano derecha, y despues de cortado, le dijo el verdugo, que si obedecia al rey, la cosa no pasaria mas adelante. Pero como Jaime suspiraba por dar su vida por Jesucristo, y reparar la falta que en negarle habia cometido, continuó á presentar al verdugo con for-

Digitized by Google

taleza heróica sus demás miembros, y sin quejarse sufria el dolor intensísimo de verse cortar un miembro trás de otro. Presentes estuvieron á su martirio los fieles, con grande edificacion, finalmente, despues de habérsele cortado todos los miembros, de modo que de su cuerpo no quedó mas que el tronco, le fué cortada la cabeza. Esto sucedió á 27 de noviembre del año 420; y del género de aquel suplicio le fué dado el nombre de *Interciso*, esto es, cortado á piezas.

5. — La constancia de este mártir nos da á conocer cuanto puede la gracia de Jesucristo, pues le dió valor para sufrir en su cuerpo aquella carnicería horrible, no solo con paciencia, sino por alegría de espíritu. Todos los mártires eran por sí mismos viles y débiles criaturas, pero se mostraron fuertes en sufrir las penas, por el valor que recibian de Jesucristo, el cual por ellos combatia y superaba los tormentos. Confiemos, pues tambien nosotros en Jesucristo, y cuando en los trabajos y tribulaciones sintamos que vacila nuestro ánimo y nuestras fuerzas, recorramos luego á él, rogándole que nos socorra por los méritos de su sangre, y no hay duda que vencerémos. El martirio de este santo se halla en el P. Massini en su *Coleccion de las Vidas de los Santos*, el cual le sacó de las *Actas compiladas* por Surio, en el tomo 7, bajo el título del 27 noviembre.

---

§ IX.

Santa AFRA.

1. — La historia de santa Afra se halla relatada por buenos autores, como son el abate Fleury, el P. Orsi y el

Digitized by Google

P. Massini, é infunde grande ánimo á los pecadores arrepentidos, al ver la fortaleza que comunicó el Señor á aquella santa penitente para sufrir el martirio del fuego, y al mismo tiempo la sabiduría que le inspiró para responder á las palabras con que el tirano procuraba pervertirla.

2. — Santa Afra fué natural de la ciudad de Augusta, hoy Augsburgo en la Recia : fué al principio pagana, y tan disoluta que habia convertido su casa en verdadero lupanar, pues no solo por sí misma sino que á tres criadas que tenia las hacia servir de cómplices para corromper la juventud de aquella ciudad. Mas en nada resplandeció tanto la divina gracia como en arrancar de un tan hondo lodazal de corrupcion á esta meretriz, y convertirla en una gloriosa mártir.

3. — Créese que Afra fué convertida por el santo obispo Narciso, junto con su madre y toda su familia. De las actas de su martirio, que refiere Ruinart, aparece, que ella tenia siempre á la vista la deformidad de sus pecados, y sentia por ellos una grandísima pena; por lo cual, luego de abrazada la verdadera fe, procuró repartir la infame ganancia adquirida en su impuro tráfico, para socorrer á los pobres; y como algunos cristianos, aunque pobres, rehusasen aceptar aquel precio de ofensas hechas á Dios, ella con lágrimas les rogaba que lo aceptasen, encomendándola á Dios para que le perdonase sus culpas. Así es como se dispuso aquella santa penitente á recibir de Dios la gloriosa palma que consiguió despues, sacrificándole su vida en medio de las llamas.

4. — Ardiendo estaba la persecucion de Diocleciano, y la santa, presa y presentada al juez, llamado Gayo, le dirigió este las siguientes palabras : — O tú, sacrifica in-

Digitized by Google

mediamente á nuestros dioses, pues mas te valdrá vivir que perecer entre tormentos. — Respondió la santa : — Bástanme los pecados que cometí durante el tiempo en que no conocia al verdadero Dios; no puedo pues ahora cumplir con lo que me mandas, y no lo haré de modo alguno : ¿cómo pudiera añadir nuevas injurias á mi Señor? — Mandóle el juez que viniera al Capitolio, y respondió ella con grand valor : mi Capitolio es Jesucristo, que no se aparta nunca de mi pensamiento, y á quien confieso mis culpas todos los dias. Indigna soy de ofrecerle otros sacrificios, y así deseo sacrificármele á mí misma, á fin de que este cuerpo con el cual le he ofendido, sea purificado con los tormentos que con este objeto sufriré con el mayor gusto. — Ya pues, que por tu mala vida, le replicó Gayo, nada puedes esperar del Dios de los cristianos, sacrifica á nuestros dioses. — Contestó la santa : — Mi Señor Jesucristo ha dicho que habia descendido del cielo para salvar á los pecadores. Y se lee en el Evangelio que una mujer pecadora, habiéndole lavado los piés con sus lágrimas, obtuvo de él el perdon de todas sus culpas; léese tambien en el mismo libro, que nunca rechazó de sí á las meretrices ni á los publicanos, antes bien se dignó conversar y hasta comer con ellos.

5. — El inicuo juez tuvo aun la impudencia de aconsejarle que volviese á su antiguo é infame tráfico, para recobrar la gracia de sus amantes, y adquirir mas riquezas, puesto que se hallaba aun en estado de poderlas adquirir. — Yo renuncio, dijo la santa penitente, renuncio á tales ganancias, y me hacen horror. Las que antes habia adquirido por tan vil medio, las eché léjos de mí, repartiéndolas entre los probres, con ruegos para que las aceptasen. ¿Cómo pudiera pues ahora procurarlas de nuevo? — Y

Digitized by Google

Gayo le replicó : — Ese tu Cristo te juzga indigna de él, y así en vano le llamas tu Dios, cuando él no te reconoce por suya : una meretriz no puede llamarse cristiana. — Así es, le respondió Afra, indigna, muy indigna soy de este nombre; pero mi Dios, que no elige las personas segun los méritos de ellas, sino segun su bondad, se ha dignado acogerme bajo su amparo, y hacerme participante de este nombre. — ¿Y por dónde sabes, le preguntó el juez, que él te ha concedido esta gracia? — Contestó la santa : — Conozco que Dios no me ha desechado, pues me da fuerzas para confesar su santo Nombre, y me da esperanza de alcanzar con esto el perdon de todos mis pecados.

6. — ¡Eh! replicó el juez, todo esto son fábulas que tú me dices: sacrifica á nuestros dioses, pues estos te darán la salud. — Mi salud, dijo la santa, depende únicamente de Jesucristo, que miéntras estaba en la cruz prometió el Paraíso á un ladron que confesó sus pecados. — Gayo insistió : — Si tú no sacrificas te haré poner desnuda, y te mandaré azotar delante de todos para tu mayor vergüenza. — Respondió Afra : — Yo no me avergüenzo sino de mis pecados. — Yo pues, dijo Gayo, me avergüenzo de perder el tiempo en disputar contigo : sacrifica, ó de no, te condeno á muerte. — Esto es lo que yo deseo, contestó Afra, miéntras así estoy esperando el encontrar el eterno reposo. Repitió nuevamente Gayo : — Si no sacrificas, te haré atormentar y quemar viva. — Y la santa repuso con intrepidez : Sufra todos los tormentos este mi cuerpo, ya que ha sido instrumento de tantos pecados; pero jamás se verifique que quiera yo contaminar mi alma sacrificando á los demonios. — Entonces el juez pronunció la sentencia en estos términos :

Digitized by Google

— Mando que la meretriz Afra, la cual ha declarado ser cristiana, rehusando sacrificar á los dioses, sea quemada viva.

7. — El lugar del suplicio fué en una pequeña isla, formada por el rio Lech, á donde fué conducida la santa, y los verdugos la ataron al palo para quemarla. Y entonces, levantando ella los ojos al cielo, hizo esta súplica : « O mi Señor Jesucristo que vinísteis á llamar no » á los Justos sino á los pecadores á penitencia, y os ha» beis dignado revelarnos que en cualquier hora en que » vuelva á vos el pecador arrepentido de sus pecados, » vos olvidaríais todas las ofensas que contra vos haya » cometido, recibid en este momento á mí, infeliz peca» dora, que me ofrezco á padecer este martirio por vues» tro amor ; y por este fuego que va á abrasar mi cuer» po, libradme del fuego eterno. » — Acabada esta oracion, y habiéndose puesto ya fuego á la leña, oyóse á la santa que decia : — Gracias os doy, Señor, de que siendo inocente os sacrificásteis por los pecadores, y siendo el Bendecido de Dios quisísteis morir por nosotros, hijos de maldicion ; gracias os doy, repito, y os ofrezco el sacrificio de mí misma, á vos, que reinais con el Padre y con el Espíritu Santo en los siglos de los siglos. Así sea. Y acabadas estas palabras, cesó de vivir.

8. — A la sazon estaban en la orilla del rio á presenciar el espectáculo tres mujeres, Eunomia, Digma y Eutropia, que habian sido criadas de la santa, y así como la habian imitado en sus errores, la habian tambien seguido despues en su conversion, haciéndose bautizar con ella por el santo obispo Narciso, y sabiendo que era ya muerta su señora, se hicieron trasladar á aquella isla. Al mismo tiempo la madre de la santa llamada Hilaria,

Digitized by Google

avisada de la muerte de Afra, pasó de noche á la misma isla con algunos sacerdotes, y tomando aquel santo cuerpo, le hizo trasladar á un sepulcro de su familia distante dos millas de la ciudad de Augusta. Pero habiendo sabido despues Gayo todo esto, envió allí una partida de soldados con órden de prender á todos los que encontrasen en aquel lugar del sepulcro, y que si rehusaban sacrificar á los dioses, fuesen todos en el mismo sèpulcro metidos y quemados; y así se ejecutó con la mayor barbaridad, y todas aquellas santas mujeres alcanzaron la corona del martirio. Estos sucesos son del año 304. Las actas de este martirio se hallan en la *Coleccion* de Ruinart.

---

§ X.

San SABINO, Obispo.

1. — Las persecuciones mas sangrientas que sufrió la Iglesia fueron las de Diocleciano y de Maximiliano; pero nunca resplandeció mas gloriosa la fe de Cristo que bajo el imperio feroz de estos dos tiranos. Imputábase como delito capital á los cristianos el no asistir estos á los teatros públicos. En todas las ciudades y en todas las aldeas se levantaban patíbulos para ajusticiar á todo el que confesase á Jesucristo. No se veian donde quiera sino uñas de hierro, cueros de buey, azotes, potros, calderos de aceite hirviendo, para atormentar á los que no quieran sacrificar á los ídolos. Y la crueldad de Maximiliano llegó al extremo de mandar que en todos los mercados, en los molinos, en los hornos, en las ventas, hasta en las fuentes hubiese expuestos idolillos que debia adorar todo el

Digitized by Google

mundo, y el que no lo hiciese fuese expelido. Pero á pesar de todo esto en aquella muchedumbre inmensa de cristianos, nunca se vió tan grande número de fieles que deseasen padecer y morir por Jesucristo; por manera que entonces el catálogo de los sántos mártires llego á diez y ocho millones.

2. — Hallábase san Sabino en la Umbria, obispo de Espoleto; mas como ardia allí muy viva la llama de la persecucion, salió de la ciudad para recorrer todos los puntos de su provincia; exhortando á todos que se uniesen con Dios, y animándolos á padecer y morir por la sacrosanta fe. Hallábase entonces Venustiano gobernador de la Toscana, el cual habiendo oido á decir lo mucho que hacia el santo obispo para alentar á los cristianos, le mandó prender en Asisa con dos diáconos suyos, Marcelo y Esuperanzio, y otros de su clero. Venustiano pasó á Asisa, y presentándosele allí el obispo con sus dos diáconos, preguntó á Sabino lo que era. Respondió el santo: — Yo soy el obispo, aunque indigno pecador. — Pues bien, dijo Venustiano, ¿cómo has tenido la osadía de enseñar al pueblo que dejase á los dioses para seguir á un hombre muerto? — Respondió Sabino: — Vos sabeis que murió, pero no sabeis, como saberlo debíais, que resucitó al tercer dia. — Y cortando la conversacion el presidente, dijo: Vaya pues, escoge: ó sacrifica á los dioses, ó morirás entre tormentos como mereces, y resucitarás despues como tu Cristo. — Este es mi deseo, respondió el santo, morir y resucitar, como hizo mi Señor Jesucristo. — Siguió Sabino hablando de los méritos de Jesucristo; pero el gobernador se hizo presentar su dios, que traia siempre consigo, y era una pequeña estatua de Júpiter hécha de coral y vestida de oro, y mandó que todos la

Digitized by Google

adorasen. Pero san Sabino animado de su celo, toma el pequeño ídolo, y echándole por tierra le hace pedazos.

3. — Irritado Venustiano por aquel ultraje hecho á su ídolo, mandó al punto cortar entrambas manos al santo prelado, y poner en tortura á Marcelo y á Esuperanzio, que igualmente rehusaban adorar á sus dioses, y despues hizo desgarrar sus carnes con uñas de hierro, y abrasarlas con hachas ardientes, hasta que espiraron en aquellos horribles tormentos. San Sabino que presenciaba aquel espectáculo, despues de haber animado el valor de sus compañeros, fué vuelto á la cárcel por órden del gobernador, con resolucion de dejarle morir á la violencia de los dolores de sus dos cortadas manos, y hasta de hambre, si los dolores no bastaban á darle la muerte. Mas el santo fué asistido de lo necesario para la vida por una santa viuda llamada Serena; la cual muy pronto vió recompensada su caridad, pues teniendo un sobrino ciego, le llevó al santo, quien despues de una corta oracion, le restituyó la vista: y este prodigio obró la conversion de quince presos que lo presenciaron.

4. — Por espacio de treinta dias, habia el gobernador dejado al santo en reposo, á causa de un grande dolor que tenia aquel en los ojos, con grande peligro de perder la vista. Habiendo apurado inútilmente todos los remedios, le aconsejaron que recorriese á san Sabino si queria recobrar la vista; por lo cual, apretado por el dolor de ojos, y temiendo quedar ciego, mandó á su mujer y dos hijos que llamasen á san Sabino. Fué el santo á visitarle en su casa, y Venustiano, puesto á los piés del santo obispo, le rogó que olvidase los tormentos que le habia hecho sufrir, y le pidió su socorro. San Sabino le respondió, que si hubiese recibido el bautismo, se hubiera al punto cu-

Digitized by Google

rado. Consintió Venustiano, arroja al rio los pedazos que habian quedado del ídolo, se hace instruir, recibe el bautismo con toda su familia, y queda sano al momento. Sabido esto por el emperador, mandó decapitarlos á todos; y san Sabino tuvo el consuelo de ver toda aquella familia coronada con la palma del martirio.

5. — Despues el emperador Maximiano envió al tribuno Lucio con órden de hacer morir á Sabino y á Venustiano. Partió Lucio en efecto para Asisa, y sin forma de proceso, hizo al punto decapitar á Venustiano con su mujer é hijos; y al propio tiempo llevó consigo á Sabino á Espoleto, en donde le hizo azotar con tanta barbaridad, que el santo obispo en aquel tormento dejó la vida. Serena, dama distinguida de la misma ciudad de Espoleti, que habio mandado embalsamar las dos manos cortadas del santo, guardándolas muy devotamente consigo, reunió aquellas manos con el cuerpo, y le hizo sepultar en aquel lugar mismo, distante sobre dos millas de Espoleto; y con el tiempo se edificó una iglesia magnífica sobre su sepulcro. Este martirio de san Sabino está sacado de Fleury en su *Historia eclesiástica, tom. 2. lib. 8, n. 39.*

---

§ XI.

San EUPLIO.

1. — Damos aquí lugar al martirio de este santo diácono Euplio, que obtuvo la palma del martirio en Sicilia, bajo la misma persecucion de Diocleciano y de Maximiano. En el acto mismo en que estaba Euplio leyendo el Evangelio en la ciudad de Catanea, fué arrestado, y muy

Digitized by Google

pronto presentado con el libro de los Evangelios en la mano al gobernador llamado Calvisiano, el cual le preguntó si aquellos escritos los habia traido de su casa, ó si los habia tomado tan solo allí mismo. Respondió el santo : — No tengo casa ; conmigo los llevaba, y con ellos me han hallado. — Mandóle el juez que leyese algun pasaje de aquel libro ; y él leyó estos dos textos : *Bienaventurados los que son perseguidos por causa de la justicia.* Y el otro : *El que quiera venir á mí, tome su cruz y sígame.* Y le dijo el juez : — ¿Y esto qué quiere decir? — Y contestó Euplio : — Esta es la ley que me ha dado Dios. — ¿Y por medio de quién? — De Jesucristo, Hijo de Dios, replicó el santo. — Ya pues que confiesas ser cristiano, dijo el gobernador, te entrego desde ahora á los verdugos, para que te pongan en el tormento.

2. — Estando pues el santo en el tormento, preguntóle Calvisiano : — ¿Qué dices ahora de la confesion que hiciste? — Y el santo le respondió : — Lo que dije entonces lo repito ahora : soy cristiano. — ¿Mas porqué, dijo el juez, no has entregado estos escritos, como tienen mandado los emperadores? — Y respondió : — Porque soy cristiano, y estoy pronto á morir antes que entregarlos, pues en ellos hay la vida eterna, y el que los abandona, está perdido. El tirano le mandó de nuevo poner en los tormentos, y puesto Euplio en ellos, decia : — Gracias os doy, mi amado Jesucristo : yo padezco por vos, guardadme pues. — Decia el juez : — Adora á los dioses y serás libre. — Respondia el santo : — Adoro á Cristo y detesto los demonios : haz lo que quieras, añade tormentos á tormentos : yo soy cristiano.

3. — Despues que el santo hubo sido atormentado por largo tiempo, le dijo el juez : — ¡Miserable! venera á

Digitized by Google

nuestros dioses; adora á Marte, á Apolo y á Esculapio.— Respondió el santo : — Yo adoro al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo, un solo Dios, fuera del cual no hay otro Dios, y mueran todos los pretendidos dioses. A este Dios me sacrifico yo mismo, y nada mas que hacer me queda. — Calvisiano le hizo poner en los mas crueles tormentos; y Euplio en medio de ellos repetia : — Os doy gracias, mi Señor Jesucristo; por vos padezco, socorredme. — Mas apenas proferia con sus labios estas palabras, pues el dolor de los tormentos le hacia morir la voz y las fuerzas.

4. — Viendo por fin Calvisiano la constancia del santo, leyó la sentencia que le condenaba á perder la cabeza. Entonces le pusieron al cuello el libro de los Evangelios, y miéntras el santo caminaba á la muerte, un pregonero que le precedia iba gritando : *Euplio cristiano, enemigo de los dioses y de los emperadores.* Mas el santo no cesaba por el camino de dar gracias á Jesucristo, y llegado al lugar del suplicio, puesto de rodillas, hizo esta deprecacion : — Jesucristo, Señor mio, os agradezco la fuerza que me habeis dado en confesar vuestro santo Nombre. Perfeccionad, os ruego, vuestra obra, para confundir á mis enemigos. — Y vuelto hácia el pueblo que le habia seguido, dijo : — Hermanos mios, amad á Dios con todo corazon, pues él no sabe olvidarse de los que le aman : de ellos se acuerda miéntras viven, y los tiene tambien presentes en su muerte, y manda á sus Angeles que les conduzcan á la patria celestial. — Dichas estas palabras; presentó el cuello, y fué decapitado en 12 de agosto. Los cristianos tomaron su cuerpo, le embalsamaron y le dieron los honores del sepulcro. Ruinart lleva las actas de este martirio.

—

Digitized by Google

§ XII.

San TEODOTO, tabernero.

1. — En este santo se verifica que no hay estado alguno en la vida que no pueda conducir á la santidad. San Teodoto fué de Ancira, capital de la Galacia, era casado, y ejercia el humilde oficio de tabernero. Y por mas que la vida que llevaba en aquella ciudad fuese una vida comun á los ojos de los hombres, era no obstante santa á los ojos de Dios. Pues instruido en el temor de Dios por una doncella llamada Tecusa, desde muy jóven practicó la templanza, la castidad, y hasta las mortificaciones de la carne con ayunos y maceraciones, y deseando ser pobre, repartia entre los pobres cuanto podia. Su tienda era el albergue de los necesitados, el hospital de los enfermos, y la escuela de la piedad y de la religion. A muchos libró del lodo de la impureza y de otros vicios, y atrajo tambien á la fe muchos gentiles y Judíos; y hasta muchos salidos de tan piadosa escuela lograron la gloria del martirio. Llegó á hacer milagros aun en vida, especialmente curando enfermos con sola la imposicion de sus manos y la invocacion del Nombre de Jesus.

2. — Ardiendo estaba en su tiempo la persecucion de Diocleciano, y de aquella provincia era ministro el gobernador Teotecno, hombre cruel, el cual mandó que en todos los lugares fuesen derribadas las iglesias y muertos todos cuantos quisiesen seguir á Jesucristo. Por lo cual, animados los gentiles por la crueldad del gobernador, entraban por las casas de los cristianos, robando de ellas cuanto querian, y el que se lamentaba era tratado como rebelde Todos los dias se veian encarcelar fieles, y hasta

Digitized by Google

las señoras mas distinguidas eran arrastradas por las calles, por cuyo motivo muchos se escondian por las cavernas y por los bosques, reduciéndose á vivir de yerbas como las bestias del campo.

3. — Teodoto quedóse en Ancira, en donde solo atendia á dar asistencia á los cristianos encarcelados, y á socorrer á los indigentes, sepultando asimismo los cuerpos de los mártires. Además, como el gobernador habia prohibido vender pan y vino al que no fuese idólatra, Teodoto proveia de ello á los pobres, y hasta suministraba á los sacerdotes el pan y el vino que servia para la misa; así que, su taberna habia venido á ser para los cristianos el templo y el refugio por la caridad de Teodoto.

4. — Sabiendo él entonces que un cierto Victor, amigo suyo, habia sido encarcelado por razon de la fe, fué á encontrarle de noche y le animó diciendo : — El único cuidado de un cristiano ha de ser el mantenerse firme en su fe. — Y sabiendo que se le habian hecho promesas magníficas si sacrificaba á los dioses, añadió : — Créeme, amado Victor, las promesas de los impíos no tienen mas objeto que nuestra perdicion, y nos adormecen para que no veamos la muerte eterna á que nos conducen. — Animado Victor con estas palabras, caminó con valor al lugar de los tormentos, mas despues de haberlos sufrido por algun tiempo, pidió algun tiempo mas para deliberar. Por cuyo motivo fué conducido otra vez á la cárcel, en donde no tardó en morir por los tormentos que habia ya padecido, dejando en grande duda su eterna salud, con sumo dolor de Teodoto.

5. — Despues de esto, Teodoto se encontró con un sacerdote llamado Froton, en cierto campo llamado *Malo*, y le dijo que aquel lugar le parecia muy á propósito para

Digitized by Google

colocar en él las reliquas de los mártires. Respondió el sacerdote, que antes de empezar la fábrica era menester procurar las reliquias. Entonces dijo Teodoto: — De esto cuidará Dios, no penseis sino en fabricar la iglesia, pues no tardarán en venir las reliquias; y en prenda de esta promesa que os hago, aquí teneis este anillo. — Y le entregó el anillo que en su dedo tenia, y regresó despues á Ancira. Sacó despues prodigiosamente de un estanque los cuerpos de siete vírgenes que por causa de la fe habian sido allí arrojadas, pues se levantó un viento tan fuerte, que retiradas las aguas por los bordes del lago, dejaron ver en el fondo los cuerpos de las santas, pudiéndose de este modo sacar de allí, y ser trasladadas á una capilla cercana. Y habiendo Teodoto sido acusado por este acto de piedad, fué por sí mismo á presentarse á los magistrados.

6. — Cuando estuvo en la sala del tribunal, el gobernador Teotecno le dijo que si sacrificaba á los dioses, le haria primer sacerdote de Apolo, prometiéndole además otros honores y riquezas. Teodoto, despreciándolo todo, se puso á demostrar al gobernador la grandeza de Jesucristo, y la enormidad de los vicios que los paganos mismos atribuian á sus falsas divinidades. Mas irritado Teotecno por tales discursos, ordenó que el santo fuese extendido sobre el ecúleo, en donde los verdugos uno trás otro por largo tiempo le fueron desgarrando las carnes con uñas de hierro. Y despues el tirano hizo derramar vinagre sobre sus llagas, y aplicar á ellas antorchas encendidas. Al percibir el Santo el olor de su tostada carne, volvió un poco la cabeza hácia atrás; y creyendo el gobernador por este leve movimiento que empezaba á ceder por el dolor de los tormentos, acercósele y le dijo:

Digitized by Google

— Teodoto, ¿dónde está aquella bravura que poco hace ostentabas? No hubieras llegado á tan lastimoso estado, si hubieses respetado á los emperadores. Tabernero eres, no quieras salir en adelante de tu baja condicion, despreciando el poder imperial que es el árbitro de tu vida. — Respondió Teodoto: — Si por algun delito me hubiérais puesto preso, entonces pudiera temer; mas ahora nada temo, y estoy pronto á sufrirlo todo por amor de Jesucristo. Inventad nuevos tormentos, que Jesucristo mi Señor me dará fuerza para despreciarlos. — A tales palabras el gobernador le hizo romper las quijadas con piedras y con tanta barbarie, que el santo arrojó por la boca los rotos dientes, y dijo despues: — Aunque me cortases la lengua, escucha Dios á los cristianos, aunque no hablen. El gobernador le mandó otra vez á la cárcel, y él al pasar enseñaba á todos las llagas para manifestar la fuerza que comunica Jesucristo á sus siervos, y decia: — Justo es que le ofrezcamos estas llagas, ya que él las padeció primero por nosotros.

7. — Cinco dias despues, hallándose el gobernador sentado en su estrado en medio de una plaza, hizo conducir á Teodoto á su presencia, y mandó que se le volviesen á abrir las llagas, y desgarrarle de nuevo los costados con instrumentos de hierro, y despues le hizo extender á lo largo sobre pedazos ardientes de barro cocido. Entonces, dice el P. Orsi *(lib. 9, n. 11)*, sintiéndose el santo penetrado hasta las entrañas de un agudísimo dolor, recorrió á Jesucristo, rogándole que se lo mitigase algun tanto; y confortado por él, siguió sufriendo con fortaleza aquel hórrido tormento.

8. — El tirano le mandó poner por tercera vez sobre el ecúleo, haciéndole estirar y dilacerar como la primera

Digitized by Google

vez. Mas desesperado al fin de poderle vencer, le condenó á perder la cabeza, y a ser quemado su cuerpo despues de la muerte. Llegado el santo al lugar de la ejecucion, dió gracias al Señor por el beneficio de haber superado los tormentos, y le suplicó que concediese la paz á la Iglesia; y vuelto despues á los cristianos que le rodeaban, y se deshacian en lágrimas, les consoló, queriendo que tambien ellos diesen gracias á Dios por su victoria: y despues de haberles prometido su asistencia en el cielo por sus oraciones, dió su cuello al verdugo, y alcanzó la corona del martirio. Su cuerpo fué puesto sobre la pira para ser quemado, mas apareció resplandeciente con tanta luz, que nadie se atrevió á tocarle, y se le dejó allí bajo la custodia de los soldados.

9. — En aquel mismo dia llegó á Ancira el sacerdote Fronton, que conservaba aun el anillo que le habia dado Teodoto en prenda de lo prometido, al decirle que Dios proveeria de reliquias para colocarlas en el lugar de *Malo*, como queda ya referido. Este sacerdote llevaba cabalmente una pollina cargada de buen vino, y esta cayó cerca del lugar en donde se hallaba el cuerpo del mártir, y entrada ya la noche, los soldados que le custodiaban debajo de una tienda que allí habian levantado, invitaron al sacerdote á cenar con ellos. Fronton aceptó el convite, y en muestra de agradecimiento les hizo participar de su vino, del cual ebrios los soldados, se pusieron á dormir. Entonces el sacerdote, admirando la Providencia divina, toma el cuerpo de Teodoto, y colocándole en el dedo el anillo, le cargó sobre la pollina, que por sí misma se dirigió hácia el lugar de *Malo*. y se paró en el mismo paraje en donde despues fué edificada una iglesia bajo el nombre de san Teodoto, cuyo martirio su-

Digitized by Google

cedió al principio de la persecucion de Diocleciano, al año 303. Y despues, segun afirma el P. Orsi, la historia de este santo fué escrita por un tal Nilo, que fué grande amigo de Teodoto, y testigo ocular de lo que refiere.

—

§ XIII.

Los Santos TRIFON y RESPICIO.

1. — Estos dos santos mártires Trifon y Respicio nacieron en la Bitinia. Eran entrambos jóvenes, y como desde niños habian sido educados en la fe cristiana, llevaban una vida virtuosa y ejemplar. Aquilino, que era el gobernador de la provincia, habiendo sabido que eran cristianos, los hizo prender; y al verse ellos presos por la tropa, dieron gracias á Dios que les hacia dignos de padecer por su amor. Ofreciéronle desde luego el sacrificio de sí mismos, rogándole al mismo tiempo que les diese vigor para perseverar firmes en la fe hasta la muerte. Fueron despues conducidos á Nicea, y sepultados allí en un calabozo. Aquilino, cuando los tuvo á su presencia, les preguntó acerca de su estado y fortuna; y respondieron ellos : — Los cristianos no saben qué cosa sea la fortuna, pues creen que Dios es el único regulador de todas las cosas, segun su voluntad y su sabiduriá infinita. Los ministros que rodeaban al gobernador, les dijeron : — Todos los que pertenecen á vuestra religion deben ser quemados vivos si no sacrifican á nuestros dioses, pues así lo mandan los emperadores. Respondieron entonces los santos presos :—Tan distantes estamos

Digitized by Google

del temor de padecer por nuestra religion, como que lo estamos deseando.

2. — Y el gobernador les dirigió estas palabras : — Mas vosotros os hallais ya en edad de no ignorar lo que hacer conviene. — Sí, respondió Trifon, ya lo sabemos, y por esto seguimos á Jesucristo; y todos nuestros deseos son llegar á la perfecion de aquella sabiduría increada. Y sabemos tambien que para llegar á este logro inefable, no hay senda tan segura como la que hemos empezado á andar. — Entendia hablar del camino de los sufrimientos. Viendo el juez que estaban firmes en la fe, les puso á entrambos en el tormento. Al oir ellos la órden, quitáronse por sí mismos sus vestidos, y colocados sobre el ecúleo, sufrieren los tormentos por tres dias enteros, sin quejarse ni dar la menor señal de debilidad. En todo aquel tiempo no abrieron su boca sino para invocar en su auxilio el Nombre de Jesucristo, y hacer entender á Aquilino la eterna condenacion á que se exponia siguiendo en adorar á los ídolos. Mas Aquilino despreció todas sus exhortaciones, y partiendo de allí para ir á la caza, dejó la órden que los santos mártires fuesen expuestos desnudos al rigor de un viento helado é impetuoso que soplaba entonces, hasta su regreso. Y así se ejecuto, y la intensidad del frio abrió en sus piernas varias grietas.

3. — De vuelta el tirano de la caza, mandó que de nuevo se le presentasen los santos mártires, y les dijo : — ¿Con qué, en suma, no quereis por fin obrar como cuerdos? — Esto es cabalmente, dijo Trifon, lo que procuramos alcanzar, por medio del culto que damos á nuestro Dios. — El gobernador los mandó otra vez al calabozo, y despues de varios viajes, volvió á Nicea, en donde, haciéndose venir de nuevo á los santos, les habló con afabilidad,

Digitized by Google

prometiéndoles honores y riquezas si obedecian á los emperadores. Mas viéndoles constantes, — habed piedad, les dijo, de vuestra juventud, no así desecheis los favores de que podemos colmaros. — Respondió Trifon : — De ningun modo podemos seguir mejor vuestros consejos, que perseverando en confesar á Jesucristo.

4. — Airado por fin Aquilino, ante todo les hizo arrastrar por las calles de la ciudad. Luego les mandó azotar cruelmente, hasta fatigar á los verdugos ; quiso despues que los costados y las costillas les fuesen desgarradas con uñas de hierro, y últimamente hizo quemar sus llagas con antorchas. Pero en medio de tan acerbos dolores, los santos mártires exclamaban : — O Jesus, Señor nuestro por quien combatimos y sufrimos, no permitais que nos venza el demonio; oid nuestras súplicas, y haced que lleguemos al término suspirado de nuestra carrera. — Y así seguian los santos, hablando de Jesucristo, sin responder una palabra á Aquilino, quien, miéntras sufrian los tormentos no dejaba de importunarles para que sacrificasen á sus dioses : mas viendo el tirano que era tiempo perdido, les mandó decapitar, lo cual se verificó cerca el año 251. Sus actas las refiere Ruinart.

—

§ XIV.

San ROMAN, Diácono.

1. — Admirable es el martirio de este santo, y se halla celebrado por los escritores tanto de Oriente como de Occidente, segun afirma el P. Orsi, citando á Eusebio, á san Juan Crisóstomo y á Prudencio en sus respectivos lugares

Digitized by Google

en que hacen mencion de aquel. San Roman fué Sirio, y nació de padres cristianos y nobles. Aplicado desde muy jóven al estudio, adelantó muchísimo por el ingenio de que estaba dotado; pero su mayor aprovechamiento fué el que hizo en la ciencia de los santos, por la santidad de sus costumbres, y por el celo que tenia por la religion. Cuando empezó la persecucion de Diocleciano, hallábase ya diácono de la Iglesia de Cesárea, en donde para confortar á los fieles á sufrir aquella inmensa tribulacion, fué recorriendo todas las casas. Su obispo le envió á Antioquia para negocios de urgencia, y al llegar allí Roman en el año 303, halló que se estaban demoliendo las iglesias por órden de los emperadores. Esto le afligió profundamente, pero mucho mas dolor sintió al ver la caida de muchos cristianos que se presentaban para sacrificar á los ídolos, aterrados por las penas que fulminaban los jueces. Trasportado pues por su celo, y no reparando en su peligro, metióse entre la muchedumbre de aquellos apóstatas y exclamó : ¡ Ah ! hermanos mios, ¿qué estais haciendo ? ¿ Vosotros abandonais al verdadero Dios, á vuestro Redentor, para entregaros á los demonios vuestros enemigos? ¿ Ofreceis incienso á dioses de bronce, de piedra, de madera ; y quereis adorar como dioses á los que han sido los malvados de los hombres?

2. — Con tales exhortaciones logró mucho, pues no solo contuvo á los que para caer estaban, y afirmó á los constantes, sino que levantó á los que se habian envilecido, y los dispuso para resistir todos los insultos de sus enemigos. Cuenta el P. Orsi, refiriéndose á Prudencio, que el prefecto del pretorio llamado Asclepiades, despues de haber enviado soldados á la iglesia á ofrecer víctimas á los ídolos sobre las sagradas aras, mandando que en se-

Digitized by Google

guida fuese arruinada la iglesia, halló en el santo firme oposicion á tan impío sacrilegio, diciendo á los satélites del tirano, que si inmolar querian una víctima, él estaba pronto á ofrecer á su Dios el sacrificio de su vida. Oido esto por Asclepíades, dió órden de prender á Roman. Podia muy bien al saberlo huir el santo, pero no quiso, antes fué al encuentro de los soldados, y presentado al tribunal, confesó ser cristiano, y haber alejado á los fieles de obedecer el edicto imperial, porque decia que era impío. — Ya me figuro, añadió, que esta mi confesion me sujetará á los tormentos, pero espero sufrirlos con constancia por amor de mi Dios, pues ningun delito he cometido.

3. — Mandó el prefecto que fuese extendido sobre el ecúleo y dilacerado su cuerpo con navajas; pero como se le dijera que el santo era noble, mudó el suplicio, haciéndole azotar en su presencia por largo tiempo con azotes guarnecidos de balas de plomo. — Verémos, dijo el prefecto, si en medio de los suplicios hablarás con tanta insolencia. — Y respondió el santo mártir. — Líbreme Dios de ser jamás insolente; seré, si, fiel con la gracia de Jesucristo, y miéntras tenga aliento no cesaré de publicar sus alabanzas, y de detestar vuestras supersticiones. — Y entre tanto sufria Roman aquel horrible destrozo en sus vivas carnes, no solo con paciencia sino con júbilo; por lo cual Asclepíades pateaba de cólera, y procuraba forzarle á callar, ya extendiendo las manos hácia los verdugos para animarles á la cruel carnicería, ya, arrebatado de furor, alzándose de su silla para intimidarle. Comenzó despues á hablar en defensa de sus númenes, á los cuales decia que Roma era deudora de su universal imperio; y que él debia rogar á los dioses por la salud de los emperadores, castigando á aquel rebelde con la efusion de su sangre. Respondió

Digitized by Google

Roman que no podia hacer súplica mejor por los príncipes, y por los soldados, que abrazar todos la fe de Jesucristo; y que él no hubiera nunca obedecido al emperador, si hubiera continuado este persiguiendo á los cristianos.

4. — Irritado Asclepiades en especial por estas últimas palabras, mandó que el mártir fuese puesto en el ecúleo, y que con uñas de hierro le fuesen desgarrando los costados y el pecho hasta los huesos y las entrañas, en castigo de las audaces palabras que contra el príncipe y sus dioses habia proferido. Mas como el santo siguiese en burlarse de aquellos tormentos, alentando á los asistentes para que no hiciesen caso de todo lo que padecia, mandó el prefecto á los ejecutores, que con aquellas mismas uñas de hierro le dilacerasen la boca y el rostro. Pero el santo les dió las gracias diciendo que de este modo en vez de una le harian abrir mas bocas para ensalzar las glorias de Jesucristo. Enfurecido el juez le amenazó que le haria quemar vivo; llamándole obstinado en querer preferir á la antigua la nueva religion de Cristo muerto en una cruz. Mas de esto tomó pié el mártir para celebrar las glorias de la cruz, explicando los misterios que en aquel santo leño se encerraban, y concluyó que si Asclepiades no entendia tales misterios, iba á darle de ellos una fácil prueba. Hágase venir aquí, dijo, un muchacho de pocos años, y díganos, qué religion debe seguirse, si la que adora muchos dioses ó la que rinde culto á un solo Dios. El prefecto aceptó el partido: hízose venir un niño destetado de poco tiempo, y Roman le preguntó: — Díme, niño mio, ¿cuál es lo mejor, venerar á Jesucristo, ó á muchos dioses? — Respondió el niño que el verdadero Dios no podia ser sino uno, y que el creer en mas dioses era inconcebible. A tal respuesta quedó confuso el tirano, y no sabiendo

Digitized by Google

que decirse, se dirigió al niño y le dijo : — ¿Quién te ha enseñado esto? — Y respondió el niño : — Mi madre, y á mi madre Dios. — Entonces Asclepíades tuvo la crueldad inaudita de hacer arrancar á la fuerza el niño de los brazos de su madre, y azotarle tan atrozmente que quedó todo magullado y cubierto de sangre, y despues le hizo cortar la cabeza. La Iglesia celebra en el 18 de noviembre la fiesta de este niño mártir, llamado Barula, que quedó bautizado en su propia sangre. La buena madre, que era ya cristiana, oida la sentencia proferida contra su hijo, le llevó ella misma al lugar del suplicio, y dándole al verdugo sin quejarse, le besó, y le dijo que se acordase de ella en el cielo, y extendió despues su vestido para recoger aquella sagrada cabeza, llevándosela consigo á su casa como preciosa reliquia.

5. — El inhumano Asclepíades, en vez de quedar conmovido por el portento que llenó de asombro á todos los circunstantes, mostróse mas furioso y mas cruel. Hizo poner otra vez en tormento á san Roman, á quien llamaba el autor de todos aquellos males, y allí le hizo desgarrar tan acerbamente que le saltaron los pocos restos de carne que habia conservado. Mas el santo insultaba la flaqueza de los verdugos, diciendo que no habian sabido privarle de la vida. Y oido esto por el prefecto, dijo : — Ya que tanto deseas acabarla, voy á satisfacer tus deseos; presto serás consumido por las llamas y reducido á cenizas. — Y san Roman, miéntras le conducian los verdugos, vuelto al tirano, le decia : — ¡ Pérfido! apelo á mi Cristo de esta tu cruel sentencia. — Esto decia para que entendiese el tirano, que algun dia tendria que dar cuenta de todo al supremo Juez. Y entonces dictó Asclepíades la sentencia final, con la que condenó al mártir á las llamas.

Digitized by Google

6. — Entretanto aparejada ya la hoguera, sobre la cual debia el santo ser abrasado, miéntras los verdugos le ataban al palo, dijo el santo que sabia no serle destinado por Dios aquel género de martirio, y que faltaba todavía otro gran milagro que debia obrarse con universal asombro. Y asi fué; pues que al momento cubrióse el cielo de densas nubes y empezó á diluviar en abundancia, motivo por el cual los verdugos á pesar de todos sus esfuerzos no pudieron hacer que ardiese la leña, por mas que la hubiesen rociado con aceite y betun. Esto causó en el pueblo grande confusion: el hecho fué reportado al emperador, y miéntras se estaba aguardando la respuesta, el santo preguntaba burlándose á los ejecutores: ¿Dónde está el fuego? Inclinábase el emperador á libertar á un hombre sobre el cual veia tan patente la proteccion del Cielo; pero Asclepíades se lo disuadió, y alcanzó que al santo se le cortase aquella lengua que tantas veces habia blasfemado de sus dioses. Vuelto pues al foro, y habiéndose hecho venir á Roman; mandó á un cirujano llamado Aristones que le cortase la lengua, lo cual se verificó al momento. Y habiendo el santo presentado con presteza la lengua, le fué cortada hasta su raiz, y le chorreó por la boca un rio de sangre sobre las espaldas y el pecho. Nuevo prodigio fué que Roman viviese despues de aquella bárbara ejecucion; pero el mayor prodigio fué que siguiese hablando. Escribe Eusebio que habia en su tiempo muchas personas que habian presenciado aquel milagro.

7. — No contento Asclepíades con todo lo que habia hecho, quiso de nuevo probar la constancia del santo, haciendo preparar un altar con fuego é incioso y algunas carnes de animales, y mandando que viniese allí Roman, le exhortó á que sacrificase, y le dijo por burla que le

Digitized by Google

daba permiso para hablar. Mas entonces levantó la voz el santo, y respondió que no debia maravillarse de que no faltase jamás la palabra al que predicaba á Jesucristo, á quien estaban sujetas como á su árbitro supremo todas las leyes de la naturaleza; y que así le daba este la facultad de hablar sin lengua. El tirano no sabia que oponer á aquel nuevo prodigio, fingiendo sospechar que el cirujano le habia burlado; mas este dijo para disculparse que se examinase la boca del santo, y fué realmente hallada sin lengua; y para mayor prueba del milagro, habiéndose hecho cortar la lengua á un reo ya condenado á muerte, espiró este al momento.

8. — San Roman fué conducido de nuevo á la cárcel en donde le tuvieron muchos meses, sin dejar de seguir en predicar la gloria de Jesucristo. Y si antes de aquella ejecucion balbuceaba algun tanto, siguió despues hablando con todo desembarazo. Llegada despues la solemnidad de los Vicenales de Diocleciano, se dió libertad á todos los presos menos á san Roman, el cual, en su misma cárcel, sujetado de piés en el potro hasta el quinto agujero, fué estrujado por la garganta, y voló á recibir en el cielo el premio de tantos sufrimientos, á 17 de noviembre del año 303. San Juan Crisóstomo y otros Padres han celebrado con altos encómios la memoria de su glorioso martirio.

---

§ XV.

Santa CRESPINA.

1. — Santa Crespina fué célebre por toda el Africa, y de su martirio hace san Agustin honorífica mencion en

Digitized by Google

muchos lugares. Era noble y rica y tenia muchos hijos. Cuando la santa se vió en peligro de perder á sus hijos, los bienes y la vida en la persecucion que en su tiempo dominaba, en vez de entristecerse, se llenó por ello de júbilo, pues era cristiana desde sus mas tiernos años. Cuando fué arrestada en su ciudad de Tagara por órden del procónsul Anulino y presentada despues á su tribunal, se le preguntó si sabia los edictos imperiales, que mandaban á todos sacrificar á los dioses del imperio; ella respondió: — Nunca he sacrificado ni jamás sacrificaré sino á un solo Dios y á nuestro Señor Jesucristo su Hijo, que nació y padeció por nosotros. — Entonces le dijo Anulino: — Déjate, madre de familias, de estas supersticiones, y adora á nuestros dioses. — Yo adoro todos los dias, replicó Crespina, á mi Dios, fuera del cual no conozco otro. — Ya pues, le dijo el juez, que eres obstinada y desprecias á nuestros dioses, será menester que pruebes la fuerza de nuestras leyes. — Y contestó la santa: — Con el mayor gusto padeceré cuanto sea necesario sufrir por la fe. — Yo te haré leer, dijo el procónsul, el decreto imperial á que debes obedecer. — Y respondió la santa: — Yo observo los mandatos de mi Señor Jesucristo. — Mas tú perderás la cabeza, replicó Anulino, si no obedeces la órden del emperador, como la obedece toda el Africa. — No, no se dirá jamás, respondió la santa, que alguno me haga sacrificar á los demonios: yo solo sacrifico al Señor que crió el cielo y la tierra.

2. — Insistió el procónsul en exhortarla que obedeciese las órdenes de los príncipes, pues que de otro modo no podria evitar la cólera del emperador. Mas la santa respondió con una santa intrepidez: No temo yo la furia de los hombres; todo el mal que estos pueden hacerme, es

Digitized by Google

nada : no temo sino á aquel Dios que está en el cielo, y me tuviera por perdida para siempre si le ofendiese con un sacrilegio. — Replicó el procónsul : — Tú nos serás sacrílega obedeciendo á los príncipes, y adorando á los dioses de los Romanos. — Mas Crespina levantando la voz exclamó : — ¿Con qué pretendes tú que yo sea sacrílega con mi Dios, por no aparecer sacrílega á los ojos de los hombres? No, esto no lo lograrás. Dios solo es grande y omnipotente, criador del universo : los hombres son criaturas suyas; ¿qué mal pues pueden hacerme? Viendo Anulino que la santa era mas firme en su fe, despues de haberle dirigido otras invectivas y amenazas, mandó que por ignominia le fuese rapada la cabeza, y añadió que si ella seguia en su obstinacion, le haria perder la vida entre tormentos. A lo que respondió la santa : — Nada se me da de la vida presente : solo temo perder la vida del alma, y ser condenada al fuego eterno. — Considera, dijo el procónsul, que si te obstinas, te mandaré cortar la cabeza. Y la santa repuso : Gracias daré á Dios, de que me haga digna de tanta dicha. Dios está conmigo, y me da valor para no ceder á tus sugestiones.

3. — Entonces dijo Anulino : — ¿Para qué sufrir por mas tiempo á esta mujer impía? — Y mando despues de una nueva lectura de las actas del proceso, que á Crespina le fuese cortada la cabeza por su obstinacion en no sacrificar á los dioses segun los edictos de los príncipes. Crespina, al escuchar la inicua sentencia, no se turbó, ni se quejó, sino que exclamó jubilosa : — Gracias doy por ello á Jesucristo, y bendigo al Señor que de tal modo se digna librarme de las manos de los hombres. Esta santa consumó el martirio el dia 5 de diciembre, cerca el año 304. San Agustin proponia á menudo el ejemplo de

Digitized by Google

esta mártir en sus sermones, diciendo : *Ved á santa Crespina como lo despreció todo, hasta la vida por amor de Jesucristo. Podia ella vivir por largo tiempo feliz en este mundo, siendo rica y noble; mas no hubiera alcanzado la eterna vida. Sabiamente pues escogió vivir eternamente, antes que prolongar un poco mas la vida temporal.*

---

§ XVI.

Santa DIONISIA y otros Santos, compañeros del martirio.

1. — En el siglo quinto fué muy cruel la persecucion de Hunerico rey de los Vándalos en el Africa contra los católicos, con el fin de obligarles á seguir la herejía de Arrio. Esta persecucion fué descrita por san Victor, obispo de Vite, que fué testigo, y hasta partícipe de aquellos padecimientos. El tirano en el año 485 expidió verdugos por toda el Africa, con órden de no perdonar á ninguno que fuese constante en la fe católica, por lo cual, en todas aquellas provincias se vieron ecúleos, azotes y cutastas, en donde muchísimos mártires consumaron el sacrificio de sus vidas.

2. — Uno de ellos fué santa Dionisia, señora distinguida de la ciudad de Vite. Viéndola los perseguidores con mas ánimo que los otros, querian desnudarla para azotarla con varas, pero ella los dijo : — Pronta estoy á padecer; atormentadme cuanto os plazca, pero tened respeto á mi pudor. — A estas palabras se irritaron mas aquellos hombres desalmados, y la expusieron desnuda en medio de la plaza, arrastrándola despues con tanta

Digitized by Google

crueldad que la sangre corria abundosa por sus blancas y delicadas carnes. En medio de aquellos tormentos atroces, dirigiéndose la santa á sus verdugos, les dijo : — ¡Ministros de Satanás! todo cuanto haceis para deshonrarme se convertirá en honor y gloria mia. — Y al mismo tiempo animaba tambien á los otros al martirio, por manera que su ejemplo causó la salud de casi toda aquella ciudad.

3. — Tenia la santa un hijo único, llamado Majórico, que era aun de tierna edad; y viendo que temblaba aquel pobre niño á vista de sus tormentos, le dió una mirada y le dijo : — Acuérdate, hijo mio, que somos bautizados; no perdamos pues el cándido vestido de la gracia, á fin de que, cuando venga Jesucristo á juzgarnos, no nos diga: Arrojadlos á las tinieblas. Hijo mio, las penas que hemos de temer son las que no acabarán jamás, y la única vida apetecible es la que se posee siempre. — Alentado el hijo por aquellas palabras, sufrió tantos tormentos, que llegó á espirar en ellos. Despues de muerto, le abrazó su madre. y no se saciaba de dar gracias á Dios por aquel beneficio recibido. Los verdugos pasaron en seguida á Dativa, hermana de Dionisia. Y luego se pusieron á atormentar á otros : Leonicia, Emilio, Terso y Bonifacio, llegando su ferocidad hasta arrancarles las entrañas, de suerte que todos perdieron la vida en aquellos suplicios.

4. — Cuenta además san Victor los grandes tormentos que hicieron sufrir á un hombre llamado Servo en la ciudad de Tuburbo. Primero le azotaron de tal modo que pusieron cárdeno todo su cuerpo, luego lo echaban al aire con cuerdas, dejándole caer á plomo sobre el suelo. Y despues de haberle hecho sufrir por varias veces este suplicio, le arrastraron por las calles sobre agudas pie-

Digitized by Google

dras, de modo que la piel arrancada le colgaba á pedazos sobre el vientre y costados; pero el santo mártir lo sufria todo con júbilo en defensa de la fe.

5. — En la ciudad de Cucusa hubo otros muchos á quienes se dió la muerte por la misma causa. Entre ellos merece una mencion especial una señora llamada Victoria, á quien tuvieron suspendida en alto por largo tiempo sobre las llamas, que por debajo la abrasaban. Miéntras estaba la santa en aquellos tormentos, el marido que habia renegado de la fe, apuró sus esfuerzos para pervertirla, y presentándole sus hijos, le decia : — ¿Porqué quieres, esposa mia, padecer tantos tormentos? Ten á lo menos piedad de estos hijos tuyos. ¡Ah! sométete á lo que manda el monarca, y consuela á tus hijos y á mí. Mas la sierva de Dios tapó sus oidos á estas palabras seductoras, apartó los ojos de sus hijos, y levantó su corazon á Dios. Viéndola los verdugos con las espaldas rotas y dislocados los brazos á fuerza de estar tanto tiempo colgada en el aire, la creyeron muerta, y la abandonaron, mas despues de haber estado echada en tierra largo rato, se levantó, asegurando que una vírgen con solo tocarla la habia curado.

6. — Añade san Victor que en Tipasa, pais de la Mauritania, muchos católicos se reunian en una casa á hacer sus devociones, para no comunicar con un obispo arriano que los pervertia; mas el impío sectario de Arrio lo escribió á Hunerico, el cual envió allá un conde con órden de cortar la diestra y la lengua á todos aquellos santos. La órden bárbara fué ejecutada, y quiso Dios que todos, aunque tuviesen la lengua cortada hasta la raiz, continuasen en hablar como antes. Asegura san Victor que aquellos confesores privados de lengua hablaban todavía

Digitized by Google

cuando él escribia esta historia, esto es, tres ó cuatro años despues de verificada aquella ejecucion; y hay otros autores que confirman la verdad de aquel milagro. Enéas de Gaza, filósofo platónico, aseguraba haberlos visto él mismo y oido hablar; y que para asegurarse les habia hecho abrir la boca, y les habia visto arrancada la lengua. Procopio, autor tambien contemporáneo, en su *Historia de la guerra de los Vándalos*, hablando de Hunerico, atestigua que en su tiempo muchas de aquellas personas hablaban muy expeditamente en Constantinopla, y que dos de ellas, habiendo cometido un pecado de impureza, cesaron repentinamente de hablar. Afirma además el conde Marcelino en su *Crónica*, que habiendo Hunerico hecho cortar la lengua á un católico, mudo de nacimiento, así que le fué cortada la lengua, habló, y empezo á tributar gloria á Dios. Y lo mismo afirmaba de otros que habia visto en Constantinopla, que sin lengua, hablaban perfectamente. Por último, lo mismo aseveró el emperador Justiniano en una de las leyes que publicó, asegurando haber visto él mismo algunos de estos hablar sin lengua. Mas no tardó mucho el Señor en castigar á Hunerico, haciéndole morir devorado vivo de gusanos, y despedazándose él mismo las carnes de rabia y desesperacion, como refiere san Victor.

7. — Relata tambien este santo obispo, que entre los muchos mártires del Africa habia muchas vírgenes que habian consagrado á Dios su virginidad; pero los arrianos que son enemigos de esta angelical virtud, como lo son por lo comun todos los herejes, no pudiendo sufrir la edificacion que daban al mundo aquellas castas y piadosas doncellas, las calumniaron ante el rey Hunerico, diciendo que ellas tenian escandaloso comercio con los obispos y sacerdotes que las dirigian; y tanto se encarnizaron con-

Digitized by Google

tra ellas, que el inicuo monarca las puso todas en tormentos á fin de que confesasen aquellos supuestos delitos. Las hacia colgar en el aire con pesos enormes en los piés, las hacia atormentar con planchas de hierro candente sobre los pechos, en las espaldas y en los costados. Las santas se mostraron firmes en sufrir aquellos martirios; muchas de ellas espiraron á su violencia, y las que sobrevivieron quedaron corvas y con las carnes asadas hasta su muerte. El *Martirologio* hace conmemoracion de estas santas mártires en 16 de noviembre.

---

§ XVII.

De los Santos FILEAS y FILOROMO.

1. — Entre los innumerables mártires del Egipto y de la Tebáida, son dignos de loa especial los santos Fileas y Filoromo, por la nobleza y distinguida fama que en su respectiva patria gozaban, como dice Eusebio. Filoromo ocupaba en Alejandría un destino de consideracion, por el cual tenia que administrar públicamente justicia. Fileas habia tambien desempeñado los primeros cargos de la ciudad de Imais en el Egipto. Nacido en el paganismo, habia tomado esposa, y tenia muchos hijos que eran todavía paganos cuando el santo dió su vida por Jesucristo. Convirtióse en una edad muy adelantada; mas el Señor le colmó de tantas virtudes que mereció ser obispo de su misma patria.

2. — Tenemos una carta suya, que siendo obispo escribió á su pueblo estando en prision y cercano á consumar su martirio, en la cual nos da á conocer el ardiente celo

Digitized by Google

que tenia por su querida grey, aunque se viese próximo á la muerte. En ella procura alentar á los fieles, dándoles valor para sufrir gustosos cualquier martirio por amor de Jesucristo, antes que faltar á la fe, presentando el ejemplo de tantos héroes cristianos, que teniendo fijos en Dios los ojos, caminaban alegres á la muerte, sabiendo que Jesucristo no deja de confortar á sus servidores hasta hacerles conseguir la vida eterna; y así les exhortaba á confiar en los méritos de Jesucristo, teniendo siempre presente su Pasion, y el premio eterno que es constante en confesarle.

3. — Poco despues que hubo escrito esta carta, fué conducido á presencia de Culciano, prefecto del Egipto, el cual exhortó á Fileas y á Filoromo á que tuviesen compasion de sí mismos, y tambien de sus mujeres é hijos. A cuyas instancias se unieron tambien para persuadirles muchos de sus parientes y amigos de Alejandría. Mas todas estas persuasiones en nada debilitaron su constancia, de modo que estando Fileas sobre el patíbulo y preguntándole el prefecto como no queria entrar en sí mismo y obrar con cordura, respondió : — No, yo nunca he perdido el juicio. — Sacrifica pues á los dioses, replicó Culciano. Mas á esta proposicion siempre contestaba Fileas, que él no sacrificaba á muchos dioses sino á un solo Dios. Replicó el prefecto, que él debia sacrificar segun su conciencia, para no perder á su esposa y á sus hijos. Respondió Fileas : — Mi conciencia me obliga á preferir á Dios á todo lo demás, pues dice la Escritura : Amarás sobre todas las cosas á tu Dios que te ha criado. — ¿Qué Dios? preguntó Culciano, y el santo levantando las manos al cielo exclamó : — Aquel Dios que ha criado el cielo y la tierra, y subsiste eternamente y por todos los siglos. — Preguntóle despues Culciano si Cristo era Dios.

Digitized by Google

— Sí, ciertamente, respondió Fileas: él entregó su vida á la muerte, é hizo muchos milagros. — ¿Mas cómo, dijo Culciano, un Dios fué crucificado? — Sí, replicó Fileas, crucificado fué por nuestra salud: por nosotros quiso sufrir la muerte y tantas otras injurias; y todo esto habia ya sido predicho en las santas Escrituras; y si alguno quiere cerciorarse mejor, que las lea, y conocerá la verdad. — Y despues le añadió que la gracia que de él deseaba era que emplease su autoridad en hacer cumplir las órdenes que tenia. — ¿Con que tú, replicó Culciano, quieres morir así por antojo? Y Fileas le dijo: — No por antojo, sino por Dios y por la verdad. — Díjole Culciano: — Yo quiero salvarte la vida por consideracion á tu hermano. — Y Fileas: — Mas yo te ruego que cumplas con lo que te está mandado. — Culciano: — Si yo supiese que eres pobre, no pensaria en salvarte; pero siendo como eres tan rico, y pudiendo alimentar á muchos, quiero librarte de la muerte; y te exhorto á que sacrifiques. — Responde Fileas: — Yo no sacrifico. — Mas considera como tiene tu esposa fijos en ti los ojos. — Jesucristo á quien sirvo es nuestro Salvador, y así como me ha llamado a mí, tambien puede llamarla á ella á la herencia de su gloria. — Vamos, dijo entonces el prefecto, te doy tiempo para que reflexiones mejor lo que debes hacer. — En todo he pensado ya mil veces, respondió Fileas, y he escogido siempre el padecer por Jesucritio. — Entonces se le arrojaron á sus piés sus parientes para rogarle que tuviese lástima de su mujer y de sus hijos; pero el santo, sin conmoverse por sus lágrimas, con los ojos vueltos hácia Dios, decia, que no debia contar con otros parientes que con los santos del Paraíso.

4. — Hallándose presente san Filoromo á estos llantos

Digitized by Google

de los parientes de Fileas, y á las muchas exhortaciones del prefecto, levantó la voz y dijo: — ¿Y porqué inútilmente os empeñais en abatir la constancia de este hombre? ¿Porqué tanto os fatigais para que sea infiel un hombre á quien veis tan fiel á su Dios? ¿No veis que nada pueden con él vuestras palabras ni vuestras lágrimas? Lágrimas vertidas por motivos terrenos, no pueden doblar el ánimo de quien solo tiene á Dios ante sus ojos. — Airados contra Filoromo todos los circunstantes, pidieron que junto con Fileas fuese condenado al mismo suplicio; y muy gustoso el juez, mandó que entrambos fuesen decapitados. Entonces toda la muchedumbre junto con los mártires se dirigieron al lugar del suplicio.

5. — Mas por el camino el hermano de Fileas dijo en alta voz, que Fileas demandaba apelacion. Culciano le mandó volver atrás, y le preguntó si verdaderamente había apelado. Respondió Fileas: — No, nunca he apelado de vuestra sentencia: no deis oidos á lo que dice este miserable. Estoy muy agredecido á los jueces, pues que por su medio vengo á ser coheredero de Jesucristo. — Y dicho esto. Fileas se dirigió de nuevo al lugar del suplicio, en donde, unido ya con Filoromo, levantó la voz ante los cristianos, y les dijo: — Hijos mios, el que de vosotros busque de veras á Dios, guárdese de pecar, pues el enemigo va dando vueltas asechando al que pueda devorar. No hemos aun padecido; ahora empezamos á padecer y á ser discípulos de Jesucristo. Observad sobre todo sus preceptos escrupulosamente. Invoquemos siempre al Hacedor de todas las cosas, á quien sea dada gloria eternamente.—Acabadas estas palabras los ministros decapitaron á entrambos, y enviaron sus almas á la patria celestial. Así terminaron estos dos héroes su glorioso sacrificio.

Digitized by Google

§ XVIII.

Santa DIONIGIA, Vírgen, y otros Compañeros mártires.

1. — Refiere Fleury que en el tercer siglo fueron presentados al procónsul del Asia llamado Optimo tres cristianos, Andrés, Pablo y Nicómaco, y preguntándoles este su patria, Nicómaco respondió el primero en alta voz: — Yo soy cristiano. — Y que decís vosotros dos, dijo el procónsul á los dos compañeros, los cuales respondieron: — Nosotros somos tambien cristianos. — Dirigiéndose entonces Optimo á Nicómaco, le mandó que sacrificase á los dioses, como mandaba el príncipe. Y él le contestó: — Ya sabeis vos que un cristiano no puede sacrificar á los demonios. El próconsul le hizo prender y atormentar tan cruelmente que Nicómaco estaba ya para espirar: y viéndose en tal estado, el infeliz perdió el valor y dijo: — Yo nunca he sido cristiano: ya sacrificaré á los dioses. Se le puso luego en libertad, pero en aquel mismo instante fué poseido por el demonio, y revolcándose por el suelo se cortó la lengua con sus dientes y murió.

2. — A tan triste espectáculo, santa Dionigia, doncella de diez y seis años, lamentando la desgracia de Nicómaco, exclamo: ¡O desdichado, que por no sufrir un momento mas te has condenado á una pena eterna! — Oidas por el procónsul aquellas palabras, la hizo sacar fuera de la turba, y le preguntó si era cristiana. — Sí, respondió, cristiana soy, y por esto lloro la suerte de aquel infeliz, que no supo padecer un poco mas y ganar el Paraiso, y ahora llorará eternamente. — Indignado el procónsul le dijo: — ¡Olá! tú debes sacrificar á nuestros dioses si no quieres ser ignominiosamente tratada, y despues

Digitized by Google

quemada viva. — Respondió Dionigia : — Mi Dios es mas poderoso que vosotros; no temo pues vuestras amenazas, él me dará fuerza para sufrir cualquier tormento por su amor. — Entonces Optimo la abandonó á discrecion de dos jóvenes que la condujeron á una casa, en donde apareció un jóven resplandeciente que la defendia. Y los que la habian conducido se arrojaron á los piés de la santa rogándole que intercediese por ellos.

3. — Al amanecer del dia siguiente el procónsul se hizo presentar á Andrés y á Pablo que estaban en prision, y les mandó que sacrificasen á la diosa Diana. Los dos santos respondieron: — Nosotros no conocemos á Diana, ni á los otros demonios que adorais; nosotros no adoramos sino al verdadero Dios. Al oir estas palabras el pueblo idólatra pidió el poderle hacer morir, y el procónsul se lo entregó para que le apedreasen. Y así se hizo, habiéndole al efecto atado de piés, y arrastrado fuera de la ciudad. Y miéntras aquellos santos eran apedreados, oyó Dionigia el tumulto, y escapando del poder de sus guardas, corrió donde estaban los santos, y poniéndose entre ellos, exclamó : Para vivir con vosotros en el cielo, quiero con vosotros morir en la tierra. — Y oyendo esto el procónsul, mandó que se le cortase la cabeza y así se ejecutó.

---

§ XIX.

Santa FEBRONIA.

1. — En la persecucion de Diocleciano habia en Sibápolis de Siria un célebre monasterio de vírgenes, en donde vivian mas de cincuenta religiosas ocupadas úni-

Digitized by Google

camente en alabar á Dios. La superiora que se llamaba Brienna, noble de linaje y de singular virtud, tenia á su lado una sobrina llamada Febronia, á quien habia educado desde la edad de tres años. Entonces se hallaba á los diez y nueve, y estaba dotada de singular hermosura; pero lo que la hacia mas bella eran las virtudes eminentes que la adornaban, por lo cual la tia le tenia tan cuidadosamente recatada que no dejaba verla de nadie.

2. — Febronia, ya desde sus tiernos años, habia resuelto no tener otro esposo que Jesucristo; por lo cual, siendo ya religiosa, llevaba una vida del todo santa. Ayunaba casi todo el año, y su comida se reducia á pan y legumbres, y á veces pasaba dos dias enteros sin tomar alimento. Dormia sobre una tabla muy angosta, y a menudo sobre la dura tierra. Ya se sabia que habia en aquel monasterio una jóven tan rara en belleza como en virtud, y muchas personas habian procurado el verla, pero siempre en vano. Con todo, una jóven viuda de muy distinguida familia llamada Jería, que era todavía catecúmena, tanto rogó y lloró, puesta á los piés de la superiora, que esta le prometió le permitiria hablar con ella. Mas como Febronia dificilmente se hubiera prestado á hablar con una persona secular, vistieron á Jería con hábito de monja, y así Febronia le habló, con tanto espíritu de divino amor, que Jería despues de aquella conversacion tomó luego el bautismo, é hizo bautizar á toda su familia; y renunciando á segundas nupcias á que antes aspiraba, no pensó sinó en vivir solo por Dios.

3. — Poco despues llegó la noticia de que el emperador Diocleciano enviaba á Sibápolis el prefecto Lisímaco con su tio Seleno, con órden de exterminar todos los cristianos. Grande fué el espanto de los fieles; y el obispo,

Digitized by Google

viendo el peligro de aquellas vírgenes quedando en el monasterio, les permitió salir; y realmente salieron todas, derramando muchas lágrimas al separarse. Mas la superiora dijo, que si bien dejaba á todas la libertad de salir, queria ella quedarse en el convento, y aguardar allí su martirio. Dijo despues suspirando : — ¿Qué será de Febronia? ¿y que será de mí? — Y respondió Febronia : — Tambien me quedaré yo, amada tia. — Y añadió despues : — ¿Qué suerte mejor puedo yo esperar, que el dar mi sangre por Jesucristo ?

4. — De otra parte, siendo Lisímaco hijo de una madre cristiana, favorecia á los cristianos; no obstante el emperador Diocleciano le habia destinado de procónsul en Oriente, junto con Seleno su tio, enemigo mortal de los cristianos, y así debió dar el mando de las tropas al conde Primo, con órden empero de seguir los consejos de Seleno. La órden fué cumplida antes en Palmira, con la muerte de innumerables cristianos. Despues los paganos avisaron á Seleno que allí habia aquel monasterio de vírgenes cristianas, y al momento se despachó allí una compañía de tropa. Los soldados abrieron á la fuerza las puertas del monasterio. Febronia se arrojó luego á sus piés, rogándoles que la hicieran ser la primera víctima sacrificada á Jesucristo. Acudió al momento el jefe Primo, y advirtiendo la hermosura de Febronia fué á encontrar á Lisímaco, jóven de veinte años, y le dijo haber encontrado en el monasterio una jóven bellísima, que en su aire manifestaba ser de ilustre cuna, por todo lo cual la creia muy digna de ser esposa suya. Un soldado que oyó esta conversacion fué á decir á Seleno que Primo trataba de casar á su sobrino con una vírgen cristiana ; oido lo cual Seleno mandó que al momento se le trajese á Febro-

Digitized by Google

nia. Compareció la santa doncella cargada de cadenas : querian seguirla al martirio las demás monjas sus compañeras, pero los soldados no se lo permitieron. La buena tia al despedirse de ella le dijo abrazándola estrechamente : — Vé, hija mia, á manifestarte digna esposa de Jesucristo. — Puesta santa Febronia en presencia de Seleno y preguntada si era libre. — No, respondió, yo soy esclava. — ¿Quién es vuestro amo? — Jesucristo mi Salvador y mi Dios. — Replicó Seleno que era una lástima estuviese engañada con aquella secta; y le regó que se desengañase, que ofreciese sacrificios á los dioses, los cuales la harian feliz; pues de este modo se enlazaria con Lisímaco su sobrino, y seria una de las primeras señoras del imperio. Entonces la santa tomando en sus manos las cadenas dijo : — Os ruego que no me priveis de estas joyas las mas bellas que he llevado en mi vida. En cuanto á las bodas que me proponeis, yo me hallo consagrada á mi Dios, y así no se me pueden ofrecer esposos de la tierra. A mas de que siendo como soy cristiana, ¿podré adorar á los demonios? Sabed por fin, que en defensa de mi fe estoy pronta á sufrir todos los tormentos.

5. — Indignado Seleno mandó entonces que la santa fuese lastimada con azotes, y lo fué de tal modo que todo su cuerpo no presentaba sino una sola llaga, mas entretanto Febronia no se ocupaba sino en bendecir continuamente á Dios. Y creyéndose con esto Seleno insultado por la santa, la mandó extender sobre unas parrillas de hierro, en donde la hizo quemar á fuego lento. Los circunstantes, aunque paganos, no pudiendo presenciar crueldad tan atroz, se retiraron; pero la santa intrépida no hacia mas que dar gracias á Jesucristo, que la juzgaba digna de padecer por su amor. No satisfecho el tirano con aquellos

Digitized by Google

tormentos, le hizo además romper todos los dientes y cortarle los pechos. Pero no habiéndose aun con todos aquellos suplicios debilitado la constancia de Febronia, la hizo por fin decapitar, y así consumó la santa su martirio en 25 de junio á principios del siglo cuarto.

6. — Y miéntras Primo y Lisímaco estaban hablando sobre la victoria de la santa, se les llevó la noticia que Seleno, vuelto de repente loco, se habia él mismo abierto la cabeza, dando contra una columna, y habia espirado al instante. Corrieron á la habitacion de Seleno, y le encontraron ya muerto; y Lisímaco mandó al conde Primo que hiciese encerrar en una rica urna el cuerpo de santa Febronia, y que le diese honorífica sepultura. Cumplido este acto de piedad, Primo y Lisímaco tuvieron la dicha de abrazar la fe, y su conversion fué seguida de la de otros muchos.

---

§ XX.

San ARCADIO.

1. — San Arcadio fué Africano, y se cree que consumó el martirio en Cesárea de la Mauritania. Ardia en su tiempo la persecucion en la que se forzaba cruelmente á los cristianos para que sacrificasen á los ídolos. Arcadio para evitar el peligro huyó de su patria, y se escondió en cierto lugar donde no hacia mas que ayunar y orar. Mas como entretanto no asistia á las públicas funciones, se enviaron soldados para sorprenderle en su propia casa, y no encontrándole estos, prendieron á un pariente suyo para obligarle á descubrir en dónde estaba Arcadio.

2. — No pudiende sufrir Arcadio que otro padeciese

Digitized by Google

por él, presentóse al gobernador pidiéndole que libertase aquel pariente suyo, ya que él mismo se habia presentado para responder á los cargos que se le hiciesen. Respondióle el gobernador que él se libraria de toda pena si sacrificaba á los dioses. Y el santo llenó de un santo valor, le contestó : — Os engañais si creeis que las amenazas de la muerte espantan á los siervos de Dios. Estos dicen lo que decia san Pablo : Yo vivo solo por Jesucristo, y la muerte para mi es una victoria. Y así, inventad suplicios cuantos querais, que no por esto lograréis separarnos de Jesucristo.

3. — Lleno entonces de furor el tirano, pareciéndole ligeros para él los demás tormentos, ordenó que al mártir le fuesen cortados todos los miembros de su cuerpo, uno por uno, comenzando por las primeras junturas de los piés. Y al momento fué ejecutado el bárbaro destrozo, en el cual el santo mártir no hizo otra cosa que bendecir á Dios; y cuando se le redujo á un solo tronco sin brazos ni piernas, mirando sus miembros esparcidos por el suelo, dijo : — ¡O miembros felices, que habeis merecido servir á la gloria de vuestro Dios! Nunca os amé tanto como ahora que os miro separados de mi cuerpo, pues ahora me reconozco todo de Jesucristo, como siempre habia deseado. — Y vuelto despues á los circunstantes que eran idólatras, les dijo : Sabed que es cosa fácil el sufrir todos estos tormentos al que tiene delante de los ojos la vida inmortal con que premia Dios á sus servidores. Reconoced á mi Dios que me alienta en medio de estos acerbos dolores; y abandonad á vuestras falsas deidades, que no pueden daros ayuda en vuestros apuros. El que muere por el verdadero Dios, conquista la verdadera vida; yo por este breve suplicio voy á vivir con mi Dios eterna-

Digitized by Google

mente, sin temor de perderle jamás. Y así diciendo, rindió tranquilamente el alma á su Redentor el dia 14 de enero. Este martirio llenó de confusion á los idólatras, é inspiró un grande deseo á los cristianos de dar la vida por Jesucristo, los cuales recogieron aquellos miembros esparcidos del santo mártir, y les dieron los honores del sepulcro con la mayor veneracion.

---

§ XXI.

San JUSTINO.

1. — San Justino fué un santo que dió mucha gloria á la Iglesia. Con sus doctos escritos la defendió contra los Judíos, contra los gentiles y contra los herejes. Presentó además á los emperadores y al senado romano dos *Apologías* en las que demostró la inocencia de los cristianos, y que todos los delitos que los paganos les atribuian eran meras calumnias. Con la santidad de su vida y con la eficacia de sus instrucciones convirtió muchos infieles, y por fin, coronó la gloria de sus dias con un generoso martirio.

2. — Nació san Justino al principio del segundo siglo en Nápoles capital de la Samaria, de padres griegos é idólatras. Despues de haber estudiado humanidades, sintióse ya ardientemente inspirado á conocer el sumo bien. Afanóse en indagar esta primera verdad en los estóicos, luego en los peripatéticos, despues en los pitagóricos, y finalmente en los platónicos; pero ninguno de estos filósofos le satisfizo. Dios se habia reservado el llenar sus deseos por medio de un prodigio. Paseándose cierto dia por

Digitized by Google

un lugar solitario á donde habia ido para entregarse con mas calma á la meditacion, encontróse con un anciano venerable, el cual le dijo, que si deseaba llegar al verdadero conocimiento de Dios, habia de dejar á los filósofos, y empezar á leer los Profetas que en las divinas Escrituras manifestaran á los hombres los misterios de Dios, y anunciado á Jesucristo su Hijo, por cuyo medio puede únicamente llegarse á conocer el verdadero Dios. — Mas antes de todo, añadió el viejo, debes pedir á Dios que te ilumine; pues tales misterios no pueden ser comprendidos sino por aquellos á quienes Dios da la luz necesaria para conocerlos. — Y dichas estas palabras desapareció de sus ojos.

3. — Despues de esta conversacion, Justino se aplicó enteramente á la lectura de las sagradas Escrituras, en cuya divina fuente bebió con abundancia aquellos conocimientos que le hicieron abrazar la fe y recibir el bautismo cerca el año 132, cuando estaba á los treinta de su edad. Y á esta resolucion confesaba él haber contribuido mucho el ver la constancia de los mártires, que en medio de los tormentos se mostraban tan fuertes en dar la vida por Jesucristo. Desde aquel tiempo, pues, se consagró exclusivamente al amor del Crucificado y al bien de la religion. Tomó el sacerdocio, y se dedicó en convertir desde luego á los infieles y á los herejes, creyéndose elegido por Dios para defender su Iglesia, y así decia : — Como Dios me ha hecho la gracia de entender las santas Escrituras, me ocupo en darlas á conocer á los demás, no sea que Dios me condene cuando me juzgue por haber faltado á este deber. Dispuesto estoy, dice en otro lugar, á manifestar la verdad, aunque debiesen hacerme pedazos.

Digitized by Google

4. — Habiéndose trasladado á Roma logró instruir á mucha gente en los dogmas de la fe, y allí compuso y presentó cerca el año 150 al emperador Antonino Pio y al senado su primera *Apología*, en donde mostró la verdad de la religion y las virtudes que profesaban los cristianos, añadiendo que muchos de ellos habian guardado el celibato hasta la edad de 60 y de 70 años. — « Nosotros, decia, no abrazamos el matrimonio con otro objeto que el de la procreacion de los hijos, ó vivimos en perpétua continencia. » Añadia que la única esperanza de los cristianos era la vida eterna que esperaban, por los méritos infinitos de la muerte de Jesucristo. Hablando despues de la verdad de la fe cristiana, referia las profecías que tantos siglos antes habian vaticinado las cosas que eran el objeto de la creencia de los fieles, profecías consignadas en los libros mismos tan solícitamente conservados por los mismos Judíos, enemigos de los cristianos. « Nosotros vemos, decia el santo, confirmadas en nuestros tiempos aquellas profecías, con el nacimiento de Jesucristo del seno de una Vírgen, con la predicacion del mismo, con sus milagros, con su Pasion, resurreccion y ascension al cielo; con la reprobacion de los Judíos, con la destruccion de Jerusalen, y conversion de los gentiles; y por fin, con el establecimiento de la Iglesia por todo el mundo. Estas profecías, añadia el santo, tan puntualmente cumplidas, nos convencen que Jesucristo es el verdadero Hijo de Dios, que un dia ha de venir á juzgar á todos los hombres como estaba predicho, y como nosotros creemos.»

5. — Aunque la Iglesia en aquellos tiempos tuviese ocultos á los gentiles sus sacrosantos misterios, con todo, san Justino creyó oportuno explicárselos, para destruir las inicuas sospechas de incestos ocultos y de infantici-

Digitized by Google

dios que se acumulaban á los cristianos: y por esto, despues de haber explicado la sagrada ceremonia del Bautismo, explica el misterio de la Eucaristía, y dice: « Preséntase en seguida pan y un cáliz con vino y agua al que preside la asamblea, el cual en nombre del Hijo y del Espíritu Santo rinde gloria al Padre, y por tales dones le da gracias que ratifica todo el pueblo con la palabra: *Amen*. Terminadas así las preces, las alabanzas y acciones de gracias, los diáconos toman el pan y el vino, mezclado con el agua, sobre los que se profirieron aquellas sagradas oraciones, y despues de haberlo distribuido entre los presentes lo llevan tambien á los ausentes. A este alimento llamamos *Eucaristía*, del cual nadie puede ser partícipe sin creer en nuestra doctrina y estar purificado de sus culpas y reengendrado en el celeste baño. No es esto un pan ó una bebida comun, sino que, así como en virtud de la divina palabra, Jesucristo Salvador nuestro se formó de carne y sangre por nuestra salud, asimismo, aquel alimento que sirve para nuestra nutricion, sabemos que en virtud de aquellas oraciones que contienen sus palabras divinas, es la carne y la sangre del mismo Verbo encarnado. » Ved ahí, pues, como en el dia se cree en la Iglesia católica aquello mismo que fué observado y creido desde el tiempo de los Apóstoles, inmediato al cual vivia san Justino.

6. — Expone tambien san Justino como celebraban los fieles sus piadosas reuniones en los dias festivos. — « En el primer dia de la semana, llamado *del Sol* (este nombre daban al domingo los paganos) se celebra en el mismo lugar una reunion general, y si el tiempo lo permite, se leen los escritos de los Profetas y los comentarios de los Apóstoles. Acabada la lectura, el presidente hace una

Digitized by Google

exhortacion al pueblo para excitarle á que imite á tan dignos modelos. Levantámonos despues todos juntos, y nos ponemos en oracion, despues de la cual se presenta, como ya se ha dicho, el pan, el vino y el agua, sobre los cuales el obispo ó sacerdote reza las oraciones y hacimientos de gracias, y el pueblo responde : *Amen*. Y finalmente los diáconos hacen la distribucion de aquellos dones consagrados. Los mas ricos hacen libremente alguna oblacion, que el presidente distribuye entre las viudas, pupilos, enfermos, encarcelados, peregrinos ú otros que están en necesidad. El motivo de congregarnos en el dia *del Sol* es porque este fué el dia primero en que Dios crió el mundo, y en igual dia Jesucristo nuestro Salvador resucitó de la muerte á la vida. » Créese que esta *Apologia* de san Justino, si no hizo cesar del todo la persecucion, á lo menos la debilitó y retardó en el ánimo del emperador Antonino, como se colige de una carta suya que poco despues escribió en favor de los cristianos á las ciudades del Asia menor. Esta carta la inserta Eusebio de Cesárea.

7. — A la sazon compuso el santo muchas obras en pro de la Religion cristiana, contra los marcionitas, contra los valentinianos, y contra el judío Trifon, rebatiendo la perfidia de los Judíos (1). Habiendo sucedido en el imperio Marco Aurelio á Antonino, volvió á encenderse la

(1) San Justino, dice el Sr. de Chateaubriand, defendió la causa de los Cristianos despues de Cuadrato y Arístides : su estilo es sin adorno, y las actas de su martirio manifiestan que derramó su sangre por la religion con la misma simplicidad con que escribió en favor suyo. Atenágoras empleó mas sabiduría en su defensa ; pero no tiene el modo original de Justino, ni la impetuosidad del autor del *Apologético*, Tertuliano. El que quiera enterarse mejor del espíritu y carácter de los escritos de san Justino, puede verlo en el estudio que hicimos de algunos Padres de la Iglesia, en la primera serie del periódico *la Religion*, pág. 82 y siguientes. — *Nota del Traductor*.

Digitized by Google

persecucion. Cierto filosofastro declamaba osadamente en Roma contra los cristianos. Llamábase Crescente y pertenecia á la secta de los cínicos. A este se opuso san Justino, convenciéndole muchas veces públicamente de refinada malicia y crasa ignorancia de las cosas de los cristianos. Luego dió á luz una segunda *Apología*, y la presentó al emperador, dedicada principalmente á defender la religion contra las calumnias de Crescente, y de otros filósofos que la perseguian. En esta segunda *Apología* nos refiere un hecho sucedido en aquel entonces de una cierta mujer incontinente que tenia un marido incontinente tambien; mas la mujer, despues de haberse convertido al cristianismo, hizo cuanto pudo para retraer al marido del lodazal de los pecados; mas él, en vez de enmendarse, la acusó al prefecto como cristiana; y porque la habia convertido un hombre llamado Tolomeo, acusó tambien á este, el cual, habiendo confesado ser cristiano delante del prefecto, fué condenado á muerte. A estas inicuas sentencias hallóse presente otro cristiano llamado Lucio, el cual dijo al prefecto Urbico: — ¿Y con qué conciencia, Urbico, condenas á un hombre que no es reo de otro delito sino de ser cristiano? — Y oyendo entonces el prefecto que Lucio era tambien cristiano, le condenó al mismo suplicio. Presentóse un tercer cristiano, y fué tambien condenado á muerte.

8. — Poco tiempo despues fué tambien preso san Justino con seis otros cristianos de su comitiva. Presentado el santo al prefecto de Roma llamado Rústico le exhortó este á obedecer los edictos imperiales. Respondió que no puede ser reprendido ni condenado el que obedece los preceptos de Jesucristo nuestro Salvador. Preguntóle despues el prefecto á que género de erudicion se habia de-

Digitized by Google

dicado, y contestó el santo que primero habia procurado saber las doctrinas de varias sectas, pero que finalmente habia abrazado la doctrina de los cristianos, aunque repugnase esta á los que estaban imbuidos en el error de falsas opiniones. — ¿Tú pues, desdichado, añadió el prefecto, te deleitas en esta especie de erudicion? — Respondió Justino: — Sí, y en ella hallo yo el camino de la verdadera doctrina. — ¿Y cuál es esta doctrina? — La recta doctrina que profesamos consiste en creer en un solo Dios criador de todas las cosas visibles é invisibles, y en confesar que Jesucristo es verdadero Hijo de Dios, anunciado ya por los Profetas, que predicó la salud á los hombres, y que es maestro de cuantos tienen la dicha de seguir sus divinos preceptos. Pero ni mi mente puede concebir, ni mi boca expresar cosa alguna que sea digna de su majestad infinita. Para esto seria necesario el entendimiento y el espíritu de los Profetas, que inspirados por Dios, predijeron su venida al mundo. — Preguntóle despues el prefecto en dónde solian reunirse los cristianos, y le respondió Justino: — Cada uno se reune donde quiere y donde puede: ¿crees tú quizás que todos nos reunimos en un mismo lugar? El Dios de los cristianos no está circunscrito en lugar alguno, es indivisible y llena los cielos y la tierra, y en todo lugar es adorado y ensalzado por los cristianos. — Mas yo quiero saber, replicó Rústico, en dónde os reunís tú y tus discípulos. — En cuanto á mí, respondió el santo, habito en el baño llamado Timiotimo. Esta es la segunda vez que he venido á Roma, y casi no conozco otro lugar de la ciudad, y si alguno viene á encontrarme, estoy siempre pronto á instruirle en la verdadera doctrina. — ¿Con qué tú eres cristiano? concluyó el prefecto. Y el santo: — Así es, yo soy cristiano.

Digitized by Google

9. — Entonces dirigióse el prefecto á los demás compañeros de san Justino, y les fué preguntando uno por uno acerca de su fe, y todos confesaron ser cristianos, y que estaban prontos á morir por Jesucristo. Y despues dijo Rústico á Justino : — Díme tú, que crees poseer la verdadera sabiduría, ¿ si despues de ser crudamente azotado se te corta la cabeza, estás persuadido que volarás al cielo ? — Y respondió el santo : — Espero que sufriendo estos suplicios, conseguiré el premio preparado á los que observan los preceptos de Cristo : — Y replicó el prefecto : — ¿ Tú pues estás en la opinion de ir al cielo? — Y dijo el santo : — No estoy en opinion, sino que tengo de ello una seguridad de certidumbre que excluye toda duda. — Y vuelto el prefecto á todos aquellos confesores de Jesucristo, les dijo por fin : — Ea, vamos, uníos todos y sacrificad á los dioses. — Y respondió por todos san Justino : — Ningun hombre de sano juicio abandona la piedad para precipitarse en la impiedad. — Mas, si no obedeceis, seréis sin piedad atormentados. — Y san Justino : — Esto es cabalmente lo que con el mayor ardor deseamos, sufrir tormentos por el amor de Jesucristo, y obtener así la salvacion. De este modo nos presentarémos con semblante risueño al tribunal de nuestro mismo Salvador, ante el cual debe comparacer todo el mundo indefectiblemente. Lo mismo dijeron todos los demás mártires, añadiendo : — Ejecuta presto lo que te plazca, pues todos nosotros somos cristianos, y jamás sacrificarémos á los ídolos.

10. — Y oido esto por el prefecto, pronunció contra ellos esta sentencia : Estos que no han querido sacrificar á los dioses, ni obedecer la voluntad del emperador, serán primero azotados, y despues les será cortada la cabeza

Digitized by Google

con arreglo á las leyes vigentes. — Y así, los santos mártires fueron conducidos al suplicio, en donde, despues de una dolorosa flagelacion, fueron decapitados, y gloriosamente recibieron la corona del martirio en el año 167 ó en el siguiente. Sus cuerpos fueron tomados furtivamente por algunos fieles, y recibieron decorosa sepultura. Ruinart y Tillemont refieren las actas de todos estos santos mártires.

---

§ XXII.

Santa AGATA.

1. — Célebre se ha hecho entre Latinos y Griegos esta santa mártir, y si bien no han llegado hasta nosotros las actas de su martirio, sin embargo han quedado de ella tales memorias, como observan los Bolandistas, Surio y otros, que son dignas de todo crédito. Dedúcese de estas, que esta santa nació en Sicilia de nobles y ricos padres. Además, que estaba dotada de singular hermosura, y que tantas prendas reunidas le atrajeron el amor de Quinziano, gobernador llamado entonces *consular* de la Sicilia, el cual resolvió tomarla por esposa. Y habiendo á la sazon publicado ya el edicto del emperador Décio contra los cristianos, mandó que Agata, como cristiana, fuese conducida á su presencia en la ciudad de Catania, en donde él residia.

2. — Oyendo la santa vírgen las órdenes publicadas contra los cristianos, se habia retirado á un lugar desconocido, para librarse de las asechanzas de Quinziano, de que habia tenido ya antes alguna noticia. Mas allá en su retiro la encontraron los ministros del gobernador, y al

Digitized by Google

verse puesta en sus manos, hizo esta deprecacion : — Jesucristo, mi Señor y árbitro del universo, ya veis mi corazon, y sabeis el deseo que tengo de que solo vos me poseais, pues toda á vos me he consagrado : conservad ¡ay! mi resolucion contra los intentos de este tirano, y hacedme digna de vencer al demonio, que me está asechando el alma. Quinziano, cuando se le condujo la santa, para triunfar de ella con mas seguridad, la confió á una infame mujer llamada Afrodisia, que hacia pública profesion de impureza, con otras nueve muchachas que tenia en su escuela de impiedad. La morada en aquella casa infame fué para la santa mas penosa que la de la cárcel mas oscura y hedionda de la tierra. Allí se apuraron todas las tretas de Afrodisia y de sus infames discípulas á fin de que la santa cediese á los deseos impuros de Quinziano ; pero Agata, que desde su infancia se habia consagrado á Jesucristo, y se sentia fortalecida por su socorro divino, se mantuvo firme en resistir.

3. — Y sabiendo Quinziano, que de nada habian servido por un mes contínuo todas las tentativas de Afrodisia, mandó conducir la santa á su presencia. Y cuando la tuvo delante, le echo en cara, que siendo libre y noble se hubiese dejado seducir hasta abrazar la humilde servidumbre de los cristianos. La santa vírgen confesó con intrepidez ser cristiana, añadiendo, que no conocia nobleza mas ilustre, ni libertad mas verdadera que el ser sierva de Jesucristo. Y para hacer entender al gobernador cuan infames eran las deidades que él adoraba y que queria hacerle adorar, le preguntó ¿si hubiera querido que su mujer fuese una prostituta como Vénus, y él tuviese como Júpiter la fama de adúltero é incestuoso? Indignado Quinziano con semejantes reproches, la hizo azotar atroz-

Digitized by Google

mente, y la mandó despues llevar á la cárcel. Al dia siguiente se la hizo presentar de nuevo, y le preguntó si habia pensado en salvar su vida, y respondió la santa: — Jesucristo es mi salud y mi vida. Entonces el gobernador mandó que fuese puesta en el tormento, y como viese que no la conmovian los tormentos, mandó que se la atormentase en los pechos, y despues que se le cortasen entrambos, lo cual se ejecutó con la mas bárbara crueldad.

4. — Mandó despues Quinziano que la santa fuese encerrada de nuevo en la prision, sin aplicársele remedio alguno en las heridas, para que muriese allí de dolor; y realmente hubiera muerto, pero á media noche se le apareció el Apóstol san Pedro, que le curó perfectamente las heridas, y la dejó libre de dolor, y vióse en toda aquella noche resplandecer en la cárcel una luz extraordinaria, de modo que los guardias huyeron de espanto, y dejaron sin cerrar las puertas. Podia entonces la santa salir sin obstáculo de su prision y salvarse, como así se lo aconsejaban los demás presos; mas ella contestó que no queria perder con tal fuga la corona que deseaba y le estaba aparejada en el cielo.

5. — Al contrario Quinziano, no haciendo caso del prodigio, antes bien con mayor saña, despues de cuatro dias pensó en atormentar la santa con nuevos suplicios: mandó que se la pusiese sobre grumos de tierra mezclados con carbones ardientes, pero ella lo sufrió todo sin alterarse; y miéntras el tirano maquinaba tal vez afligirla con nuevos tormentos, viendo ya cercano la santa el término de su vida, hizo esta oracion: — Señor y Criador mio, que desde la infancia me habeis conservado, dándome fuerza para superar los tormentos, y arrancando de mi corazon

Digitized by Google

el amor del mundo, ¡ah! recibid ahora mi alma, ya que ha llegado el momento de dejar esta miserable vida, é ir á gozar de vuestra misericordia. Y apenas hubo la santa acabado esta oracion, espiró tranquila, y voló á unirse con Dios para loarle y amarle eternamente.

---

§ XXIII.

San JUAN CRISÓSTOMO.

1. — Si bien este grande santo no murió por la fe, ni por mano de verdugo; no obstante, bien puede llamarse mártir, por haber perdido la vida á causa de los malos tratamientos que sufrió por defender el honor de Dios y el bien de la Iglesia. Nació san Juan en Antioquía, cerca el año 347 de una de las primeras familias de aquella ciudad. La madre, habiendo quedado viuda en la edad de 20 años, se mostró muy solícita en la buena educacion de su hijo. Le hizo estudiar bajo la direccion de excelentes maestros la retórica y la filosofía. El santo jóven mostraba hacer gran fortuna en el mundo, mas desde la edad de 20 años se aplicó al estudio de las sagradas Escrituras y á la oracion, consagrándose enteramente al amor del Crucificado, por cuyo motivo san Melezio, que era su obispo, le cobró tanta aficion, que le instruyó por tres años, y le hizo lector en su iglesia.

2. — Despues de haber pasado cerca seis años en Antioquía, dedicado á santificarse por medio del retiro y la mortificacion, creyó deber retirarse y mortificarse mas,

Digitized by Google

por lo cual se retiró á una montaña, y despues pasó á habitar en una cueva, en donde permaneció por otros seis años, en contínuas oraciones y en tan ásperas penitencias, que debilitaron mucho su salud; y así se vió obligado á volver á Antioquía, en donde san Melezio le ordenó de diácono, y cinco años despues Flaviano, sucesor de san Melezio, le ordenó de sacerdote; y conociendo su singular talento para el púlpito, le encargó el predicar en su iglesia. Cuyo encargo desempeñó con tanto fruto y contento universal, que los oyentes le alababan públicamente con aclamaciones y palmoteos, mas el santo les decia: — ¿De qué me sirven estos vuestros aplausos? Mi único deseo es que pongais en práctica lo que os predico; ved ahí todo el aplauso que espero y apetezco de vosotros.

3. — En el año 397 murió Nectario, patriarca de Constantinopla, y como el nombre de nuestro santo se habia ya hecho célebre por todas aquellas provincias, el emperador Arcadio, á instancias del clero y del pueblo, resolvió nombrarle obispo de aquella ciudad, á cuyo fin hizo venir á san Juan á Constantinopla, y sin declararle su designio, le hizo subir en su coche, y se lo llevó á una iglesia fuera de la ciudad, y allí le hizo consagrar por otros obispos, bien que con grande repugnancia del santo. La ciudad de Constantinopla que habia por desgracia tenido por obispo durante diez y seis años á Nectario, hombre sin ciencia ni celo, y aquella vasta metrópoli, inundada de forasteros y de herejes, necesitaba de gran reforma. A esta reforma se aplicó con todas sus fuerzas san Juan Crisóstomo. Y como hallase tambien relajadas las costumbres del clero, y el santo ardia en celo, fatigóse mucho para reformarlas, y no menos fatigas le costó el corregir la avaricia y el orgullo de los grandes que

Digitized by Google

servian al emperador, lo cual le acarreó muchos enemigos (1).

4. — Sobre aquella época llegaron á Contantinopla algunos solitarios expulsados del Egipto por Teófilo, obispo de Alejandría, so pretexto de que eran origenistas; pero hallándolos san Juan inocentes, escribió á Teófilo en favor suyo, rogándole que los dejase en paz. Pero Teófilo, que era hombre soberbio, enojado contra el santo porque habia tomado bajo su proteccion aquellos infelices, resolvió perder á nuestro santo, y lo logró. Porque cuando Teófilo fué llamado por el emperador á Constantinopla para justificarse, luego de llegado allí, coligóse con algunos obispos, señores de la corte, y muchos otros individuos del clero enemigos de Juan; y de tal manera cambió el papel de reo en actor, que llegó á ganarse el favor hasta de la emperatriz Eudoxia, la cual estaba á la sazon enojada contra el santo, por haberla reprendido sobre unos dineros quitados á la viuda Callitropas y otro campo que quitó á otra viuda. Y aquel hombre vengativo consiguió reunir un conciliábulo de treinta y seis obispos de su partido en cierto lugar llamado *de la Encina*, en donde á fuerza de calumniar al santo, le hizo deportar, y obtuvo órden del emperador, para que san Juan fuese expulsado de su iglesia y conducido á un destierro. Oyendo esto el

(1) Si el lector desea conocer algunas noticias mas circunstanciadas de la vida de este santo, una de las primeras lumbreras de la Iglesia, de sus numerosos escritos, del carácter particular de su elocuencia, y leer algunos pedazos brillantes de sus homilias, sermones y cartas traducidas del original griego por uno de nuestros amigos, el malogrado D. Manuel de Cabanyes, puede acudir al tomo VII de *la Religion* en su primera serie, pág. 149, 265 y 273, en donde procuramos recoger noticias interesantes del santo y de su época, y presentar algunas muestras escogidas de su estilo lleno de amor á Dios y á los hombres, de vehemencia y de sublimidad.

Digitized by Google

pueblo, circuyó la iglesia y la casa del santo, para que no les fuese quitado su obispo. Pero el santo, para evitar una sedicion, de la cual habia ya síntomas, salió por una puerta secreta y se puso en manos de los soldados que le condujeron á Bitinia. Y sucedió que en la noche del dia siguiente hubo en Constantinopla un grande terremoto que todos consideraron como una señal de la divina venganza. La misma emperatriz quedó aterrorizada de modo que indujo al emperador á que volviese á llamar al santo obispo para hacerle regresar á la ciudad. Al momento se expidió la órden para que volviese, y á tal nueva todo el pueblo le salió al encuentro cantando himnos, y llevando muchas antorchas en la mano. Llegado que hubo á la iglesia, el pueblo se apiñó á su alrededor, y le obligó á pesar suyo, á sentarse en la silla episcopal.

5. — Mas Teófilo, á la llegada del santo, con otros de su partido, atemorizados huyeron de Constantinopla. Volvió el santo al ejercicio de sus sagradas funciones, y solicitaba del emperador que se convocase un concilio para justificar su inocencia; pero un nuevo accidente hizo mudar de aspecto los negocios. En la plaza de la iglesia catedral llamada de Santa Sofía, habíase levantado una estatua de plata de la emperatriz, y con este motivo se habian dado bailes y espectáculos, habiéndose movido tanta algazara que perturbó en la iglesia la celebracion de los divinos oficios. Por lo cual el santo reprendió fuertemente al pueblo por aquella irreverencia que habia llevado hasta el santuario. Mas de esto se resintió la emperatriz Eudoxia, y para vengarse se valió de Teófilo y de los obispos enemigos del santo, los cuales so pretesto que él habia vuelto á ejercer sus funciones episcopales, antes de haberse justificado delante de un concilio, se

Digitized by Google

reunieron en otro conciliábulo, le condenaron y le depusieron.

6. — Despues de tan injusta deposicion, vino órden del emperador á san Juan para que no entrase en su iglesia, por lo cual, salió este de la ciudad, y como era el dia de Sábado Santo, entró en una iglesia del campo para celebrar los divinos oficios. Mas los enemigos del santo consiguieron un destacamiento de 400 soldados, que entrando espada en mano en aquella iglesia, miéntras se estaba administrando el santo bautismo, hirieron algunos sacerdotes y ultrajaron á las jóvenes que se preparaban para ser bautizadas, llegando la insolencia hasta pisotear el Sacramento adorable del altar : en suma, fué tal la conmocion que las gentes aterradas corrieron á refugiarse en los valles y en los bosques. Por fin, Arcadio, aunque no odiase á san Juan, sin embargo, impulsado por las insinuaciones de su esposa y de los obispos contrarios al santo, impuso á este el destierro, y le mandó partir immediamente. A órden tan terminante que recibió en la iglesia, se despidió de los obispos sus amigos, y saliendo por una puerta excusada, se entregó á los soldados que le condujeron, caminando dia y noche sin descanso hácia Cucuso, pequeña ciudad de la Armenia ; y el santo, aunque afligido por una calentura tercianaria, tuvo que viajar sin compasion. Duró el viaje setenta dias, de los cuales, pasó el santo treinta en accesos contínuos de una fiebre que le devoraba.

7. — Llegado que fué á Cucuso, el obispo de aquel lugar le alojó en una casa, en donde encontró algun reposo á tantas fatigas como acababa de padecer. Mas no quedó allí ocioso el santo ; se puso á instruir á aquellas buenas gentes, y á socorrer á los pobres en lo que podia : desde

Digitized by Google

allí escribió muchas cartas para consolar á los suyos, y tambien para ayudar las nuevas iglesias fundadas en Persia, esto es, en la Goria y en la Fenicia. Entre tanto, el Papa Inocencio I informado de las injusticias que á san Juan se hacian, determinó convocar un concilio general, donde definitivamente se declarase la inocencia del santo. Mas los enemigos emplearon todas sus fuerzas para impedirlo, y lo consiguieron, pues Arcadio, engañado por los obispos del bando contrario y por sus ministros, eludió la convocacion. Y no pudiendo los enemigos del santo sufrir la gloria que iba adquiriendo en el lugar de su destierro, lograron una órden de Arcadio para que san Juan fuese trasportado á Pitionto, ciudad desierta, y la última del imperio. Por lo tanto, debiendo partir san Juan de aquel pais, fué confiada su custodia á dos ministros, uno de los cuales hombre brutal y comprado por los enemigos del santo para que le hiciese morir por el camino, le hacia caminar cuando llovia en abundancia, le exponia á las mas ardientes calores del sol, no dejándole descansar en los parajes que ofrecian alguna comodidad, y haciéndole alojar en aldeas donde todo faltaba.

8. — Habiendo llegado á la ciudad de Cumana, en el Ponto, quiso el bárbaro proseguir el viaje, y llegar cinco millas mas léjos, á una iglesia en donde estaba el sepulcro de san Basilio mártir, obispo que habia sido de Cumana. Alojáronse allí en una casa contigua á la iglesia, y en la misma noche se apareció á Juan el santo mártir, y le exhortó á que tuviese ánimo, diciéndole : *Mañana estarémos juntos*. El Crisóstomo, dando fe al oráculo, y viendo cercano el fin de sus penas, rogó á los soldados que difiriesen la partida hasta la mañana siguiente. No pudo conseguirlo; pero apenas hubieron andado alguna milla,

Digitized by Google

se vieron obligados á volver á la misma casa, pues vieron al santo reducido al postrer trance de su vida; y luego de regresados, el santo mudó sus vestidos, y se cubrió de una ropa blanca, y sintiendo que se le escapaba la vida, tomó el santo Viático; y hecha la última oracion, repitiendo aquellas palabras que tenia siempre en la boca: *Gloria á Dios por todas las cosas*, dijo *Amen*, y entregó su alma al Criador en 24 de setiembre del año 407, despues de 60 años de vida, y nueve y siete meses, á corta diferencia, de episcopado. Acudió al momento de las provincias vecinas grande multitud de monjes y otros personages ilustres á honrar su sepultura. Pocos dias despues de la muerte de san Juan Crisóstomo no dejó el Cielo impunes á sus enemigos, en especial Eudoxia, que murió en breve, y no tardó en seguirla Arcadio á los 31 de su edad, y estas muertes fueron comunmente tenidas por efectos de la venganza divina.

9. — Mas ni aun con la muerte del Crisóstomo no cesó la persecucion contra sus adictos, en especial contra un sacerdote llamado Tigrio y un clérigo lector por nombre Eutropio, pues despues que el santo fué segunda vez expulsado de Constantinopla, sucedió el incendio de la grande iglesia de Santa Sofía y del palacio del senado, y la culpa se atribuyó entre otros á estos dos eclesiásticos. Hallábase gobernador de la ciudad Optato impío pagano, el cual hizo poner á Eutropio en el tormento, por ser el mas jóven, y para que revelase los autores del incendio: mas Eutropio dilacerado con uñas de hierro en los costados, y abrasado por achas encendidas, se mantuvo firme en no revelar á ninguno; y escribe Paladío que entre estos tormentos acabó sus dias. Despues Optato pasó á obrar contra Tigrio, le hizo azotar, extender luego sobre el ecúleo,

Digitized by Google

pero con tal furia que le quedaron dislocados todos los huesos. Y por último se le desterró á Mesopotamia, en donde murió. La Iglesia honró despues á los dos santos con el título de mártires.

10. — En el año 428 empezó á celebrarse el nombre de san Juan Crisóstomo, y posteriormente el arzobispo Proculo persuadió al emperador Teodosio el Jóven, que trasladase el cuerpo del santo desde Cumana, donde descansaba, á Constantinopla. La traslacion de las sagradas reliquias honró sobremanera al santo, pues todo el pueblo salió á recibirlas: el estrecho por donde pasaron apareció cubierto de barcos y vistosamente iluminado. Al llegar el santo cuerpo, el emperador Teodosio, bañados los ojos con lágrimas, y la frente inclinada sobre el féretro, pidió humildemente perdon al santo para su padre y para su madre de las injusticias cometidas contra él. Esta traslacion se verificó en 27 de enero del año 438, esto es, 31 años despues de la muerte de san Juan Crisóstomo.

---

§ XXIV.

San PIONIO.

1. — San Pionio fué sacerdote de la Iglesia de Esmirna: fué muy docto, y ardia en grande amor hácia Jesucristo; y por el celo que de su gloria tenia, se aplicó á la conquista de las almas, y tuvo la dicha de convertir muchos infieles, y de retraer á muchos pecadores de su mala vida.

2. — Ardia en su tiempo, sobre el año 250, la persecucion contra los cristianos bajo el imperio de Décio, por

Digitized by Google

lo cual estaba el santo en contínua oracion, preparándose al martirio en el caso que le prendiesen los idólatras. Estaba orando un dia con Asclepíades, y con una mujer llamada Sabina, entrambos sugetos muy piadosos, y le fué revelado que al dia siguiente todos tres se verian presos por causa de la fe; por cuyo motivo los tres ofrecieron desde luego muy gustosos sus vidas á Jesucristo, y se pusieron una cuerda al cuello para manifestar á los soldados que fuesen enviados para su prision, cuan dispuestos estaban ellos al martirio. Por la mañana siguiente compareció un cierto Palemon, inspector principal de la custodia de los templos, con mucha tropa, y les dijo: — ¿Sabeis las órdenes del príncipe para que todos sacrifiquen á los dioses del imperio? — Respondió san Pionio: Lo que sabemos nosotros es el precepto de Dios de no sacrificar á nadie mas que á él como Señor único del universo. — Dicho esto, les prendieron, y condujeron á la plaza, á donde llegado san Pionio, y dirigiéndose á los enemigos de la fe, les dijo que en vano se felicitaban por algunos pocos y malos cristianos que habian abandonado la religion de Jesucristo, y les protestó que por ningun tormento hubiera él adorado jamás á sus númenes que impiamente llamaban dioses.

3. — Díjoles Palemon: — ¿Cómo quereis vos, Pionio, privaros de la vida presente, y de la bella luz del dia que disfrutais? — Respondió el santo: — Bella es esta luz, no hay duda, pero existe una luz mas bella, una vida mas amable, por la cual suspiramos los cristianos. — El pueblo le exhortaba á que sacrificase, pero él respondió: — Nuestra resolucion es vivir en nuestra fe, y en ella queremos perseverar. — Deseaba el pueblo que el santo hablase en medio del teatro para poderle oir

Digitized by Google

mas cómodamente; mas algunos dijeron á Palemon, que si le daba libertad de hablar quizás se moveria alguna sublevacion en el pueblo, y así dijo á Pionio: — Si rehusas sacrificar, ven á lo menos con nosotros al templo. — Replicó el santo: — No conviene á vuestros dioses que nosotros los cristianos entremos en vuestros templos. — ¿Con qué tú, replicó Palemon, no quieres dejarte persuadir? — Y dijo Pionio: — ¡A Dios pluguiese que hubiera yo podido persuadiros el ser cristianos! — Y respondieron algunos idólatras: — A esto no pudiérais inducirnos, aunque fuésemos quemados vivos. — Y añadió el santo: — Mas peor será arder despues de la muerte en un fuego eterno.

4. — Palemon deseaba ardientemente salvar la vida á Pionio, y así no cesaba de invitarle por todos los medios á que sacrificase. Pero el santo, resueltamente le respondió: — Vos teneis órden ó de persuadirme, ó de castigarme: ya que no podeis persuadirme, debeis castigarme pues. — Indignado entonces Palemon le pregunto: — ¿Y porqué no quieres sacrificar? — Porque soy cristiano. — ¿Y cuál es el Dios á quien adoras? — Adoro al Dios omnipotente que todo lo crió, y tambien á nosotros, como así me lo ha enseñado Jesucristo. — Sacrifica á lo menos al emperador, dijo Palemon, y respondió el santo: — No se diga jamás que yo sacrifico á un hombre.

5. — Preguntóle entonces el juez judicialmente como se llamaba y de qué Iglesia era. — Respondió el santo: — Me llamo cristiano, y soy de la Iglesia católica, y lo mismo respondieron los otros tres compañeros, que fueron en seguida enviados á la cárcel. Miéntras iban caminando dijeron algunos que muchos cristianos habian idolatrado, y respondió el santo: — Cada cual es dueño de

Digitized by Google

su voluntad : yo me llamo Pionio. — Queriendo con esto animar á los demás para imitarle y conservarse firmes en la fe. Llegados á la cárcel, muchos cristianos le enviaron alimentos y refrescos, tantos como podia desear; pero el santo los rehusó todos diciendo : — No pienso ahora en otra cosa que en el martirio que voy á obtener. — Viendo las guardias tantos cristianos que venian á visitar á san Pionio, le trasladaron á él y á sus compañeros á otro lugar mas oscuro y mas remoto, de lo que los santos dieron gracias á Dios, pues allí podian tratar con Dios mas familiarmente por hallarse mas solitarios. Mas sin embargo fueron á encontrarles muchos cristianos que por la violencia de los tormentos habian renegado. El santo lamentando su caida, les exhortó á que la expiasen con la penitencia, y esperasen el perdon de la piedad de Jesucristo.

6. — Sobrevino poco despues Palemon con una turba de soldados con una órden del procónsul para conducir á Pionio y á sus compañeros á Efeso. El santo pidió que le dejasen ver esta órden, pero un jefe de la tropa le echó una cuerda al cuello, atándole tan estrachamente que casi le ahogaba. Fué despues arrastrado el santo hasta la plaza con aquella misma cuerda que le impedia la respiracion. Llegados los santos mártires al templo de los ídolos, se arrojaron á tierra para no entrar, pero los soldados á viva fuerza los arrastraron hasta dentro, y los pusieron al pié del altar sacrílego. Allí se encontraba Eudemon, obispo de Esmirna, el cual miserablemente habia sacrificado á los dioses, y esperaban que el ejemplo de aquel infelíz les moveria á prevaricar. Hasta uno hubo que quiso poner en la cabeza de san Pionio una corona de aquellas que llevaban los que sacrificaban; pero el

Digitized by Google

santo la hizo pedazos y la arrojó. Y habiendo apurado ya todos los medios para pervertirlos, los encerraron de nuevo en un calabozo, donde al ir á entrar el santo, un soldado le dió un grande golpe en la cabeza. El santo lo sufrió con paciencia, pero el Cielo castigó de repente al percusor, con una inflamacion y entumecimiento de mano y de costados que no le dejaba respirar.

7. — Pasados algunos dias vino el procónsul á Esmirna, y haciéndose presentar á san Pionio, le preguntó de qué secta era, y contestó el santo : — Soy sacerdote de la Iglesia católica, — Y le replicó el procónsul : — ¿Con qué tú tienes el oficio de doctor y eres maestro de la locura? — Y el santo : — No de locura, sino de piedad. — ¿Y de qué piedad? — De aquella piedad que tiene por objeto á Dios, que hizo el cielo y la tierra. — Díjole el procónsul : — Sacrifica. — Respondió el santo : — A mí me han enseñado á adorar un solo Dios viviente. — Mandó entonces el tirano que fuese puesto en tortura, y puesto en ella, le estimulaba todavía á sacrificar como habian hecho, decia, muchos cristianos, y despues de habérselo repetido por muchas veces, le condenó á morir en las llamas. Y san Pionio caminaba al lugar del suplicio con presteza y con severo semblante. Llegado allí se desnudó por sí mismo, y se acomodó en el madero donde debia ser clavado. Y le dijeron los paganos entonces : — Arrepiéntete Pionio, promete obedecer, y serás desclavado. — Y él respondió. — He sentido ya el dolor de los clavos, y deseo morir, para que conozca el pueblo que á la muerte deberá suceder algun dia la resurreccion. Metido ya el fuego á la leña, cerró el santo los ojos, y creyó el pueblo que ya habia muerto, pero el santo hacia oracion, despues de la cual volvió á abrirlos y dijo : *Amen*; y luego

Digitized by Google

con alegre semblante espiró diciendo : *Recibid, Señor, mi espíritu.* No se sabe cual fuese el fin de sus compañeros, pero debemos piamente creer que consumaron tambien en paz el martirio.

---

§ XXV.

San ADALBERTO.

1. — San Adalberto nació en Bohemia sobre la mitad del siglo X de una ilustre familia. Su padre Eslavingo, señor de muchas posesiones, le envió para estudiar á Magdeburgo, hácia el año 973, bajo el cuidado del arzobispo Adalberto, que regia aquella Iglesia; y en una escuela de jóvenes, dirigida por el monje Oderico, en donde aquellos discípulos, á mas de la aplicacion al estudio se daban recíprocamente buen ejemplo por sus irreprehensibles costumbres.

2. — Nueve años continuó Adalberto en aquella escuela, haciendo notables progresos en las ciencias humanas, pero mucho mas en la ciencia de los santos, pues todo el tiempo que daban los demás al honesto recreo, él lo consagraba á la oracion, empleándose además en visitar á los pobres y consolar á los enfermos. Formó allí una coleccion abundante de escritos de los Padres y Doctores de la Iglesia, y con esta biblioteca regresó á Bohemia, y entró como individuo en el clero de Praga. El arzobispo de aquella ciudad, llamado Ditmano, le cobró singular afecto por razon de sus virtudes, y le ordenó de subdiácono, y no tardó en morir. Estando el pueblo para elegir el nuevo obispo, de acuerdo con el duque señor de Bohemia y con los magnates de la ciudad, convinieron todos en elegir á

Digitized by Google

Adalberto, el cual se excusó de aceptar aquel cargo, alegando ser indigno de él, y sus pocos años; pero no fué atendido y le fué forzoso obedecer, miéntras que el mismo emperador, confirmando su eleccion, le hizo consagrar por Vallegrio arzobispo de Maguncia; y al volver á Praga fué elevado al trono episcopal con aclamacion del pueblo. Ya al comenzar el gobierno de aquella Iglesia dió á conocer lo sumo de su piedad. En cada fiesta distribuia cuantiosas limosnas, y cada dia daba de comer á doce pobres, dormia sobre la tierra y ceñido de un cilicio, y pasaba gran parte de la noche en oracion: predicaba de contínuo, y visitaba muy á menudo los presos y los enfermos: en suma, estaba eternamente consagrado á las obras de la gloria de Dios y del bien del prójimo.

3. — Mas aquel mismo pueblo que al principio con tanto júbilo le habia recibido, poco se aprovechó despues de sus instrucciones, antes bien parecia que la mayor parte se obstinaban por lo mismo en obrar lo contrario. Por manera que Adalberto resolvió dejar aquel pueblo de dura cerviz, mas antes quiso consultarlo con el Papa Juan XV, y el Papa consintió. Resolvió despues Adalberto visitar á pié los santos lugares de Jerusalen; mas pasando por Monte Casino, el abad y otros de aquel monasterio le aconsejaron que se quedase allí, haciéndose monje, y el santo no desdeñó el consejo. Pasado empero algun tiempo, viéndose allí descubierto por lo que era, fuése á Roma, y allí por consejo del Papa en el año 990 tomó el hábito religioso del monasterio de san Alejo. Adalberto vivió allí en paz por espacio de tres años y medio; mas viendo el duque de Bohemia el gran desconcierto de la Iglesia de Praga desde la partida del santo obispo, hizo suplicar al Papa que le mandase volver, y el Papa le obligó al regreso.

Digitized by Google

4. — Regresado á Praga san Adalberto, prometió el pueblo obedecerle, pero no lo cumplió de modo alguno. El santo pues dejó otra vez á Praga y partió á la conversion de los Ungaros, que eran idólatras. Mas no aprovechando allí mucho, y siguiendo los Bohemios en ser los mismos, volvió á su monasterio de Roma; mas el Papa le obligó á volver de nuevo á Praga. Obedeció el santo, pero antes de entrar supo que los Bohemios en odio suyo habian muerto á sus hermanos. Por lo tanto procuró que el duque de Polonia enviase á decir á los Bohemios, para que explorase si estaban dispuestos á recibirle. Respondieron ellos : — Él es un santo, y nosotros somos pecadores, y así no podemos hallarnos bien juntos. — Oido esto por Adalberto, se creyó bastantamente libre del cuidado de aquella Iglesia, y fué á convertir Prusianos infieles. Allí, despues de haber sufrido inmensos trabajos, un dia se mancomunaron aquellos paganos para preguntarle con furor por cuál causa habia venido á su pais. Respondió que habia venido para su salvacion, y así les exhortaba á dejar los ídolos, y á reconocer el verdadero Dios si querian salvarse. Mas aquellos bárbaros tomaron en mal sentido sus palabras, y cierto dia un sacerdote de los ídolos llamado Sigo le traspasó el pecho con un dardo, y despues los otros idólatras le acabaron de matar, miéntras el santo levantadas las manos al cielo, rogaba á Dios por ellos. Despues de muerto aquellos inhumanos pusieron su cabeza sobre una pica, y marcharon dando alaridos de insensato júbilo. Su martirio acaeció en 23 de abril del año 997, y el Señor honró despues su memoria con repetidos milagros.

—

Digitized by Google

§ XXVI.

San JAIME, san MARIANO y Compañeros.

1. — San Jaime fué diácono, y san Mariano lector, pero no se sabe de qué iglesia, y se ignora asimismo su patria. Partieron á la Numidia, y llegados á un cierto pueblo llamado Muguas, poco distante de la ciudad de Cirta, se detuvieron allí. En aquella provincia eran perseguidos por todas partes los cristianos, y el prefecto que la gobernaba les tenia tanto odio, que á los que en la pasada persecucion habian sido condenados al destierro, los reclamaba para condenarlos de nuevo. Y por tanto nuestros santos se creyeron próximos á alcanzar el martirio que tan de veras deseaban.

2. — Miéntras estaban en Muguas, pasaron por allí los dos santos obispos Agapio y Secundino, que cabalmente habian sido llamados por el prefecto para ser de nuevo juzgados. Al partir aquellos santos obispos dejaron á Jaime y á Mariano muy animados en dar la vida por la fe: y apenas hubieron pasado dos dias vinieron los soldados, y los prendieron y llevaron prisioneros á Cirta. Algunos piadosos cristianos viéndolos en cadenas les envidiaban la suerte, y les exhortaban á mantenerse firmes. Advirtiendo esto los idólatras, les preguntaron si eran cristianos, y respondiendo ellos que sí, fueron encarcelados y consiguieron el martirio antes que nuestros dos santos; los cuales presentados despues á los magistrados de Cirta, confesó Jaime con fortaleza ser no solamente cristiano, sino diácono, aun cuando sabia que contra los diáconos estaba decretada pena de muerte. Mariano fué despues entregado á los tormentos, que fueron acerbísimos. Se le

Digitized by Google

suspendió en el aire, atado, no por las manos, sino por las extremidades de los dedos, que le causaba agudísimo dolor, y además ataron á sus piés enormes pesos, con lo cual le quedaron los huesos dislocados y desgarradas las entrañas. Mas el santo mártir lo sufria todo con la mayor constancia, y junto con Jaime y demás compañeros fué vuelto á conducir á la cárcel.

3. — Estando en aquella mazmorra Mariano fué consolado con la siguiente vision, que despues refirió él con estas palabras: Ví un gran tribunal presidido por un juez, y delante habia un cadalso al cual se hacian subir varios confesores, á quienes despues aquel juez condenaba á muerte. Y subido yo sobre el cadalso, ví á Cipriano que estaba junto á aquel juez, que me alargaba la mano, y me ayudaba á subir, diciéndome con la sonrisa en los labios: *Ven y siéntate á mi lado.* Despues se levantó el juez, y con nosotros volvió al pretorio. Atravesamos entonces por un lugar amenísimo, circuido de árboles frondosos, en medio de los cuales brotaba una límpida fuente. Desapareció el juez, y Cipriano tomando un vaso de aquella agua, la bebió, y despues me la alargó, y yo bebí tambien con sumo gozo, y acabó la vision. — Al referir esta vision se acordó de otra semejante que antes habia tenido, y entrambas anunciaban su próximo martirio. Despues de haber tenido estas visiones, fueron los santos presentados de nuevo á los jueces, para ser remitidos al presidente de la provincia, que se encontraba en otro punto, á donde no tardaron en ser trasladados los santos, junto con otros cristianos. Encontraron allí al presidente ocupado en despachar las causas de otros fieles, de los cuales hizo morir una gran parte. A Jaime apareciósele tambien Agapio, uno de aquellos santos obis-

Digitized by Google

pos de que poco ha hemos hablado, el cual habia ya con la muerte alcanzado la gloriosa corona. Y en aquella vision le dijo : — Alegraos, porque mañana estaréis con nosotros. — Y así sucedió; pues al dia siguiente el magistrado que presidia pronunció la sentencia de muerte contra Jaime y Mariano y demás compañeros suyos, que de esta tierra pasaron á gozar la vista de Dios.

4. — Para la ejecucion de la sentencia se señaló un valle circuido de colinas y por medio del cual pasaba un rio. Y como era considerable el número de los condenados á muerte, fueron puestos en fila á lo largo de la orilla para que el verdugo pudiese al pasar ir cortando la cabeza uno trás otro, y los cuerpos fuesen arrojados luego á la corriente, y así se evitase á los espectadores el horror de ver tantos cadáveres mutilados y tendidos por aquella ribera. Estaban todos los santos mártires con los ojos tapados esperando el golpe mortal; mas hablando entre sí, decian unos ver por los aires jóvenes ornados de vestidos resplandecientes, montados en caballos mas blancos que la nieve; otros decian no ver tales caballos, pero sí que oian sus pasos y relinchos, y san Mariano decia contemplar la venganza que preparaba Dios á los que derramaban aquella inocente sangre. Luego que aquellos santos hubieron consumado su martirio, la madre de Mariano rebozaba de alegría al verse madre de un mártir, y no se saciaba de besar la cortada cabeza de su santo hijo. Esta mujer merece los elogios de san Agustin, y mas extensamente del que escribió el martirio de estos santos, que fué testigo de su combate, y hasta compañero de su prision. Este martirio sucedió sobre el año 259 ó 260.

—

Digitized by Google

§ XXVII.

Santa LUCÍA, Virgen.

1. — Santa Lucía nació de noble extirpe en Siracusa, ciudad reputada en aquel tiempo como la capital de la Sicilia. Habia perdido su padre, desde muy niña, por cuyo motivo su madre Eutichia cargó con el cuidado de su educacion, y la instruyó perfectamente en los dogmas de la fe. Cuando vió á su hija ya nubil, pensó casarla; pero santa Lucía que se habia consagrado sin reserva á Jesucristo, esperaba oportunidad para descubrirle su resolucion.

2. — No tardó en presentársele ocasion, pues la nombrada Eutichia padecia de muchos años un flujo de sangre, al que no habia podido encontrar remedio, cuando al mismo tiempo el Señor obraba grandes milagros en el sepulcro de santa Agata en Catania, por lo que santa Lucía persuadió á su madre que fuése allí para conseguir su curacion. Llegadas entrambas á Catania, y postradas sobre el sepulcro de santa Agata, se pusieron á orar, mas Lucía tal vez por la fatiga del viaje quedó vencida del sueño, y en él se le apareció la santa mártir, como leemos en el oficio de santa Lucía, y le dijo: — Lucía, ¿ porqué me pides lo que tú misma puedes alcanzar al momento para tu madre, por la fe que tienes en Jesucristo? — Y le aseguró despues que Dios, por respeto á esta su fe, habia ya curado á su madre. Predíjole en seguida que por haber conservado su virginidad, conseguiria de Dios en Siracusa la misma gloria que ella habia recibido en Catania. Altamente alentada santa Lucía con estas palabras, confirmó su resolucion de consagrarse á

Digitized by Google

Jesucristo, y dijo á su madre que no le hablase mas de bodas, rogándole que repartiese su dote entre los pobres. Respondió la madre, que al morir se lo dejaria todo para que dispusiera de ello á su voluntad; mas replicóle la santa que la gratitud de la gracia recibida le obligaba á despojarse en vida de aquellos bienes que con la muerte habia de dejar por necesidad.

3. — Consintió la madre, y á su regreso á Siracusa empezaron á vender sus bienes y á repartir el valor entre los pobres. Llegando esto á noticia de un jóven que pretendia la mano de Lucía, se lamentó con Eutichia; pero viendo inútiles sus quejas, pues Lucía rehusaba el enlace, la acusó por despecho á Pascasio, gobernador de la Sicilia, diciendo que ella era cristiana, y desobedecia los edictos de Diocleciano y Maximiano. Fué pues la santa puesta en prision y conducida á Pascasio, el cual procuró inducirla á sacrificar á los ídolos. Pero Lucía dió por respuesta que el sacrificio grato á Dios era el socorrer á los pobres, sacrificio que estaba ella consumando, dispuesta á ofrecer á Dios aunque fuese su propia vida.

4. — Pascasio replicó que ella debia obedecer á los emperadores como él hacia. Respondió la santa : — De dia y de noche estoy meditando la divina ley, y si vós procurais dar gusto á los emperadores, ya procuro complacer á Dios, por cuyo motivo le tengo consagrada mi virginidad. Indignado entonces Pascasio la injurió, diciéndole que ella era la impureza personificada. Y la santa le contestó : — No, la impureza misma sois vos, que corrompeis las almas robándolas á Dios para servir al demonio y prefiriendo torpemente los bienes de la tierra á los del cielo. — Replicó Pascasio : — Ahora á vista de los tormentos cesarán tus palabras. — Y Lucía : — No,

Digitized by Google

no, jamás faltarán las palabras al que sirve á Dios, como lo ha prometido el Señor, diciendo que entonces hablará por nosotros el Espíritu Santo. — ¿Con qué el Espíritu Santo está en ti? — San Pablo ha dicho que los que viven casta y piamente son templo de Dios, y en ellos habita el Espíritu Santo. — Ya que esto es así, replicó el tirano, yo te mandaré conducir á un lupanar, para que te abandone el Espíritu Santo. — Y Lucía : — No queda manchado el cuerpo cuando resiste la voluntad : en tal caso confio que la violencia me hará merecer una doble corona.

5. — Pascasio la amenazó despues con los mas crueles tormentos si no obedecia á los emperadores. Mas la santa respondió con intrepidez : — Aquí tienes mi cuerpo pronto á sufrir todos los tormentos. ¿Porqué tardas? Empieza á practicar lo que te sugiere el demonio de quien eres hijo. — Furioso entonces Pascasio ordenó que fuese luego conducida al lupanar, para hacerle perder la gloria de la virginidad antes de quitarle la vida. Mas cuando quisieron llevarla los satélites, no fué posible moverla del lugar en que estaba, por mas que usasen de todas las violencias. Y viendo esto Pascasio, exclamó : ¿Y qué prestigios son estos? — No son prestigios, dijo la santa, sino que es la virtud de Dios. — Y observando el despecho de Pascasio, añadió : — ¿A qué afligirte tanto? ¿No estas tocando con tus propias manos que yo soy templo de Dios? — Pero Pascasio, mas confuso aun y despechado, mandó que encendieran una grande hoguera en torno de la santa, para abrasarla. Mas no por esto recibió ella el menor susto, y dirigiéndose al tirano, le dijo : — Yo rogaré á Jesus mi Señor, que el fuego no me haga daño, para que los fieles reconozcan el divino poder, y los infieles que-

Digitized by Google

den confundidos. — Pero los amigos de Pascasio le aconsejaron que la hiciese decapitar, para que terminasen los prodigios, y así lo hizo. Santa Lucía, pues, poniéndose de rodillas, ofreció su muerte á Dios, y predijo entonces que presto volveria la paz á la Iglesia, y así consumó su martirio á 13 de diciembre sobre el año 304.

---

§ XXVIII.

San NICOLÁS ESTUDITA.

1. — Nació san Nicolás en la ciudad de Canea en Candia de padres nobles y piadosos, que le enviaron desde muy niño á Constantinopla para ser educado en el monasterio dicho del Estudio (de donde tomó despues el santo el nombre de *Estudita*) bajo la direccion de san Teodoro que gobernaba el monasterio. San Teodoro le hacia vivir al principio con otros niños que allí se educaban en lugar separado; mas viendo despues los progresos que hacia Nicolás en la virtud, le admitió á la profesion religiosa, bien que se hallase todavía en una edad muy tierna, y entonces dió á entender Nicolás haberse entregado á Dios de todas veras. Obedecia á todos los de la casa; pero todo el tiempo que le sobraba del cumplimiento de las órdenes de sus superiores, lo dedicaba á la oracion. Y así, llegó á edificar tanto su ejemplo, que los monjes le respetaban como superior suyo, y suplicaron á san Teodoro que le elevase á la dignidad sacerdotal, en la cual entró el santo para obedecer á su maestro.

2. — Sobrevino entonces la persecucion movida por

Digitized by Google

Leon el Armenio, que habia quitado el imperio á Miguel I por la guerra declarada contra las sagradas imágenes; y por esto procuraba el nuevo emperador atraer á su partido los obispos y abades principales de su dominio; y habiendo sido llamado á la corte san Teodoro, y rehusado obedecer al príncipe, fué enviado á destierro, y Nicolás quiso accompañar en él á su santo abad, para servirle.

3. — Llegados al lugar de su destierro, que era el castillo de Masope, fueron encerrados en una cárcel oscura de la que los sacaron un año despues para darles cien azotes con nervios de buey, que les dejó medio muertos; y así lastimados, fueron vueltos á la cárcel, en donde los hacian morir de hambre. Trasladóselos despues al castillo de Bonito, adonde vino un ministro del emperador á preguntarles si habian escrito una carta en que se inculpaba la injusta pretension del príncipe contra el culto de las imágenes. Nicolás afirmo entonces que él habia escrito la carta, oido lo cual, aquel ministro le hizo colgar en alto, junto con san Teodoro, y les hizo azotar cruelmente por largo tiempo, y mandó despues que desnudos como estaban, y llegados de piés á cabeza se les dejare expuestos al frio, que á la sazon era muy fuerte, para que muriesen en este suplicio. Pero no murieron, y fueron otra vez conducidos á la cárcel, donde se les tuvo encerrados por espacio de tres años, sufriendo allí hambre, frio, y mil otras penalidades. De allí fueron trasladados á otra prision en Esmirna, en donde fueron azotados de nuevo con la mayor barbaridad, y en seguida, atados de piés en un palo, estuvieron así por veinte meses, haciéndoles sufrir en aquel penoso estado todo género de tormentos.

Digitized by Google

4. — Despues de siete años de tantos martirios, estos santos fueron puestos en libertad por el emperador Miguel el Balbuciente, que en la noche misma de Navidad hizo matar á Leon el Armenio dentro de la iglesia. Y así, Nicolás se volvió á su monasterio de Estudio, en donde permaneció poco tiempo, pues quiso junto con san Teodoro retirarse á hacer vida solitaria en una isla vecina á Calcedonia, en la cual, muerto ya san Teodoro, quiso permanecer, al lado del sepulcro de su santo maestro. Mas sobrevino una nueva persecucion excitada por el emperador Teófilo, que habia sucedido á Miguel su padre en el año 829. Le fué pues forzoso huir de allá, y andar errante por varios paises, hasta que una ilustre y piadosa señora le acogió en su casa de campo, en cuyo retiro se dedicaba el santo á varios ejercicios de piedad, hasta el año 842 en que murió el nuevo emperador. Y allí siguió viviendo, hasta que muerto el B. Naucrazio, abad del monasterio de Estudio, aquellos monjes le quisieron de todos modos por superior. Gobernó por tres años aquella comunidad; pero no pudiendo sufrir el verse superior, cuando él anhelaba ser el último de todos, renunció el encargo en otro santo sacerdote llamado Sofronio, y él volvió á su soledad, retirándose á la casa de la señora de que hemos hablado.

5. — Poco empero disfrutar pudo de su retiro, pues habiendo muerto cuatro años despues el abad Sofronio, los monjes, á fuerza de lágrimas le obligaron á tomar de nuevo la direccion del monasterio. Mas entonces sobrevinieron nuevas turbulencias, pues que, Miguel III habiendo asociado al imperio á Barda su tio, hombre tan escandaloso, que por un público incesto mereció la excomunion de san Ignacio, obispo de Constantinopla; fué arrojado el santo de su silla, en la cual fué introducido el pérfido

Digitized by Google

Focio. Nicolás, pues, por no tener comunicacion alguna con Focio, fué á habitar en un hospital perteneciente al monasterio de Estudio. Y como con este paso habia dado claras muestras nuestro santo de reconocer el yerro del emperador en la deposicion de san Ignacio, el emperador mismo, junto con Barda, para aquietar al pueblo fueron á encontrar á san Nicolás en su retiro para atraerle á aprobar sus operaciones. Mas el santo, en vez de aprobarlas, echó en cara abiertamente á Barda sus excesos. De lo cual irritados ambos príncipes le prohibieron habitar en lugar alguno dependiente del monasterio de Estudio. Por lo cual tuvo el santo que andar otra vez errante por varios lugares, hasta que un hombre por compasion le compró una pequeña casa en Constantinopla en donde se encerró san Nicolás. Pero sabiendo esto el emperador, no dejaba de hacer todas las tentativas para que abrazase su partido, por cuyo motivo el santo fuése á Tracia á vivir en la isla de Quersoneso. Mas allí mismo, pasados dos años, fué preso por el emperador y encerrado en el monasterio mismo de Estudio, en donde estuvo por dos años enteros atado de manos y de piés.

6. — Despues de este tiempo, habiendo Basilio por muerte de Miguel sucedido en el imperio, le puso en libertad, y restituyendo la silla á san Ignacio, arrojó de ella al impío Focio, y obligó á san Nicolás á tomar por tercera vez las riendas de aquel monasterio de Estudio, en donde finalmente murió el santo en el año 868 á la edad de 76 años, consumido de fatigas y padecimientos, llevando todavía en su cuerpo las cicatrices de las llagas que habia sufrido en defensa de la fe y de la justicia. Por manera que san Nicolás, si no fué mártir de sangre, fué á lo menos mártir de paciencia y de sufrimientos.

Digitized by Google

§ XXIX.

Santa EULALIA, Virgen.

1. — Esta santa heroina fué de una familia distinguida de España en la ciudad de Mérida en la Lusitania, y vino al mundo á principios del siglo IV cuando estaba en su mayor efervescencia la persecucion de los emperadores Diocleciano y Maximiano. Sus padres eran cristianos piadosos, y así tuvieron el mayor cuidado en educarla santamente, y gozaron del mayor consuelo al ver á esta hija ya desde sus primeros años, consagrada enteramente á las virtudes y al amor de Jesucristo, á quien no tardó en consagrar su virginidad. Y fué tan ardiente este amor que la santa doncella nada deseaba con tanto anhelo como morir mártir por Jesucristo. Por lo que, su mayor placer era el oir contar las victorias de los mártires, y leer las actas de sus combates.

2. — Y así, cuando santa Eulalia oyó que se publicaba en Mérida el edicto de que todo el mundo sacrificase á los ídolos, hallándose ella en la tierna edad de doce años, sintióse inflamada por un ardiente deseo del martirio. La madre que lo advirtió, para moderar el ardor de su hija procuraba ponerle á la vista la crueldad de los tormentos que sufrian los confesores de la fe; mas ella en vez de cobrar miedo, anhelaba con mayor ansia la ocasion de sufrirlos por amor de Jesucristo. Viendo esto la madre, y que habia llegado á Mérida Calpurniano, enviado por los emperadores, para alejarla de la ocasion, condujo á Eulalia á una casa de campo en donde la tenia bien guardada. Pero la santa, impulsada por el Espíritu divino, habló con una muchacha llamada Julia, que le habian

Digitized by Google

dado por compañera, y la persuadió á que huyese con ella para ir á la ciudad en busca del martirio. Y así de noche, huyeron secretamente de casa, sin luz y sin guía, y como Eulalia anhelaba llegar presto á la ciudad, caminaba de prisa y siempre adelantaba á Julia, la cual le dijo : — Apresuraos cuanto querais: yo tengo un presentimiento que moriré antes que vos. — Como realmente sucedió así.

3. — Caminaron las dos santas toda la noche por sendas desconocidas y tan erizadas de espinas y de malezas, que la jóven Eulalia tenia los piés muy lastimados. Llegadas por fin á la ciudad muy de mañana, se presentaron á Calpurniano ; y Eulalia con el mayor ardimiento le echó en cara la impiedad del culto que los idólatras daban al demonio en aquellos simulacros de madera y de piedra. Sorprendido el prefecto de oir hablar así á aquella niña, le preguntó quién era, y cómo hablaba con tanta osadía. Respondió la santa : — Yo soy cristiana, y el verdadero Dios á quien adoro me inspira el horror que tengo á vuestra impiedad. — Mas, hija mia, le dijo el prefecto, ¿Sabeis vos con quién hablais? — Sí, bien sé, replicó ella, que hablo al gobernador, y por esto digo que es una impiedad el obligar á los cristianos á sacrificar á los falsos dioses. — Calpurniano procuró ganarla primero con promesas, y luego con amenazas; mas viendo que era tiempo perdido; porque la santa replicaba siempre que era cristiana, y que no deseaba otra cosa sino dar la vida por Jesucristo, porque, como añade el P. Orsi y Fleury que tuvo el valor de escupir á la cara del gobernador, derribar los ídolos y pisotear la harina que aquellos idólatras les ofrecian; mandó á dos verdugos que la atormentasen con la mayor barbaridad posible. Ante todo con azotes armados de plomo le desgarraron de tal manera el cuerpo que

Digitized by Google

presto quedó convertido en una sola llaga, sobre la cual derramaron aceite hirviendo. Pasaron despues á abrasarle con hachas encendidas los costados y el pecho; y santa Eulalia no hacia sino bendecir á Dios y darle continuas gracias. Irritado el juez por ver tanta constancia en aquella jovencita, hizo que con uñas de hierro le rasgaran las carnes hasta los huesos. Viéndose entonces Eulalia llagada toda y ensangrentada dijo vuelta á Jesucristo, levantando los ojos al cielo : — Vedme, Salvador mio, cual estas heridas me dan á conocer por esposa vuestra; hacedme vos digna de que lo sea por vuestra misericordia. — Observando por fin los verdugos que nada podia doblar su firmeza, resolvieron quemarla viva. Encendieron á su alrededor una grande hoguera, la llama empezó á prender en la cabellera de la santa, que flotaba sobre sus espaldas; y Prudencio, que vivia á fines del mismo siglo, y que describe el martirio de aquella vírgen *(Him., 3)*, dice que la generosa doncella tenia un deseo tan grande de morir por Jesucristo, que estando en el fuego tenia siempre la boca abierta, de manera que la llama la sofocó, y así consumó ella su sacrificio el dia 10 de diciembre á principios del cuarto siglo. Añade el mismo Prudencio, y lo confirma tambien Fleury, que al momento de espirar la santa vieron todos los circunstantes salir de su boca una paloma tan brillante que deslumbraba la vista, y que volando hácia el cielo, desapareció. Al momento de espirar la santa cayó nieve en tanta abundancia que cubrió su sagrado cuerpo, y así los cristianos pudieron sepultarle en el lugar mismo de su martirio. Despues cuando Constantino el Magno dió la paz á la Iglesia, levantóse en honor de la santa un magnífico templo sobre su mismo sepulcro que Dios glorificó con repetidos milagros. Dícese

Digitized by Google

que despues en el siglo VIII para libertar el
la santa de las injurias de los Sarracenos, fué
á Oviedo, en donde se conserva en la Iglesia c
una magnífica capilla dedicada á la santa.

4. — Al tiempo mismo que santa Eulalia pad
los tormentos, su compañera santa Julia fué p
cristiana, y condenada á perder la cabeza, y
cutó, verificándose de este modo su prediccion,
rió antes que nuestra santa consumase el marti

---

§ XXX.

San FOLION.

1. — En la ciudad de Tibali, segun refiere
fué presentado al juez llamado Probo, Polion;
tando si era cristiano, respondió que no solai
cristiano, sino el primero de los lectores. —
lectores? replicó Probo. — De aquellos, dijo
que leen la divina palabra al pueblo. — Y añadi
— ¿De aquellos tal vez que acostumbran sed
doncellas jovencitas para retirarlas del matri
inducirlas á observar una vana continencia? —
dió Polion : — Los vanos son aquellos que aba
su Criador, y consienten en vuestras superstic
como, por el contrario son piadosos aquellos qu
de los tormentos se mantienen firmes en la obser
los preceptos. — Replicó el presidente : — ¿De qué pre-
ceptos me hablas? — Y el santo le dijo : — De aquellos
que mandan reconocer un solo Dios, y no dioses formados
de piedra y de madera; de aquellos preceptos que corri-

Digitized by Google

ı los pecados, y confirman á los buenos á perseverar el bien; que enseñan á las vírgenes el precio de la ginidad, y á las casadas conservar la honestidad, á los bditos el obedecer á los soberanos, cuando mandan las justas; de aquellos preceptos, finalmente, que enñan estar preparada una vida eterna al que desprecia muerte que vosotros podeis darnos. — Y dijo Probo : ¿qué esperanza le queda al hombre que con la ta ha perdido el goce de la luz y de todos los bienes el cuerpo? — Respondió el santo : — Hay una luz inortal, infinitamente mas bella que esta luz que dentro ves instantes se nos pierde en la noche oscura del epulcro; y los bienes que siempre duran son incompaablemente mas apetecibles que los de corta duracion : ¿no es prudente posponer las cosas caducas á las ternas?

2. — Cortó Probo este discurso del santo, diciendo : — De qué sirve tanto hablar? Ejecuta las órdenes de los mperadores de sacrificar á los dioses. — Respondió Polion : — Tú trata de cumplir lo que se te ha mandado. Yo no sacrifico, pues está escrito : *El que sacrifica á los dioses y no á un solo Dios, será exterminado.* — Mas si tú no sacrificas, serás decapitado. — Cumple tú con lo que se te manda : á mí me toca tan solo seguir la doctrina que me han enseñado mis padres y obispos. Todo cuanto me hagas sufrir, lo sufriré con gusto. — Airado Probo, en vez de hacerle decapitar, le condenó á ser quemado vivo.

3. — Conducido que fué el santo por el ministro al lugar del suplicio, se ofreció en sacrificio á Dios, y le bendijo, porque le hacia morir mártir para su gloria; y murió intrépido entre las llamas por el Nombre de Jesucristo en 17 ó 28 de abril.

Digitized by Google

§ XXXI.

San APIANO y san ELESIO, hermanos.

1. — San Apiano nació en la Licia, de una familia distinguida por su lustre y opulencia. Sus padres le enviaron á Berito á estudiar humanidades. En aquella ciudad, á pesar de ser muy corrompida la juventud se mantuvo Apiano siempre casto y morigerado. Regresado á su patria á la edad de 18 años, y viéndose allí en medio de una familia enteramente pagana, abandonó aquella casa, y se retiró á Cesárea de Palestina, en donde le dió acogida en su propia casa el célebre Eusebio Cesariense, que fué despues obispo de aquella ciudad. Bajo la direction de tan insigne maestro, Apiano se dedicó al estudio de las sagradas Escrituras, y á guardar una vida austera, por lo cual mereció despues el glorioso fin que tuvo su vida.

2. — En aquel tiempo, que era el año 306, el emperador Maximiano declaró á los cristianos una guerra á muerte, haciendo alistar á todas las personas de la familia, para hacerlas comparecer despues, y condenar á muerte el que rehusase sacrificar á los dioses. Apiano entretanto se preparó para el combate; y sabiendo que el presidente hacia un solemne sacrificio á los ídolos, impulsado por una especial inspiracion del Espíritu Santo, fué aquel dia al templo, y confudiéndose con las guardias que acompañaban al presidente, acercóse á las impías aras, y miéntras aquel levantaba la mano para derramar el vino y sacrificar á aquel ídolo, le tomó por el brazo, le detuvo, y le exhortó valerosamente á que desistiese de aquella impiedad, y no volviese las espaldas al verdadero Dios, para sacrificar á los simulacros y á los demonios.

Digitized by Google

3. — Los soldados pusieron luego las manos sobre Apiano, y poco faltó para que no le despedazasen allí mismo. Pero le golpearon tan cruelmente que el santo quedo magullado y cárdeno en todo el cuerpo; de allí le condujeron á la cárcel, en donde por espacio de veinte y tres horas le tuvieron con los piés puestos en el cepo, y se explicó ya que el cepo, consistia en dos piezas de madera, dentro de las cuales se tenian apretadas las piernas de los mártires. En el dia siguiente fué presentado al presidente, quien, no habiendo podido ganarle ni con promesas ni con amenazas, le hizo dilacerar los costados con aceradas uñas, hasta vérsele los huesos y las entrañas. Despues fué azotado en la cara con tal violencia, que quedó desfigurado en términos que no podian conocerle sus mayores amigos. Viendo el tirano que no podia adelantar un solo paso, con aquellos suplicios, le hizo poner sobre los piés pedazos de paño empapados de aceite, y despues les mandó poner fuego. Es inconcebible la atrocidad de los dolores que padeció el santo en aquel tormento; pero lo sufrió todo con la mayor intrepidez. Y tres dias despues, hallándole el presidente armado de la misma constancia, mandó que fuese arrojado al mar.

4. — Refiere Eusebio, testimonio de vista, y no solo él, sino cuantos se encontraban entonces en Cesárea, que cuando el cuerpo del santo mártir fué arrojado al mar, se levantó al momento una desecha tempestad, y puso el mar tan agitado que hacia temblar á toda la ciudad, y entonces el mar depuso el cuerpo del santo sobre la orilla delante de las puertas de Cesárea. San Apiano no tenia aun que 29 años cuando completó su martirio, que aconteció en el año 306 al 2 ó al 5 de abril, como quieren otros.

5. — San Elesio era hermano de san Apiano no solo de

Digitized by Google

sangre sino tambien de espíritu, y habia tambien estudiado la filosofía que le ayudó para separarse con mas ahinco del mundo, y unirse á Jesucristo. En aquella persecucion confesó mil veces su santo Nombre; sufrió largas prisiones y diversas penas, y en especial el trabajar en las minas de la Palestina, y en todo se portó siempre como verdadero cristiano. Mas viendo cierta ocasion en Alejandría que el juez maltrataba atrozmente á los cristianos, hasta entregar las santas vírgenes en manos de jóvenes desenfrenados, se presentó delante de él y le reprobó sus injusticias con tal fuerza, que segun afirma Eusebio, le dejó enteramente confundido. Despues de accion tan generosa, fué el santo martirizado ferozmente por los verdugos, los cuales por fin le arrojaron al mar, como á su hermano, y de este modo consagró tambien él la vida á Jesucristo.

---

§ XXXII.

San GORDIO.

1. — San Gordio nació en el tercer siglo : su profesion fué la de soldado, y en ella llegó á ser centurion, esto es, jefe de cien soldados. San Basilio Magno, que escribió despues una homilia en elogio de este santo, refiere, que en aquel tiempo hubo en Cesárea una grande persecucion contra los cristianos : en la plaza de la ciudad habia expuestos ídolos de piedra y de madera, y el que no sacrificaba á ellos le hacian atormentar y morir. Toda la gente estaba confusa y aterrada, porque las casas de los cristianos eran impunemente saqueadas por los idólatras, y estaban á su discrecion, y las cárceles llenas

Digitized by Google

de fieles, por manera que las iglesias se veian desiertas y abandonadas, y los bosques y las montañas llenas de cristianos perseguidos.

2. — Entonces fué cuando san Gordio renunció á su destino, se despojó de las insignias militares, y dejándolo todo, huyó á vivir en los desiertos, en cuya soledad retirado procuró unirse mas íntimamente con Dios por medio de la oracion y de la penitencia. Oyó casualmente que en Cesárea se celebraba cierto dia un famoso espectáculo en honor del dios Marte. Asistió él, y vió que habia concurrido una innumerable multitud no solo de gentiles, sino tambien de cristianos débiles en virtud, no se avergonzaban de asistir á semejantes fiestas dedicadas al demonio. Movido pues el santo por el Espíritu divino, se puso á ensalzar públicamente la Religion cristiana, y al mismo tiempo á reprobar los idólatras que adoraban y sacrificaban á sus falsas deidades. Mas el pueblo gentil, viéndose perturbado en aquella fiesta, pidió casi todo á grandes gritos que se quitase la vida al santo por su temeridad; por cuyo motivo le prenderion en el acto y le condujeron al presidente, acusándole por lo que habia dicho. Sabiendo el presidente que habia huido, le preguntó ¿porqué habia huido, y vuelto despues? Respondió san Gordio: — He vuelto porque adoro á Jesucristo; y sabiendo por fama pública que tú eres el mas bárbaro de los hombres, he creido ser esta la ocasion oportuna para satisfacer mis deseos.

3. — Oyéndole hablar así el tirano, mandó aprestar los verdugos y los tormentos. Nada aturdido el santo por aquella órden, se ofreció entonces de un modo especial á Jesucristo, pronto á sufrirlo todo por su amor. Y al momento se le aplicaron muchos suplicios á la vez, azo-

Digitized by Google

tes, ecúleos, y hasta el fuego. Pero san Gordio, en medio de aquellos tormentos decia : — Atormentadme cuanto querais : cuanto mayor sea el dolor que me haréis sufrir, tanto mas grande será el premio que me procuraréis en el cielo; por las heridas que padeceré, me veré despues cubierto de un manto de gloria, y por las penas momentáneas que me afligirán, ganaré un gozo eterno.

4. — Observando el presidente que nada adelantaba con los tormentos para hacerle prevaricar, probó ganarle con promesas; prometióle altos honores y riquezas considerables, si se dejaba persuadir á que diese honra á sus dioses. Mas le respondió el santo que se engañaba, si creia hacerle cambiar la gloria eterna del cielo con los bienes miserables y transitorios de la tierra. Por fin, viendo el presidente que en todas sus promesas y amenazas perdia el tiempo, le condenó á muerte. Miéntras el santo caminaba al lugar del suplicio, le exhortaban sus amigos á que cediese por entonces á la cólera del presidente, y á no perder así su juventud tan miserablemente. Respondióles el santo : — No lloreis sobre mí, sino sobre aquellos que persiguen á los cristianos, para quienes está aparejado el fuego eterno. En cuanto á mí, dispuesto estoy á morir no una sino mil veces por Jesucristo. — Replicábanle sus amigos que le bastaria para evitar la muerte el negar á Jesucristo con la lengua aunque le adorase en su corazon. Y el santo les dijo : — No se diga jamás que yo he negado á mi Dios con esta lengua que me ha dado. — Y entonces hizo el señal de la cruz, y con intrépida entereza marchó denodadamente á su suplicio, el cual (segun se desprende del panegírico que de él hizo san Basilio, y segun los *Menologios* griegos) fué de fuego, y de este modo el santo consumó gloriosamente su sacrificio.

Digitized by Google

§ XXXIII.

San CRISÓGONO y Santa ANASTASIA, viuda.

1. — San Crisógono, de quien se hace mencion en el cánon de la misa, fué sacerdote romano. De este santo mártir no hay actas; todo lo que se sabe es sacado de las actas del martirio de santa Anastasia, cuya fiesta celebra la Iglesia el 25 de diciembre, y cuyo nombre está continuado en el cánon de la misa. Por estas actas pues se sabe que san Crisógono, ardiendo el fuego de la persecucion, habitaba en Roma, en donde daba ejemplos notables de piedad, pasando las noches en los oratorios subterráneos, y visitando de dia las casas de los fieles para confirmarlos en la fe; y que en aquella época conseguia siempre en Roma nuevas conversiones de gentiles.

2. — Entre los discípulos de este santo se contaba Anastasia, señora romana, é hija de Pretextato, que era pagano, hombre noble y rico; pero la madre de Anastasia era cristiana, y así la hizo bautizar desde la cuna, y la educó secretamente en la religion, en la cual hacia la santa los mayores progresos. San Crisógono, que tanto se afanaba para ayudar á los cristianos en la tempestad movida por el emperador Diocleciano, no pudo permanecer por largo tiempo oculto; y fué acusado al prefecto de Roma como el mayor enemigo de los dioses y de los edictos imperiales. Por lo que fué arrestado y puesto en una prision que encontró llena de fieles, entre los cuales habia su amada Anastasia, con cuyo motivo en aquella cárcel se le ofreció mas oportunidad de instruirla en la santas virtudes, y de animarla á padecer por la fe.

3. — Anastasia estaba tan inflamada de amor divino,

Digitized by Google

que cuando estaba fuera de la cárcel se dedicaba enteramente á consolar á los cristianos, á socorrerlos, á darles valor para resistir á los enemigos de la fe, atendiendo muy particularmente á socorrer aquellos cristianos que estaban presos. Y cuando supo que san Crisógono estaba encarcelado, corrió á la prision y se creyó feliz de poderle auxiliar en aquellas angustias. Habia ya mas de un año que san Crisógono estaba en la cárcel, ocupado únicamente en animar é instruir aquellos fieles compañeros de sus cadenas. Y como en la prision habia tambien muchos idólatras, tuvo el santo el consuelo de convertir á muchos, á lo cual ayudó mucho santa Anastasia, que socorriendo con sus limosnas á aquellos desgraciados, cooperaba mucho á su conversion. Pero es de notar aquí, que tenia por marido un noble romano llamado Publio, que era pagano, y aunque amaba á su mujer, cuando por su virtuosa conducta advirtió que era cristiana, de marido pasó á enemigo, por cuya causa la encerró en su casa, tratándola como esclava. Santa Anastasia, en vez de afligirse por estos malos tratamientos, se llenaba de júbilo pensando que padecia por amor de Jesucristo; y únicamente sentia con dolor ver cerrado el camino de asistir á los fieles que gemian en las cárceles. Y así escribió á san Crisógono manifestándole su afliccion, y rogándole para que le alcanzase de Dios ó que su marido se convirtiere, ó que fuese ella quitada del mundo si aquel queria continuar en su depravada vida. San Crisógono le respondió que tuviera paciencia y que no vacilase, porque el Señor presto la consolaria.

4. — Esta carta dió nuevo valor á la santa para sufrir la crueldad con que se le portaba el marido, pues que la encerró mas estrechamente, y la sujetó á mayor dureza,

Digitized by Google

de manera que creia acabar sus dias en aquella cárcel, cuando el marido llegaba á quitarle el pan para sostenerse. Por lo cual, escribió de nuevo á su santo director que redoblase para ella las súplicas, á fin de que el Señor la hiciese morir en gracia suya; y el santo volvió á escribirle que todo esto lo permitia Jesucristo, porque la amaba con predileccion, y así, que se preparase á sufrir mayores penas para su gloria. Y asi sucedió en efecto: porque Publio, su cruel marido al marchar á Persia en clase de embajador, por imperial órden, encargó á sus dependientes que, durante su ausencia, tratasen á su mujer de modo, que á su regreso pudiese encontrarla muerta. Mas Dios dispuso todo lo contrario, pues él murió en el viaje miserablemente, y la santa quedó libre de su tiranía. Por lo que, habiendo recobrado lo suyo, empezó de nuevo á socorrer á los fieles, en especial á los que se hallaban encarcelados.

5. — Entre tanto, habian ya discurrido dos años que san Crisógono estaba en la cárcel, donde no cesaba de asistir á sus hermanos, y de convertir muchos idólatras que allí eran conducidos. Y teniendo de esto noticia Diocleciano, mandó que se le condujese el santo en Aquiléia, lugar entonces de su permanencia. Puesto san Crisógono en su presencia, procuró él de todos modos y con grandes ofertas ganarle, llegándole á ofrecer hasta la prefectura de Roma; mas respondió el santo que no sabia pudiese haber otro honor sino el que se halla en el servicio del verdadero Dios, y que no estimaba la vida por otra cosa sino para ofrecerla en sacrificio á Jesucristo; cuando al contrario la religion del imperio no era mas que un tejido de fábulas absurdas dignas no de veneracion sino de desprecio. Ardiendo en ira Diocleciano por

Digitized by Google

tales palabras, mandó que al momento en algun lugar solitario le fuese cortada la cabeza; órden, que fué ejecutada en 24 de noviembre del año 303, y en este mismo dia se celebra su fiesta en casi todo el Occidente. El cuerpo del santo fué arrojado á las olas en alta mar; mas al cabo de dos dias fué encontrado sobre la playa por un santo sacerdote llamado Zailo, que le enterró piadosamente en la bodega de su casa. Pasados treinta dias se le apareció el santo, y le aseguró que en breve recibiria el premio de su caridad. En el siglo V habia en Roma una iglesia bajo el nombre de san Crisógono; pero en 740 el Papa Gregorio III hizo fabricar una nueva iglesia en honor del santo, y en el dia es un título de cardenal.

6. — Vengamos ahora al martirio de santa Anastasia. Mandó el emperador, que despues de la muerte de Crisógono, le fuesen conducidos todos los santos confesores que estaban en las prisiones de Roma, para hacer de ellos una matanza general. Luego que santa Anastasia supo esta órden de Diocleciano, corrió á Aquiléia para asistir á aquellos fieles suyos perseguidos; mas siendo despues trasportados á Macedonia muchos de aquellos confesores, junto con Agapia, Quionia é Irene, destinadas al martirio, quiso acompañarlas allí para asistirlas en lo que pudiese, como hasta entonces habia hecho, procurando con dinero ganar las guardias para que le permitiesen entrar libremente á socorrer á sus presos. Ella habia ya vendido secretamente todos sus bienes, pudiendo así subministrar grandes limosnas; mas un dia fué á la cárcel, y hallándola vacía porque el emperador habia hecho matar á todos aquellos santos presos, se puso á llorar á lágrima viva. Preguntada por algun cortesano porqué lloraba, respondió: — Porque he perdido á mis

Digitized by Google

hermanos, á quienes se ha hecho morir bárbaramente. — Luego despues fué presentada á Floro prefecto de la Iliria.

7. — El prefecto, como oyese que aquella mujer era la viuda de Publio privado del emperador, y muerto en su viaje á la Persia, como ya dijimos, le habló al principio con el mayor respeto, y se esforzó en persuadirla que abandonase su fe; mas viendo por las respuestas de la santa que perdia el tiempo, la envió al emperador. Al ver Diocleciano la viuda de su favorito, ante todo le preguntó, el avaro, ¿qué habia hecho de sus riquezas? Le contestó la santa que las habia invertido todas en socorro de los pobres y de los cristianos tan injustamente perseguidos. El emperador, aunque irritado por aquella respuesta, siguió hablándole con dulzura, para que dejase una religion prohibida por todo el imperio, mas la santa le respondió de nuevo con valor. El monarca entonces la envió á Floro, y Floro la puso á disposicion de Upiano, pontífice del Capitolio para que la redujese al culto de los dioses. Todo lo apuró Upiano para persuadirla, mas no pudiendo sacar fruto, le dijo: — Vamos, os doy tres dias para que lo penseis. — Respondió santa Anastasia: — Tres dias son demasiado, figuraos que ya han pasado: yo soy cristiana, y deseo morir por amor de Jesucristo: no lograréis de mí otra respuesta. — Upiano la hizo custodiar por tres mujeres idólatras, para que la pervirtiesen, pero nada pudieron sacar. A pesar de esto Upiano quiso seguir en tenerla bajo su poder, y tuvo la desfachatez de permitirse con ella algunas licencias inmodestas; mas Dios le castigó por ellas, pues quedó ciego al momento, siguiéndose despues violentas convulsiones que dentro una hora le privaron de la vida.

Digitized by Google

8. — Indignado Floro por la muerte de Upiano hizo poner la santa en prision, con órden de hacerla morir de hambre; mas el Señor le sostuvo prodigiosamente la vida; y el prefecto, creyendo ser traicion del alcaide, la hizo trasladar á otra prision en donde la santa siguió viviendo sin alimento. Por lo cual, no queriendo el prefecto manchar las manos con su sangre, la mandó meter en un barco forrado de metal, con 120 idólatras condenados á muerte. El barco se llenó luego de agua, pero no se sumergió, y fué á abordar á la playa. Este prodigio obró la conversion de todos aquellos idólatras, que tuvieron despues la dicha de morir mártires por Jesucristo. Santa Anastasia fué despues trasladada á la isla de Palmarola, condenada á ser allí quemada viva, y de este modo, atada en un palo en medio de las llamas, consumó su martirio. Una señora cristiana pudo conseguir su cuerpo y le sepultó honoríficamente junto á Zara en la Dalmacia. Mas en tiempo del emperador Leon, hácia el año 406, sus reliquias fueron llevadas á Constantinopla, y, segun dice el P. Orsi, fueron colocadas allí en la célebre iglesia de la Resurreccion, llamada Anastasia, la cual sirvió primero de catedral á san Gregorio Nazianceno, que despues fué quemada en tiempo de san Juan Crisóstomo, como se dijo en el § XXIII. La Iglesia celebra la fiesta de santa Anastasia á 25 de diciembre, dia de la Natividad de Nuestro Señor; y en la segunda misa se hace conmemoracion de esta santa.

—

Digitized by Google

§ XXXIV.

San FRUCTUOSO y sus Compañeros.

1. — San Fructuoso fué obispo de Tarragona en España. Las actas del martirio de san Fructuoso y sus compañeros, segun Ruinart, refieren que, siendo emperadores Valeriano y Galiano, en el año 259, por órden de Emiliano presidente de la provincia fueron arrestados el obispo Fructuoso con dos diáconos suyos Augurio y Eulogio. Hallábase el santo obispo retirado en su bufete cuando vinieron para prenderle los soldados. Y oyendo él el ruido que hacian, abrió la puerta y salió á recibirles en chinelas. Dijéronle los soldados que el presidente le llamaba junto con sus diáconos, y les respondió : — Aquí estoy, vamos, pero si me lo permitís me pondré el calzado. — Levantóse, y fueron los tres en seguida conducidos á la cárcel.

2. — Allí estuvieron seis dias, despues de los cuales fueron introducidos á la audiencia del presidente, el cual, dirigiéndose á Fructuoso, le dijo : — ¿Tienes noticia de lo que han mandado los emperadores? — Respondió el santo : — No lo sé, lo que sé únicamente es que soy cristiano. — Añadió Emiliano : — tienen mandado que se dé honor á los dioses. — Y Fructuoso replicó : — Yo por mí no honro sino á Dios que ha criado el cielo y la tierra. — Y le dijo el presidente : — ¿Mas no sabes tú que hay los dioses? — Respondió el santo : — No lo sé. — Y Emiliano : — Pues no tardaréis en saberlo. — Y añadió luego : — ¿A quién rendirán homenaje los hombres si no adoran á los dioses y á las imágenes de los emperadores? — Y dirigiendo la palabra al diácono Augurio le dijo : — No prestes oidos á lo que te diga Fructuoso.

Digitized by Google

— Augurio respondió : — Yo adoro á un Dios omnipotente. — Volvióse entonces Emiliano á Eulogio : — ¿Y tú veneras tambien á Fructuoso? — Y él : — No venero yo á Fructuoso, pero venero aquel Dios á quien Fructuoso venera. — Y el presidente dijo á Fructuoso : — ¿Eres tú el obispo? — El santo respondió : — Sí señor, lo soy. — Y añadió Emiliano. — No, dirás mejor, lo he sido, pero ya no lo soy. — Y luego pronunció contra los tres la sentencia, condenándoles á las llamas.

3. — Miéntras san Fructuoso junto con sus diáconos era conducido al anfiteatro, donde se debia ejecutar la sentencia, movido el pueblo á compasion del santo obispo (pues era amado no solo de los fieles sino tambien de los idólatras) le presentaron por el camino un vaso de licor suavísimo para darle vigor, mas él lo rehusó, diciendo que no era hora aun para quebrantar el ayuno. Llegado que fué al anfiteatro alegre y tranquilo, se le presentó uno de sus lectores nombrado Augustale, y con las lágrimas en los ojos le rogó que le permitiese descalzarle. Y san Fructuoso le dijo : — No, deja, hijo mio, que yo me descalze por mí mismo, miéntras me siento alentado por la seguridad de las promesas divinas. — Despues de descalzado tomóle por la mano otro fiel, rogándole que se acordase de él encomendándole á Dios. Y el santo le respondió : — Es necesario que yo me acuerde de toda la Iglesia católica desde el Oriente al Occidente. — Con cuyas palabras, como observa san Agustin, quiso dar á entender que rogando por toda la Iglesia, rogaba por cada uno de los fieles en particular, pues cada uno participa de las oraciones que se hacen por la Iglesia.

4. — Estando despues el santo para entrar en el anfiteatro, y viéndose cercano á conseguir la corona, levantó

Digitized by Google

la voz, como dicen las actas, y dijo á todos los cristianos que allí estaban : No dudeis que no os faltará el pastor, ni serán vanas el amor y las promesas de Dios. Lo que me veréis sufrir ahora no es mas que una ligera dolencia que durará breves instantes. — Dicho esto entró con sus compañeros en las llamas. Mas Dios no permitió que el fuego consumiese sino los lazos con que los mártires estaban atados con las manos á la espalda ; por lo que, quedando sueltos, se postraron en oracion, levantaron las manos al cielo, y rogaron á Dios que les hiciese consumir por aquel fuego, para que se cumpliese su sacrificio. El Señor les escuchó, y espirando, fueron á recibir el premio de su martirio.

5. — Despues de su muerte quiso Dios glorificar á sus siervos, haciendo patente su gloria á dos cristianos, criados de la hija del mismo presidente llamados Babilon y Migdonio, los cuales en el momento mismo en que murieron aquellos, vieron abrirse los cielos, y que san Fructuoso y sus diáconos, acompañados y en medio de un resplandor celeste entraban á tomar posesion de sus coronas. A tal espectáculo llamaron á Emiliano para que viese como eran recibidos en el cielo aquellos mismos á quienes él habia condenado aquel dia. Corrió Emiliano, pero nadie vió, pues no era digno de verlo. A venir la noche, afligidos los fieles por la muerte de su pastor, corrieron al anfiteatro con vino para apagar el fuego que aún ardia, y recoger los huesos de los santos mártires, y cado uno llevó cuanta porcion pudo. Mas apareciose el santo obispo, y les mandó que cada cual restituyese la porcion de huesos que habia tomado, y que los sepultasen todos en el mismo lugar. *¡O bienaventurados mártires,* así acaban las actas de estos santos, *que como el oro habeis sido proba-*

Digitized by Google

dos al fuego, y coronados despues de una gloria eterna, nos invitais desde allá á seguiros! San Agustin, en un sermon que hizo en la fiesta de estos santos, se expresa así: *Estos hombres eran de carne como nosotros y tuvieron esta hermosa suerte: todos por tanto debemos esperar de Jesucristo la fuerza de vencer á nuestros enemigos; pues él superará por nosotros todas la dificultades que á nosotros nos parecen insuperables á causa de nuestra flaqueza.*

---

§ XXXV.

San IRENEO, Obispo.

1. — Se cree que san Ireneo nació en la ciudad de Sirmio, y sus padres, segun se desprende de las actas de su martirio, probablemente fueron gentiles; sin embargo él desde muy niño abrazó la fe de Jesucristo. Adelantado en edad tomó mujer, de la cual tuvo muchos hijos, que dejó todos en edad muy tierna cuando dió la vida por Jesucristo. Presento el santo tantos y tales ejemplos de virtud, que ya en su juvenil edad mereció que le hiciesen obispo de Sirmio; y en los combates que tuvo despues contra los enemigos de la fe para defender el pueblo sometido á su cuidado, logró la dicha de alcanzar la corona del martirio.

2. — En el año 314 llegaron á Sirmio los edictos imperiales de Diocleciano contra los cristianos; y Probo, gobernador de la Baja Pannonia, se dió prisa á ponerlos en ejecucion; y empezó á cebarse contra los eclesiásticos, y de un modo particular contra los obispos, con la esperanza de que, abatidos los pastores, fácilmente quedaría

Digitized by Google

dispersa la grey de Jesucristo. Ireneo pues, que á la sazon era jóven todavía, no tardó en ser preso por los soldados, los que le presentaron á Probo, y este le dijo : — Obedece las órdenes imperiales, y sacrifica á los dioses. — Respondió el santo : — Dice la Escritura : El que sacrifica á los dioses, y no á Dios, será exterminado. — Añadió Probo : — Los príncipes tienen mandado que vosotros, los cristianos, ó sacrifiqueis, ó seais atormentados. — Y dijo Ireneo : — Y á mí se me ha mandado preferir todos los tormentos, antes que negar á Dios y sacrificar á los demonios. — Probo : — O sacrifica ó te mandaré atormentar. — Y el santo : — Me complaceré si así lo haces; pues así seré participante de la Pasion de mi Señor. — Mandó entonces el presidente que fuese puesto en los tormentos, en los cuales viendo Probo al santo ya bastante magullado, le preguntó : — ¿Qué dices á esto, Ireneo? Sacrifica, pues. — Y el santo respondió : Sacrifico con mi confesion á mi Dios, al cual he sacrificado siempre.

3. — Miéntras Ireneo sufría estos tormentos, vinieron allí su padre, su mujer, sus hijos y todos sus domésticos y amigos para rogarle que obedeciese al emperador. Los hijos le abrazaban los piés diciéndole : — Padre, si de vos no teneis compasion, tenedla á lo menos de nosotros. — La mujer, entre llanto y sollozos le suplicaba que no la dejase abandonada. Exortábanle los amigos que no quisiese perderse así en una edad todavía lozana. Pero el santo, firme como un peñasco en medio de las ondas, teniendo presente aquella sentencia de Jesucristo que dice : — *Al que me negare delante de los hombres, no le reconoceré por mio en presencia de mi Padre que está en los cielos*, no les respondió una sola palabra, anhelando con-

Digitized by Google

seguir presto el martirio que le aguardaba. Entonces le dijo Probo : — Ireneo, no seas insensato; procura por tu florida edad y sacrifica. — Respondió el santo : — Yo procuro por toda la eternidad no sacrificando. — Le sacaron por fin de los tormentos, y fué conducido á la cárcel, donde por muchos dias sufrió otros suplicios.

4. — Pasado algun tiempo, sentado Probo en su tribunal, se hizo presentar de nuevo al santo obispo, y le dijo : — Sacrifica de una vez, Ireneo, y librate de los castigos que te amenazan. — Respondió el santo : — Haced lo que os mandan, y no espereis de mí que en esto os obedezca. — Indignado Probo, le mandó azotar en su presencia, y en medio de aquella cruel flagelacion, decia el santo : — Yo desde mis primeros años adoro á un Dios, que en todo me asiste y me conforta ; no puedo empero adorar á dioses forjados por manos de hombres. — É insistiendo Probo que se librase de la muerte, bastándole los tormentos que hasta entonces habia sufrido, contestó : — Ya me libro de la muerte, pues con las penas que me haces sufrir alcanzo la vida eterna. — Le preguntó despues Probo si tenia mujer, hijos ó padres, é Ireneo á todas estas preguntas respondió : — Digo que no, porque Jesucristo tiene dicho que el que ama al padre ó á la madre, ó á la mujer, ó á los hijos mas que á él, no es de él digno. — Replicó Probo : — Sacrifica á lo menos por amor á tus hijos. — Y el santo contestó : — Mis hijos tienen, como tengo yo, á Dios que puede salvarlos. — Y Probo : — No me fuerzes, Ireneo, á que te ponga de nuevo en los tormentos. — Haz lo que quieras pero presto verás la constancia que mi Señor Jesucristo me dará contra tus asechanzas. — Pronunció entonces Probo la sentencia que condenaba á san Ireneo á morir

Digitized by Google

arrojado al rio. Y al oirla el santo, exclamó : — Yo esperaba, despues de tantas amenazas, que me harias sufrir muchos tormentos, haciéndome luego pedazos, pero no lo has hecho : suplícote que lo hagas, para que veas como los cristianos por la fe de su Dios desprecian la muerte.

5. — Enfurecido Probo por estas palabras, mandó que le cortasen la cabeza, y despues que le arrojasen al rio. Entonces el santo, viéndose ya próximo á la muerte, dió gracias á Jesucristo por haberle dado la fortaleza que necesitaba, y porque con aquella muerte le llamaba á participar de su gloria. Llegado despues á un puente que llamaban de Diana, lugar del suplicio, se despojó de sus vestidos, y levantadas las manos al cielo, hizo esta deprecacion : Jesucristo, Señor mio, que os dignásteis morir para la salud del mundo, ruégoos os digneis ordenar á los Angeles que reciban mi espíritu, ya que yo sufro gustoso por vuestro Nombre y por toda la Iglesia. Acogedme por piedad en vuestra gloria, y confirmad mi grey en vuestra fe. Dicho esto, los verdugos le cortaron la cabeza, y su cuerpo fué arrojado al rio Savo.

---

§ XXXVI.

Santa CECILIA Vírgen y santos VALERIANO y TIBURCIO.

1. — Santa Cecilia es una vírgen y mártir muy célebre en la Iglesia, en honor de la cual, desde el siglo IV habia dedicado en Roma un templo. De ella se hace mencion en todos los *Martirologios*, y hasta en el cánon de

Digitized by Google

la misa. En el siglo VIII se habia esparcido la voz de que Ataulfo, rey de los Longobardos habia sacado de Roma el cuerpo de la santa, trasladándole á otra parte; pero la misma santa se apareció en sueños al Papa san Pascual I y díjole que no habia permitido Dios aquella traslacion intentada por los Longobardos, y le animó para que buscase sus reliquias, como hacia ya el santo pontífice, y las encontró en el cementerio de Pretextato junto á la Via Apia; y en el año 821 las volvió á colocar dentro de Roma en la mencionada iglesia que hizo edificar de cimiento. Y sucedió despues de ocho siglos, en el año 1599, que se halló de nuevo el cuerpo de santa Cecilia (del cual se habia perdido hasta la memoria) en una caja de ciprés dentro de otra de mármol, con las ropas teñidas con la sangre de la mártir; de cuyo hallazgo fué testigo el cardenal Baronio. Por lo cual, el Papa Clemente VIII hizo poner aquella caja de ciprés en donde estaba el cuerpo de la santa dentro de otra preciosa caja de plata, en la que yace aun en el dia.

2. — Y en cuanto á la historia de santa Cecilia, aunque algunos autores habian puesto duda sobre las actas antiguas, nosotros expondrémos su martirio segun estas mismas actas, universalmente admitidas en la Iglesia latina y griega por espacio de catorce siglos. Santa Cecilia fué una jóven romana de las mas antiguas familias de Roma. Nació, segun la mas comun opinion, á principios del siglo III de padres, no se sabe si cristianos ó gentiles; pero es sabido que fué cristiana desde su infancia. Y como estaba agraciada con todos los dones de la naturaleza, era deseada de los mas ricos é ilustres donceles romanos. Ella empero rehusaba toda solicitud nupcial, porque estaba toda dedicada al amor de Jesucristo, á

Digitized by Google

quien habia elegido por su único esposo. Se cree que se complacia en tocar algunos músicos instrumentos, á cuyo melodioso sonido se deleitaba en cantar las divinas alabanzas, sirviéndole esta aficion de pretexto para estar mas retirada. Dicen tambien sus actas que llevaba consigno el libro de los sagrados Evangelios para seguir sus máximas y consejos, y por esto su vida no se dedicaba sino á la oracion y á la mortificacion de su cuerpo. Sus padres entre tanto concluyeron tratos para darla en matrimonio á un ilustre mancebo llamado Valeriano. Al oir esto la santa, no perdió el ánimo, sino que en los tres dias que debian preceder á sus bodas observó un riguroso ayuno, se armó de un áspero cilicio, que no dejó ya mas, y perseverando en oracion contínua no cesaba de rogar á Jesucristo que no le permitiese perder aquella virginidad que le tenia ya consagrada. Y así, el Señor la consoló por medio de su Angel custodio, que haciéndosele visible, le hizo saber que él la asistiria, y que Valeriano destinado para esposo suyo, no la ofenderia, y con esta seguridad consintió en ser su esposa.

3. — En la noche de las bodas, hablando santa Cecilia con Valeriano, le dijo : — Has de saber, Valeriano, que yo soy cristiana, y desde mi niñez me he consagrado á Dios, dedicándole mi virginidad; él me ha señalado un Angel del cielo que me custodiase y defendiese de todo insulto, y así, procura no cometer contra mí cosa alguna que provoque contra ti la ira de Dios. — Oyendo esto Valeriano no se atrevió á tocarla, y aun le dijo que él creyera tambien en Jesucristo, si se le hubiese hecho visible su Angel. Entonces la santa llena de júbilo con tal respuesta, le replicó que no podia hacerse digno de tal gracia si antes no recibia el bautismo. Movido Valeriano

Digitized by Google

por vivos deseos de ver al Angel, respondió que estaba pronto á bautizarse. Por lo cual la santa le exhortó que fuése á encontrar el Papa Urbano, escondido entonces á causa de la persecucion en los sepulcros de los mártires junto la Via Apia. Y Valeriano, dócil á la voz de su santa esposa y á la voz de Dios, que le habia ya admitido por su siervo y mártir, como fué despues, fué encontrar á san Urbano, quien despues de haberle dado las instrucciones necesarias, le bautizó.

4. — Vuelto despues á santa Cecilia, la encontró en oracion, y tuvo ya la dicha de ver á su lado el Angel resplandeciente de celestial luz, que la asistia. Entonces Valeriano, luego de hallarse restablecido del temor de aquella vision divina, y rebozando en júbilo, formó la resolucion de procurar con todas sus fuerzas reducir tambien á su hermano Tiburcio, que él amaba mucho, á hacerse cristiano, y le contó todo lo acaecido en su persona. Santa Cecilia, que se hallaba presente á aquella conversacion, púsose á demostrar á Tiburcio la verdad de la Religion cristiana, y que la religion de los gentiles que él profesaba no era sino un tejido de fábulas absurdas y de falsedades inventadas por el demonio para perder las almas. Y miéntras hablaba la santa, la gracia de Jesucristo atrajo á sí el corazon de Tiburcio el cual procuró muy de prisa el bautismo. Y fuése tambien á encontrar á san Urbano, del cual volvió bautizado como su hermano.

5. — Hechos ya seguidores de Jesucristo estos dos santos hermanos, se dedicaron luego á socorrer á los pobres con las limosnas y á consolar á los encarcelados por la fe, y á sepultar los cuerpos de los mártires. Informado de todo esto Almaco, prefecto de Roma y enemigo de los

Digitized by Google

cristianos, mandó llamar á los dos hermanos, y les inculpó lo que hacian y el que se mezclasen con los cristianos. Estos que se habian ya aficionado á la fe respondieron, que alumbrados por la divina luz, conocian que todo lo de este mundo era vanidad y mentira, y que era la mayor de las locuras el perder por los bienes caducos de la tierra los bienes eternos del cielo. Y replicó el prefecto: — ¿Quién os ha enseñado estos sueños y boberías? Y respondieron: — Bobería es, Señor, el adorar en vez de un Dios una estatua de piedra ó de madera, y preferir una vida que dura pocos dias á una felicidad inmortal. Nosotros fuimos insensatos tambien, pero de hoy en adelante no queremos serlo. Y vos tambien, Almaco, despues de vuestra muerte confesaréis vuestra locura, si seguís dando culto á los falsos dioses; pero entonces no habrá ya remedio á vuestra eterna ruina.

6. — Indignado Almaco los hizo azotar á entrambos con tanta crueldad que poco faltó para que no dejasen la vida en aquel suplicio, en el cual los santos confesores no hacian sino bendecir á Jesucristo que les hacia dignos de derramar la sangre por su amor. Mandó despues que fuesen llevados al templo de Júpiter, con órden de que si allí se resistian á sacrificar, se les matase. Y con esta órden fueron confiados á un oficial llamado Máximo, para ser condenados á muerte. Viendo Máximo que los santos mártires caminaban tan alegres á la muerte, les preguntó de dónde provenia aquel grande contento suyo. Respondió Tiburcio: — ¿Y cómo no debemos alegrarnos viéndonos tan cercanos al término de esta infeliz vida para entrar en una feliz que no tendrá fin? — Entonces replicó Máximo: — ¿Con qué hay otra vida despues de esta? — Sin duda, respondió Tiburcio, nuestra alma es inmortal;

Digitized by Google

y despues de esta vida tan rápida y llena de trabajos hay la vida eterna, que es la plenitud de la felicidad, preparada por Dios á sus fieles servidores.

7. — Conmovido Máximo por estas palabras, y mas aun por la divina gracia que le alumbró en aquel momento, exclamó : — Si asi es, yo quiero ser cristiano. — Por cuyo motivo difirió la ejecucion de la sentencia dada contra los dos santos hasta el dia siguiente, y en aquella noche se hizo instruir y recibió el bautismo á presencia tambien de santa Cecilia, que animó á todos tres al deseo del martirio. Al dia siguiente en el instante en que los dos santos fueron decapitados, Máximo vió sus almas como dos lucientes estrellas llevadas por los Angeles al cielo, y entonces, llorando de alegría, exclamó : — ¡ O felices vosotros, siervos del verdadero Dios! ¡ Y quién puede comprender vuestra gloria cual yo ahora la veo! Ya que soy cristiano como vosotros, ¿ porqué no puedo tener la misma suerte ? — Sabedor Almaco de la conversion de este oficial suyo, á la que siguió la de otros muchos, mandó que Máximo fuese apaleado, y la órden se ejecutó con tal crueldad que el santo mártir espiró en aquel suplicio. Las reliquias de los dos santos hermanos fueron primero sepultadas en un lugar distante cuatro millas de Roma, mas despues fueron trasladadas á la ciudad en el año 821 por el Papa Pascual, que las volvió en la misma iglesia dedicada á santa Cecilia.

8. — Volvamos ahora á esta santa. Los santos Valeriano y Tiburcio habian dejado todos sus bienes á la santa para que de ellos dispusiese á su arbitrio ; y viendo la santa que su muerte no era distante, los vendió todos, repartiendo su precio entre los pobres. Sabiendo despues Almaco que Cecilia era cristiana, la hizo arrestar. Sus

Digitized by Google

conductores se lamentaban compadecidos al ver aquella jóven tan ilustre y dotada de tan singular hermosura tan cerca de ser condenada á muerte, y procuraban persuadirla que renunciase á Jesucristo. Mas al contrario, lamentando santa Cecilia la ceguera de aquellos, les decia : — Vosotros hablais así, porque ignorais cual sea la felicidad de morir por Jesucristo. Sabed pues que este es mi mayor deseo. — Y llena de un celo santo, demostró á todos aquellos paganos que la estaban escuchando, cuan grande es la dicha de los que creen en el verdadero Dios, y dejan los bienes miserables de esta vida para alcanzar la gloria eterna del Paraíso. Habló largamente sobre esta verdad eterna, y despues les preguntó si creian lo que acababa de decir, y le respondieron todos : — Sí, lo creemos, y queremos ser cristianos. — La santa entonces hizo llamar á san Urbano el pontífice, que vino allí, y bautizó en aquel mismo dia toda aquella turba que se componia de 400 personas, cuya mayor parte dieron despues la vida por Jesucristo.

9. — Despues de tan gloriosa conquista volvió la santa rebozando en júbilo á las cárceles; y presentada de nuevo á Almaco, encantado este de la belleza de Cecilia y del valor con que respondia, sentiase inclinado á librarla sin imponerle castigo alguno; pero habiendo sabido despues la conversion de tanta gente verificada por medio de la santa, procuró aterrorizarla, amenazándola de muerte si no se rendia. Respondió la santa : — Señor, vos nos dais la muerte, pero nuestro Dios, en vez de la vida presente; llena de miserias, nos da una vida eterna y soberanamente feliz; ¿ y luego os asombreis que los cristianos teman tan poco la muerte? Vosotros adoreis una estatua de piedra, trabajada con el cincel, ó un tronco de madera que cre-

Digitized by Google

ció en el bosque, y estas son vuestras deidades. Los cristianos, al contrario, adoramos un solo Dios, Señor de todo, y ¿por esto vosotros nos condenais á muerte? ¿Y porqué? Porque nos negamos á ser impíos. — Almaco quedó como fuera de sí á estas palabras, y dió por toda respuesta que se debia obedecer al emperador. Replicó la santa, que mas se debia obedecer á Dios. Interrumpióla el prefecto, y la mandó otra vez á la cárcel. Y no atreviéndose á hacerla morir en público por temor de alguna sedicion, mandó que fuese encerrada en un horno para morir allí sofocada por el fuego. Mas como oyese decir que la santa no sufria en aquel tormento la menor lesion, mandó á un verdugo que le cortase la cabeza. El verdugo descargó tres golpes de cimitarra con toda su fuerza sobre el cuello de santa Cecilia, mas no pudo conseguir el cortarle la cabeza; y como la ley prohibia dar mas de tres golpes, dejó á la santa bañada en sangre, pero viva todavía. Vivió aun tres dias, como habia pedido á Dios para confirmar en la fe á los que habia convertido á Jesucristo, y en aquel tiempo aquella casa estuvo siempre llena de personas de los nuevos convertidos á quienes la santa estuvo animando de contínuo á que se mantuviesen firmes en la fe. Finalmente en el tercer dia, que era el 22 de noviembre de 232, dió tranquila el alma á su Dios, y fué á recibir el premio de tantos méritos como habia acumulado. San Urbano, que asistió á su muerte, hizo sepultar su cuerpo en el cementerio de Calixto, y despues consagró la casa de la santa, edificando allí una iglesia.

—

Digitized by Google

§ XXXVII.

Santa INÉS, Vírgen.

1. — Referirémos ahora el martirio de santa Inés, otra virgen gloriosa, cuyo nombre es tambien celebrado por todo el mundo, por san Ambrosio, por san Máximo, por san Agustin, por Prudencio y por muchos otros escritores. Es fama haber nacido la santa vírgen de padres de ilustre sangre y de santas costumbres. No tenia mas que doce años, como escribe san Ambrosio *(lib. 1. de Virg., c. 2)* ó trece, como dice san Agustin *(Serm. 273. Nov. Eclit., c. 7)*, y de muchos era apetecida por su rara belleza; pero en especial estaba locamente prendado de ella Procopio hijo de Sinfronio, gobernador de Roma. Mas la santa habia ya consagrado su virginidad y todo su amor á Jesucristo; por cuyo motivo cuando Procopio le envió un magnífico regalo significándole que la deseaba por suya, le dió la respuesta que ella se hallaba prometida á otro esposo. No perdió Procopio sus esperanzas, probó todos los medios para conquistarla, pero todos le salieron sin efecto. De suerte que la santa, con el fin de quedar libre una vez para siempre, aprevechó una ocasion para decirle de cara á cara resualtamente : — Apartaos de mí, os ruego, pábulo de la muerte : otro esposo mucho mejor que vos os ha ganado por la mano; es el Rey del cielo, á quien toda yo me he entregado.

2. — No sabiendo ya que hacerse Procopio, imploró el auxilio de su padre Sinfronio, esperando que este con su autoridad de gobernador de Roma alcanzaria el buen éxito de sus deseos. El gobernador para dar gusto á su hijo mandó comparecer Inés á su presencia y le dijo que no

Digitized by Google

podia atinar el motivo porque ella rehusaba la mano de su hijo, ni sabia como pudiese aspirar á partido mas ventajoso. Respondió la santa que su Esposo era divino, y por esto superaba de mucho la calidad de su hijo. No comprendia el gobernador quien pudiese ser este Esposo divino; mas uno de sus cortesanos le dijo que aquella muchacha era cristiana, y que el Esposo divino no era otro sino el Dios de los cristianos.

3. — Mudando entonces de tono Sinfronio, dijo á la santa, que le era indispensable de dejar aquella secta y sus máximas si no queria perder la fortuna que se le ofrecia, y sujetarse á la infamia y á crueles tormentos en el caso de obstinarse en ser cristiana; y que para deliberar sobre este punto le señalaba veinte y cuatre horas de tiempo. Y al momento le respondió Inés con intrépida resolucion, que ella sin deliberar mas tiempo habia deliberado no tener otro esposo que Jesucristo; y que no tenia horror ni á los tormentos ni á la muerte, anhelando con todo ardor dar la vida por aquel su Esposo divino.

4. — Creyó el gobernadoor atemorizarla amenazándola que la enviaria á ser prostituida y deshonrada en un lugar infame. Y respondió la santa: — Yo confio en Jesucristo mi Esposo omnipotente que él me defenderá de todo ultraje. Y entonces Sinfronio en un rapto de cólera ordenó que la santa virgen fuese maniatada con grillos y cadenas; y que fuese arrastrada á los altares de los ídolos para ofrecerles incienso. Pero puesta la santa delante del ídolo, en vez de quemarle incienso se persignó, declarando con esto que solo merecia adoracion su Esposo crucificado. Airado el gobernador la hizo conducir á viva fuerza á un lugar de prostitucion. Mas puesta la vírgen

Digitized by Google

en aquel lugar infame, nadie tuvo el atrevimiento ni aun de mirarla con ojo impúdico. Un solo jóven temerario, y este dice un escritor que fué Procopio, tuvo la desfachatez de insultarla; mas, como escribe el P. Orsi, el desdichado probó el efecto de aquel celo con que el Esposo de las vírgenes vela en defensa de las palomas que le están consagradas, pues en aquel mismo momento lanzó un rayo del cielo que cegó al impúdico, y le hizo caer casi muerto en medio de la plaza. Y miéntras sus amigos procuraban darle algun consuelo y le lloraban casi por muerto, rogaron á la vírgen que orase por él; y es fama, que habiendo Inés hecho la oracion, fué restituida al jóven la vida y el uso perdido de los ojos.

5. — El gobernador atónito por tantos prodigios, estaba inclinado á librar la vírgen de todo otro sufrimiento; mas los sacerdotes de los ídolos, diciendo á grandes gritos que todo aquello no eran mas que sortilegios y magia, movieron é instigaron al pueblo á que pidiese la muerte de Inés, como de una maga; por manera que el gobernador, temiendo una sedicion, si la libraba, suspendió la intencion de libertarla; pero no teniendo de otra parte ánimo de condenarla á muerte, remitió el juicio de aquella causa á Aspasio su lugarteniente, y este, forzado por el pueblo, la condenó á ser quemada viva. Al punto quedó erigida la pira y colocada en ella la santa, se encendió el fuego; pero las llamas la respetaron, pues dividiéndose en dos partes, y dando la muerte á muchos idólatras que allí concurrieron, dejaron la santa sin lesion alguna. Los sacerdotes y el pueblo siguieron gritando que todo era obra del demonio, y obligaron al lugarteniente á mandar á un verdugo que degollase á la vírgen sobre la misma hoguera. El verdugo, como escribe san Ambrosio, pálido

Digitized by Google

de horror por tal ejecucion, estaba vacilando en dar el golpe, mas la santa le alentó diciendo: — Destruye presto este mi cuerpo que ha dado motivo de complacencia á otros, con ofensa de mi Esposo divino. No temas darme una muerte que será para mí principio de una vida eterna. — Y levantando al cielo los ojos rogó á Jesucristo que recibiese en paz su alma bendita, y así la tierna y dichosa vírgen, al recibir el golpe, fué á recibir en el cielo la palma del martirio. En tiempo de Constantino se fabricó una iglesia en honor de santa Inés, cuya fiesta celebra dos veces al año la santa Iglesia, á 21 de enero por la muerte que sufrió en la tierra, y á 28 del mismo mes por la corona que recibió en el cielo.

---

§ XXXVIII.

San SIMEON, Obispo de Seleucia.

1. — Consta de las historias eclesiásticas que en la Persia se predicó la fe de Jesucristo por los mismos Apóstoles; por lo cual en tiempo del emperador Sapor, sobre la mitad del cuarto siglo, habia en aquel reino gran número de cristianos. Sumamente afligidos por esto los magos, que eran los sacerdotes de la religion persiana, habian mil veces intentado que se prohibiese la religion de Jesucristo. Pero en tiempo de Sapor, mancomunados los Judíos con los magos, indujeron al emperador á perseguir á los fieles. Vivia entonces Simeon, hombre de gran virtud, arzobispo de Seleucia, el cual, como se desvelaba por su rebaño, era tenido por el mas fuerte defensor de la fe cristiana; y así, para perderle, representaron á Sapor, que estaba en correspondencia con el emperador ro-

Digitized by Google

mano y le descubria los negocios mas interesantes de la Persia. Dió Sapor crédito á esta impostura, y mirando á Simeon como enemigo suyo, resolvió exterminarle del reino á él y á todos los cristianos. Ante todo les privó de todos sus bienes, pero viendo que lo sufrian todo con paciencia, mandó que todos los sacerdotes y demás ministros de la Iglesia, si no abandonaban á Jesucristo, fuesen decapitados, ordenando interinamente que fuesen derribadas todas las iglesias de los cristianos.

2. — Hizo despues encarcelar al santo obispo, y puesto san Simeon á su presencia, para que no pareciese que pedia gracia por el delito de haber defendido la religion cristiana, no quiso postrarse segun la costumbre de los Persas, y como habia hecho ya muchas veces antes. Ofendido de esto Sapor le preguntó porqué le negaba el respeto que le debia. Rospondió el santo: — Las otras veces que yo he venido á vuestra presencia, no me conducian aquí para hacer traicion á mi verdadero Dios, y no rehusaba entonces daros los honores de costumbre; mas ahora no puedo hacerlo, porque vengo á defender el honor de Dios y de mi religion. — El emperador le exhortó que adorase el sol, prometiéndole si obedecia grandes dones y honores, y amenazándole si resistia, con hacerle morir y expulsar todos los cristianos de su reino. Respondió san Simeon, que no podia adorar el sol, y ser traidor á su religion, por lo cual el emperador le hizo prender, esperando que la cárcel le haria mudar de sentimientos.

3. — Miéntras iba el santo á la cárcel, un viejo eunuco llamado Ustazade, superintendente de la casa real, viéndole pasar, y que le llevaban preso, se postró delante de él; mas el santo, despreciando aquel obsequio del eunuco,

Digitized by Google

y volviendo la cara á la otra parte le reprendió porqué, siendo cristiano, habia adorado el sol. A esta acriminacion, el eunuco se puso á llorar amargamente, y despojándose del vestido blanco que llevaba, tomó otro negro en señal de luto. Y así vestido se sentó frente el palacio, y deshaciéndose en lágrimas, decia : — ¡Desdichado de mí! ¿qué debo esperar de aquel Dios de quien he renegado, si mi amigo Simeon me trata con tanta aspereza á causa de mi delito, y aparta de mí la cara?

4. — Sabiendo Sapor la afliccion del eunuco, le hizo comparecer, y le preguntó si le habia sucedido alguna desgracia, el cual le contestó : — ¡Ah! ¡pluguiera á Dios que hubiesen caido sobre mí todas las desgracias, y no la que causa mi dolor! Lloro porque vivo todavía, y no morí antes, y vuelvo á mirar aquel sol que adoré para no disgustaros. Merezco doble muerte : una por haber hecho traicion á Jesucristo y otra por haberos engañado. — Y juró despues que de allí en adelante no seria mas traidor á su Dios. Enfurecido el rey por estas palabras, creyendo que los cristianos le hubiesen trastornado el cerebro, juró hacerles morir á todos; mas compadecido de aquel pobre viejo, apuró todos los esfuerzos para ganarle. Ustazade empero dijo que en adelante no seria jamás tan insensato de dar á la criatura el culto debido solamente al Criador. Viendo pues Sapor su constancia, mandó que fuese decapitado. Miéntras el viejo caminaba á la muerte, hizo llamar á otro eunuco amigo suyo y le rogó que dijese de su parte á Sapor, que en recompensa de todos los servicios que le habia prestado, al tiempo de su suplicio mandase publicar por un pregonero, que él no moria por delito alguno sino solo por ser cristiano, y por haberse denegado á renegar de su Dios. Y Sapor condescendió con esta soli-

Digitized by Google

citud á fin de aterrar á los cristianos, mostrándoles que no perdonaba ni aun á aquel viejo que le habia tan bien servido.

5. — Despues de esto Sapor, acordándose de san Simeon, probó de nuevo ganarle por todas las vias; mas viendo por fin que todo era inútil, mandó que le decapitasen. Y antes de ejecutar la sentencia contra el santo, para atemorizarle, hizo á sus ojos cortar la cabeza á cien cristianos; y san Simeon, en vez de cobrar temor alguno, se puso á dar ánimo á aquellos fieles, representándoles cuanta fuese la dicha de dar la vida por Jesucristo para conquistar la vida eterna. Una vez decapitados aquellos cien mártires, fué cortada la cabeza á san Simeon en el dia de Viernes Santo, en el cual unió su muerte con la de Jesucristo.

6. — Junto con el santo fueron tambien decapitados dos ancianos sacerdotes de su Iglesia, Ananías y Abdecala. Estaba presente á su muerte un cierto hombre llamado Pusico, superintendente de los artífices del rey; y viendo que Ananías temblaba al inclinar la cabeza para recibir el golpe, le dijo: — Padre, cerrad los ojos por un momento, que presto veréis la luz de Jesucristo. — Estas palabras descubrieron que Pusico era cristiano; por lo que, fué preso al momento, y conducido á presencia del rey, al cual dijo que él era tambien cristiano, y se atrevió á echarle en cara la crueldad que el emperador ejercia contra los fieles. Ofendido Sapor de este reproche le hizo al instante morir de un mode nuevo y muy atroz, pues le hizo arrancar la lengua, no por la boca, sino abriéndole el gaznate. Hizo tambien prender y ajusticiar una hija suya vírgen que se habia consagrado á Dios. Todos estos santos mártires murieron sobre el año 344. Su martirio se halla en el libro 2º de la *Historia eclesiástica*

Digitized by Google

de Sozomeno, autor contemporáneo, y lo confirma tambien Ruinart.

---

§ XXXIX.

San LUCIO y sus Compañeros.

1. — La historia de estos santos se compone parte de una carta escrita por los mismos mártires, y parte de lo que escribió de ellos un cristiano, testimonio ocular de su martirio. Partieron del Africa en el año 158, ardiendo la persecucion del emperador Valeriano. Despues de la muerte de Valerio Máximo gobernador del Africa, el presidente de la provincia que mandaba hasta la llegada del nuevo gobernador, hizo arrestar á Lucio, Montano, Fluviano, Juliano, Victor, Primolo, Remo y Donaciano, todos cristianos, discípulos de san Cipriano; pero Primo y Donaciano eran todavía catecúmenos. La siguiente carta de los mismos santos mártires (que ponemos aquí en extracto) dice así: — « Despues que fuímos arrestados, se nos condujo á los oficiales del cuartel, y de allí á la prision, cuyo horror é inmundicia léjos de aterrarnos nos alegró, como si hubiésemos entrado en un cielo. Allí nos vinieron á visitar nuestros hermanos en Jesucristo, que con sus palabras y consuelos nos hacian olvidar las penas que estábamos sufriendo. Despues nos condujeron al presidente, el cual, sin examinarnos por entonces, nos volvió otra vez á la cárcel, en la que sufrimos mucho por el hambre y por la sed, pues hasta á los enfermos se les negaba un pequeño vaso de agua fresca; pero el Señor, no dejaba de dulcificar aquellas angustias con sus celestiales consuelos. »

Digitized by Google

2. — Fueron los santos mártires detenidos en aquella prision muchos meses mas, en cuyo tiempo murieron dos de ellos, el uno despues de haber recibido el bautismo, y el otro antes de recibirle, pero despues de haber confesado á Jesucristo. Fueron en seguida presentados al gobernador, ante el cual, los parientes y amigos de Fluviano, para salvarle la vida, dijeron que él no era diácono, como habia confesado, pues para los seculares no habia la pena de muerte. Fué pues vuelto á enviar á la cárcel, y los otros fueron condenados, y caminaban muy alegres al suplicio. Lucio porque estaba enfermo, y temia que, oprimido por la multitud, no pudiese obtener el honor de derramar su sangre junto con los otros por Jesucristo, se hizo conducir primero que ellos al lugar del suplicio. Los que le acompañaban, le decian : — Lucio, acuérdate de nosotros. — Y él respondia por humildad : — Y vosotros acordaos tambien de mí.

3. — Montano, estando próximo al suplicio, repetia en alta voz : — El que sacrifica á otros dioses fuera del Dios verdadero, será exterminado por el Señor. — Exhortaba tambien á los herejes que volviesen á la Iglesia, diciendo que debian reconocerla por verdadera, á lo menos por tantos mártires como por ella habian dado la vida. Rogaba á los pecadores que hiciesen penitencia, y á los otros que se mantuviesen firmes, inculcando finalmente á todos la observancia de los divinos preceptos. Antes de recibir el golpe mortal levantó las manos al cielo, y rogó á Dios que Fluviano le siguiera al tercer dia, como en efecto le siguió, y como si estuviera cierto de la gracia, partió el pañuelo que tenia para vendarse los ojos, diciendo que la otra parte la reservaba para Fluviano, y así consumó su martirio.

Digitized by Google

4. — Entre tanto Fluviano, miéntras era conducido á la cárcel, estaba afligidísimo de verse separado de sus hermanos que ya morian por Jesucristo, y se consolaba solo con la voluntad de Dios, que así lo disponia; y su madre, que estaba tambien afligida por ver que su hijo no recibia el martirio como los demás, procuró consolarle lo mejor que pudo. Mas llegado á la cárcel confiaba en la oracion que habia hecho por él Montano, de morir al tercer dia despues de la muerte de este, y se consoló. Y llegado el tercer dia el gobernador le hizo presentar de nuevo. Miéntras le conducian, algunos paganos que habian sido amigos suyos le rogaron que sacrificase á los dioses, diciendo que era una locura el preferir la muerte á la presente vida. Respondió Fluviano que aun cuando no estuviéramos obligados á venerar al Señor que nos ha criado, y aunque no hubiese señalado premio para los que le son fieles, seria una vileza el adorar por dioses maderos y piedras. Preguntóle el gobernador porque decia ser diácono si no lo era, y respondió que él confesaba la verdad. El pueblo, que por este medio deseaba salvarle la vida pidió que fuese puesto en tortura para que dijese la verdad; mas el gobernador pronunció contra él la sentencia de muerte. Miéntras caminaba al suplicio, sobrevino una lluvia copiosa, por cuya causa el mártir retirado á un albergue tuvo la proporcion de hablar y despedirse de sus hermanos en Jesucristo que le acompañaban. Y llegado al lugar de la ejecucion les encargó que conservasen entre ellos la paz, y despues de haber hablado, se vendó los ojos con la mitad del pañuelo que habia dejado Montano, y puesto de rodillas, y haciendo oracion, recibió el golpe, consumando así su martirio.

—

Digitized by Google

§ XL.

Los santos EPIPODIO y ALEJANDRO.

1. — Era Epipodio natural de Leon de Francia, y Alejandro, Griego de orígen, y entrambos de ilustres familias. Habian los dos contraido desde su juventud en las escuelas la mas estrecha amistad, que habia crecido siempre con el ejercicio de las virtudes que practicaban en la Religion cristiana, en la que habian sido educados. Hallábanse estos dos santos en la flor de sus años, y libres de las trabas del matrimonio, cuando mas sangrienta ardia la persecucion del emperador Marco Aurelio contra los cristianos, especialmente en Leon, donde fué tal el destrozo de fieles, que los gentiles creyeron haber acabado allí con la Religion cristiana.

2. — En este tiempo Epipodio y Alejandro por traicion de un doméstico fueron denunciados como cristianos al presidente, el cual mandó que fuesen presos. Mas habiendo ellos sabido esta órden, segun el consejo evangélico, dejaron la ciudad, y se refugiaron á una choza de una pobre viuda cristiana de una aldea, en donde estuvieron escondidos por algun tiempo. De improviso, empero, fueron un dia hallados y presos, y despues de tres dias, maniatados, fueron llevados al presidente al cual confesaron desde luego ser cristianos. Clamaron al punto los idólatras que fuesen martirizados, y el juez empezó diciéndoles: — ¿Con qué todavía dura la obstinacion de los cristianos en despreciar los dioses y los edictos de los príncipes? Hemos castigado con la muerte á todos estos temerarios, dejando sus cuerpos insepultos, ¿y todavía se habla de Cristo? ¡Qué audacia es la vuestra en querer profesar una

Digitized by Google

religion vedada por los emperadores! Mas presto pagaréis el atrevimiento.

3. — Mandó conducir á Alejandro á la cárcel, é hizo quedar á Epipodio, á quien por ser mas jóven creyó mas fácil de pervertir. Hablóle primero con agrado, diciéndole: — Es una lástima que siendo tú tan jóven quieras perecer, perseverando en esta falsa secta. Nosotros adoramos los dioses que son adorados por todos los pueblos, y en especial por nuestros príncipes. El culto que les damos, nos hace llevar una vida alegre, llena de juegos y de placeres; pero vosotros, cristianos, adorais á un hombre crucificado, que se complace en ver á sus secuaces afligidos con la penitencia y alejados de los placeres. ¿Y qué bienes puede dar á sus servidores un hombre, que no pudo defenderse de la muerte que le dieron los Judíos? Deja, hijo mio, esta secta, y goza de los placeres que nosotros estamos gozando. — Respondió Epipodio: La piedad que de mí mostrais tener es una verdadera crueldad. Pues el vivir como vivis vosotros, es lo mismo que morir eternamente, cuando por el contrario, el morir siguiendo á Jesucristo, es el mayor bien que puede dosearse. Vos sabeis que Cristo murió crucificado, mas no sabeis que resucitó, siendo Dios y hombre, y que así abrió la senda á sus siervos para conducirlos despues de esta breve y miserable vida á reinar en el cielo eternamente. Vosotros no penetrais la verdad de la fe cristiana, pero bien podeis conocer que los placeres del cuerpo no pueden satisfacer el alma, la cual es criada por Dios para la vida eterna. Nosotros negamos al cuerpo los deleites de la tierra, para salvar al alma que es eterna. Creeis vosotros que todo acaba con la vida presente, pero nosotros estamos en la creencia que al terminar la vida presente,

Digitized by Google

tan llena de miserias, pasamos á gozar de una vida feliz que no acabará jamás.

4. — El presidente, aunque algun tanto conmovido por aquel discurso, llevado todavía de su rabia, mandó á sus ministros que hiriesen á puñadas la boca del santo, pero el santo con la boca chorreando sangre, dijo aun con valor: — Confieso que Cristo con el Padre y el Espíritu Santo son un solo y verdadero Dios, y es muy justo que yo entregue mi alma al que la crió y redimió. Así, pues léjos de perder la vida, alcanzo otra mucho mas bella. Poco importa el modo como se destruya esta máquina de mi cuerpo, con tal que mi alma vaya al cielo, y vuelva á aquel que me la dió. — Así hablando san Epipodio, por órden del juez fué puesto en el ecúleo, en el cual dos verdugos le dilaceraron los costados con uñas de hierro. Al mismo tiempo el pueblo pedia á grandes voces que se le entregase al santo para hacerle morir apedreado: y temiendo el presidente que el pueblo furioso se lo quitase de las manos, con desprecio de su autoridad, le mandó decapitar al momento; y de este modo presto el santo jóven consiguió la corona.

5. — Muerto san Epipodio, el juez se hizo presentar á su compañero san Alejandro, y le dijo: — En tu mano tienes todavía el evitar la muerte que á los otros se ha dado. Creo que tú solo has quedado de todo los cristianos: si quieres salvar tu vida preciso es que honres y sacrifiques á nuestros dioses. — Alejandro, que habia cobrado mas valor por el martirio de su amigo, respondió: — Gracias doy á Dios de que, al recordarme vos la muerte de mis hermanos, me confirmeis con su ejemplo en el deseo de imitarles. ¿Pensais tal vez que por ser muertos, murieron tambien sus almas? No: sabed, pues, que ahora

Digitized by Google

están gozando del cielo. Os engañais, si creeis extinguir la fe cristiana, pues Dios la estableció de tal modo que con la muerte de los fieles se propaga mas. Los que creeis ahora haber sacado del mundo, gozan ahora los bienes del cielo, y los gozarán eternamente; pero vosotros con vuestros dioses seréis un dia arrojados al fuego del infierno á penar para siempre. Cristiano soy como mi querido hermano Epipodio, que reina en el cielo; haced pues de mi cuerpo lo que os guste, pues mi alma será acogida por aquel mismo Dios que me la dió.

6. — A estas palabras indignado el presidente, mandó á tres verdugos que cruelmente azotasen al santo, el cual, implorando el auxilio divino en aquellos atroces tormentos, los sufrió con la mayor constancia. Y viendo el juez que á pesar de la horrible carnicería que habian hecho en el cuerpo del santo, este no se rendia, preguntóle si estaba aun obstinado en su propósito. Respondió Alejandro : — No, jamás cambiaré yo de propósito, pues Dios omnipotente es el que guarda mi voluntad, á diferencia de vuestros dioses, que no son otro cosa que demonios. — El presidente replicó diciendo : — Son tan locos los cristianos, que creen adquirirse gloria con sus penas; y así es necesario que este sea castigado como merece. — Y ordenó que al momento fuese puesto en cruz. Y en un mismo instante fué ejecutado, y Alejandro consumó su martirio; pues estaba su cuerpo tan atrozmente dilacerado, que se le veian las entrañas, y poco vivió en el patíbulo, volando á recibir el premio de sus padecimientos. Créese que el martirio de estos dos santos tuvo lugar en el mes de abril del año 178. Sus sagrados cuerpos fueron recogidos secretamente por los cristianos, y escondidos en un hoyo al pié de una colina, que despues se

Digitized by Google

hizo célebre por los muchos milagros que se obraron en ocasion de una peste, que poco despues de la muerte de los santos afligió la ciudad de Leon, como atestigua el autor de las actas, referidas tambien por Ruinart.

---

§ XLI.

San LEON.

1. — En Pataro, ciudad de la Licia, celebrábase una fiesta en honor de cierto ídolo, á la cual muchos concurrieron, unos por gusto, otros por temor de un edicto que mandaba la asistencia de todos. San Leon, que era buen cristiano, salió de la ciudad, y fué á hacer oracion en el lugar donde reposaban las reliquias de san Paregorio que poco antes habia sufrido el martirio por la fe. Mas regresado á su casa, se le apareció en sueños san Paregorio, que, estando á la otra parte de un torrente, le invitaba á que se uniera con él.

2. — Esta vision hizo concebir á san Leon una viva esperanza del martirio, y como en los siguientes dias fuése á visitar de nuevo el sepulcro de san Paregorio, pasando junto á un templo en donde ardian muchas lámparas en honer del ídolo de la Fortuna, movido de un particular impulso del Espíritu Santo, entró allí, y echó por tierra todas aquellas lámparas. Irritados los idólatras por el desprecio que de su ídolo se hacia, prorumpieron contra él en altos gritos, de manera que noticioso de tal desórden el presidente que allí gobernaba, mandó que el santo fuese preso y conducido á su presencia. Cuando tuvo delante á san Leon, le acriminó el ultraje cometido

Digitized by Google

contra los dioses celestes y contra las órdenes del soberano. Y el santo, animado de su celo respondió : — Vos me hablais de los celestes dioses como si hubiese muchos; mas no hay sino un solo Dios y un solo Jesucristo Hijo suyo. ¿De qué servian pues las lámparas encendidas en torno de un simulacro? ¿Tienen acaso algun sentimiento estas estatuas de piedra ó de madera? Si conociérais al verdadero Dios, no daríais honor á estos falsos dioses. ¡Ah! dejad esa vana religion, adorad por vida vuestra á Jesucristo nuestro Criador y Salvador.

3. — Respondióle el juez : — ¿Con qué vos me exhortais á ser cristiano? Mejor será que os conformeis con lo que hacen los demás, si no quereis ser castigado por vuestra temeridad. — Y cobrando mayor ánimo, replicó entonces el santo : — Ya veo la multitud de los que desprecian al verdadero Dios, y siguen el error; pero yo soy cristiano, y he seguido los preceptos de los Apóstoles; si por esto merezco ser castigado, castigadme presto, pues pronto estoy á sufrir todas las penas para no hacerme esclavo del diablo. Hagan los otros lo que quieran, no pensando sino en la vida presente, y no en la futura, que se alcanza por medio de estas aflicciones transitorias; pues dice la Escritura ser estrecha la senda que conduce á la vida eterna. — Pues ya que la senda de los cristianos es angosta, replicó el juez, ateneos á la nuestra que es ancha y cómoda. — Respondió san Leon : — He dicho que la senda es angosta, porque es preciso estar preparado á sufrir las angustias y persecuciones por la justicia; pero para quien la sigue es espaciosa, pues la hacen tal la fe y la esperanza en la eterna salud. El amor de la virtud hace suave lo que á vosotros tan áspero os parece, cuando al revés, la vida del vicio es en realidad angosta y con-

Digitized by Google

duce al precipicio eterno. — Este lenguaje no gustaba á los gentiles, y así gritaron que se hiciese callar á aquel impío que desacreditaba su religion. Por tanto, el juez dijo á san Leon que se determinase á venerar sus dioses; mas el santo respondió que esto era para él cosa imposible. Mandó pues entonces que san Leon fuese azotado, y miéntras los verdugos se fatigaban en atormentarle, el santo lo sufria todo sin lamentarse siquiera. Entre tanto el juez le amenazaba con mayores tormentos si no sacrificaba á los dioses. Y el santo respondia : — Yo no conozco tales dioses, ni sacrificaré á ellos jamás. — A lo menos, replicó el tirano, confiesa que nuestros dioses son grandes, y yo tendré compasion de tu vejez.— Grandes son, respondió el santo, para arruinar las almas que en ellos creen.

4. — Enfurecido el juez, dijo : — Yo mandaré arrastrarte sobre las piedras y así morirás de dolor. — Y respondió el santo : — Cualquier género de muerte me es apreciable, porque me conduce al cielo, y á aquella vida inmortal que Dios me dará al salir de este mundo, para que habite al lado de los santos. — El tirano siguió diciéndole que obedeciera, ó á lo menos confesase que los dioses salvan de la muerte. Y respondió san Leon : — Muy débiles me pareceis, cuando os contentais con amenazar, sin venir á los hechos. — Irritado hasta el pueblo con aquellas palabras, obligó al juez á pronunciar la sentencia, que el santo fuese atado por los piés, y arrastrado por un torrente. Viéndose san Leon tan próximo á cumplir su deseo de morir por Jesucristo, alzados los ojos al cielo, exclamó : — Gracias os doy, ó Padre de Jesucristo mi Señor, por el favor que me concedeis de seguir presto á vuestro siervo Paregorio. Loado seais, pues así por me-

Digitized by Google

dio del martirio recibo el remedio para curarme de mis culpas. Encomiendo mi alma en manos de vuestros Angeles, para que me libre para siempre del castigo preparado á los impios. Os ruego por lo poco que me toca padecer, que tengais piedad de los que me atormentan, haciéndoles la gracia de reconoceros por Señor del mundo, ya que no quereis la muerte del pecador. Todo esto que sufro pues en nombre de Jesucristo, sea para vuestra mayor gloria en los siglos de los siglos. Asi sea. — Y despues de esta última palabra en aquel suplicio, dió el espíritu á Dios, y fué á unirse con su san Paregorio, como habia deseado. Los verdugos arrojaron el cuerpo del santo á un profundo barranco, para que se hiciera pedazos; mas despues, en una excavacion fué encontrado entero, y á excepcion de las cicatrices de las heridas, con la faz alegre y risueña.

---

§ XLII.

San BASILIO, Sacerdote.

1. — San Basilio era sacerdote de la ciudad de Ancira, en la Galacia, y en tiempo del emperador Constancio, defendió con firmeza la divinidad del Verbo contra los arrianos, y así retrajo á muchas personas de aquella herejía. Muerto Constancio, le sucedió en el imperio el apóstata Juliano, el cual se empeñó en restablecer la idolatría, que estaba ya casi aniquilada. Entonces san Basilio se opuso con todas sus fuerzas contra semejante impiedad, corriendo por todos los puntos de Ancira, exhortando las gentes á que huyesen de aquel error y

Digitized by Google

despreciasen las promesas de Juliano, y añadiendo que el impío presto seria abatido. Con esto se concitó el odio de los idólatras que se unieron á los arrianos para perseguirle; pero él intrépido en defender la fe de Jesucristo, viendo un dia ciertos gentiles que sacrificaban a los dioses, gritando y gimiendo rogó á Dios que confundiese aquellos pérfidos para que no pudieran seducir á ningun cristiano.

2. — Oyendo los idólatras aquella súplica se enfurecieron contra él, y uno de ellos llamado Macario, le puso las manos sobre y le dijo : — ¿Y quién eres tú para turbar el pueblo y destruir el culto de los dioses? — No soy yo, respondió Basilio, sino el Dios del cielo, que con su virtud invisible destruirá vuestra falsa religion. — Mas furiosos aun aquellos idólatras le prendieron y presentaron á Saturnino, gobernador de la provincia, diciendo : — Este hombre seduce al pueblo, y ha amenazado echar por tierra los altares de nuestros dioses. — Y Saturnino, dirigiéndosele, le preguntó : — ¿Quién eres que tanta osadía demuestras? — Respondió Basilio : — Yo soy cristiano, y esta es mi mayor gloria. — Si pues eres cristiano, replicó Saturnino, ¿porqué no obras como cristiano? Y Basilio : — Razon teneis, un cristiano debe mostrarse tal en todas sus obras. — Saturnino, mudando de especie, continuó : — ¿Cómo sublevas la gente y blasfemas contra el emperador, en clase de secuaz de una religion falsa? — Y Basilio : — Yo no blasfemo contra el emperador ni contra su religion; lo que digo es que en el cielo hay un Señor á quien los cristianos reconocen por su único Dios, y puede destruir en un momento vuestro mentido culto. — Entonces le preguntó Saturnino, ¿qué podia decir contra la religion del emperador? Basilio iba á responder,

Digitized by Google

pero Saturnino le interrumpió diciendo : — Sin necesidad de tantas palabras, se ha de obedecer al emperador. — Y Basilio : — Hasta ahora no he faltado en obedecer al Emperador del cielo. — Saturnino : — ¿ Quién este es emperador del cielo? — Y Basilio : — El que tiene en el cielo su inmortal morada, y lo ve todo, cuando vuestro emperador solo manda aquí en la tierra, y es un hombre como los demás, que está para comparecer luego en manos del Monarca supremo.

3. — Irritado el gobernador con aquella respuesta, mandó que Basilio fuese colgado en el aire, y que se le dilacerasen los costados. Puesto san Basilio en aquel tormento, daba gracias por ello á Dios, y preguntándole Saturnino si desistia, dijo : — Toda mi confianza he puesto en aquel que es mi verdadero Rey, y nada hay que pueda moverme. Viendo el tirano que los verdugos se fatigaban ya de atormentarle, mandó que Basilio fuese llevado á la cárcel. Por el camino, un mal cristiano llamado Felix, le aconsejaba que obedeciese al emperador : — Quita allá, impío, respondió Basilio : estando tú envuelto en las tinieblas del pecado, ¿ cómo puedes conocer la verdad ?

4. — Estaba entonces el emperador Juliano en Pesinunta, para realzar la veneracion hácia la diosa Cibeles, creida madre de los dioses. Allí Saturnino le habló de Basilio, y conociendo el apóstata que Basilio era un hombre de mucho crédito, mandó otros dos apóstatas, Elpidio y Pagasio, á Ancira, para ver si podrian ganar á Basilio. Cuando Pagasio fué á hablarle en la prision, el santo, acriminándole su conducta, le dijo : — ¡ Traidor ! ¿ cómo has renunciado á Jesucristo y á tu eterna salud ? ¿ Cómo, despues de haber sido lavado en las aguas del bautismo,

Digitized by Google

te manchas ahora con la impura idolatría? ¿Cómo, despues de haber comido la carne de Jesucristo, estás ahora sentado en la mesa del demonio? Eras maestro de la verdad, y ahora te has hecho maestro de perdicion; y así has venido á perder el tesoro de tu alma. ¿Qué harás, desdichado, cuando venga Dios á juzgarte? Y dirigiéndose despues á Dios: — Señor, dijo, dignaos librarme de los lazos del demonio. — Confundido entonces Pagasio lo refirió todo á Elpidio, y entrambos lo refirieron al gobernador, el cual hizo poner de nuevo á Basilio en el ecúleo; pero el santo puesto en el ecúleo exclamaba: — ¡Impío! hacer puedes cuanto quieras, que yo no mudaré jamás de sentir, miéntras Jesucristo me asista y me conforte.

5. — Llegó despues á Ancira el emperador, el cual habiendo hecho comparecer á Basilio, le preguntó su nombre, y respondió el santo: — Yo me llamo cristiano: este es mi primer nombre, los hombres me llaman Basilio. Y si yo conservo el nombre de Jesucristo sin mancha, recibiré de Jesucristo en el dia del juicio una gloria inmortal. — Interrumpióle Juliano, diciendo: — ¡Ah! no quieras hacerte ilusion. ¿Tú crees en aquel que murió sentenciado por Poncio Pilato? — Respondió Basilio: — No, emperador, yo no me hago ilusion; vos sí que os engañais, pues con vuestra apostasía habeis renunciado al Paraíso. Yo creo en Jesucristo, de quien habeis renegado; cuando él es quien os ha colocado en este trono, del cual otro presto os arrojará á fin de que reconozcais el poder de aquel Dios á quien habeis despreciado. — Replicó Juliano: Tú deliras, ó estás loco: no será como tú deseas. — Y Basilio añadió con heróica intrepidez: — Vos os habeis olvidado de Jesucristo, y Jesucristo no se acordará

Digitized by Google

mas de vos. El, que es el supremo Monarca de todo, os despojará de la autoridad que teneis, os hará vomitar el alma entre acerbos dolores, y vuestro cuerpo quedará insepulto. — Y no tardó en verificarse este prenuncio.

6. — A estas palabras pateando Juliano de cólera prorumpió así: — Yo habia pensado dejarte andar libre, pero habiéndote atrevido á perderme el respeto hasta injuriarme, mando que cada dia se te corten de tu cuerpo siete pedazos de carne. — Al punto el bárbaro decreto fué puesto en ejecucion por el conde Frumentino á quien se confió. El santo lo sufria todo con firmeza. Creyó el conde que Basilio, vencido al fin por el dolor, queria al fin rendirse y sacrificar á los dioses; y dió parte de ello á Juliano, el cual mandó que le fuese presentado el santo en el templo de Esculapio. Estando Basilio en el templo, dijo al emperador que se hallaba allí presente: Decidme, señor, ¿dónde están los adivinos que suelen estar á vuestro lado? ¿No os han predicho estos el motivo por el cual he venido delante de vos? — Respondió Juliano: — Creo que ya habrás recobrado el juicio, y quieres venerar la majestad de los dioses. — Replicó Basilio: — No, pues yo he venido para haceros entender que vuestros dioses no son sino estatuas ciegas y sordas, que llevan al infierno á sus adoradores. Para mí la muerte es una ganancia, pues Jesucristo es mi vida y mi fortaleza: en él creo, y por su amor padezco de muy buen grado.

7. — Cuanta fué la gloria de san Basilio entre los cristianos con tal confesion y firmeza, tanto mayor fué la rabia de Frumentino al verse burlado en su esperanza; por lo que, mandó á los verdugos que tomando á Basilio, le destrozasen las carnes con instrumentos de hierro hasta descubrirle los huesos y hasta las entrañas. Y el santo al

Digitized by Google

mismo tiempo, dirigiéndose á Dios, decia : — Bendito seais, Señor, que dais fortaleza á los débiles que en vos esperan. ¡ Ah ! volved hácia mí vuestros ojos, y hacedme la gracia que complete fielmente mi sacrificio, y me haga digno de vuestro eterno reino. — El emperador al dia siguiente partió de Ancira, sin haber permitido que Frumentino pareciese á su presencia, el cual, haciéndose de nuevo presentar á Basilio, le dijo : — ¡ O hombre, el mas estúpido entre todos los hombres! ¿ quieres sujetarte al emperador, ó acabar tus dias miserablemente entre tormentos ? — Y respondió Basilio : — ¿Ya no os acordais del estado á que ayer redujísteis mi cuerpo, que arrancaba lágrimas á cuantos le miraban por el horrible destrozo que en en él hicísteis ? Pues ahora Jesucristo ha querido volverle sano, como estais viendo. Hacedlo saber á vuestro emperador, para que comprenda el poder de aquel Dios á quien él ha dejado, para hacerse esclavo del demonio : mas Dios le abandonará tambien y le hará morir en su tiranía. — Replicó Frumentino : — ¡Loco! tú estás delirando ; pero si no sacrificas, te haré horadar todo el cuerpo con puntas de hierro ardiente, hasta las entrañas. — Y dijo el santo : — No me han causado el menor miedo, como tú sabes, las amenazas del emperador, y ¿piensas que puedan espantarme las tuyas?

8. — Por mas que veia Frumentino que los tormentos eran impotentes para vencer á Basilio, con todo, hacia encandecer aquellas puntas de hierro, y se las metian en la espalda. Y miéntras sufria el santo la acerbidad de este último tormento, vuelto á Dios decia : — Os agradezco, Señor, que hayais salvado mi alma del infierno. Conservad en mí vuestro espíritu, para que, superados los tormentos, acabe yo mi vida, y entre en la herencia del

Digitized by Google

eterno reposo, por las promesas que nos hizo Jesucristo, por cuyos méritos os ruego que recibais en paz mi alma, confesando hasta el último aliento vuestro Nombre, que vivís en los siglos de los siglos. Así sea. — Y acabada esta oracion, el santo, como rendido á un dulce sueño, en medio de aquellas puntas ardientes que le traspasaban, exhaló plácidamente su bendita alma, á 28 de junio del año 362. Las actas de su martirio se hallan en la *Coleccion* de Ruinart.

---

§ XLIII.

San POTINO, santa BLANDINA y otros Mártires de Leon.

1. — Miéntras el emperador Marco Aurelio estaba haciendo la guerra en la Germania á los Quados y á otros pueblos, temia ver morir de sed á todo su ejército; mas como entre sus tropas hubiese algunos soldados cristianos, se pusieron estos en oracion, y cayó abundante lluvia que apagó la sed de todo el ejército. Y como al mismo tiempo los enemigos atacaban á los Romanos, cayeron muchos rayos que uniéndose con el granizo, pusieron en desórden al ejército enemigo y le obligaron á tomar la fuga. Reconociendo el emperador que este milagro se habia verificado por el poder del Dios de los cristianos, en el año 194 prohibió bajo pena de muerte el que los acusasen por causa de su religion. Mas al cabo de tres años, por el tumulto que metieron los idólatras, volvió á encenderse la persecucion contra los cristianos, de modo que estos no se atrevian á parecer en público. Esto sucedió principalmente en Leon, Viena y paises circunvecinos.

Digitized by Google

2. — Pero cuanto mas perseguidos eran los fieles, tanto mas se sentian confortados de Dios para sufrir con paciencia los infames tratamientos que recibian del pueblo y de los magistrados. Fueron pues presos, y llevados ante el presidente, el cual empezó á tratarlos con crueldad. Presentóse entonces en el tribunal un jóven de ilustre familia llamado Vezio Epagato, el cual, lleno del espíritu de Dios, le dijo con valor que los cristianos no eran reos de delito alguno, y así, que se les afligia injustamente. El presidente, que era pagano, le preguntó quién era, y él respondió : — Yo soy cristiano. — Y mandó el gobernador que todos los cristianos en Leon y en Viena fuesen encarcelados. Entonces se decidieron algunos á acusarles que en sus asambleas cometian las mas execrables impurezas, y que se comian á los niños. Lo cual dió márgen á los magistrados para que restableciesen los tormentos mas atroces, á fin de que los fieles confesasen estos delitos y abandonasen la fe de Jesucristo. Entre otros pusieron en el tormento á un cierto diácono llamado Santo, el cual, siendo preguntado ni quiso decir su nombre, ni su patria y no respondia sino : — Yo soy cristiano. — Con planchas de metal incandecente, le iban quemando las partes mas sensibles de su cuerpo, pero por mas que este fuese al fin una llaga de piés á cabeza, vigorizado por la gracia divina se mantuvo siempre firme en la fe. Y cuando estaba ya encorvado y desfigurado á fuerza de tormentos, le volvieron á la prision. Pocos dias despues volvieron á atormentarle; pero su misma crueldad hizo que los segundos tormentos sirviesen de remedio á los primeros, de suerte que se encontró perfectamente sano.

3. — En esta persecucion muchos renegaron infelizmente de Jesucristo, y entre ellos una mujer llamada

Digitized by Google

Bibliada. Esta fué muchas veces puesta en el tormento para que declarase los delitos de que se acusaba á los cristianos; pero en medio de los tormentos entró en sí misma, y por los dolores que allí sufria indujo cuan insufribles serian las penas que habria de sufrir en el ininfierno si moria en pecado, como se hallaba entonces. Y así, en vez de acusar á los cristianos, respondió : — ¿Y cómo es posible que aquellos que se abstienen de comer carne de animales, quieran alimentarse de sus propios hijos? — Y entonces Bibliada les protestó que era cristiana, y que como tal queria morir, y entró otra vez en el consorcio con los otros mártires.

4. — Vivia aun en aquel tiempo el obispo de Leon san Potino de 90 años de edad, tan débil ya de fuerzas que podia apenas respirar. Mas cuanta mas grande era su debilidad, tanto mayor era su deseo de dar la vida por Jesucristo, y unir su sangre con la de tantas ovejas suyas que veia derramar. Y así, conducido en brazos de los soldados delante el presidente, le preguntó este quién era el Dios de los cristianos. Respondió el santo : — Si fueseis digno, le conociérais. — Al oir tal respuesta, los idólatras se echaron sobre él como perros rabiosos, golpeándole atrozmente con las manos y con los piés, por manera que, conducido despues á la prision, al cabo de dos dias espiró el santo anciano por las heridas que habia sufrido.

5. — Las cárceles estaban llenas de cristianos, á quienes se hacia sufrir todo género de padecimientos. Mas entonces se conoció la diferencia entre los que se habian preparado al combate con una vida santa y mortificada, y los que se habian relajado con la tibieza y con los deleites de la vida; pues los primeros fueron constantes en

Digitized by Google

confesar á Jesucristo, y estaban alegres y contentos; mas los segundos abandonaron cobardemente la fe, y remordidos por su conciencia, parecian tristes y confusos, viéndose objeto de burla de los mismos gentiles. Muchos de aquellos cristianos fieles murieron en las cárceles, oprimidos por la humedad, la hediondez, el hambre y otros padecimientos. Otros empero quedaron reservados para morir en los tormentos, entre los cuales fueron Maturo y Santo, quienes, á mas de los otros padecimientos, á instancias del pueblo idólatra fueron forzados á sentarse en una silla de hierro ardiente, crueldad mayor que la que podia inventar la ferocidad de los mismos demonios. El hedor que despedia la carne abrasada de los pacientes, era insoportable á los mismos ejecutores, los cuales, al fin, los degollaron, y así aquellos dos santos obtuvieron la victoria de su mismo martirio.

6. — El pueblo instó en seguida que fuese ajusticiado Atalo de Pérgamo, que era de todos conocido por buen cristiano. Pero al saber el presidente que era ciudadano romano, le mandó á la cárcel, para esperar la decision del emperador. Hallábase entonces en Leon un cristiano llamado Alejandro Médico, oriundo de la Frigia, el cual, delante del presidente, preguntaba á los fieles, y les hacia señas con la cabeza y con los ojos para exhortarles á tenerse fuertes en la fe. De esto le acusaron los paganos al presidente, y oyendo este de sus mismos labios que era cristiano, le mandó á la cárcel, y el dia siguiente le condenó junto con Atalo y otros mártires á las fieras; y todos al fin perecieron bajo la cuchilla del verdugo.

7. — Despues se pasó á terminar el martirio de santa Blandina, que merece una especial mencion. Santa Blandina era esclava, niña y de salud muy débil, de modo que

Digitized by Google

su señora, siendo muy buena cristiana, temia mucho que aquella niña no pudiese resistir los tormentos, y renegase de la fe. Pero Blandina á nadie cedia en intrepidez y firmeza para sufrir los tormentos con que fué afligida. Los verdugos se fatigaron durante todo un dia en atormentarla unos trás otros, y se asombraban de que una niña tan delicada y enfermiza pudiese aun vivir despues de tantos tormentos, pues primero la azotaron cruelmente, desgarrándole las carnes hasta las entrañas; y despues la quemaron, haciéndola sentar en la silla de fuego, en cuyos horribles martirios no decia sino : — Cristiana soy y entre los cristianos se ignora el nombre de pecado. — Encerráronla despues dentro una red, y la expusieron á un toro feroz que por largo tiempo la iba levantando por los aires. Al fin la santa heroina fué degollada como una víctima, confesando los mismos paganos no haber visto mujer que padeciese tan atroces suplicios con tanta constancia. Los cuerpos de todos estos santos mártires fueron quemados, y sus cenizas arrojadas al Ródano. Su historia fué escrita despues por los fieles de las Iglesias de Leon y de Viena, los cuales fueron testigos y hasta compañeros de sus padecimientos. La fortaleza de estos mártires en sufrir tormentos tan acerbos y tan crueles con tanta constancia, manifiesta que las almas que de veras aman á Jesucristo y que se han dado todas á él, vencen con su gracia todos los tormentos que pueden padecerse en esta vida.

—

Digitized by Google

§ XLIV.

Santa EULALIA de Barcelona (1).

1. — Aunque algunos críticos hayan puesto en duda, de si la santa vírgen Eulalia que celebra como patrona suya la capital de Cataluña, era diferente de la santa que con el mismo nombre se venera en Mérida; con todo, á pesar de ser coetáneas y de la coincidencia de muchas de las circunstancias de su edad, vida y martirios, debemos reconocer dos santas distintas la una de la otra; y sin entrar ahora en discusiones críticas que no son de nuestro objeto, bástenos saber que la Iglesia las venera á entrambas, y celebra la memoria de su glorioso martirio.

2. — Santa Eulalia pues fué natural de Barcelona, nacida de padres ilustres y educada en la Religion cristiana. Apenas llegó á la tierna edad de catorce años, como animada por una inspiracion divina, ardió ya en un ardentísimo deseo de dar la vida por la fe, y resolvió ofrecerse espontáneamente para el martirio al presidente Daciano, que entonces realizaba en Barcelona la cruel persecucion contra los cristianos. Y habitando en una casa de campo á tres millas de Barcelona, sin saberlo sus padres y domésticos, huyó ocultamente de su casa para venir á la ciudad, y entrando en la casa del pretor, presentóse ante el presidente y con un despejo y firmeza superior á sus años y á su sexo, le dijo en alta voz: — ¿Porqué te atreves, Daciano, á derramar tan injustamente la sangre de los cristianos, y obligarlos á que adoren á las falsas deidades? Uno es el solo y verdadero Dios, omnipotente,

(1) La historia del martirio de esta santa es añadida por el traductor D. Joaquin Roca y Cornet.

Digitized by Google

Criador y Señor de todas las cosas, y á quien los emperadores Diocleciano, Maximiano y tú y todos los hombres tienen obligacion de adorar. ¿Cómo pues siendo hombre no temes ofender al Dios vivo y omnipotente? ¿Y cómo procuras pervertir á los cristianos para que dejen el verdadero Dios y den culto á los falsos simulacros de los demonios, forjados por manos de los hombres? — Turbado Daciano por valor tan inaudito, le respondió: — ¿Y quién eres tú que, hollando la majestad imperial y el respeto debido á sus ministros, así te atreves á proferir en público tales palabras? — Al cual replicó la tierna niña: — Yo soy Eulalia, sierva de Jesucristo, hijo de Dios Padre y de la Vírgen María, único Rey de reyes y Señor de señores, á quien debe adorarse como Dios, y no á los impostores ídolos.

3. — Deslumbrado el tirano, y mas obcecado por la luz radiante de esta gloriosa confesion de fe, sintió crecer en su impío seno la rabia contra los cristianos por la indignacion que le causaba aquella tierna vírgen: y por de pronto mandó que atada la azotasen bárbaramente. Y como la tierna vírgen sufriese este tormento con firmeza y alegre rostro, asombrándose los circunstantes, mas irritado Daciano sació su rabia de fiera descargando sobre la inocente niña todo género de tormentos. Desgarráronle á Eulalia las carnes puesta en un ecúleo, con la mayor ferocidad, acabándolas de destrozar por todo su cuerpo con uñas de hierro. Aplicándole despues á su virginal seno y costados hachas ardientes, la abrasaron, derramando aceite hirviendo sobre su llagado cuerpo, que untado, extendieron y revolcaron sobre cal viva, para que con el ardor de la cal se atormentasen atrozmente sus mas íntimas entrañas. Derramaron tambien sobre el cuerpo de la

Digitized by Google

vírgen plomo derretido, frotando furiosos todo su cuerpo con ásperos y agudos pedazos de barro. Y para que no quedase sentido alguno sin su dolor, introdujeron por sus narices vinagre mezclado con mostaza, y con cirios encendidos quemaron los ojos de la casta vírgen. Agótase la ingeniosa crueldad del tirano, apura sus tretas infernales, pero no consigue doblar la prodigiosa firmeza de la sierva de Dios. Cuanto mas crece la atrocidad del que atormenta, mas crecen la constancia, la fortaleza y la gracia de la esposa de Jesucristo. En medio de los tormentos Eulalia eleva á Dios su pura y ferviente plegaria, y le tributa mil acciones de gracias; y miéntras los verdugos se fatigan en atormentar, ella, superior á la afliccion y á la molestia, permanece tranquila, y acrecienta su intrepidez.

4. — Nada esperaba ya Daciano conseguir con los tormentos. Su vil obstinacion apela perfidamente á la ignominia, á la infamia, para ver si de este modo puede triunfar de ella. Manda pues que la casta y verecunda vírgen, desnuda, quemada, desgarrada, cubierto su desfigurado cuerpo de aceite, de cal y de sangre sea expuesta á los ojos de todos, paseada públicamente por las calles y plazas de la ciudad. ¡O acerbo y cruel espectáculo! Mas aque Dios que viste á los animales de la tierra y á las aves de cielo, cubrió á su esposa Eulalia de un maravilloso ropaje Cayeron del cielo copos de nieve, cubriendo maravillosamente el cuerpo de la sagrada vírgen, sirviéndole á un tiempo de refrigerio á sus ardores, y de cándido ornamento á su glorioso triunfo. ¡Cuán bella y admirable apareció entonces la cándida esposa de Jesucristo, llevando do quiera sobre su cuerpo los trofeos de su victoria! Bramaba de cólera Daciano, viendo inflexible el ánimo de la

Digitized by Google

vírgen, y desesperado ya de vencer mandó crucificarla. Mas pendiente de la cruz rebosaba su alma en celeste júbilo, viéndose clavada allí á semejanza de Jesucristo, y no dejando de glorificar á Dios con admiracion de todos. Por fin, por órden del presidente, en 12 de febrero rindió su cabeza bajo la segur, y ornada con la doble corona de la virginidad y del martirio voló su alma pura como una paloma, á gozar en el cielo de su triunfo, miéntras que los cristianos dieron honorífica sepultura á su cuerpo fuera de las murallas de Barcelona.

5. — Consta de las antiguas *Crónicas* que en el año de 989 se daba ya culto á santa Eulalia en un templo extramuros de Barcelona por la parte de levante, que antes habia estado dedicado por los gentiles á Vénus, diosa de la prostitucion. Esta iglesia se llamaba de Santa Eulalia del Campo, y está tan distante de ser esta santa Eulalia de Barcelona la misma que se conoció despues por santa Eulalia de Mérida ó Emeritense, que, segun observa muy juiciosamente el célebre cronista Pujades en el *lib. 14. cap. 48* de su *Crónica universal del Principado de Cataluña*, consta que de santa Eulalia de Mérida en esta provincia Tarraconense no se tuvo noticia clara hasta que cierto conde de Rosellon (cuyo nombre se ignora), cerca los años de 1010, conforme quiere el P. Domenech, trajo sus santas reliquias en la ciudad de Helna. Las de santa Eulalia de Barcelona fueron despues trasladadas á su catedral, en donde se veneran en una capilla magnífica debajo de su altar mayor, lugar en donde en las antiguas basílicas solian venerarse los cuerpos de los mártires.

Digitized by Google

§ XLV.

San ALBANO y otros Mártires.

Siendo breves pero bellos y notables los siguientes relatos de algunos Mártires, se continuan en un mismo párrafo.

I.

San ALBANO.

1. — Albano era Inglés y pagano de religion, pero miéntras ardia la persecucion del emperador Diocleciano, tuvo la buena suerte de recoger en su casa á un buen eclesiástico, que huia de sus perseguidores. Observando Albano la santa vida de su huésped, que estaba casi siempre en oracion, era parco en la comida, humilde, manso, y sabiendo que era cristiano, le rogó que le instruyese en su ley. Él entonces le hizo conocer la extravagancia de la idolatría, y la verdad de la ley de Jesuscristo, y Albano, iluminado por la gracia, abrazó la fe de Jesucristo.

2. — Súpose despues que aquel eclesiástico, á quien buscaban sus enemigos, estaba en casa de Albano, y al momento el gobernador mandó prenderle; mas al venir los soldados, Albano le hizo salir secretamente de casa, y poniéndose sus vestidos se presentó al gobernador, que á la sazon estaba ofreciendo un sacrificio á sus dioses, y viendo á Albano vestido de aquel modo, y sabiendo que se habia hecho cristiano, le amenazó que si no dejaba aquella religion le haria sufrir los mismos tormentos que tenia preparados á aquel cuyos vestidos llevaba. Respondió el santo que jamás dejaria aquella fe que habia conocido ser la única verdadera. El juez le mandó entonces azotar desapiadadamente, pero Albano sufrió aquel tor-

Digitized by Google

mento, y todos los demás que despues se le añadieron, con tanta alegría, que desesperando el gobernador de doblegarle á sus persuasiones, le mandó cortar la cabeza.

3. — El santo caminaba al suplicio como á una fiesta; mas al llegar á la orilla del rio que debia atravesar para ir al lugar destinado para la ejecucion, se halló tan ocupada por la multitud que habia allí acudido, que no era posible llegar al puente antes de la noche. Pero anhelando el santo dar presto la vida por Jesucristo, hizo oracion á Dios, y las aguas se dividieron dejando un vado para pasar á la ribera opuesta. A tan estupendo prodigio se convirtió el verdugo que habia de decapitar al santo, y confesando á Jesucristo, mereció conseguir junto con san Albano la corona del martirio.

II.

San PEDRO.

1. — En la persecucion de Décio en Lampsaco, ciudad del Helesponto, un jóven llamado Pedro, fué presentado al procónsul: oyendo este que aquel era cristiano, le mandó que sacrificase á la gran diosa Vénus. Respondió Pedro: — Me asombro de que me mandeis sacrificar á una mujer, cuyas impurezas no pueden referirse sin insultar el pudor. Los sacrificios no han de ofrecerse sino al verdadero Dios. — A tal contestacion el tirano le hizo extender y atar en una rueda, que girando por sobre algunos maderos colocados alrededor, quedó el santo con todos los huesos quebrantados; y levantando los ojos al cielo, despues de aquel tormento, dijo: — Gracias os doy, Jesucristo Dios mio, que me haceis padecer por vuestro

Digitized by Google

amor. Y viendo el procónsul aquella constancia del santo, le hizo cortar la cabeza.

III.
El niño san CIRILO.

1. — San Cirilo fué de Cesárea, y todavía muy niño, por ser cristiano, fué maltrado por su padre idólatra, y echado de casa. Sabiendo esto el juez llamó á Cirilo, y oyendo que pronunciaba á menudo el nombre de Jesus, le dijo que si no le pronunciaba mas, le haria entrar otra vez en la casa paterna. Mas respondió el santo niño : — Contento estoy de haber sido echado de mi casa, porque hallaré otra mas grande en el cielo; ni tengo miedo de la muerte, pues ella me hace conseguir una vida mejor. — El juez para intimidarle, le hizo atar, como para ser llevado á la muerte, pero con órden secreta al verdugo que no le tocase. Cirilo fué llevado junto á un grande fuego : allí se le amenazó que le echarian á las llamas, pero él se mostró pronto á perder la vida. Duespues volvió el juez á llamarle y le dijo : — Hijo mio ¿ has visto el fuego? deja pues de ser cristiano si quieres retirarte á casa de tu padre y gozar de sus bienes. — Respondió Cirilo : — No temo el fuego, ni la espada, y suspiro por una casa mas digna de desearse y por unas riquezas mas duraderas que las de mi padre. Dios es el que me ha de recibir en su celeste palacio. Hacedme morir luego, para que vaya á encontrarle.

2. — Lloraban los circunstantes al oirle hablar así, mas él les decia : — Vosotros no deberíais llorar sino alegraros y animarme á padecer, para que así pueda volar á la mansion, que yo deseo. — Y firme en estos senti-

Digitized by Google

mientos sufrió la muerte con alegría. Ruinart refiere las actas de este martirio.

IV.

Santa POTAMIANA.

1. — Añadamos ahora el martirio de santa Potamiana que hizo una fin la mas gloriosa. Esta santa vírgen tenia por madre una mujer cristiana llamada Marcela, que ponia el mayor esmero en educar á su hija en el santo temor de Dios. Santa Potamiana habia nacido esclava; y como Dios la habia dotado de una rara belleza, su señor, que era pagano y hombre disoluto, cobró por ella una loca pasion, y muchas veces la provocó á actos de impureza. Pero la santa le rechazaba siempre con indignacion; y viéndose burlado el impúdico, recorrió al prefecto de Egipto y le prometió gran cantidad de oro si la reducia á satisfacer sus brutales deseos, y de lo contrario, le rogó que le hiciese dar la muerte por cuanto era ella cristiana.

2. — El prefecto, que se llamaba Arla, hizo presentar ante sí á Potamiana, y mostrándole los instrumentos preparados para el suplicio si no obedecia sus órdenes, le mandó que contentase á su señor, y apuró todos sus esfuerzos para vencerla. Mas la santa manifestóse siempre intrépida é inflexible en rechazar aquellas inicuas exigencias, y echando en rostro al prefecto su iniquidad, le dijo: — ¿Cómo pudiera hallarse jamás un juez tan injusto, que me condene porque no quiero satisfacer los deseos de un impúdico? — Airado Arla por aquella negativa, y mucho mas por el reproche, adoptó contra ella un suplicio el mas cruel, pues mandó poner al fuego una gran caldera llena de pez, y cuando esta hervia, ordenó

Digitized by Google

que la santa virgen fuese sumergida en ella. Entonces le rogó santa Potamiana que debiendo morir de aquel modo, le hiciese la gracia de no hacerla sumergir de repente en el caldero, sino poco á poco, á fin de que lograse así padecer algo mas por el amor de su Esposo crucificado, añadiendo estas palabras que dirigió al tirano : — Y así verás cuan grande es la paciencia que da á sus siervos aquel Jesucristo á quien tú no conoces. — El prefecto, conmovido quizás por la generosa súplica de la santa y jóven virgen, condescendió á su ruego, y mandó á los soldados que la metiesen en el caldero de la manera que ella habia pedido. Encargó con especialidad la ejecucion de aquella bárbara sentencia á un soldado llamado Basilides, el cual, aunque hiciese ejecutar la sentencia, con todo tuvo la atencion de hacer apartar algunos jóvenes insolentes que en aquel apuro anhelaban insultar á la santa, y entonces Potamiana dijo á aquel soldado que despues de la muerte rogaria á Dios por él. Por fin fué puesta la santa dentro del caldero hirviendo primero de piés y luego lo restante del cuerpo; y, como refiere el P. Orsi, duró el tormento por mucho tiempo; pero cuando la pez llegó al cuello, espiró la santa, y voló su hermosa alma al Paraíso á abrazarse con su Dios, por cuyo amor tan dolorosa muerte habia sufrido. Sucedió este martirio en el año 210 en la ciudad de Alejandría, y por aquel mismo tiempo murió quemada viva su virtuosa madre Marcela.

3. — Santa Potamiana, tres dias despues de su muerte, apareció resplandeciente de gloria al soldado Basilides, y poniéndole una corona en la cabeza, le dijo : — He rogado por ti á mi Dios, á quien ya poseo : sábete que pronto te admitirá en la gloria de la cual me ha hecho

Digitized by Google

ya participante. — El suceso justificó la verdad de aquella vision; pues Basilides abrazó la fe cristiana y recibió el bautismo, y despues le fué cortada la cabeza por órden del prefecto. Las actas del martirio de santa Potamiana se hallan en Ruinart, y las menciona Tillemont en sus *Noticias eclesiásticas.*

V.

San NICANDRO y san MARCIANO.

1. — Estos dos santos que eran soldados, solo porque eran buenos cristianos fueron delatados al gobernador Máximo, en tiempo de la persecucion de Maximiano. Presentados ante el gobernador, este les obligaba á sacrificar, pero respondió Nicandro : — Esta órden no comprende sino á los que quieren sacrificar, pero nosotros, siendo cristianos, no podemos cumplirla. — Y Máximo replicó : — Mas ¿porqué rehusais hasta recibir el dinero que os toca por vuestro destino? — Y replicó el santo : — No podemos recibirle porque el dinero de los impíos es peste para los que sirven á Dios. — A lo menos, añadió Máximo, ofreced incienso á los dioses. — ¿Y cómo puede un cristiano, respondió el santo, abandonar el verdadero Dios para adorar las maderas y las piedras? ¿Y cómo puede tributar á estas el culto que solo á Dios se debe?

2. — Presente estaba á este diálogo, Daria, esposa de Nicandro, la cual animada por el espíritu de Dios, dijo al marido : — Nicandro, guárdate de obedecer al gobernador : no quieras renunciar á Jesucristo : acuérdate de aquel Dios á quien prometiste guardar fidelidad : él es tu protector. — Entonces exclamó Máximo : — Malvada mujer, ¿porqué procuras la muerte de tu marido? — Y

Digitized by Google

respondió Daria : — Sí, la procuro para que pronto posea la vida eterna. — Replicó Máximo : Mejor dirias que, deseando mudar de marido, quieres que muera él luego. — Y Daria repuso : — Si tal sospechais hacedme morir á mí primero por Jesucristo. — Entonces Máximo, porque no tenia aun la órden de hacer morir á las mujeres, la mandó encarcelar inmediatamente.

3. — Dirigiéndose luego á Nicandro, le dijo : — No deis oidos á las palabras de vuestra esposa, pues os costarian la vida. — Y añadió luego : — Os concedo tiempo para deliberar si os está mas á cuenta el vivir que el morir. — Respondió Nicandro : — El tiempo que me quereis dar, dadle por pasado : hecha está la resolucion : mi único deseo es salvarme. — Máximo exclamó entonces lleno de júbilo : — ¡Loados sean los dioses! creyendo que Nicandro para salvar la vida queria sacrificar. Y Nicandro exclamó tambien : — ¡Loado sea Dios! Partia ya alegre el gobernador creyendo haber obtenido victoria; mas oyó entonces que Nicandro daba gracias á Dios y le rogaba en alta voz que le libertase de las abominaciones de este siglo. Atónito Máximo de aquella súplica, dijo á Nicandro : — ¡Cómo! ¡hace poco queríais vivir, y ahora quereis morir! — No, respondió Nicandro, no quiero morir, sino vivir eternamente, y por esto desprecio la vida presente de que me hablais; ejecutad sobre mi cuerpo la potestad que se os ha dado : yo soy cristiano. Entonces el gobernador, dirigiéndose á Marciano le dijo : — Y vos, ¿qué pensais hacer? — Y respondió Marciano : — Yo digo y quiero lo mismo que dice y quiere mi compañero. — Id pues á la cárcel, replicó Máximo, y preparaos para sufrir el castigo que mereceis.

4. — Pasados veinte dias, los volvió á llamar y les dijo :

Digitized by Google

— ¿Qué decis pues? ¿estais dispuestos á obedecer? — Y Marciano le contestó con ánimo intrépido : — No creais que vuestras palabras nos hagan volver las espaldas á nuestro Dios. Sabemos que Dios nos llama : y no nos detengais, pues, por mas tiempo : enviadnos pronto á aquel Dios crucificado que nosotros adoramos, y de quien vosotros blasfemais. — Y Máximo entonces dijo : — Ya que tanto deseais morir, morid de una vez. — Y Marciano le replicó : — Hacedlo luego, no porque nos intimiden los tormentos, sino porque deseamos unirnos cuanto antes á Jesucristo. — Y el gobernador exclamó : — Inocente soy en vuestra muerte; no soy yo quien os condena sino las órdenes imperiales. Si estais seguros de pasar á mejor vida, yo tomo parte en vuestra alegría. — Y entonces los condenó á muerte, y dijeron los santos : — Máximo, la paz sea contigo. — Y llenos de júbilo caminaban al martirio, bendiciendo á Dios.

5. — Detrás de Nicandro caminaba Daria su esposa, y un hijo suyo pequeñuelo que llevaba en brazos Papiano, hermano de otro mártir llamado Pasícrates. Cuando el mártir iba á ser degollado, Daria queria acercársele para darle ánimo; y Marciano, tomándola por la mano, la presentó á Nicandro, el cual, como si se despidiese de ella le dijo : — La paz sea contigo. Mas ella, permaneciendo á su lado le animó con intrepidez heróica, diciéndole : — Regocíjate, esposo mio, consuma tu sacrificio : mi consuelo es verte volar á la gloria, y me tengo por dichosa en ser esposa de un mártir. Consagra á Dios el amor que le es debido, y ruégale que me libre tambien á mí de la muerte eterna.

6. — Al contrario, detrás de Marciano seguia tambien su mujer con otros parientes suyos; pero esta iba desgre-

Digitized by Google

ñada, rasgándose los vestidos y gritando: — ¡Ay de mí, Marciano! ¿porqué así me abandonas? ten piedad de mí: ó tenla al menos de tu hijo. — Y Marciano la interrumpió con entereza diciendo: — ¿Hasta cuándo te ha de cegar el demonio? Retírate, y déjame terminar el martirio. Mas la mujer seguia en sus lamentos, hasta echársele encima, impidiéndole caminar. Entonces Marciano dijo á un fiel, que se llamaba Zotico: — Por caridad, detened, os ruego, á mi mujer. — Y habiendo llegado al lugar del suplicio, le dijo á ella: — Retírate, por Dios te lo pido, porque estando poseida por el diablo, no podrias presenciar mi martirio. — Abrazó despues á su tierno hijo, y levantados los ojos al cielo exclamó: — ¡Dios mio, Dios mio! ¡tomad bajo vuestro amparo y solicitud á este hijo mio! — Por fin, Nicandro y Marciano, abrazándose, se dieron el beso de paz, y habiendo el verdugo vendado los ojos á los dos santos, les cortó las cabezas. Los actos de este martirio se hallan tambien en la *Coleccion* de Ruinart.

VI.

Los santos JUAN y PABLO.

1. — Estos dos santos hermanos eran de Italia, de distinguida alcuña, y muy adictos á la Religion cristiana. Sucedió en su tiempo, que Constanza, hija de Constantino el Grande, por haber curado de una grave enfermedad con la intercesion de santa Inés, resolvió entregarse á la devocion, y hacer voto de virginidad: y el emperador, para complacerla, dejándola vivir retirada en su mismo palacio, le destinó estos dos hermanos para servirla. Sobrevino entonces la entrada de los Scitas en la Tracia con

Digitized by Google

un ejército formidable, y que para hacerles frente, escogiese Constantino á Galicano, que habia sido cónsul, y que por las muchas victorias obtenidas contra los bárbaros, era reputado por general de gran valor. Confióle pues Constantino el mando del ejército: pero Galicano no quiso aceptar el encargo sino con la condicion de que, al regresar con victoria, le diese por esposa la princesa Constanza, y el emperador se lo prometió,

2. — Sucedió que en la batalla quedó casi deshecho el ejército romano, de modo que Galicano estaba á punto de huir; pero habiéndole seguido en aquella guerra los santos Juan y Pablo le aconsejaron en aquel conflicto que hiciese voto de abrazar la fe de Cristo si salia vencedor. Galicano hizo el voto, y azorados como por prodigio los enemigos, depusieron sus armas y se entregaron á discrecion. Volvió despues á la corte Galicano, no ya con el designio de enlazarse con la princesa Constanza, sino con la resolucion de recibir el bautismo, y despues dejar el mundo para darse todo á Dios. Como en efecto se retiró á Ostia con san Ilarino, en donde hizo edificar un grande hospital, en el que se dedicó en persona al servicio de los enfermos que se presentaban. El emperador Juliano el Apóstata, que sucedió al gobierno del imperio, le mandó adorar á los ídolos, ó salir de Italia. Galicano se retiró á Alejandría en donde continuó su santa vida, y allí finalmente obtuvo la gloria del martirio á 25 de junio, en cuyo dia hace de él conmemoracion la Iglesia.

3. — Entre tanto los santos Juan y Pablo habian regresado á la corte para servir á la princesa, y despues de su muerte, fueron mantenidos en sus destinos. Mas cuando Juliano subió al trono, y declaró la guerra á los cristianos, dejaron aquellos la corte, y se entregaron á la devo-

Digitized by Google

cion en el retiro de una vida privada. Pero Juliano, informado de la constancia de los dos hermanos en promover la fe de Jesucristo, y de los auxilios que daban á los cristianos, mandó á Terenciano capitan de su guardia, les intimase de su parte que se presentasen en la corte á desempeñar sus empleos. Los santos dieron por respuesta, que siendo ellos cristianos, no podian servir á un emperador, declarado enemigo de Jesucristo. Replicóles Juliano, que les daba diez dias de tiempo, dentro los cuales, si no se presentaban daba órden á Terenciano que les hiciese morir. Y respondieron los santos que no solo diez dias pero que ni diez años bastarian para que ellos abandonasen su religion, por la cual estaban prontos á dar sus vidas.

4. — Pasado el término de los diez dias, fué Terenciano á encontrarles en su propia casa, y llevando consigo una imágen de Júpiter, les dijo que se contentaba el emperador con que adorasen aquella pequeña estatua, y que otra cosa no queria. Llenos de horror aquellos santos al ver aquel ídolo en su casa, exclamaron: — ¡Ah, Señor! quitadnos de delante este abominable objeto. ¿Quién puede desconocer que solo existe un solo Dios, y que todas estas falsas deidades no son sino impostura é impiedad? — Mirad, dijo Terenciano, que si no quereis obedecer, perderéis la vida. — Y entonces poniéndose los santos de rodillas, y levantando al cielo los ojos, dieron gracias á Dios por la merced que les concedia de morir por la fe.

5. — Eran los dos santos muy estimados del pueblo romano, por manera que su muerte hacia temer una sedicion en el pueblo si en público se ejecutaba: por cuyo motivo Terenciano los mandó decapitar en su misma casa

Digitized by Google

á la media noche, y hacer despues un hoyo en su jardin con el mayor sigilo para darles allí sepultura, creyendo que de este modo quedaria oculta su muerte. Mas quiso Dios que en la mañana siguiente muchas personas poseidas del demonio publicasen el martirio de aquellos dos santos hermanos. El mismo hijo de Terenciano, poseido tambien por el demonio, publicaba la muerte de aquellos; y habiendo despues curado este jóven por intercesion de los santos mártires, fué causa de que Terenciano se convirtiese al punto con toda su familia, y abrazase la fe cristiana. Y en el mismo lugar donde reposaban los cuerpos de los santos, ya en el siglo quinto se levantó una iglesia magnífica que todavía en honor suyo existe hoy en Roma.

VII.

San TEODORO.

1. — San Teodoro, soldado de profesion (en cuyo elogio compuso un magnífico panegírico san Gregorio Niceno), era cristiano, y de santas costumbres. Hallábase con sus legiones en Amasea, ciudad del Ponto, cuando Galerio y Maximiano en el año 306 perseguian á los cristianos. Sabiendo su jefe que Teodoro era cristiano, le mandó sacrificar á los dioses, segun los edictos imperiales. Protestóle el santo, que él era fiel á los emperadores, pero que por lo mismo queria tambien ser fiel á su Dios, no pensando en desmentir su constancia por la fe, aun cuando tuviese que perder los bienes, los honores y hasta la vida.

2. — Fué presentado al prefecto de la ciudad, quien apeló á todas las trazas para persuadirle á que renunciase

Digitized by Google

á Jesucristo; mas el héroe cristiano, despreciando todas las promesas y amenazas, le dijo: — Dispuesto estoy á conservarme en mi religion, aun cuando debiese ser despedazado ó quemado vivo. Muy justo es que mi cuerpo sea sacrificado en honra de aquel que le crió. Despues de semejante protesta el prefecto le dió libertad, dándole tiempo, como así se lo dijo, para deliberar acerca de la exigencia que le habia manifestado de obedecer á lo príncipes. Teodoro consagró aquel tiempo en alcanzar del Señor el auxilio necesario para el combate que le esperaba.

3. — Entre tanto prosiguió en confortar á los cristianos perseguidos para que permaneciesen firmes en no renegar de Jesucristo, y además, llevado de su ardiente celo consumó una accion gloriosa, pues animado por una inspiracion extraordinaria de Dios, tuvo valor una noche para incendiar á un famoso templo que en aquella ciudad estaba dedicado á la diosa Cibeles, adorada de los paganos como madre de los dioses. Quedó el templo en poco tiempo reducido á pavesas, por un fuerte viento que se levantó á la sazon. Y léjos el santo de ocultar su atentado, por sí mismo lleno de júbilo iba publicando que él habia incendiado aquel templo execrable; por lo cual fué luego preso, y conducido al prefecto, el cual, amenazándole con terribles tormentos si no expiaba luego su delito con sacrificios á los dioses, respondió que él se daba por muy dichoso de haberle perpetrado.

4. — Viendo el prefecto que Teodoro se reia de las amenazas, probó ganarle con las promesas: protestóle que le habria elevado á pontífice de sus dioses, si les hubiese ofrecido sacrificios. — Respondió el santo: — Yo tengo por unos desdichados á los sacerdotes de vuestros ídolos.

Digitized by Google

y mucho mas á los pontífices, pues entre los malvados el que tiene el primer lugar es el peor de todos. El que vive con verdadera piedad se goza de ser abyecto en la casa de Dios. — Indignado el tirano por estas palabras le hizo poner en un ecúleo, en donde con hierros le fueron rotas las costillas con tanta crueldad, que se le veian los huesos. Y el santo, en medio de aquel sangriento destrozo, cantaba con alegría aquel verso del Salmista: *Benedicam Dominum in omni tempore; semper laus ejus in ore meo.* Bendeciré al Señor en todo tiempo, y no se moverán de mis labios sus alabanzas.

5. — Atónito el prefecto de una constancia tan grande, le dijo: — ¡Miserable! ¿no te avergüenzas de poner tu confianza en aquel Cristo, á quien se hizo morir con tanta ignominia? — Pero Teodoro le dió esta santa respuesta. — Esta ignominia es en la que se glorian todos cuantos invocan el Nombre de Jesucristo. — El prefecto volvió á mandarle á la cárcel, esperando vencerle con el tiempo; pero el santo en la noche siguiente fué visitado por los Angeles en su misma prision, que junto con él cantaban las divinas alabanzas, y llenaron aquel tenebroso lugar de una clarísima luz que dejó maravillados á los que le guardaban. Algunos dias despues, encontrando el prefecto á Teodoro firme en su mismo propósito le condenó á morir quemado vivo. Abrazó el santo con la mayor alegría aquel horrendo suplicio, y á vista de la hoguera se santiguó, y en medio de las llamas consumó con intrepidez su sacrificio, bendiciendo siempre á Dios hasta el último aliento.

—

Digitized by Google

VII.

Santa PERPÉTUA y santa FELICIDAD.

1. — San Agustin en sus obras hace grande elogio de estas dos santas, proponiéndolas con frecuencia al pueblo cristiano para animar á todos á ser fieles á Jesucristo. El emperador Severo habia dado la órden de hacer morir á todos los cristianos que rehusasen sacrificar á los dioses; en virtud de la cual, el procónsul Minuzio, que mandaba en Africa, hizo arrestar en Cártago entre otros á cinco jóvenes que eran todavía catecúmenos, y juntamente las dos mencionadas santas Perpétua y Felicidad, con otros dos santos Saturnino y Secundo.

2. —Era Perpétua una señora jóven, de edad de 22 años, que llevaba una santa vida. Era casada y tenia un solo hijo. Felicidad era aun mas jóven, casada tambien, y de santas costumbres. Y estando las santas mártires en una casa, custodiadas por los soldados, vino el padre de santa Perpétua á visitarla, y como era pagano, apuró toda su elocuencia, hasta las lágrimas para inducirla á que abandonase la fe. Importa aquí saber que santa Perpétua, escribió ella misma la historia de su martirio, el dia anterior á su muerte, como se halla en las actas antiguas *(Boll. 7)* en donde se halla circunstanciadamente descrita, y de la cual extractarémos lo mas sustancial. « Mi padre (son palabras que escribió la santa) apuró todas las artes para pervertirme, y mi contestacion fué siempre : *Padre mio, yo soy cristiana.* Indignado él entonces, se levantó para arrancarme los ojos, y me llenó de injurias. Pocos dias despues recibimos todos el bautismo, y fuimos puestos en prision en seguida, quedando yo aterrorizada por

Digitized by Google

la oscuridad, inmundicia y calor que allí ocasionaban los muchos presos que contenia aquel lugar. Allí obtuve la gracia de tener conmigo á mi hijo, y esto me servió de consuelo. Vino á verme mi hermano y me decia que rogase al Señor para que me manifestase si me aguardaba el martirio. Me puse en oracion, y se me apareció una escalera de oro que llegaba hasta el cielo, pero muy angosta, erizada por los lados de navajas y puntas de hierro. Al pié de la escalera ví que estaba un dragon que amenazaba devorar á cualquiera que quisiese subir por ella. El primero que subió fué un cierto cristiano llamado Saturo, que me invitó á seguirle. Subí en efecto, y me encontré en un espacioso jardin, en el cual encontré un hombre de bella presencia que me dijo: *Bien venida seas, hija mia.* Y pasada esta vision conocí que todos estábamos destinados al martirio, y así se lo dije á mi hermano.

» Vino mi padre á encontrarme hasta en la prision, y deshaciéndose en lágrimas y postrado á mis piés: *Hija mia*, me dijo, *ten compasion de mí, que soy un pobre viejo, y que soy tu padre; tenla al menos de tu tierno hijo; no quieras con tu obstinacion ser la causa de la ruina de todos.* Enternecíme, pero permanecí inmutable en mi propósito. Al dia siguiente fuí presentada al magistrado Ilarion, que por muerte del procónsul hacia las veces de juez; y conmigo se presentó tambien mi padre llevando mi hijo en sus brazos, y me dijo el juez: *Perpétua, ten piedad de tu padre y de tu hijo, y sacrifica á los dioses.* Yo respondí que era cristiana, y que todos nosotros estábamos prontos á morir por nuestra fe. El juez entonces nos condenó á todos juntos á ser devorados por las fieras; pero nosotros recibimos con alegría la sentencia, y se nos volvió otra vez á la cárcel adonde vino de

Digitized by Google

nuevo mi padre, y arrancándose la barba y los cabellos se arrojó pegada la faz contra la tierra, lamentándose de vivir todavía. Esforzábase para arrancarme del pilar en donde estaba atada, pero el juez le hizo echar de allí con un garrotazo, lo cual me enterneció, pero al Señor le plugo darme fortaleza.

3. — » Secundo habia muerto en la cárcel de pura extenuacion. Saturo habia tenido ya la suerte de morir mártir. Felicidad deseaba morir con los demás, pero estando encinta, la ley no permitia ajusticiarla : todos nosotros rogamos á Dios por ella, y en aquel mismo dia dió á luz una niña. Quejábase la santa por los dolores del parto, y uno le dijo : *¿ Ahora te lamentas? ¿ Y cómo lo háras cuando serás devorada por las fieras?* Y respondió ella : *Ahora soy yo la que padezco, pero en la arena del anfiteatro Jesucristo será el que padecerá por mí, y con su gracia lo sufriré todo por su amor.* » En el dia de la ejecucion marchaban todos al anfiteatro con tanta alegría, que se manifestaba en todos sus movimientos. Los otros santos fueron devorados por las fieras. Santa Perpétua y santa Felicidad fueron encerradas dentro unas redes para ser expuestas al furor de una vaca indignada. Santa Perpétua fué envestida y levantada al aire por la fiera, y cayendo de espalda quedó sentada : y viendo rasgado su vestido por uno de sus costados, se esmeró en cubrirse. Acometida de nuevo con mas violencia por la vaca, se levantó en pié, y viendo á santa Felicidad sumamente magullada, le dió la mano y la levantó de tierra. El pueblo manifestándose entonces conmovido, entrambas santas fueron conducidas en medio del anfiteatro, y allí fueron acuchilladas por los gladiatores; y así volaron con los demás mártires á poseer el Paraiso el dia 7 de marzo del año 203.

Digitized by Google

Sus reliquias fueron trasladadas á Roma. San Agustin cita las actas de su martirio, y Tertuliano y san Fulgencio hacen glorioso elogio de estas dos santas mártires, y además la Iglesia santa hace especial mencion de ellas en el sacrificio de la misa.

IX.

San AURELIO, NATALIA y sus Compañeros.

1. — Los mahometanos que dominaban en España en el siglo nono se extremaron en dar martirio á muchos cristianos. Entre estos se cuenta san Aurelio, natural de Córdova, de noble y rica familia. Su padre era mahometano, y su madre cristiana; pero habiendo quedado huérfano de tierna edad, fué instruido por una tia suya en la Religion cristiana. Los libros de Mahoma, que le daban á leer los Moros, le hicieron conocer la falsedad de aquella secta, y le aficionaron mas y mas á la religion de Jesucristo. Instado despues por sus parientes, tomó una esposa que fué Natalia, vírgen cristiana y muy dada á la piedad.

2. — Era Aurelio pariente de un cristiano llamado Felix, el cual por debilidad habia renegado de Jesucristo, de cuya culpa se habia arrepentido, pero no tenia valor para darse á conocer por cristiano, por lo cual vivia como cristiano oculto con su mujer. Estas dos familias estaban estrechamente unidas. Un dia vió Aurelio en la plaza atormentado por los azotes y paseado por la ciudad á un mercader cristiano, llamado Juan, y vuelto á casa, dijo á su mujer : *Ya que me aconsejas que me retire del mundo, creo llegada ya la hora en que me llama Dios á una vida mas perfecta, por lo cual, de hoy en adelante, vivamos*

Digitized by Google

como dos hermanos; atendamos solo á Dios, y preparémonos para el martirio. Natalia aceptó desde luego el consejo, y desde entonces se dieron á una vida santa, vida de oracion y de mortificaciones. Aurelio, entre otras de sus piadosas obras visitaba los cristianos encarcelados, y Natalia las mujeres que tambien estaban presas por la fe. Hallábase entre aquellos confesores un santo sacerdote llamado Eulogio, que escribió despues la historia del martirio de los dos esposos. Este aconsejó á Aurelio que pusiese sus hijas en lugar seguro, y vendiese sus bienes para repartirlos entre los pobres, dejando empero el sustento necesario á dichas sus hijas. Sucedió en el entretanto, que dos vírgenes llamadas María y Flora, que habian sido visitadas en su prision por Natalia, partieron para el martirio; y despues de su muerte se le aparecieron en sueños vestidas de blanco y radiantes de luz. Al verlas Natalia les dijo : — ¿Tendré yo la dicha de seguiros por el mismo camino que os ha conducido al cielo? — Y le respondieron : — Sí, tambien te aguarda el martirio, y dentro de poco te cabrá la misma dicha. — Natalia lo contó todo á Aurelio, y de aquella hora en adelante aquellos dos santos esposos no pensaron sino en prepararse á morir por Jesucristo, y repartieron sus bienes entre los pobres segun el consejo de Eulogio.

3. — Llegó por este tiempo á Córdova un cierto monje de Palestina llamado Jorge, que habia pasado 27 años en el monasterio de san Sabas; y habia sido enviado por el abad de otro monasterio de 500 monjes al Africa para recoger limosna, y hallando este pais oprimido por los Sarracenos, le aconsejaron que pasase á España, en donde encontró tambien la religion perseguida. Dudando entonces acerca del partido que debia tomar, se dirigió á

Digitized by Google

un monasterio de santos religiosos que estaba en Tebana para recomendarse á sus oraciones. Allí encontró á Natalia, la cual al verle dijo : — Este buen monje será nuestro compañero en el martirio. — Y así fué, pues el dia siguiente condujo Natalia á su casa de Córdova al santo religioso, en donde encontraron á Felix y á Libiosa su mujer, que con Aurelio platicaban acerca del comun deseo de morir por Jesucristo; y así, todos por un divino impulso resolvieron unánimemente ir á la iglesia para darse á conocer por cristianos, y conseguir el martirio, como realmente le alcanzaron.

4. — No fueron arrestados en la iglesia, pero al regresar de ella fueron interrogados por un ministro del gobierno, que era moro, porqué habian entrado en aquella iglesia. Y le respondieron : — Suelen los fieles visitar los sepulcros de los mártires, y esto acabamos de hacer nosotros, que todos somos cristianos. — Aquel ministro dió luego parte de ello al magistrado de la ciudad, y al dia siguiente vinieron los soldados, y estando ya en la puerta de la casa, gritaron : — Salid luego, miserables, venid á la muerte, ya que teneis fastidio á la vida. — Salieron jubilosos los dos mártires con sus mujeres, y hallándose el monje Jorge como olvidado, dijo á los soldados : — ¿Y porqué quereis violentar á los cristianos á que sigan vuestra falsa religion? — Por estas solas palabras se vió luego maltratado por los soldados con puñetazos y puntapiés, hasta que le echaron por tierra, y le dijo Natalia : — Levantaos, hermano, y marchemos todos. — Y él le contestó — Yo entretanto, hermana, he ganado esta friolera. — Incorporóse pues, medio muerto, y así fué presentado al juez, el cual les preguntó á todos porqué corrian tan obcecadamente á la muerte, haciéndoles grandes prome-

Digitized by Google

sas si querian renunciar á Jesucristo. Mas ellos unánimes respondieron : — De nada nos sirven estas promesas : nosotros despreciamos esta vida presente, porque esperamos gozar otra de mejor : nosotros amamos nuestra fe, y aborrecemos toda otra religion. — Mandóles el juez á todos á la prision, de la cual habiéndoles hecho salir despues de cinco dias, y encontrándoles firmes en la fe de Jesucristo, los condenó á todos á morir, menos á Jorge. Pero diciendo este entonces que Mahoma era hijo del demonio, y que todos sus secuaces eran condenados, fué condenado él tambien á la muerte como los demás. Miéntras caminaban al suplicio, Natalia daba ánimo á su marido, de lo cual airados los sayones se propasaron á maltratarla con puñetazos y puntapiés, y así la acompañaron hasta el lugar de la ejecucion, en donde todos fueron por fin martirizados á 27 de julio del año 852.

---

§ XLVI.

Santos TARACON, PROBO y ANDRÓNICO.

1. — En el martirio de estos tres santos mártires se debe admirar hasta donde llega la crueldad de los hombres y la paciencia de los santos, asistidos de la divina gracia. Escribe el P. Orsi *(tom. 4, lib. 9, n. 30)* que no existe documento mas claro y auténtico en toda la antigüedad que aquel en que se conservan originales las actas de estos santos mártires.

Numeriano Máximo presidia en Trajo, metrópoli de la Silicia, á quien fuéron presentados un dia nuestros tres santos, acusados de profesar y seguir la religion de Jesu-

Digitized by Google

cristo. El P. Orsi describe minuciosamente cuanto se refiere á la historia de estos santos, pero nosotros recapitularémos lo mas esencial, para no cansar la atencion del lector con tan largas narraciones.

2. — Taraco, por ser el mas avanzado en edad, fué el primero á quien interrogó el prefecto por su nombre. Contestó el santo: — Soy cristiano. — Y le replicó el mismo: Lo que yo quiero saber es vuestro nombre; — y Taraco volvió á contestar con las mismas palabras. Enojado Máximo ordenó á sus ministros que le rompiesen las quijadas miéntras le dirigian estas palabras: — Aprende á no responder una cosa por otra. — He dicho mi verdadero nombre, continuó el santo, por los demás soy llamado Taraco; añadiendo en seguida, que era militar ciudadano romano, pero que habia renunciado á la milicia por ser cristiano. — Mira, le dijo entonces Máximo, que eres ya anciano: quiero honrarte si obedeces á los príncipes, asi pues, sacrifica á los dioses. A lo cual contestó el santo: — Los príncipes viven obcecados por el demonio. Yo solo hago sacrificios á mi único Dios que consisten en la efusion de mi corazon y no en inmunda sangre de animales que no necesita. Dedicado pues á adorar la ley santa de mi Dios, no me es dado adorar las de los falsos dioses. — ¿Pues hay otra ley, le pregunta Máximo, mas digna de ser respetada, que la que reconoce el imperio? — Y Taraco le contesta: — Esta vuestra ley es impía miéntras adorais por dioses los leños y las piedras. — Máximo entonces lo mandó desnudar y azotar con duras varas, durante cuyo suplicio decia el santo: — Estas heridas me confortan y me animan á depositar toda mi confianza en Dios y en Jesucristo. — A cuyas palabras le interrumpió Máximo diciéndole: — ¿Cómo? ¿con qué tú sirves á dos dioses, pues afirmas

Digitized by Google

que hay Dios y hay Jesucristo, y niegas despues la pluralidad de dioses? — Pero el santo le contestó : — Yo no reconozco mas que á un solo Dios, porque Cristo es Hijo de Dios, y el Padre y el Hijo no son mas que un solo Dios verdadero. — No queriendo Máximo escuchar por mas tiempo, los que creia delirios de nuestro santo, le mandó á la cárcel, y ordenó que le fuese presentado Probo.

3. — Interrogado tambien acerca de su nombre y nacimiento, respondió que le llamaban Probo, pero que el nombre que mas le complacia era el de cristiano, añadiendo que su padre era natural de Tracia, bien que él habia nacido en Panfilia, de condicion plebeya, y que aunque su patrimonio no era pequeño, lo habia renunciado para entregarse enteramente al servicio de Dios. Ordenóle Máximo que sacrificase en honor de los dioses, con lo cual, le dijo, que seria honrado de los emperadores, y él lo admitiria desde luego en su amistad. Probo, sin dar oidos á sus ofrecemientos, le contestó que nada le importaban los honores que pudieran venirle de parte de los príncipes, ni menos su amistad. Dispuso entonces Máximo enfurecido, por el desprecio con que le habia desatendido, que fuese despojado de sus vestidos y crudamente azotado con látigos de nervio, y cuando le vió casi desangrado lo hizo volver y mandó continuar los azotes sobre el vientre. Invocaba Probo el auxilio del Señor, y lo escarnecia Máximo preguntándole, en dónde estaba el auxilio que le enviaba su Dios; pero el santo le contestó con entereza : Manifiesto está el auxilio que me concede mi Dios y Señor, puesto que ves con cuanta fortaleza resisto y desprecio los tormentos que me impones. — Miserable, le dijo Máximo, ¿no ves la tierra como está empapada de tu san-

Digitized by Google

gre? — Pues bien, repuso Probo, sábete que cuanto mas sufre mi cuerpo, mayor es el triunfo que alcanza mi alma. — Cansado el tirano de atormentar á nuestro santo, sin fruto, lo mandó restituir á la cárcel, y ordenó le fuese presentado Andrónico.

4. — Interrogóle Máximo como á los demás acerca de su nombre y extirpe, y contestóle el santo que era cristiano, que le llamaban Andrónico y que era de Efeso, hijo de nobles padres. Díjole en seguida Máximo : — Honra á nuestros príncipes y padres, y sacrifica á nuestros dioses; y Andrónico le contestó : — Has dicho bien cuando has dicho *nuestros padres*, porque por padres teneis á los demonios. — Máximo sin irritarse por entonces prosiguió diciéndole : — Tengo lástima de tu juventud : no quieras hacerte reo de crudos castigos : sacrifica á nuestros dioses. — Pero insensible nuestro santo á su amonestacion, le contestó : — Te parezco jóven por mis pocos años, pero debes saber que mi alma ha alcanzado la edad viril : me hallo dispuesto y preparado á todos los tormentos. — Mandó entonces el juez que fuese atormentado, y un cierto escribano que se hallaba presente le instó á que obedeciese al presidente, pero el santo le contestó en estos términos : Guardad, amigo, para vos los consejos : siendo vos de mayor edad que yo, dais con todo claro indicio de locura, pues que me aconsejais sacrificar al demonio. — Miéntras le iban despues atormentando, le dijo el tirano : — ¡Desdichado! ¿no sientes los tormentos? ¿Porqué no renuncias á tus locuras, las cuales no pueden libertarte de mis manos? — Y el santo le contestó : — Bienaventuradas locuras para aquel que confia en Dios : pero tu sabiduría te conducirá á ti á una muerte eterna. — Ordenó entonces el juez que fuese atormentado cruel-

Digitized by Google

mente en las piernas, que le lacerasen los costados y que además le fuesen desgarradas las llagas con cascajos de tierra cocida, todo lo cual sufrió el santo con entera resignacion. Ultimamente le fueron puestos otra vez los grillos y la argolla y fué restituido como los demás á su encierro.

5. — Habiendo partido el presidente á Mopsuesta, mandó conducir á nuestros santos á aquel lugar, y habiendo hecho comparecer á Taraco le volvió á intimar que sacrificase á los dioses : negóse á ello el santo con su acostumbrada firmeza, y el tirano le mandó golpear la boca con una piedra hasta hacerle caer todos los dientes. A lo cual le dijo el santo : — Aunque mandases quebrantar todos mis miembros, siempre me hallarás el mismo, pronto me tienes á sufrir cuanto te plazcas en imaginar, que no podrá menos de asistirme aquel por quien peleo. — Máximo entonces, habiendo mandado traer fuego, le hizo quemar las manos, pero el santo añadió sin turbarse : — No me intimida este fuego : el que me llena de terror es el fuego eterno, en donde deberia arder si te obedeciese. Máximo enfurecido le mandó atar por los piés, y le hizo suspender sobre un grande humo que dispuso de antemano, todo lo cual sufrió el santo sin proferir una queja, por lo cual ordenó el tirano que se le introdujese en la nariz vinagre, sal y mostaza, y continuando el mártir en sufrir en silencio, fué restituido á la cárcel, disponiendo el desalmado juez afligirle despues con nuevos tormentos.

6. — Mandó en seguida comparecer á Probo y le dijo : — Sacrificando á los dioses los mismos emperadores, ¿cómo te atreves tú á negarte á sacrificarles? — Y le contestó Probo : — Los mismos tormentos que me habeis hecho sufrir me han infundido nueva fortaleza : así que

Digitized by Google

en vano intentaréis seducirme á que sacrifique á los dioses que no conozco. Yo adoro á un Dios solo y único de quien soy el mas humilde siervo. ¿Sacrificaré á los leños y á las piedras que son los dioses á quienes adorais? — Interrumpióle Máximo lleno de saña y le mandó desgarrar la boca, y despues le mandó quemar las plantas de los piés con planchas de hierro candente, y como desdeñase el santo el rigor de tantos tormentos, le hizo extender en el ecúleo y allí le mandó azotar sin piedad con nervios de buey; y no consiguiendo por esto agotar la paciencia heróica de nuestro santo, le hizo rapar la cabeza y ponerle encima carbones encendidos. Viendo por último el tirano que nada conseguia con los tormentos, probó seducirle con la promesa de los favores y privanza de los emperadores, asegurándole se la concederian, conforme la habian dispensado á otros; pero el santo le contestó: — Todos estos se han perdido miserablemente con tantos favores. ¿Qué bien puede prometerse jamás el que pierde la gracia del verdadero Dios? — Máximo á quien irritaban las mas comedidas razones le mandó abofetear, y despues le hizo conducir de nuevo á su encierro.

7. — Mandó en seguida entrar á Andrónico, á quien quiso dar á entender que Taraco y Probo habian sacrificado á los dioses, pero conociendo Andrónico la asechanza: — Mientes, le dijo, es falso que tan grandes varones hayan hecho lo que dices, ni esperes que yo jamás lo haga. No temo tu furor: prepárame cuantos tormentos quieras, y verás cuanto puede contra su crudeza un verdadero siervo de Dios. — El tirano enfurecido, al oir tales palabras, le mandó atar á cuatro palos, y le hizo azotar con nervios de buey, y el santo con for-

Digitized by Google

taleza sin ejemplo le dijo: — ¿A esto se han reducido todas tus amenazas? — Y como un oficial movido á compasion le dijese que todo su cuerpo era una llaga, le respondió el santo: — Las llagas, que abren en mi cuerpo los enemigos de Dios, me facilitan el camino para la gloria. — Entonces Máximo ordenó que le cubriesen de sal todas las heridas y el santo les invitaba á que echasen mayor cantidad, diciéndoles con gracejo á los satélites, que de este modo quedaria su cuerpo perfectamente condimentado. — Pues verémos, le dijo entonces Máximo, si tú logras vencer mi crueldad ya que de este modo la provocas. — Pues verémos, respondió el santo, si me vencen á mí tus tormentos, á mí á quien se complace Dios en proteger y fortalecer. — Cansado Máximo de atormentarlo y de admirar su constancia, le mandó volver á su prision.

8. — Tuvo Máximo que pasar á Anazarbo y dispuso que le condujesen alli á los tres santos; y dirigiéndose á Taraco, volvió á ordenarle que sacrificase á los dioses, y como Taraco le dijese que para tales dioses y para los que los honraban estaba preparado el fuego eterno, le dijo el tirano: — Lo que tú andas requiriendo con tus insolencias es que te mande decapitar cuanto antes, para librarte de una vez de padecer. — Pero el santo le contestó con firmeza: — Te engañas: antes bien te ruego que prolongues mi combate, para que me haga digno de mayor premio. — ¡Desgraciado! le contestó el tirano, ¿y qué premio aguardas despues de la muerte? — ¿Pues ignoras, repuso Taraco, el premio que dispone Dios á sus siervos en el Paraíso? — Por último, despues de otros razonamientos, el tirano le mandó atar en el ecúleo, le hizo quebrantar el rostro y le mandó clavetear los pe-

Digitized by Google

chos con puntas de hierro encendido, le mandó cortar las orejas y desollar la cabeza que mandó cubrir con ascuas. El santo durante tan horroroso suplicio le decia : — Inventas martirios : jamás volveré la espalda á mi Dios y Señor que de este modo me fortalece. — Finalmente el tirano le hizo agujerear los subacos con las puntas de hierro inflamadas y trás esto le mandó á la cárcel para ser expuesto á las fieras.

9. — Llegado Probo á presencia del inhumano juez, y dando muestras de proseguir en su acostumbrada constancia, dispuso Máximo que fuese suspendido por los piés, y le mandó clavetear los costados y las espaldas con las mismas puntas de hierro candente. En seguida, dispuso que le introdujesen en la boca vino y carne de los restos ofrecidos en un sacrificio, y le dijo : — ¿De qué te han servido los tormentos padecidos? Cata ahí que has participado de nuestros sacrificios. — ¿Y crees con esto, le contestó Probo, que has conseguido algun triunfo? Por mas que hayan sido las hediondas materias de vuestros altares que has introducido en mi boca, no por esto has conseguido contaminar la pureza de mi alma, puesto que no se oculta á mi Dios y Señor la violencia con que lo has verificado. — Para saciar su ira, dispuso Máximo que le fuesen claveteadas las piernas y las manos con las puntas de hierro ardiente, y despues los ojos. Durante tan horroroso suplicio no profirió el santo la menor queja, sino que se deshacia en alabanzas al Señor, y por último dirigiéndose al tirano le dijo : — No cesarán mis alabanzas al soberano Señor que me sostiene, miéntras conservare un soplo de vida. Mis deseos son acabarla entre los tormentos mas horribles que sepas discurrir, para que de este modo pueda yo tributar á mi Dios los testimonios de fidelidad que le debo.

Digitized by Google

10. — Fué por fin conducido Andrónico, el cual continuó despreciando las amenazas y las ofertas que le hacia Máximo para seducirle, por lo que dispuso este, que le encendiesen hazes de papiro sobre el vientre, y ordenó que le claveteasen las yemas de los dedos con aquellas puntas de hierro encendido. El santo invocando á Jesus, daba cada vez nuevas muestras de incontestable sufrimiento. Entonces mofándose Máximo de sus santas plegarias le dijo: — Este Jesus en quien confias, fué un malhechor á quien mandó crucificar Poncio Pilato. — Calla, malvado, le contestó Andrónico, que no eres digno tú de poner en tus labios el Nombre de mi Señor Jesucristo. Si le conocieras, no blasfemarias de su Nombre como haces, ni perseguirias á sus siervos, así que tanto tú como tus cómplices, os veréis humildos en eterna perdicion. Quiera Dios daros á conocer el mal que habeis hecho. — A estas palabras mandó Máximo que le arrancasen todos los dientes y que le cortasen la lengua.

11. — Al dia siguiente hizo preparar un combate de fieras á las cuales mandó exponer á nuestros santos mártires; pero como las fieras los dejasen intactos, dió órden que se buscase la mas cruel. Eligióse una osa sumamente fiera, mas deteniéndose junto á Andrónico, empezó á lamerle las llagas, por lo cual mandó el tirano que fuese muerta á los piés mismos del santo. Echóse en seguida en el anfiteatro una leona enfurecida, pero se rindió á los piés de Taraco como una oveja: ordenó Máximo que se procurase enfurecerla, pero se disponia á lanzarse contra los espectadores, por lo que volvió á encerrársela en su cueva. Ultimamente no sabiendo Máximo que disponer, mandó por los gladiatores, los cuales dieron muerte á los tres santos, con lo cual alcanzaron la merecida palma del martirio.

Digitized by Google

§ XLVII.

San QUIRINO, Obispo.

1. — En el año 303, bajo el imperio de Diocleciano y Maximiano, sucesores de Galerio, continuóse la persecucion contra los cristianos. San Quirino, que era obispo de Siscia en la Croacia, y habia convertido todo el pais á la fe de Jesucristo, sabiendo que Máximo, presidente de la Pannonia, habia dado órden para prenderlo, salió de la ciudad, para cuidar mas esmeradamente de su grey; pero no tardó en ser arrestado y presentado á Máximo, que le preguntó por qué huia, á lo cual respondió el santo, que no habia hecho mas que cumplir con la órden del Señor, que ha dicho : — Si te ves perseguido en una ciudad, escápate á otra. — ¿Pero ignorais, le dijo el juez, que los emperadores pueden encontraros en cualquier lugar que os escondais, y que vuestro Dios no puede libraros de caer en nuestras manos como habeis visto? — El santo le contestó : — Yo no sé mas, sino que el Señor está con nosotros, y que puede socorrernos en todo lugar. El es el que me fortalece en mi ancianidad, y el que me dará tambien fuerza suficiente en los tormentos.

2. — Hablais demasiado, le dijo Máximo, confiado seguramente en vuestros años, y procurais deslumbrarnos con vuestros discursos, pero dejad las razones y prestad mas sumision. No queremos mas cristianos en el imperio : las órdenes del emperador son que todo el mundo sacrifique á los dioses, así pues disponeos á obedecer. — Oida la intimacion, respondió el santo con entereza : — No puedo someterme á unas órdenes que son contrarias á mi religion. ¿Dejaré de obedecer á Dios por obedecer á los hom-

Digitized by Google

bres? — Máximo entonces continuó diciendo : — Buen hombre, si hubieses vivido menos, no sabrias tantas fábulas; obedece al emperador y serás sabio, á lo menos al fin de tus dias. Escoge : ó serás sacerdote de Júpiter, ó morirás entre tormentos. — El santo sin vacilar ni turbarse le contestó : — Ya he elegido : soy sacerdote y ahora lleno uno de mis deberes ofreciéndome en sacrificio á mi Dios, considerándome sumamente dichose en ser al tiempo mismo el sacerdote y la víctima.

3. — Máximo, no pudiende sufrir su presencia de ánimo le mandó azotar crudamente, pero el santo obispo, levantados los ojos al cielo, se esmeraba en dar gracias á Dios; y volviéndose al tirano, le dijo que estaba dispuesto á sufrir mayores tormentos para dar ejemplo é infundir buen ánimo á sus ovejas. No quiso Máximo que muriese por entonces, y en consecuencia le mandó á la cárcel. Luego que entró en ella el santo se puso en oracion, dando nuevas gracias al Señor, por las pruebas por donde tenia á bien acrisolar su constancia, rogando además por los que gemian en los encierros por ser cristianos. A cosa de la media noche se vió un extraordinario resplandor que circuia al santo, á cuya vista, el carcelero, que se llamaba Marcelo, se arrojó súbitamente á sus plantas exclamando : — Siervo santo de Dios, rogad por mí, que firmemento creo que no hay mas Dios verdadero que aquel que vos adorais. — Acogiólo san Quirino con suma alegría, y despues de haberle instruido en los principales misterios de nuestra religion, le bautizó. Al cabo de tres dias envió Máximo á nuestro santo cargado de cadenas á ser juzgado por Amacio gobernador de una parte de la Pannonia, que corresponde hoy á lo que conocemos por Ungria. Antes de llegar al lugar del juicio, fué encerrado

Digitized by Google

en la cárcel de Sababia, en donde algunas devotas cristianas le llevaron algunos alimentos, y al tiempo de echarles el santo su bendicion, cayeron de sus piés y manos las cadenas con que estaba aherrojado, queriendo mostrar con esto el Señor, cuan grata le era la caridad, que se habia hecho al santo obispo.

4. — El gobernador mandóle al fin comparecer, leyóle el proceso que contra él se habia instruido, y procuró aterrarle con el temor de una cruelísima muerte, recordándole su edad avanzada; pero el santo le respondió, que por lo mismo que su edad alcanzaba la decrepitud, se encontraba mas dispuesto á despreciar la vida. Conociendo Amacio que no era posible hacer mudar de intento al santo, le mandó poner una enorme muela de molino en el cuello, y en seguida lo hizo precipitar al rio Sibari. A presencia de inmensa multitud se dió el cumplimiento á la sentencia, pero cuál no fué el pasmo universal, al ver que el cuerpo del santo sobrenadaba sobre las aguas á pesar de tan enorme peso. Aprovechando los últimos instantes de su vida empezó el santo á exhortar á los cristianos desde el centro de las aguas, amonestándoles á ser fieles y constantes á la religion que profesaban, continuando su plática durante algunas horas. Tan estupendo milagro convirtió á nuestra fe un sin número de paganos, despues de lo cual hizo el santo el siguiente ruego: — Salvador mio Jesucristo, este pueblo ha sido ya testimonio de vuestro inmenso poder: concededme la gracia de morir por vuestro amor, y no permitais que pierda la corona del martirio. Sumergióse entonces el santo en las aguas, entregando su alma al Criador á los cuatro dias del mes de junio, al principiarse el siglo IV. San Jerónimo pone su muerte en el año 310, pero el cardenal Baronio la cita en el año 308.

Digitized by Google

El cuerpo de este santo obispo fué sepultado en Roma, cerca la catacumba de San Sebastian; é Inocencio II lo mandó trasportar despues á la iglesia de Santa María de la Trasverberacion.

---

§ XLVIII.

San BIAGIO, tambien Obispo.

1. — Era este santo natural de Sebaste, ciudad de Armenia: aplicóse siendo jóven al estudio de la filosofía, en la que hizo grandes progresos: dedicóse despues á la medecina, en la que sobresalió tambien. Pero como su principal ciencia era el amor divino, llevado de la mas ardiente caridad, iba siempre en busca de los pobres, á quienes socorria, sobre todo cuando estaban enfermos. Habiendo muerto el obispo de Sebaste y siendo públicas las costumbres y doctrina de nuestro santo, le eligieron aquellos fieles por su pastor y padre.

2. — Aceptó Biagio el obispado, no queriendo contrariar la divina voluntad, que tan claramente se habia manifestado en su eleccion, pero no perdió en el ejercicio del gobierno de su Iglesia el amor que desde jóven habia profesado á la soledad, por lo que se retiró á un monte próximo á la ciudad, llamado Argeo, habitando una caverna que allí habia. Viviendo el santo en dicho lugar, quiso el Señor honrarlo con muchos prodigios, para patentizar á los demás fieles la santidad de su buen siervo, por lo que acudian á él las gentes de diversas partes para pedirle auxilio en sus enfermedades, tanto del cuerpo como del alma. Hasta las fieras mas indomables acudian

Digitized by Google

á él para recibir consuelo en sus necesidades, pero sucedia esto con tal prodigio, que cuando le hallaban entregado á la oracion, no le molestaban, sino que mansas y pacientes esperaban á que hubiese concluido el santo ejercicio, y no se retiraban jamás si antes no les concedia su santa bendicion.

3. — Hácia el año 315, Agrícola gobernador de Capadocia y de la Armenia menor, habiendo llegado á Sebaste, adonde le habia mandado el emperador Licinio, para dar muerte á todos los cristianos, que á la sazon gemian en los encierros por su amor á la fe, así que llegó á la ciudad, dió órden que fuesen sin excepcion expuestos todos á las fieras. Al punto mandó gente á los vecinos bosques en busca de fieras para la ejecucion de tan bárbaro designio. Partieron los satélites del tirano, y habiendo llegado al monte Argeo, encontraron una multitud de animales silvestres, reunidos á la entrada de la caverna, y en medio de ellas divisaron á nuestro santo que hacia oracion. Admirados de tal prodigio, volviéronse á la ciudad y dieron conocimiento de todo á Agrícola, el cual, aunque quedó admirado del hecho, ordenó que le fuese presentado el santo anacoreta. Fueron pues los soldados y le intimaron la órden del gobernador, y entonces el santo lleno de júbilo: — Vamos, les dijo, vamos á verter la sangre por Jesucristo. — Y volviéndose á los que tenia al lado les hizo saber que hacia mucho tiempo que suspiraba por el martirio, y que aquella misma noche le habia manifestado Dios, que se dignaba aceptar el sacrificio de su vida.

4. — Habiéndose divulgado por la ciudad que llegaba preso á Sebaste por órden del gobernador el santo obispo, llenábanse los caminos de inmenso gentío, y todos con lágrimas de ternura le pedian su santa bendicion. Hubo es-

Digitized by Google

pecialmente una madre que le puso llorando un niño á sus piés, el cual se iba ahogando, por tener una espina atravesada en la garganta, por lo que se hallaba ya casi espirando. Enternecido san Biagio por las lágrimas de aquella afligida madre, se puso en oracion, y como escribe un historiador, rogó entonces al Señor que no solo aquel niño, sino que cuantos en lo sucesivo le invocasen por intercesor para curar de tal enfermedad, recibiesen la salud. Concluida la oracion el niño quedó perfectamente sano, y de aquí tomó orígen la devocion que comunmente tienen los pueblos á este santo para curar de los males de garganta.

5. — Así que llegó Biagio á la ciudad, fué presentado al gobernador, el cual le ordenó que al punto se preparase para sacrificar á los dioses, á cuya intimacion respondió el santo : — ¡Oh Dios! ¡Cómo os atreveis á llamar dioses á los demonios autores de todo mal! no hay mas que un solo Dios inmortal, y este es el Dios que yo adro. — Enfurecido Agrícola al escuchar tal respuesta, lo mandó azotar tan cruelmente y por tan largo tiempo, que se creyó que debia allí mismo espirar el santo; pero manifestándose todavía risueño y alegre despues de tan grande suplicio, fué encerrado en oscura prision, en donde hizo tantos milagros, que el gobernador le mandó lacerar de nuevo con garfios de hierro. Corria la sangre del santo por el suelo, y unas santas mujeres tuvieron la devocion de recogerla. Su piedad no tardó en ser premiada, pues fueron detenidas, con dos hijas suyas, y conducidas al gobernador; el cual habiéndolas mandado sacrificar á los dioses, bajo pena de muerte, pidieron ellas que les trajesen los ídolos, creyendo algunos que era para llenar el sacrificio, pero así que los tuvieron en sus manos

Digitized by Google

los arrojaron al lago, por cuya accion fueron decapitadas en el acto, con sus hijas.

6. — Lleno de furor y de confusion Agrícola, se dirigió á nuestro santo, y no satisfecho con los tormentos atroces que le habia hecho sufrir, añade otro autor, que le mandó poner en el ecúleo y le hizo despedazar las carnes con peines de hierro, y despues, abiertas las recientes llagas, le hizo vestir una coraza encendida. Desconfiando al fin de poder contrastar su constancia, ordenó que fuese arrojado al lago. Santiguóse el santo y caminando por encima de las aguas, se quedó sentado en medio del lago, é invitó á los idólatras á que hiciesen otro tanto, si juzgaban que sus dioses tuviesen poder bastante para librarles del peligro. Algunos temerarios tentaron imitarle, pero perecieron al punto sumergidos en las aguas. El santo al fin, oyó una voz celestial que le mandaba salir del lago para recibir el martirio, por lo cual habiendo llegado á la orilla, fué inmediatamente decapitado por órden del emperador. Sucedió tan glorioso martirio en el año 310. La república de Ragusa ha elegido por patrono á este santo mártir, y otras muchas ciudades le cuentan en el número de sus santos tutelares.

---

§ XLIX.

Santa ANASTASIA.

1. — Habiendo fallecido el emperador Galo, le sucedió en el imperio Valeriano, por los años 244, en cual en un principio se manifestó propicio á los cristianos, por cuya razon muchos de estos frecuentaban su palacio. Pero cuanta fué su primitiva benevolencia, tanto mayor fué

Digitized by Google

despues la crueldad que desplegó en su persecucion. Entró en privanza de este príncipe un Egipcio que era mago, y como los cristianos con la sola señal de la cruz destruian todos los prestigios de que se valia el diablo para alucinar á los gentiles, estimulado el emperador por las sugestiones del favorito, tomó la resolucion, á fines del año 247, de exterminar la cristiandad.

2. — Era santa Anastasia hija de Roma de ricos y nobles progenitores. Estaba la santa vírgen dotada de portentosa belleza, pero desde sus mas tiernos años habia manifestado que no pretendia mas esposo que Jesucristo, haciendo por esta razon mas retirada y piadosa vida, sin mas anhelo que crecer en el divino amor. Habia en Roma una casa destinada á las vírgenes que se consagraban á Dios, gobernada por otra vírgen de ejemplar virtud llamada Sofía, y vivian todas en la mas perfecta edificacion. Anastasia entró en esta casa y trabajó allí en adelantar en la senda de la virtud. No descuidó el demonio de tentarla por todos caminos para que abandonase á sus compañeras, pero fortalecida con la contínua oracion, alcanzó admirable constancia, estrechándose cada vez mas á su Esposo Jesucristo.

3. — Habiendo mandado publicar Valeriano edictos contra los cristianos, andaban sus ministros y satélites sobremanera solicitos para descubrirlos y exterminarlos. Supieron al fin que Anastasia vivia en casa de Sofía con claro renombre entre los fieles, por sus eminentes virtudes, y un oficial seguido de muchos soldados se presentó un dia en el monasterio : abrieron las puertas á viva fuerza y pidieron les fuese entregada Anastasia, en nombre del prefecto de Roma que se llamaba Probo. Enterada Sofía del peligro de su discípula, corrió á infun-

Digitized by Google

dirle ánimo y entre otras razonas con que procuraba confortarla, le dijo : — Hija mia, ha llegado el momento en que tu divino Esposo se complace en llamarte á sí. Corre á ofrecerte en sacrificio á aquel que se sacrificó por ti en el árbol augusto de la cruz. Ten buen ánimo, y muéstrate digna de tal Esposo. — Arrebatada la santa vírgen de su clausura, fué presentada á Probo, el cual admirando su belleza, le preguntó con dulzura cómo se llamaba, á lo que respondió la santa, que su nombre era Anastasia, y que gozaba de la felicidad de ser cristiana, á lo cual dijo el juez : — Esta calidad de cristiana, puede serte muy funesta, y obscurece por otra parte tu sobresaliente mérito. Te aconsejo que abandones una religion tan odiosa como es la que profesas. Yo cuidaré de hacerte feliz, pero ante todo importa que vengas conmigo á ofrecer un sacrificio á Júpiter. Si te obstinases en no obedecerme ten entendido que los tormentos que te aguardan son terribles. — Pero indiferente la santa á cuanto le habia dicho el prefecto, le contestó resuelta : — Contenta aguardo todos esos tormentos, pues estoy pronta á sufrirlos por amor á mi Dios. No me mueven ni vuestras promesas ni vuestras amenazas : aquel Dios omnipotente, á quien adoro, me dará valor para sobrellevarlos.

4. — A tales palabras, pronunciadas con firme acento, enfurecióse el prefecto, y mandó que Anastasia fuese abofeteado, lo cual se ejecutó con tanta crueldad, que le quedó todo el rostro bañado en sangre, y en seguida fué conducida á un encierro. Colocada allí la santa, en lugar de tristeza manifestó la mayor alegría, de tal modo, que aumentándose con este motivo la rabia del tirano, mandó que le fuesen desconyuntados los miembros en atroz tortura, y quemados los costados con hachas encen-

Digitized by Google

didas. Pero la santa sufria los nuevos tormentos con sereno rostro, y sin producir una sola queja. Viendo el prefecto que nada aprovechaban las crueldades ejercidas con ella, decidió redoblarlas con mayor inhumanidad. Mandóle desde luego arrancar las uñas de los dedos, y todos los dientes á martillazos, y en seguida le hizo destrozar los pechos con garfios de hierro. Allí debiera haber espirado la santa, pero el Señor la confortó para que pudiese soportar tan agudísimos dolores, de modo, que persuadida ella del poderoso auxilio que recibia, no hacia mas que prorumpir en alabanzas al Señor, siendo tan visible la proteccion que el Cielo la dispensaba, que concluido el tormento y restituida á la cárcel, encontróse del todo sana, prodigiosamente curada de todas sus llagas.

5. — Informado Probo de tal novedad, y enfurecido porque la santa llamaba dioses de leña, de barro y de metal á los dioses del imperio, ordenó la fuese arrancada la lengua desde su raiz, á cuyo mandato empezó la santa á dar nuevas gracias á Dios y á cantar por última vez sus gloriosas alabanzas. Tal operacion llenó de horror á todo el mundo, saliéndole un rio de sangre que inundó todos sus vestidos. Sintiéndose desfallecer en el rigor del tormento, hizo seña á un cristiano llamado Cirilo, que se hallaba inmediato á ella, que le diese un poco de agua, el cual se la dió, y por este acto de caridad mereció despues Cirilo la gracia del martirio. A pesar de tal tormento no cesaba la santa de bendecir al Señor, pidiéndole constante valor para llevar al cabo su sacrificio, lo cual se colegia de sus ademanes, levantando los ojos y las manos al cielo, y no pudiendo sufrir el tirano ni siquiera aquellas demostraciones, tuvo la inhumanidad de mandarle

Digitized by Google

romper los brazos y los piés, hasta que al fin ordenó que le cortasen le cabeza. De este modo, adornada de tantas joyas, cuantos habian sido sus atroces padecimientos, tuvo la santa la dicha de unirse en el cielo con su divino Esposo Jesucristo, por quien los habia valerosa y heróicamente sufrido. A poco tiempo fué decapitado tambien el buen cristiano Cirilo, que, como hemos dicho, habia usado con ella de aquella inocente caridad. Aconteció este martirio el 27 ó el 28 de octubre de 249. Escribe Surio, que Sofía habiendo sabido la gloriosa muerte de su novicia, procuró adquirir su santo cuerpo, el cual obtenido lo enterró secretamente en un lugar poco frecuentado fuera de la ciudad, auxiliada de dos fieles, que no dudaron ayudarla en aquel acto de cristiana piedad.

---

§ L.

San VICTOR y sus Compañeros.

1. — La Religion cristiana se habia propagado en gran manera en la ciudad de Marsella, en tiempo del emperador Maximiliano, por lo que habiendo llegado á dicha ciudad este mortal enemigo de nuestra santa religion, consumó en ella las mayores crueldades. Entre los infinitos mártires que hicieron allí ostentosa prueba de su fe, fué uno san Victor, el cual era oficial de una de las legiones, pero profesaba la Religion cristiana, y era muy celoso de la fe, de modo, que no perdia ocasion de animar á los fieles á morir por Jesucristo, visitando de noche á muchos para exhortarles á sufrir cualquier martirio, antes que renegar de Jesucristo.

Digitized by Google

2. — Tanto celo no pudo menos de descubrirse, por lo cual fué arrestado al momento y conducido ante los prefectos de la ciudad, que lo eran á la sazon, Asterio y Eutiquio. Al llegar á su presencia le dijeron estos que obtendria desde luego su perdon, si sacrificaba á los dioses, exhortándole á que no quisiese perder el fruto de sus buenos servicios, yendo en zaga de un hombre muerto, como era Jesucristo. Respondióles Victor que los dioses de los paganos no eran mas que demonios, los cuales solo merecian el desprecio. Añadió que su mayor gloria la cifraba en seguir la ley de Jesucristo, de aquel hombre muerto, que siendo único Hijo de Dios, se habia hecho hombre para la redencion de todas las gentes, sin que por esto hubiese dejado de ser verdadero Dios, como lo acreditaba su gloriosa resurreccion al tercer dia de su muerte, subiendo á los cielos, en donde reinaba sentado á la diestra de su Padre. Los paganos oyendo estas razones, que calificaban de otras tantas fábulas, empezaron á llenarle de injurias, y siendo Victor de noble condicion remitieron los prefectos su proceso al emperador.

3. — Mandóle comparecer el emperador, y cuando le tuvo delante, procuro amedrentarle con amenazas; pero viendo que ninguna mella hacian en el ánimo de Victor, ordenó que fuese arrastrado por toda la ciudad con los piés y las manos atados. Vuelto otra vez á la presencia de los prefectos, lacerado y cubierto de sangre, considerándole amilanado con la pena que acababa de sufrir, procuraron por todos medios inducirle á que renunciase á Jesucristo, haciéndole ver los bienes de que podia gozar en este mundo, si obedecia al emperador, y los tormentos que le aguardaban, si seguia obstinado en desobedecerle. Victor con mas valor que antes del padecimiento,

Digitized by Google

respondió de este modo á los jueces : — Yo no he cometido ningun delito contra el emperador, ni he dejado de servirle, cuando tal ha sido mi deber, y aun debo confesar que no se pasa dia que no ruegue á Dios por su salud. ¿Y cómo podria evitar una condenacion eterna si prefiriese los bienes temporales á los eternos? ¿No seria confesarme demente, si quisiese tener en mas valía estos viles bienes, que pronto fenecen, que aquellos que son inmensamente mayores y no conocen fin? ¿Y no será justo que prefiera la gracia de aquel Dios que me ha criado y me promete una felicidad eterna, á la gracia del emperador, cuyos dones y cuya misma grandeza no son mas que un leve polvo? Los tormentos con que me amenazais, los tengo mas por beneficios que por castigos, puesto que ellos me librarán de los eternos. La muerte misma que me preparais no será para mí mas que un medio para pasar á la vida eterna. Así, pues, ¿qué seria de mí, si prefiriese vuestros dioses, que no son otra cosa mas que los demonios, á un Dios vivo, que es el único y verdadero?

4. — Proseguia Victor ensalzando la Religion cristiana y la gloria de Jesucristo, haciendo relacion de los infinitos milagros que obró miéntras vivió entre los hombres en este mundo, pero no pudiendo los prefectos tolerar por mas tiempo sus discursos, le dijeron : — Ea, Victor, dejad ya estos razonamientos : elegid entre aplacar á nuestros dioses, ó terminar vuestra existencia con una muerte infeliz. — A lo cual contestó el santo : — Puesto que tal es vuestra resolucion, haced lo que sea de vuestro agrado; preparad los suplicios : yo desprecio á vuestros dioses, y adoro á mi Señor Jesucristo. — Consultaron los prefectos entre sí acerca del modo de atormentarle, y al

Digitized by Google

fin fué puesto en larga y angustiosa tortura por disposicion de Asterio, durante la cual se le apareció Jesucristo y le dijo : — Animo, Victor, contigo estoy en el combate para sostenerte : yo seré tu remunerador en el cielo, cuando habrás vencido. — Confortado el santo con estas palabras, alababa al Señor con sereno y sosegado rostro, hasta que cansados de atormentarle los verdugos le encerraron en una oscura cárcel. Apenas habia entrado en ella, cuando se le aparecieron los Angeles para consolarle, y con ellos empezó á entonar las divinas alabanzas. Advirtiendo los centinelas el milagroso resplandor que allí habia, se arrojaron á los piés de Victor, y le pidieron el santo bautismo. Llámanse los tales Alejandro, Longino y Feliciano. Instruyólos el santo del mejor modo que le fué posible, y los hizo bautizar aquella misma noche por un sacerdote que mandó á llamar.

5. — Al dia siguiente, habiéndose divulgado la conversion de los tres centinelas, ordenó el emperador que fuese Victor nuevamente atormentado, y que si los centinelas apóstatas no renunciaban á la nueva creencia, fuesen decapitados, lo cual se ejecutó. Atormentado de nuevo Victor con desapiadada crueldad, fué conducido despues del tormento á un altar de Júpiter, para obligarle á hacer sacrificio á aquella falsa deidad, pero llegado á las gradas la derribó de un puntapié. El emperador le hizo cortar el pié mismo con que habia cometido tamaño exceso, y en seguida le mandó arrojar debajo de una enorme muela de molino, la cual aunque le quebrantó sumamente, se convirtió en polvo y fragmentos sin quitarle la vida, á vista de lo cual se tomó el expediente de cortarle la cabeza como á los primeros. En el acto de espirar se oyó una voz como venida del cielo que decia : — Has vencido,

Digitized by Google

Victor, has vencido. — Ordenó el tirano finalmente que los cuerpos de los mártires fuesen arrojados al mar, mas dispuso Dios que fuesen conducidos por las aguas á la parte opuesta del puerto, en donde los recogieron los fieles y los depositaron en una gruta, honrándolos el Señor en lo sucesivo, con portentosos milagros.

---

§ LI.

Los Santos PEDRO, DOROTEO y GORGONIO.

1. — Hallándose Diocleciano en Nicomedia, aconteció que se prendió fuego en su palacio, cuyo accidente le consternó sobremanera. Dijéronle que los cristianos habian sido los autores del incendio, para hacerle morir quemado, por cuyo motivo resolvió exterminarlos á todos, circulando órdenes á sus gobernadores, bajo pena no solo de perder el destino sino la cabeza, de dar muerte á cuantos cristianos tuviesen en sus demarcaciones, sin la menor excepcion.

2. — Galerio, irreconciliable enemigo de los fieles, yerno de Diocleciano, con objeto de irritarlo mas contra estos, volvió á poner fuego en el palacio, y persuadió al emperador que los mismos oficiales de la casa imperial, que eran cristianos, habian sido los autores del nuevo atentado, para acabar con los dos emperadores. Enfurecióse Diocleciano sobremanera, y mandó llamar á un eunuco que era uno de los empleados en la cámara, llamado Pedro, celoso cristiano, y le mandó intimar que si queria salvar la vida, era necesario que al momento ofreciese un sacrificio á los dioses. Pero el santo no dudó en res-

Digitized by Google

ponderle, que antes perderia la vida que la fe, y que de ningun modo sacrificaria á los demonios, enemigos hasta del nombre cristiano. A vista de semejante contestacion fué suspendido en alto y azotado por todo su cuerpo; y así que lo hubieron descolgado le pusieron vinagre y sal en las heridas, y como no por esto daba muestras de rendirse á la pretension de los idólatras, fué puesto sobre unas parrillas con fuego por debajo, y en aquel tormento terminó la vida el héroe cristiano.

3. — Sabia Diocleciano que Doroteo su camarero mayor, y Gorgonio otro de los primeros oficiales de su cámara eran tambien cristianos, pero no se habia resuelto á hacerles morir porque los estimaba mucho por su celo y fidelidad. Los dos santos que habian sido testigos, y acaso habian envidiado el martirio de Pedro, hallándose un dia solos con Diocleciano, se arriesgaron á exponerle con respeto el abuso que hacian sus ministros de su bondad, irritándolo contra tantas personas inocentes, y le dijeron : — Señor, ¿qué mal habia hecho Pedro que mereciese tan cruda y atroz muerte? Verdad es que era cristiano, pero ¿súbditos teneis en el imperio que sean mas fieles que los cristianos? Si esto es delito, dispuestos estamos tambien nosotros á morir por esta causa, pues entendemos que no solo no es delito, sino deber en nosotros el de adorar á un solo y verdadero Dios. — El emperador quedó conmovido al escuchar tales razones, sin saber que resolver, cuando llegó Galerio, y extremando sus inculpaciones contra los cristianos, no solo decidió al emperador á llevar á rigurosa ejecucion lo prevenido en los decretos imperiales sobre el asunto, sino que en el acto se insinuó á los dos santos, que sacrificasen inmediatamente á los dioses, ó se aprestasen á morir. Negándose

Digitized by Google

nuestros héroes á someterse á tan injusto mandato fueron azotados con tanta crueldad, que su sangre corria á raudos por sus cuerpos despedazados, y se suspendió la carnicería por temor de que no muriesen en aquel punto. Pero viendo que su intrepidez seguia con el mismo teson y constancia ambos santos fueron puestos sobre unas parrillas, en donde fueron quemados á fuego lento, ordenando que fuesen últimamente destrozados. Así consumaron su glorioso martirio estos dos santos el dia 9 de setiembre del año 302. Sus reliquias fueron conducidas á Roma y colocadas á la Via Latina, desde donde mandó Gregorio IV que fuesen trasladadas á la basílica de san Pedro, y en el año 765 el Papa Paulo I concedió el cuerpo de san Gorgonio al obispo de Metz, y en 1595 fué trasladado á Puente Moson en donde descansa en el dia.

---

§ LII.

Los santos TIMOTEO y MAURA su esposa.

1. — Muerto Diocleciano, sus sucesores Galerio y Maximiliano continuaron la persecucion contra los cristianos. Entre los muchos mártires que enviaron al eterno descanso se cuentan á Timoteo y á Maura. Era Timoteo natural de la Tebaida, y tan ejemplar cristiano, que el obispo le ordenó de epístola. Casóse con una doncella cristiana llamada Maura, de edad de 17 años. Apenas habian trascurrido tres semanas despues de sus bodas, cuando Arriano, gobernador de la provincia, mandó prender á Timoteo, el cual le habia sido denunciado, como el mas grande enemigo de los dioses del imperio.

Digitized by Google

Hízolo comparecer Arriano y le dijo : — ¿Han llegado á tu noticia las órdenes de los emperadores, contra los que no sacrifican á nuestros dioses? — A lo que contestó el santo : — No las ignoro, pero estoy pronto á sufrir la muerte antes de cometer tan grande impiedad. — Pues bien le replicó el gobernador, serás entregado al tormento, y verémos en él, cuál será tu lenguaje. — Y como supo que era lector entre los cristianos, le mandó que presentase al punto todos los Libros sagrados que tuviese en su poder. Negóselos resueltamente el santo, y enfurecido el inhumano juez, le hizo introducir un hierro ardiente por los oidos, á cuyo immenso dolor le saltaron al santo los ojos.

2. — En tan insoportable tormento Timoteo no hacia mas que alabar al Señor, por lo que mas enfurecido el tirano, lo mandó colgar por los piés, en el patíbulo, con una enorme piedra atada al cuello, y con una mordaza en la boca para que no pudiese proferir palabra alguna. Pero viendo Arriano que nada adelantaba con tales medios, mandó que le fuese presentada Maura, á la cual hizo saber que solo ella podia librar de la muerte á su marido, persuadiéndole con sus lágrimas á que sacrificase á los dioses. Seducida Maura, y mas que todo llevada del entrañable amor que profesaba á su esposo, entró en su encierro, y al verlo en tan lastimoso estado, empezo á derramar copiosas lágrimas y á rogarle que obedeciese al gobernador. Timoteo sorprendido del lenguaje inesperado de su esposa, teniendo quitada la mordaza por órden del juez, para que pudiese responder á la intimacion de su consorte, le dijo de esta manera : — ¿Cómo así, querida Maura, no eres tu cristiana? ¿Pues cómo en lugar de alentarme á sufrir por nuestra santa fe, me

Digitized by Google

exhortas á abandonarla, á fin que, por conservar un resto de miserable vida que me queda, me condene por una eternidad, y me hunda yo mismo en las penas eternas del infierno? ¿Estos son los testimonios que me ofreces de tu amor en mis últimos instantes?

3. — La amorosa reprension de Timoteo fué para Maura un rayo de luz que produjo en ella el mas intenso arrepentimiento : echóse al punto de rodillas invocando á Jesucristo, y rogándole con santas lágrimas le concediese su perdon. Dirigiéndose en seguida á su esposo le pide igualmente perdon, y animada de puro fervor lo amonesta á sufrir fuerte y constante por la fe, manifestando ardientes deseos de purgar su culpable error con la muerte, y de acompañarle en el martirio. Consolado Timoteo con el arrepentimiento de su esposa, le dijo que sus palabras le hacian olvidar todos los padecimientos sufridos, y la exhortó por fin á que se presentase al gobernador para decirle que no solo renunciaba á distraer á su esposo de morir por Jesucristo, sino que ella misma estaba dispuesta á hacer de su vida igual sacrificio. Manifestó Maura al principio algun temor, desconfiando de su debilidad, pero el santo se puso entonces en oracion, rogando al Señor se dignase conceder fortaleza á su esposa, cuya peticion fué al punto acogida, y de repente se sintió Maura con intrépido valor para poner en práctica el consejo de su esposo.

4. — Sorprendido el juez del cambio que advertia en Maura, probó disuadirla de su resolucion, y le dijo, que así que muriese su esposo, le ofrecia buscarle marido digno de sus prendas; pero contestóle la santa que cuando hubiese fallecido su esposo, no queria otro, mas que á Jesucristo. Arriano encolerizado le mandó arrancar con

Digitized by Google

violencia todos los cabellos, cuyo tormento soportó la santa con visible júbilo, y en seguida ordenó que le cortasen los dedos, y advirtiendo, que de ningun modo podia hacer vacilar su constancia la mandó meter en una caldera de agua hirviendo. La santa se conservó ilesa, aun continuando el hervor, por un portentoso milagro, con que quiso premiar Dios su constancia, á cuya vista quedó atónito y conmovido Arriano, contribuyendo no poco este maravilloso accidente á su conversion que se verificó á los pocos dias. Con todo, poco arraigado todavía en la fe cristiana, y temiendo por otra parte manifestarse infiel al emperador, mandó Arriano que se aplicase azufre y pez ardiente sobre el cuerpo de la santa, y viéndola todavía arrostrar cada nuevo tormento con intrépido valor, la condenó á morir en cruz con su esposo.

5. — Caminando para el suplicio, encontró á su madre, que la abrazó deshecha en lágrimas, pero la santa se desprendió de sus brazos y corrió á la cruz que le estaba dispuesta. Pendientes de la cruz quedaron los dos esposos uno en frente de otro, sin que los acabasen de matar para que fuese mas largo el tormento, de modo que todavía conservaron la vida bastantes dias, durante los cuales no hicieron mas que alabar al Señor, y darse mutuamente ánimo, con la esperanza de ir pronto á unirse juntos á Jesucristo. Consiguieron la palma del martirio estos dos gloriosos santos el 19 de diciembre, á principios del siglo cuarto. Los Griegos celebran todavía la fiesta de estos santos con grande devocion, y así tambien sucede hoy dia en Moscovia. En Constantinopla habia una iglesia dedicada á sus nombres.

—

Digitized by Google

§ LIII.

San LORENZO.

1. — San Lorenzo nació ciudadano romano, como se colige del *Sacramentario* de san Leon Magno, pero mas probablemente fué Español, como quieren muchos, solo que fué conducido á Roma siendo muy jóven. San Pedro Crisólogo escribe que tanto cuanto fué pobre de bienes terrenos, fué rico de los celestiales. Aficionósele mucho el Papa san Sixto, á causa de sus claras virtudes, y despues de haberlo hecho uno de sus mas estimados discípulos, lo elevó, siendo todavía muy jóven al diaconado, poniéndole al frente de otros siete diáconos, con el cuidado de los vasos sagrados, y de las limosnas para los fieles pobres.

2. — El emperador Valeriano, que al principio fué propicio á los cristianos, en 258 les levantó cruda persecucion, encarnizándose principalmente contra los obispos y ministros de la santa Iglesia. Por lo mismo uno de los que fueron desde luego arrestados fué el Papa san Sixto, al ir á decir misa en el cementerio de Calixto, y cargado de cadenas fué conducido á la prision. Habiéndolo sabido san Lorenzo fué de contado á visitarlo, y segun escribe san Ambrosio, le dijo así que llegó á su presencia : — Ah padre, ¿y dónde vais sin vuestro ministro? ¿Qué os ha desagradado en mí, que os mueva á abandonarme? ¿Acaso desconfiais de mí? Probadme primero, y desechadme despues. — El santo conmovido le contestó : — No, hijo mio, no te abandono, mayores pruebas que á mí te están reservadas por la gloria de Jesucristo. Dentro de pocos dias me seguirás. El Señor, á causa de la debilidad

Digitized by Google

que consigo traen los años, no quiere exponerme á muy grandes tormentos, pero á ti te reserva tormentos y victorias mucho mayores. Distribuye ahora mismo todos los tesoros de la Iglesia á los pobres, y disponte al martirio. — Consolado san Lorenzo con estas palabras, pues ansiaba hacer el sacrificio de su vida á Jesucristo, inmediatamente distribuyó á los pobres todos los vasos, vestidos y ornamentos sagrados, así como el dinero que tenia en su poder. Volvió en seguida á la cárcel para visitar al santo Padre, y hallando que en aquel instante era conducido al suplicio, en donde debian cortarle la cabeza, corrió á su encuentro, y arrojándose á sus piés le pidió su santa bendicion, con la esperanza de seguirle al cielo dentro de poco.

3. — Habiendo oido el prefecto de Roma que san Lorenzo tenia en custodia los bienes de la Iglesia, mandóle llamar, y le ordenó que se lo entregase todo, por cuanto necesitaba el emperador aquellos tesoros, para el sostenimiento del ejército. Contestóle el santo sin turbarse, que si le daba algunos dias de tiempo, le haria ver cuan rica era la Iglesia. Concedióle ocho dias el prefecto, y habiendo reunido en este tiempo todos los pobres, á quienes alimentaba la Iglesia, les hizo esperar en una ancha plaza y habiéndose encaminado á encontrar al prefecto le dijo : — Venid á ver los tesoros de nuestro Dios : veréis qué cúmulo de vasos y piedras preciosas os mostraré. Fué con él el codicioso prefecto, y no viendo mas que aquella multitud de pobres, volvióse al santo con furiosos ojos, el cual viéndole tan inmutado le dijo con suma calma : — ¿Porqué, señor, os turbais de este modo? El oro, la plata y las mas preciosas alhajas no son mas que polvo ; los pobres en quien depositamos, por medio de la

Digitized by Google

limosna, los tesoros de la Iglesia, son las riquezas de los cristianos. Viéndose el prefecto hecho la irrision del santo, le mandó al punto que renunciase á Jesucristo, y como resistiese con intrépido valor, le mandó azotar como esclavo, y le conminó despues con mayores tormentos, si no se disponia á sacrificar á los dioses. — Contestóle el santo que se hallaba dispuesto á padecer cualquier suplicio, antes que honrar á unos dioses que no eran dignos sino del mas alto desprecio. Mandóle el prefecto á la cárcel, y le puso al cargo de Hipólito, que era uno de los oficiales de su guardia. Admirado este de la intrepidez, de las palabras, y de las obras del santo, habia empezado ya á venerarle, pero presenciando despues los milagros que obró en la cárcel, vino por fin á convertirse. Sucedió pues, que estando el santo en su encierro, vino á visitarle un ciego, llamado Lucilio, al cual habiéndole puesto las manos sobre los ojos, devolvió la vista, á cuyo portento pidióle Hipólito el santo bautismo.

4. — Al dia siguiente mandó el prefecto comparecer al santo diácono, y procuró con grandes promesas, conducirle á renunciar á Jesucristo, pero no pudo conseguir nada, por lo que le mandó extender en el potro, y allí le desconyuntaron todos los huesos, y le despedazaron todo el cuerpo, azotándole con azotes armados de puntas de hierro. Creyóse que espiraria el santo en aquel martirio, y él mismo rogó al Señor que se dignase recibir su alma; pero fué oida una voz celestial, que le decia, que no se habia cumplido aun su victoria, pues que le estaban reservados mas tormentos. Escriben varios autores, que aquella voz fué claramente oida de todo el mundo, y que el prefecto, no atreviéndose á desentenderse de aquel portento, exclamó entonces : — ¿No oís los demonios

Digitized by Google

que socorren á este mago? — Pero un soldado llamado Romano vió un Angel, que en figura de jóven de singular belleza, limpiaba la sangre que corria de las llagas del santo mártir, á cuyo prodigio se convirtió, y acercándose al santo le pidió el bautismo; pero hallándose Lorenzo atado de piés y manos en el potro, no pudo concedérselo. Llegando á noticia del emperador la singular resistencia y constancia de ánimo del santo, mandó que fuese restituido á su encierro, destinándole á mayores martirios. Así que el santo quedó solo en la cárcel, corrió Romano con un vaso de agua á encerrarse con él, y como el santo le hallase bastante instruido, le bautizó, y le exhortó á prepararse al martirio, que efectivamente recibió el nuevo convertido con grande alegría, el dia 9 de agosto, que fué el precedente en que fué martirizado de muerte san Lorenzo.

5. — El prefecto dió nueva órden para que le fuese presentado el santo y teniéndole delante le dijo: — ¿Porqué desprecias á los dioses con tanta insolencia? — A lo que contestó el santo: — Porque estos dioses son falsos, y porque la misma razon dicta y demuestra que no puede haber mas que un solo Dios verdadero. — A estas palabras ordenó el tirano que le fuesen rotas las quijadas con una piedra, y en seguida le mandó extender sobre unas parrillas, debajo las cuales habia carbones medio encendidos, para que el tormento fuese mas largo y cruel. Mostróse el santo en este tormento mas intrépido que nunca, pues conociendo que una parte de su cuerpo estaba bastante asada, dirigiéndose al prefecto le dijo: — Si intentas cebarte en mi carne, esta parte está ya bastante asada, vuélveme y sacíate. — A poco, levantando los ojos al cielo, y dando muestras del gozo con

Digitized by Google

que moria, rindió sosegadamente el espíritu á Dios, el dia 10 de agosto de 258. Hipólito, con otro sacerdote llamado Justino, tomaron el santo cuerpo, y le enterraron en una gruta del Campo Verano, en cuyo lugar fué despues edificada una famosa iglesia. El número de las iglesias dedicadas á este santo mártir en toda la cristiandad es demasiado grande para que pudiéramos mencionarlas. Casi todos los santos Padres han celebrado las glorias de san Lorenzo, y Prudencio attribuye la conversion de Roma al martirio de este santo.

LIV.

San SEBASTIAN.

1. — San Sebastian fué hijo de padres cristianos, naturales de Narbona en Langüedoc, aunque oriundos de Milan. Dice san Ambrosio, que enamorado Diocleciano del claro ingenio y probidad de nuestro santo, le nombró capitan de la primera compañía de sus guardias. Valíase el santo de este destino para emplear sus facultades en beneficio de los pobres, y sus esmeros en auxilio de los cristianos, particularmente de aquellos que en gran número gemian en las cárceles, infundiéndoles ánimo, despues de haberles socorrido, para padecer por Jesucristo, siendo de este modo el sosten de todos los fieles perseguidos.

2. — Sucedió por aquel tiempo, que dos hermanos llamados Marcos y Marcelino, caballeros romanos, despues de muchos tormentos eran conducidos á la muerte, en cuyo trance Tranquilino y Marcia padres de los sentencia-

Digitized by Google

dos, acompañados de las mujeres é hijos de los dos confesores de Jesucristo se presentaron á Cromacio que era el viceprefecto, y pudieron conseguir, por ser paganos, que la sentencia se suspendiese por espacio de treinta dias. En este tiempo, fácil es de colegir cuantos serian los ruegos, las ternezas de que se valdrian los parientes de los dos santos hermanos para hacerlos prevaricar : lo cierto es, que fueron tales, que vacilando en aquel combate, se hallaban abatidos. Percibiendo san Sebastian el peligro en que estaban, corrió al punto á socorrerles, y de tal modo bendijo Dios sus palabras, que fortaleció en la fe á los hermanos, para sufrir la pena de ser alanceados. Efectivamente, quedaron traspasados y expuestos en patíbulo durante un dia y una noche asegurados con clavos en los piés. Continuó el santo su fervorosa plática y los parientes de los dos santos hermanos quedaron todos convertidos, y con ellos Nicostrato oficial de Cromacio, y Claudio carcelero con otros 64 individuos idólatras que estaban presos.

3. — Pero el mayor prodigio que obró en ésta ocasion nuestro santo fué el convertir al mismo Cromacio. Sabiendo pues este que Tranquilino habia abrasado la fe cristiana, le mandó llamar y le dijo si habia perdido el juicio al fin de sus años, á lo que contestó el anciano, que antes bien creia haber adquirido la verdadera sabiduría, prefiriendo la vida eterna á la de pocas horas que podian quedarle en este mundo, diciéndole por fin que se avistase con Sebastian, el cual le demostraria con la mayor evidencia que la Religion cristiana era la única verdadera. Cromacio habló con nuestro santo, y quedó tan íntimamente convencido de la verdad de nuestra santa fe, que se hizo bautisar con toda su familia, y con 1,400 escla-

Digitized by Google

vos, á los cuales dió la libertad, renunciando en seguida su empleo y retirándose á vivir fuera del tumulto de la ciudad.

4. — Fabiano sucesor de Cromacio, advertido de que san Sebastian animaba á todos los cristianos á permanecer constantes en la fe, y que hasta convertia á los paganos, dió de todo parte al emperador, el cual habiendo mandado comparecer al santo le reprendió su delito de inducir á sus súbditos de hacerse cristianos. San Sebastian le respondió, que con esto creia hacer el mayor servicio posible al Estado, puesto que el imperio no podia recibir mas grande bien que tener muchos súbditos cristianos, los cuales eran tan fieles á sus príncipes, como á Jesucristo, por ser este un principio de su mismo dogma.

5. — Ofendido el emperador con tal respuesta, ordenó que al punto fuese el santo atado á un palo y asaeteado por sus soldados. Ejecutóse la sentencia, y el santo quedó abandonado como muerto; pero una santa viuda llamada Irene, habiendo ido al lugar del suplicio para enterrarlo, lo encontró todavía vivo, y lo hizo trasportar secretamente á su casa. Luego que hubo sanado se presentó al emperador y le dijó: — Príncipe, ¿es posible que deis de este modo crédito á las calumnias que se inventan contra los cristianos? He venido para deciros que no teneis vasallos mas útiles y fieles que los cristianos, los cuales con sus oraciones obtienen del Cielo toda la prosperidad de que gozais. — Sorprendido Diocleciano de ver al santo con vida: — ¿Cómo ha sido, le dijo, que estés todavía con vida? — El Señor, contestó, me ha conservado la vida para manifestaros la impiedad que cometeis en perseguir á los cristianos.

6. — Entonces mas irritado que nunca el emperador, or-

Digitized by Google

denó que el santo fuese azotado hasta para perder la vida, con cuyo tormento subió al cielo el glorioso mártir, á recibir la corona debida á su victoria, en 20 de enero del año 287. Los paganos arrojaron el cuerpo del santo en un albañal, pero quedó prendido de un garfio, y una matrona de gran virtud, llamada Lucina, lo mandó retirar de aquel lugar, y lo hizo sepultar en la entrada del cementerio, llamado aun en el dia de hoy, la Catacumba de San Sebastian.

---

§ LV.

Los Santos CIRÍACO, LARGO, y ESMERAGDO.

1. — Tuvo Diocleciano la vana pretension de quererse fabricar un palacio que fuese una maravilla del mundo, y efectivamente todavía se descubren en Roma los vestigios de este suntuoso edificio, en donde mandó colocar los baños públicos que se llamaron las *Termas de Diocleciano*. Habiendo este emperador concebido un odio intenso á los cristianos á quienes hacia morir por los mas atroces medios que sabia inventar su bárbara crueldad, entre otros de los que discurrió fué extenuarlos á fuerza de fatiga en la construccion de aquel palacio, en donde un número considerable de siervos de Dios se veian obligados á arrastrar las piedras, á conducir la arena, á trasportar la cal y el agua, en cuyas penosas faenas iban sucumbiendo por falta de reposo y de alimento.

2. — Cierto caballero romano llamado Treson, muy rico, y cristiano tambien, aunque era tenido por pagano, movido á compasion de la desdichada suerte de aquellos confesores de Jesucristo, proyectó socorrerlos, valiéndose al

Digitized by Google

intento de tres celosos fieles, amigos suyos, Ciríaco, Largo y Esmeragdo. Proveian nuestros santos á las necesidades de los fieles trabajadores, y al propio tiempo los animaban á sufrir por Jesucristo con tanto celo y eficacia, que informando el Papa san Marcelino de sus cristianas obras, quiso ordenar diácono á san Ciríaco, para que mejor autorizado, pudiese continuar sus piadosos ejercicios con mas fruto. Los paganos llegaron al fin á descubrir el caritativo empleo de nuestros santos, y habiéndolos sorprendido un dia, cargados de víveres, fueron arrestados, y obligados ellos mismos á perecer de fatiga en aquellas obras. Distinguiéronse desde luego en ayudar y socorrer á los mas débiles, y denunciados á Maximiano que imperaba con Diocleciano, y no era menos cruel que este, los mandó encerrar en la cárcel, en donde el Señor obró por su intercesion infinitos prodigios. En efecto, entre otros innumerables, habiendo algunos ciegos recurrido á san Ciríaco por su salud, nuestro santo les restituyó la vista con la sola señal de la cruz, cuyo portento, que no pudo quedar oculto, movió á infinidad de enfermos, aun de los idólatras mismos, á correr en busca de su salud á aquella cárcel, de donde salian todos aliviados, no solo de las dolencias del cuerpo, sino tambien de las del alma; pues aprovechando los santos aquella ocasion, los instruian en los misterios de nuestra santa religion y los inducian á abrazar la fe cristiana, por cuyo medio fueron muchas las conversiones conseguidas.

3. — La fama de tantos milagros se habia divulgado por la corte. Una hija de Diocleciano llamada Artemia, poseida del demonio, se hallaba muy maltratada, y decia el maligno espíritu que la atormentaba, que no dejaria en paz á aquella criatura, á no ser que se lo mandase el

Digitized by Google

diácono Ciríaco. Llevado el emperador del mucho amor que profesaba á su hija, se decidió á llamar á Ciríaco, al cual rogó que sanase á la princesa. Mandó el santo diácono al maligno espíritu que dejase de atormentar á Artemia, y le contestó este : — Obedezco, porque no puedo resistir al poder de Jesucristo, pero desde aquí me marcho á la corte de Persia. — Y el santo le contestó : — A donde quiera que te dirijas será para mayor gloria de Jesucristo y confusion tuya. — Al punto quedó libre la princesa, que manifestó deseos de ser cristiana. De resultas de este milagroso acontecimiento pasó el demonio á ocupar el cuerpo de la hija del rey de Persia, llamada Globia, y apenas se vió poseida, cuando empezó á exclamar que no podria librarse de tan grande pena sin el auxilio del diácono Ciríaco que se hallaba en Roma. El rey su padre mandó inmediatamente un embajador á Diocleciano, para rogarle que le enviase á Ciríaco, y aquel se lo mandó al punto, permitiendo marchasen con él sus amados compañeros. Llegados á aquella corte, dijo Ciríaco al rey, que para conseguir la salud de su hija, era necesario que él creyese en Jesucristo. Prometiólo así el príncipe y el santo diácono procedió al punto á la curacion de la doncella, cuyo prodigioso hecho ocasionó que el padre y la hija con 4,000 paganos recibiesen el bautismo. Queria aquel príncipe que permaneciesen en Persia nuestros santos, pero prefirieron regresar á Roma, en donde esperaban conseguir martirio.

4. — Vueltos á aquella capital se dedicaron á socorrer y á confortar á los cristianos perseguidos. Tolerábalos Diocleciano, pero habiéndose ausentado á provincia lejana, Maximiano, que no podia reprimir su odio á los cristianos, mandó prender á los santos y les hizo intimar

Digitized by Google

por Carpasio, que era su ministro, que debian sacrificar á los dioses ó serles sacrificados. Desecharon los santos tan insensata proposicion y san Ciríaco le dijo, que en vano intentaria lograr que sacrificasen á los demonios, pues que no eran otra cosa los dioses que adoraban. Carpasio mandó que le derramasen sobre le cabeza pez hirviendo, y como el santo soportando alegremente tan crudo martirio, léjos de quejarse, prorumpiese en alabanzas á Jesucristo, furioso el tirano dispuso que fuese colocado en el potro y azotado allí inhumanamente. Pero el glorioso santo miéntras sufria tal suplicio daba gracias á Dios por haberle elegido por su mártir, con lo que le aseguraba el premio de la gloria; y desesperando Maximiano de poder contrastar la paciencia y constancia de aquellos santos, dispuso que fuesen decapitados con otros veinte cristianos, cuya ejecucion se verificó el 16 de marzo del año 303. Sus cuerpos fueron sepultados en un lugar próximo al de su suplicio, en la *Via Salaria*, aunque los de nuestros tres santos fueron despues trasladados, por disposicion del Papa san Marcelo, á una tierra contigua al camino de Ostia, que pertenecia á una matrona romana que profesaba la religion de Jesucristo.

---

§ LVI.

San MAMANTE.

1. — San Mamante nació en Paflagonia pais del Asia menor, situada entre el Ponto Euxino y la Galacia. Llamábanse sus padres Teodoto y Rufina, nobles y buenos cristianos. La persecucion contra los cristianos era muy

Digitized by Google

grande en aquella provincia, y Teodoto fué otro de los arrestados por órden de Alejandro, juez de la ciudad, el cual encontrando constante en la fe al prisionero, y no teniendo facultades para condenarle á muerte, le remitió á Fausto, gobernador de Cesárea en Capadocia. Rufina, aunque embarazada, acompañó á su marido. Era Fausto de condicion muy cruel, y así que le fué presentado Teodoto le intimó que se dispusiese á morir entre tormentos, si no obedecia al emperador. Contestó Teodoto que su deseo era morir por Jesucristo, pero habiendo caido enfermo á causa del cansancio del viaje, que habia hecho á pié, y de la falta de alimento, fué encarcelado, y murió en su encierro á los pocos dias, al cual siguió en breve Rufina su esposa, pues habiendo dado á luz un infante, antes de tiempo, murió al dia siguiente.

2. — Una rica y noble viuda llamada Ania, hallándose en oracion, vió un Angel que le ordenaba de parte de Dios, que se encargase del recien nacido que todavía se hallaba en la cárcel. La buena mujer, que no tenia hijos, suplicó al gobernador que le hiciese la gracia de permitirle la adopcion del niño, lo cual consiguió, y habiéndolo mandado bautizar, le puso por nombre Mamante. Creció el santo muy aventajado así en las ciencias, como en el celo por la fe cristiana, de modo, que no contando mas que doce años, no tenia mas pensamiento que inducir á cuantos podia á abrazar la fe de Jesucristo. Murió Ania, y le dejó heredero de todos sus bienes, que repartió desde luego á los pobres. Habiendo fallecido despues Fausto, le sucedió en el gobierno Demócrito, grande enemigo de los cristianos, el cual apenas llegó á Cesárea, cuando informado del celo del jóven Mamante por la Religion cristiana, le mandó llamar y le habló de este modo : — ¿Cómo

Digitized by Google

es posible que siendo vos tan sabio, querais seguir la secta cristiana, proscrita de todo el imperio? Venid conmigo al templo á ofrecer un sacrificio á Júpiter, y despues yo cuidaré de vuestra fortuna, recomendándoos al emperador. — Pero el santo jóven le contestó así: — Yo os agradezco sobremanera el buen concepto que habeis formado de mí, pero dejaria de ser tenido por sabio, si sabiendo que no existe mas que un solo Dios verdadero, sacrificase á las criaturas. ¿Si yo tributase los honores, que se deben al emperador, á uno de sus vasallos, no seria yo reo de lesa majestad? Así pues, ¿cómo podré resolverme á sacrificar á los dioses que no son mas que demonios?

3. — Enfurecido Demócrito, mandó que Mamante fuese entregado al tormento, pero hízole presente el santo, que habiendo sido adoptado por la matrona Ania, no podia ser condenado á los tormentos, como lo eran los criminales de la plebe. El juez dió de todo conocimiento al emperador Aureliano, y este dió órden para que se lo presentasen. Así que lo tuvo delante, compadecido de su juventud y deseando salvarle, le dijo: — Ven, hijo mio, quiero que estés conmigo en la corte, pero importa que abandones la Religion cristiana. Elige pues entre gozar de una vida feliz, ó hacer una muerte desdichada en un patíbulo. — O príncipe, le contestó el jóven, tiempo hace que tengo hecha la eleccion: vos me proponeis ó una muerte que debe hacerme dichoso por una eternidad, ó una vida que además de miserable y breve debe hacerme infeliz para siempre. — El emperador continuó: — ¿Y quién sino nuestros dioses pueden concederte la felicidad eterna? — No, replicó el santo, vuestros dioses no son mas que sordas y ciegas estatuas que ningun bien pueden hacer á los hombres. Yo solo adoro al único y verda-

Digitized by Google

dero Dios, y por su amor estoy dispuesto á entregar voluntariamente mi vida, y esto es lo que tengo yo por verdadera dicha.

4. — Irritado Aureliano con tal discurso, mandó que fuese Mamante crudamente azotado con varas, cuyo castigo sufrió el santo sin lamentarse. El príncipe que sentia cierto disgusto en verle padecer tanto, le dijo, casi en tono de ruego : — Mamante, á lo menos, dí solamente de palabra que sacrificarás. — Pero el santo no queriendo rehuir del tormento por medio de un engaño : — No permita el Cielo, le contestó, que ni de palabra dé ocasion á creer que yo abandono á mi Dios. Atormentadme cuanto querais, antes se cansarán los verdugos de martirizarme, que yo de sufrir por Jesucristo. — Enfurecido entonces Aureliano, ordenó que le quemasen los costados con hachas encendidas, pero dispuso Dios que no dañasen estas al santo, sino á los ejecutores; viendo lo cual el príncipe, mandó que fuese arrojado al mar, mas yendo la comitiva hácia el lugar en que debia cumplirse la sentencia, se apareció un Angel del cielo en forma de jóven, el cual puso en fuga á los ministros y verdugos que conducian al santo, diciendo á este que se retirase á un monte inmediato á Cesárea, en donde permaneció por espacio de cuarenta dias.

5. — Vino á poco nuevo gobernador á la ciudad, el cual informado de que en aquel monte moraba un cristiano, que habia sido condenado á muerte por el mismo emperador, dispuso que saliesen á prenderle muchos soldados á caballo. Llegados estos al lugar en que vivia el santo, preguntáronle por Mamante, pues que no le conocian. Respondióles este que le siguiesen y los llevaria á su vivienda, y conduciéndolos á su choza, se encon-

Digitized by Google

traron con una multitud de fieras, á cuyo aspecto asustados los soldados se disponian á huir, y entonces el santo les dijo : — No temais que estos animales vienen aquí para alimentarme con su leche ; y en seguida dándose á conocer prosiguió : — Yo soy Mamante á quien buscais : volveos que yo os seguiré. — Todavía asustados los soldados por la vista de las fieras, tomaron el camino de Cesárea, sin detenerse á replicarle, é informaron de todo al gobernador. Cumplió el santo su palabra, y hallándose á presencia del que tanto empeño habia mostrado en prenderle, se puso á su disposicion. El gobernador, léjos de sentirse conmovido por el portento que le habian referido sus enviados, le dijo : — ¿Sois vos ese encantador, que valiéndoos de los falsos prestigios de que usan los cristianos, sabeis domesticar las fieras ? — Y el santo contestó : — Yo no soy mas que un siervo de Jesucristo, el cual se complace en conservar á sus fieles servidores, y en condenar al fuego eterno á los que confian y esperan en los ídolos. Por lo demás, sabed que los cristianos jamás se han valido de prestigios ni de encantos. Me habeis mandado llamar : aquí me teneis á vuestras órdenes.

6. — El tirano lleno de cólera, le dijo entonces : — Sois un temerario, pues así os oponeis á los decretos del emperador, mas yo haré que os corrijan los tormentos ; — y en seguida dispuso que fuese el santo cruelmente azotado, pendiente del potro. Habiendo el santo sufrido aquel castigo con cristiana resignacion y paciencia, le amenazó de hacerle quemar vivo, y entretanto le mandó á la cárcel, en donde encontró á cuarenta cristianos mas que estaban aherrojados por la fe de Jesucristo. Llevado el santo de compasion por aquellos infelices se puso á orar, y de repente se abrieron las puertas de aquel en-

Digitized by Google

cierro por sí mismas, recobrando la libertad aquellos santos confesores. Tan estupendo milagro convirtió á muchos infieles, pero mas enfurecido que nunca el gobernador, dispuso que atado de piés y manos, fuese el santo arrojado dentro de un horno; pero el fuego no hizo mas que quemar sus ataduras, quedándose el santo ileso dentro de las llamas, en donde seguia entonando divinas alabanzas. El tirano, aburrido de excogitar medios de atormentarlo y no esperando hacerle vacilar en su fe, mandó que le diesen muerte al momento á cuchilladas, y de este modo pasó el santo á recibir en la gloria el premio de su constancia. Sucedió este glorioso martirio por los años 275, último del reinado de Aureliano. Surio escribe la historia de este santo mártir, que ha sido siempre tenido en suma veneracion por los Griegos. En tiempo de Constantino se edificó una iglesia á su invocacion en la ciudad de Cesárea y en el mismo lugar en que habia estado su sepulcro, y se edificaron despues muchas otras en su honor, en varias ciudades.

---

§ LVII.

San GENARO, Obispo.

1. — Contienden los Napolitanos y Beneventinos acerca de la patria de san Genaro. Los segundos afirman que era de una familia antigua, oriunda de los Samnitas, siendo aquel el territorio que ocuparon estos formidables enemigos de los Romanos. Refieren y pretenden además que los antepasados de este santo fueron señores y despues

Digitized by Google

duques de Benevento. No han podido obtenerse pormenores seguros de los hechos que corresponden á los primeros años del santo : lo que únicamente consta es, que sus padres fueron cristianos. Se sabe tambien que cuando vacó la silla de la Iglesia de Benevento, era san Genaro tenido por el mas santo y docto de aquel clero, por cuya razon fué elegido obispo por aquel y por el pueblo de comun consentimiento. Rehusó el santo obstinadamente ser ungido obispo, por su mucha humildad, pero fué obligado por cristiana obediencia á encargarse de aquella diócesis, que le confirió san Cayo ó tal vez san Marcelino.

2. — Apenas san Genaro tomó el gobierno de su Iglesia en aquellos infelices tiempos de persecución, cuando se hizo público su celo por propagar la fe de Jesucristo, pues no limitaba su fervorosa predicacion á los pueblos de su diócesis, sino que visitaba las ciudades vecinas procurando nuevas conversiones de idólatras y auxiliando y fortaleciendo á los fieles.

3. — En la ciudad, encontró el santo á un jóven diácono, llamado Sosio, que servia con mucha caridad y celo la Iglesia de Miseno, con el cual estrechó íntima amistad : un dia que Sosio leia el Evangelio al pueblo, vió resplandecer una llama sobre su cabeza, de donde coligió el santo que Sosio seria pronto coronado por el martirio, y se cumplió el presentimiento, porque habiendo sido arrestado el diácono á los pocos dias, y presentado á Draconcio, gobernador de Campania, lo hizo este azotar cruelmente y no habiéndole podido pervertir ni con promesas, ni con amenazas, desistiendo de vencer su constancia, lo mandó restituir á la cárcel, en donde le visitaron todos los cristianos, en especial el diácono Prócolo y sus compatriotas Eutiquio y Acucio, sin que en esta

Digitized by Google

ocasion lo abandonase nuestro santo, que se esmeró en consolarle é infundirle valor.

4. — Pasó Draconcio á otra provincia por disposicion del emperador, y le reemplazó Timoteo, el cual habiendo pasado á Nola, é informándose allí de las conversiones verificadas por san Genaro en todo aquel pais, y de la asistencia que prodigaba á los fieles, mandó al momento que fuese arrestado, y así que lo tuvo en su presencia, atado de piés y manos, le mandó que al momento sacrificase á los dioses. Desechó el santo con horror y desprecio el inicuo mandato, y Timoteo enfurecido dispuso que fuese arrojado dentro de un horno encendido. Cumplióse al punto la sentencia, pero salió de las llamas sin la menor lesion. Tan grande prodigio llenó de admiracion á cuantos lo presenciaron, pero en lugar de conmover al tirano, solo sirvió para ponerlo mas rabioso y cruel; así que, encendido de ira, ordenó que el cuerpo del santo fuese totalmente desconyuntado en el ecúleo, hasta que todos sus miembros quedasen despedazados.

5. — Habiéndose divulgado por la ciudad de Benevento la atroz sentencia, Festo y Desiderio, diácono el primero, y lector el segundo de su Iglesia, partieron para Nola á visitar á su santo obispo, de parte de todos los fieles de aquella Iglesia. Informado Timoteo de su llegada los mandó prender y les preguntó el motivo de su viaje. Contestaron los dos, que siendo ambos ministros de Genaro, su santo prelado, habian venido para asistirlo en su prision. Oyendo esto el tirano les mandó poner grillos, y ordenó que juntos con el santo obispo fuesen puestos delante de su carro hasta Pozzuolo, en donde serian expuestos á las fieras. Al llegar á reunirse, saludólos nuestro santo, y viéndólos afligidos por su causa les dijo

Digitized by Google

— Animo, hermanos mios, este es el dia de nuestro triunfo : confiemos en Dios y corramos á dar la vida por Jesucristo, que no dudó dar la suya por nosotros. Llegados al anfiteatro se hicieron salir las fieras á vista de un inmenso pueblo que se habia reunido para presenciar el espectáculo, pero, ¿cuál no seria la general admiracion, cuando las fieras en lugar de precipitarse á despedazarlos, se postraron ante los santos mártires, lamiéndoles los piés en señal de veneracion? A presencia de milagro tan manifiesto se levantó un sordo murmullo por el anfiteatro, diciendo unos á otros aquellos gentiles : — Seguramente que el Dios de los cristianos es el verdadero Dios.

6. — Advertido Timoteo de aquel rumor, temió no sucediese algun alboroto sedicioso, y dispuso que al momento fuesen trasladados á la plaza pública para ser decapitados. Al pasar san Genaro por delante del gobernador, pidió al Señor que quitase la vista á aquel tirano para confundirle y para beneficio de aquel pueblo. Escuchó Dios el ruego de su santo, y de repente quedó Timoteo ciego. En tal conflicto dió al punto órden de suspender la sentencia, y arrepentido de su iniquidad, suplicó al santo le perdonase los martirios que le habia hecho sufrir, y que rogase á Dios para que le restituyese la vista. Púsose el santo en oracion, y alcanzóle al punto la gracia, siendo tal el milagro que en el mismo dia se convirtieron 5,000 paganos; pero Timoteo, á pesar del beneficio, que acababa de recibir, por temor de incurrir en el desagrado del emperador, mandó á sus oficiales que se cumpliese la sentencia secreta y prontamente.

7. — Miéntras el santo caminaba á Vulcano, que era el lugar del suplicio, salió á su encuentro un viejo, que

Digitized by Google

le suplicó llorando, le diese alguna prenda para conservarla en veneranda memoria suya. Movido el santo por la devocion del buen viejo, le dijo que no tenia mas que el pañuelo de que poderse desprender, mas que este debia servirle para cubrirse los ojos al recibir el golpe de su muerte, por lo que dispondria que le fuese entregado despues de la ejecucion. Llegado el santo á Vulcano, él mismo se vendó los ojos y fué en seguida decapitado, pronunciando las palabras : — *In manus tuas Domine, commendo spiritum meum*; y con él lo fueron sus compañeros Sosio, Festo, Prócolo, Desiderio, Eutiquio y Acucio el dia 13 de setiembre hácia el fin del siglo III.

8. — Los cuerpos de los santos mártires fueron recogidos y depositados en ciudades diferentes. Los cristianos de Pozzuolo, tomaron los de los santos Prócolo, Eutiquio y Acucio. Los de Benevento, los de los santos Festo y Desiderio; y los de Miseno, el de san Sosio. El de san Genaro fué primeramente conducido á Benevento, despues pasó á Montevírgen, y en tiempo del Papa Alejandro IV fué trasportado á Nápoles, acompañado de todo el clero napolitano y considerable número de fieles, en donde san Severo, entonces obispo de la ciudad, lo depositó en una iglesia que se habia edificado extramuros á su honor. Finalmente, las reliquias del santo, juntamente con la sangre que al tiempo de su martirio habia sido recogida por los cristianos y conservada en dos redomitas de vidrio, fueron trasladas á la iglesia catedral, en donde se conservan hoy dia, despues de catorce siglos, con mucha devocion de los Napolitanos, que tomaron á dicho santo por principal patrono así de su capital como de todo el reino. El mismo Señor ha continuado á honrar á este santo obrando portentosos milagros por su intercesion.

Digitized by Google

particularmente contra los horrendos incendios con que el Vesuvio amenaza devorar aquella ciudad, sucediendo visiblemente y con frecuencia, que á vista de las santas reliquias del glorioso mártir ó cesa la efusion de la ardiente lava que vomita el volcan, ó cambia de direccion repentinamente.

9. — El milagro mas estupendo, que es seguramente el mas celebrado por toda la Iglesia, es el que se reproduce varias veces cada año : esto es, siempre que la cabeza del santo se pone delante de las redomitas que contienen su sangre. Estando congelada la sangre, se liquida al momento y se pone á hervir como si fuese sangre viva, cuyo prodigio sucede á vista de todo el mundo. Algunos herejes han procurado poner en duda este milagro con frívolos é incongruentes reparos, pero la maravilla sucede de un modo tan patente, que para negarse á su evidencia, es necesario que niegue uno lo mismo que sus ojos están mirando.

10. — Todos los hechos que se atribuyen á san Genaro son extractados de monumentos enteramente dignos de fe. La mayor parte constan de las actas antiquísimas que conservaba el cardenal Baronio, ó de las actas griegas del Vaticano, ó del *Menologio griego* de Basilio, ó de los escritos que dejó Diacono, autor de mucho crédito del siglo nono, celebrado por Muratori : otros traen su orígen de los oficios tambien antiquísimos, napolitanos, salernitanos, capuanos, y pozzuolanos, y finalmente vienen confirmados por la constante tradicion de los habitantes de Nola, que aun hoy dia muestran la cárcel en donde estuvo preso el santo, el lugar en que le fueron desconyuntados los huesos, y el horno de donde salió ileso : de cuyos citados documentos viene acreditado todo cuanto hemos referido, mereciendo por lo mismo entero crédito.

Digitized by Google

11. — Y debo repetir aquí lo que escribí en el Preliminar *(pág. 39)*, esto es: que parece una especie de temeridad el querer dudar de la certidumbre de tales hechos, cuando son referidos por los autores mas antiguos, si á caso no fueron contemporáneos, diligentísimos en examinar las cosas, y lo parece mas especialmente cuando de tales hechos se conserva además una larga y pacífica tradicion.

12. — Verdad es que hay fundado motivo de dudar de aquellos hechos antiguos, contra cuya veracidad existe algun motivo fundado. Pero quiero preguntar ahora, ¿qué argumentos presentan Tillemont y Baillet, con algunos otros pocos autores modernos, que impugnan los hechos del martirio de san Genaro? Dicen que su antigüedad dista demasiado de nuestros tiempos; que los tormentos que se refieren son demasiado insoportables para que puedan haber sido ciertos; y que tales hechos en fin, son demasiado numerosos para que puedan recaer en un mismo sugeto, con otras objeciones parecidas, y tan débiles como estas, que no cito en obsequio de la brevedad. A todas ellas se contesta que por la misma razon deberian ponerse en duda muchos otros hechos tenidos generalmente por ciertos, tales son los que se refieren á san Felix de Nola, á san Carpo, á san Teodoto, á san Taraco, y á muchos otros, que se leen en el célebre Ruinart y otros buenos autores.

13. — Algunos autores han celebrado lo que dicen Tillemont y Baillet con motivo de ciertas actas, que se refieren á san Genaro, halladas en el monasterio de san Estéban de Padres Celestinos en Bolonia. Pero no sé porqué se ha de poner tanto crédito en estas actas, para negárselo á Baronio y á los demás autores citados. Dicen con Tille-

Digitized by Google

mont : porque las actas de Bolonia son mas sencillas, y no se hace en ellas mencion de los milagros descritos en las de Baronio. ¿Y por esto se han de preferir? Permítaseme una observacion : El siglo presente es llamado el siglo de las luces, porque se ha perfeccionado el buen gusto, aunque quisiese Dios que no se hubiese deteriorado, y no caminase deteriorándose mas, con querer medir las cosas divinas con la debilidad de nuestros flacos entendimientos. Así es que algunos literatos á la moda, niegan ó ponen en duda la mayor parte de los milagros que se leen en las vidas de los santos. Dicen que la narracion de tantos milagros ocasiona que los herejes se burlen de los católicos, como demasiado crédulos, y que esta es la razon de no convertirse á nuestra fe. Los herejes no creen en nuestros milagros, no por no pasar por demasiado crédulos, sino porque no sucede jamás un milagro entre ellos, por donde se demuestra que de ningun modo pudiera estorbarles nuestra demasiada credulidad á que se convirtiesen, penetrados de la verdad de nuestro dogma. Pero repugnan á creer en nuestros milagros, ó mejor toman este pretexto para no quererse unir y someterse á nuestra santa Iglesia, y no ven ¡los desdichados! que por no someterse á ella se han sometido á no creer en nada, como se deduce de los escritos que diariamente nos vienen de los paises reformados. Por lo demás, nadie ignora que la fe cristiana se ha mantenido y propagado por todo el mundo, por medio de los milagros, y la razon es clara : pues no siendo evidentes á nuestros entendimientos las verdades que revela nuestra santa fe, es necesario que el apoyo de los milagros venga á decidir y fortalecer á los hombres, cuyos prodigios superando los obstáculos de la naturaleza, muestran claramente que son obra de

Digitized by Google

Dios, el cual habla por ellos á la admiracion de las gentes. Por esto, cuando se han aumentado las persecuciones de la Iglesia, ha dispuesto Dios que fuesen mayores y mas frecuentes los milagros. Pero volvamos á nuestro asunto.

14. — No hay pues razon de justicia, en sana crítica, que obligue á preferir las actas de Bolonia á todas demás conmemoradas, porque sean mas sencillas y por no ir adornadas de los milagros que se leen en aquellos documentos. Tanto mas, cuanto las actas de Bolonia no tienen mas antigüedad que el siglo XVI, conforme se ha averiguado. Por otra parte un escritor erudito, el P. Severo Rofsi ha estampado en una de sus doctas disertaciones, que tales actas deben tenerse por menos verídicas que aquellas, por cuanto se encuentran atestadas de hechos falsos ó inverosímiles, y sobre todo, porque se descubre que era su autor persona ignorante y lega aumentándolas torpemente, hasta con muchos errores de latin.

---

§ LVIII.

Santa FÉ, Virgen, y san CAPRASIO.

1. — Nació santa Fé en Agen de Aquitania, de una de las mas ilustres y cristianas familias de la provincia. Por aquellos tiempos sufria la Iglesia una de sus mayores persecuciones, y nuestra santa, que se habia consagrado á Dios desde sus mas tiernos años, oyendo hablar de los combates y victorias de los mártires, tenia grandes deseos de alcanzar la palma del martirio, como quiso Dios concederle.

2. — Era entonces gobernador de Aquitania el famoso

Digitized by Google

Daciano. Llámolo famoso por la crueldad que desplegó en atormentar á los cristianos. Como la ciudad de Agen era toda cristiana, resolvió el tirano pasar á ella en persona para hacer allí un estrago en todos los fieles que la habitaban. Así fué que todos procuraron huir á los bosques y cavernas, huyendo de tan terrible tormenta. Pero santa Fé, aunque fué muy instada para que se salvase, no quiso salir de la ciudad, diciendo, que no queria perder la ocasion que le deparaba el Señor de ofrecer su vida por su amor. No tardó en ser acusada la santa como cristiana, lo cual habiendo llegado á su noticia, no dudó presentarse espontáneamente á Daciano, quien creyendo que era noble, y admirado de su intrepidez le preguntó su nombre y la religion que profesaba. La santa sin turbarse le contestó al punto : — Me llamo Fé, y no solo llevo el nombre de esta virtud, sino que arregladas á ella son todas mis obras, porque soy cristiana, habiéndome consagrado enteramente á mi Salvador Jesucristo. — El juez, probando seducirla, le dijo con blandura : — Hija mia, deja á un lado los sueños de los cristianos. Eres noble y jóven, te prometo que te constituiré la primera matrona de la provincia. Vé á ofrecer un sacrificio á la casta Diana, y al salir del templo recibirás los ricos dones que te tengo preparados. — A tal proposicion contestó la santa con valor : — Desde mi infancia he entendido que todos vuestros dioses no son mas que demonios, ¿y quisierais vos persuadirme á dedicarles sacrificio? No lo permita Dios, á quien he consegrado mi cuerpo y mi vida. Ni vuestras promesas ni vuestros dones serán jamás bastantes par hacerme renunciar á mi religion.

3. — Daciano, con ademan severo, le dijo entonces : — ¡Cómo! ¿te atreves á llamar demonios á nuestros dio-

Digitized by Google

ses? Sacrifica al punto ó dispone á morir entre agudos tormentos. — Mas intrépida la santa le contestó con resolucion: — Sabed que no solo me hallo pronta á sufrirlo todo por amor de Dios, sino que deseo darle cuanto antes este testimonio de mi fidelidad. — Ordenó al momento el tirano, al escuchar tales palabras, que fuese la santa extendida en unas parrillas de hierro, con fuego por debajo; cuya órden se puso desde luego en ejecucion. Tal suplicio no pudo menos de infundir horror á los mismos paganos, que iban diciendo que era demasiada crueldad atormentar de tan bárbaro modo á una tierna niña, que no tenia mas delito que permanecer fiel al Dios que adoraba.

4. — Habiéndose divulgado la fama de aquel suceso, san Caprasio, que era un jóven muy celoso cristiano, tambien de Agen, y que se habia retirado á una cueva del monte, vió desde aquel lugar á la santa que estaba padeciendo en las parrillas, y al propio tiempo observó, que una blanca paloma, que llevaba una corona en el pico, voló á colocarla en las sienes de la santa mártir, y que batiendo las alas hizo caer un rocío que apagó todo el fuego. A tal vision portentosa sintióse encender Caprasio de un vehemente deseo de sufrir martirio; mas sintiéndose poco animoso, y hallándose sin bastante resolucion, rogó al Señor se dignase darle algun indicio de su voluntad soberana, si es que le quisiese llamar al combate por la fe. Apenas se hubo retirado á su grata, vió salir una fuente de agua viva del centro de una peña, y animado por aquel prodigio, que entendió ser la señal que habia pedido á Dios, abandonó la caverna y marchó intrépido á declararse cristiano ante el prefecto.

5. — Daciano le preguntó con enfado quién era; pero

Digitized by Google

luego que reparó que era un jóven de amable aspecto sintió por él alguna compasion, y como le habia dicho el santo, que era cristiano, lo llamó á parte, y no perdonó medio de pervertirle; mas viendo que el santo jóven permanecia constante en su fe, le mandó colocar en el potro, y dispuso que fuese atrozmente despedazado con garfios de hierro. Puesto el santo en el suplicio, se puso á demostrar á los que tenia en su alrededor, la verdad y grandeza de la Relgion cristiana, con tal fervor y eficacia, que convirtió á la mayor parte. Entre otros de los convertidos, lo fueron los dos hermanos Primo y Feliciano, los cuales convencidos por las palabras de Caprasio, declararon que el Dios de los cristianos era el verdadero Dios, y en seguida se hicieron bautizar. Daciano; informado de su conversion, puso en práctica cuanto pudo discurrir su impiedad para hacerles renunciar la nueva religion, y hasta les hizo conducir á un templo para que sacrificasen á sus dioses; mas resistiendo heróicamente los dos santos hermanos, fueron condenados á ser decapitados con santa Fé y san Caprasio, y con algunos mas de los recien convertidos. Los cristianos de la ciudad recogieron con diligencia los cuerpos de todos estos mártires, y los enterraron en lugar poco frecuentado. Cuando fué restituida la paz á la Iglesia, el obispo de Agen llamado Dulcidio, prelado de gran virtud, mandó fabricar una iglesia en honor de santa Fé, adonde hizo trasportar los venerandos restos de todos los referidos santos; pero con el progreso del tiempo el cuerpo de la santa fué llevado á la abadía de Concha, que tomó despues el nombre de la misma. El *Martirologio* coloca su fiesta al seis de octubre. Su culto se halla muy difundido en la iglesia de Francia.

Digitized by Google

§ LIX.

En este capítulo se describen varias victorias de algunos santos Mártires, cuya historia se da reunida por su brevedad y amena narracion.

I.

San GENESIO.

1 — El martirio de san Genesio, á lo que se cree, tuvo lugar en Roma, por los años 285 al principio del imperio de Diocleciano, segun se deduce de monumentos auténticos, citados por Ruinart. San Genesio era comediante, y muy enemigo de los cristianos, sin que mitigase este odio ni el mismo parentesco, de modo que, habiéndose procurado informar de las ceremonias con que la Iglesia administra el bautismo, quiso en cierta ocasion dar gusto al emperador y al pueblo romano, poniendo en ridículo, en las tablas, tan santo Sacramento.

2. — Imitando pues un dia á un enfermo que pedia ser bautizado, hizo comparecer en la escena á un fingido sacerdote, el cual le bautizó remedando las ceremonias de costumbre. Pero, ¡oh prodigio! en aquel punto se sintió Genesio iluminado de la gracia. Al acercársele pues el sacerdote fingido, y al preguntarle, sentado á su lado: — Hijo mio, ¿porqué me has llamado? — Le contestó, no ya fingidamente, sino de todas veras: — Deseo recibir la gracia de Jesucristo, para quedar purificado de los pecados que me oprimen. — Siguiéronse despues las demás prácticas del rito cristiano, y concluida la funcion, confesó seria y formalmente que habia entendido recibir de todas veras el Sacramento del bautismo, añadiendo que en el fervor de su afecto, y miéntras sucedia

Digitized by Google

aquel santo misterio vió bajar un Angel del cielo rodeado de luz, con un libro en la mano, en donde estaban escritos todos sus pecados, y que al suministrarle el sacerdote el agua del Sacramento, sumergió en ella el libro, mostrándoselo despues enteramente blanco y nítido.

3. — El mismo dia, al salir Genesio de la escena, se vistió de blanco, como solian practicar los recien bautizados, lo cual dió motivo á que se diese entero crédito á que no seguia mofándose de los cristianos, por cuya razon fué detenido por los soldados y presentado al emperador. Cuando el santo estuvo en presencia del príncipe, explicó largamente cuanto le habia sucedido, así como la vision que habia tenido en el acto de ser bautizado, y protestó que creia firmemente, como todos los cristianos creen, que Jesucristo es el verdadero Dios, de quien únicamente puede esperarse la salud. Admirado, al par que enfurecido Diocleciano, le mandó dar de palos y lo envió á Plauciano, prefecto del pretorio, para que lo obligase con tormentos á renunciar á la Religion cristiana.

4. — Mandó Plauciano que lo extendiesen en el ecúleo, en donde fué atormentado con garfios de hierro, y quemado con hachas encendidas, en cuyos padecimientos repetia : — No hay mas Rey que Jesucristo : á este es á quien adoro, aunque me hiciéseis sufrir mil muertes. Todos los tormentos no podrán arrancarme jamás á Jesucristo del corazon y de los labios. Mi único dolor es de haber perseguido su santo Nombre, y de haberlo adorado tan tarde. — Al fin fué mandado descoyuntar por el tirano, y á poco pasó su alma á recibir el merecido premio de la gloria.

—

Digitized by Google

II.

San HIPÓLITO.

1. — San Hipólito fué uno de aquellos cinco sacerdotes de la Iglesia romana que abrazaron el cisma de Novaciano, el cual sustrayéndose de la obediencia del Papa san Cornelio, tuvo el atrivimiento de hacerse consagrar furtivamente obispo de Roma. El Señor no obstante le hizo la gracia de que pudiese purgar tan gran pecado con el martirio que sufrió en 250, cuando ardia la persecucion de Décio. Encarcelado en dicha ocasion, el prefecto de Roma que debia purgarlo, hallándose en Ostia ó quizás en Porto, mandó se le presentasen allí todos los cristianos que estaban presos. Hallábase Hipólito entre los tales, y caminando para el lugar citado preguntáronle los demás, quién era el verdadero Papa, á lo cual les contestó arrepentido, que detestasen las falsas doctrinas de Novaciano, abandonando el cisma y volviendo á la Iglesia católica los que se hubiesen separado de ella por aquel impío, pues conocia ahora la gravedad de sus errores.

2. — En Ostia fué presentado al prefecto, quien, despues de haber mandado atormentar á muchos cristianos, ordenó que fuesen todos muertos. Volviéndose á Hipólito, por habérsele advertido que era jefe de cristianos, le preguntó su nombre, y habiéndole contestado el santo que se llamaba Hipólito: — Muera, pues, dijo, como murió Hipólito, arrastrado á la cola de los caballos; — aludiendo al héroe fabuloso de quien fingieron los poetas que habiendo caido de su carro y enredádose en las riendas de un caballo, fué arrastrado por ellos y despedazado. Buscaron los ministros dos caballos sin domar y

Digitized by Google

despues de aparejados les pusieron una larga cuerda, á cuyo extremo ataron al santo mártir por los piés, haciéndolos escapar en seguida con gritos y latigazos. Las últimas palabras que se le oyeron pronunciar al santo fueron las siguientes: « Señor, sea despedazado mi cuerpo, con tal que se salve mi pobre alma. » Echaron los caballos á correr por sendas sembradas de piedras y arbustos, quedando el tránsito regado de sangre y sembrado de los miembros del santo, los cuales recogieron los fieles con diligencia, y hasta con esponjas hicieron otro tanto con la sangre. Escribe Prudencio que las reliquias del santo fueron despues llevadas á Roma en donde fueron muy veneradas.

III.

San SINFORIANO.

1. — Fué este santo hijo de Autun del reino de Francia. Tuvo por padre á Fausto el cual era muy buen cristiano, y ayudado de la esmerada educacion que le dió este y sobre todo de la divina gracia, adelantó tanto en el camino de la perfeccion, que llegó á conciliarse el aprecio de todos los fieles. En torno de la ciudad de Autun habia muchos idólatras, y cada año celebraban una fiesta en honor de Cibeles, á quien llamaban la madre de los dioses, conduciendo la estatua de la diosa en procesion sobre un magnífico carro. Hallándose san Sinforiano en cierta ocasion en paraje por donde acertó á pasar aquel simulacro, habló en desprecio del ídolo y al punto fué arrestado por los circunstantes, y presentado á Eraclio, gobernador de la ciudad, que casualmente se esmeraba

Digitized by Google

en descubrir á los cristianos, para hacerles renunciar á Jesucristo y sacrificar á los dioses.

2. — Preguntóle aquella autoridad, porqué se habia atrevido á escandalizar al pueblo, negando su veneracion á la diosa Cibeles, á lo cual contestó Sinforiano: — Soy cristiano y como á tal solo venero y adoro al verdadero Dios que reina en el cielo, y no á los simulacros del demonio. — Preguntó entonces el gobernador, si aquel hombre era de la ciudad, y habiéndosele dicho que sí, y que pertenecia á una muy noble familia, dirigiéndole la palabra, le dijo: — ¿Creeis, pues, que vuestro nacimiento os dé derecho para que podais cometer tales excesos de temeridad y desobediencia? — Y ordenó que se le leyese el edicto de Marco Aurelio, por el cual se ordenaba, que se obligase con tormento á sacrificar á los dioses, á quien quiera que lo reusase; y en seguida continuó diciéndole: — Acabais de oir el decreto y de convenceros por consiguiente, que sois reo de dos delitos, de sacrilegio con respecto á los dioses, y de desobediencia acerca de las leyes; tratad pues de obedecer, ó seréis castigado con la muerte. — Sinforiano le contestó sin vacilar: — Aquel Dios á quien adoro, tan liberal como es en premiar, tan riguroso es en castigar, y yo no podria jamás hacerme digno de la eterna felicidad, si no perseverase en la fe, quedando sujeto á una eterna condenacion si renunciase á ella.

3. — Indignado el juez por esta respuesta, mandólo azotar con varas, y le hizo en seguida conducir á la cárcel. Pasados algunos dias llamólo Eraclio de nuevo, y le dijo: que si se resolvia á adorar los dioses de los Romanos, le procuraria ventajosa posicion, y distinguidos honores, creyendo adelantar mas con las promesas que con

Digitized by Google

el castigo, para lograr su prevaricacion; pero el santo despreciando sus pomposos ofrecimientos, le dijo: — Mucho envilece un juez su alta dignidad, cuando prueba tentar la inocencia. Nada puede amedrentarme, pues que tarde ó temprano sé que he de morir; pero debo añadir, que yo no aguardo mas bienes ni recompensas, que los que me están prometidos por Jesucristo, porque son inmensos y eternos, cuando los que vosotros podeis dar son semejantes al hielo que se licuan ó deshacen al herirles el primer rayo del sol. Ningun dios, á excepcion del nuestro, puede darnos una felicidad duradera: el nuestro es el que parte con nosotros su misma gloria, y el que así como no ha tenido principio, tampoco tendrá fin.

4. — Eraclio con airado ceño, á falta de convincentes razones para contradecirle, le habló así: — Ea, basta, que abusas de mi paciencia: ó sacrifica á Cibeles ó prepárate á morir despues que haya apurado en ti todos los tormentos. — Despreciando el santo sus vanos alardes le contestó con intrepidez: — Yo no temo mas que á mi Dios omnipotente: si mi cuerpo está en vuestro poder, todas vuestras crueldades nada podrán con mi alma; — y en seguida empezó á impugnar la falsedad de las creencias paganas con tanta destreza y fuerza de raciocinio, que temiendo Eraclio no pervirtiese á los idólatras que le escuchaban con admiracion, ordenó que al punto fuese decapitado. Miéntras caminaba el santo para el suplicio, salióle al encuentro su madre, la cual, procurando fortalecerle en la fe, iba en su seguimiento gritándole con santo entusiasmo. — Hijo mio, ten presente á nuestro Dios y Señor, sin que te haga vacilar la dichosa muerte que te lleva á gozar de una vida eterna. Alza al cielo los ojos, y contempla á tu Señor, que te dispone un asiento en

Digitized by Google

su gloria. No pierdes hoy la vida, sino que la conmutas por otra mucho mas alta y dichosa. — Y de este modo cumplió san Sinforiano felizmente su glorioso martirio. Ruinart refiere las actas de este santo mártir.

IV.

Los santos BONOSO y MAXIMILIANO.

1. — Reinaba Juliano el Apóstata y el impio, por los años 361, y tenia por principal ministro de sus impiedades á Juliano, tio suyo materno, que habia tambien apostatado de la Religion cristiana, solo para congraciarse con él. A este pues, cuando estaba en Antioquía, fueron acusados Bonoso y Maximiliano, los cuales siendo oficiales del ejército conservaban la señal de la cruz y el santo Nombre de Jesucristo en sus estandartes, siendo así que habia ordenado el emperador, que solo se pudiesen llevar en ellos figuras de los ídolos; por lo que les mandó llamar y les mandó que mudasen aquellos emblemas y venerasen á los dioses del imperio. Contestaron los dos santos resueltamente que no podian hacer ni lo uno ni lo otro. Enfurecido Juliano por tal contestacion, mandó primero atar á Bonoso y le hizo azotar cruelmente con azotes armados de plomos. Miéntras le iban azotando, Juliano le dirigia varias preguntas, á las cuales por mucho tiempo dejó el santo de contestar, hasta que finalmente le dijo: — Nosotros adoramos al verdadero Dios, y no sabemos quienes son esos dioses que adorais vosotros.

2. — Dirigiéndose el tirano á Maximiliano le dió las mismas órdenes, mas este le respondió. — Si quereis que adoremos á vuestros dioses, haced primero que den alguna muestra de su poder, ó á lo menos que veamos que son

Digitized by Google

capaces de oir y de hablar, porque nadie podrá resolverse á adorar unos dioses que son sordos y mudos. — Enfurecido el tirano, ordenó que los dos santos fuesen atormentados en el ecúleo, y viendo que no daban muestras de estar padeciendo, sino que cada vez se manifestaban mas alegres y tranquilos, los mandó meter dentro de una caldera de pez hirviendo, pero salieron de ella sin la menor lesion, no quedándoles mas que algunas leves señales como para atestiguar que habian pasado por aquel martirio. Aunque los idólatras atribuyeron estos prodigios á la magia, como solian; el prefecto del pretorio llamado Secundo Salustio, quiso presenciar y ver por sus ojos semejante prodigio, y halló á los santos sumergidos dentro de la caldera, los cuales léjos de dar el menor indicio de dolor, se complacian en cantar alabanzas al Señor, y tan serenos como si estuviesen en un baño de agua fresca; por lo que lleno de admiracion, dijo á Juliano, que era necesario hacer igual prueba con los sacerdotes de sus dioses, porque si aquel milagro era obra del demonio, debian sus dioses defender por su propio honor á sus sacerdotes, del mismo modo que el Dios de los cristianos defendia á sus servidores. No atreviéndose Juliano á contradecir, puso los sacerdotes de sus dioses á disposicion del prefecto, el cual habiéndolos mandado zabullir en la caldera, quedaron abrasados en el instante.

3. — El tirano dió órden á los carceleros que no diesen mayor candidad de pan á nuestros santos que el que estaba diseñado con cierta figura idolátrica, pero los santos mártires le dijeron que preferian morir mas pronto, á deber su alimento á aquel pan. En semejante coyuntura llegó el conde Ormisda, hermano del rey de Sapore, que se hallaba retirado de su patria en el imperio romano,

Digitized by Google

desde que habian imperado Constantino y Constancio : el cual siendo muy buen cristiano, quiso visitar á nuestros santos, llevado de su mucha devocion. Incomodado Juliano de semejante visita, intimó á los santos que si no abandonaban la fe serian expuestos á las fieras, pero contestóle Bonoso : — Nuestro Dios está con nosotros y no tememos ni á los hombres ni á las fieras. — Contestóles Juliano que los haria arrojar dentro de un horno encendido. Entonces los cristianos que se hallaban presentes, le dijeron con entusiasmo, que tambien ellos querian acompañar á los dos santos en el martirio, pero temiendo Juliano no sucediese algun tumulto, dejó á Salustio que tomase á su cargo continuar el tormento de los mártires, mas negóse Salustio á cumplir aquel encargo, y acercándose á Bonoso le pidió que rogase á Dios por él.

4. — Por último Juliano condenó á los santos á ser degollados con otros varios cristianos que gemian en las cárceles. Todos caminaron al suplicio con alegría y como en triunfo, siendo uno de aquellos gloriosos mártires, san Melezio, obispo de Antioquía, regocijándose con los demás por su feliz tránsito á los cielos. A los tres dias de la ejecucion fué atacado Juliano de una horrible enfermedad, que le infestó las entrañas de tal modo, que de contínuo vomitaba un sin número de gusanos; y en medio de tan acerbísimos dolores, murió sin arrepentimiento y desesperadamente, á pesar que reconoció que todo era efecto de la divina venganza por su crueldad contra los cristianos. Ruinart trae tambien las actas de estos santos.

—

Digitized by Google

V.

San LIBERATO y sus Compañeros.

1. — Imperando en el Africa Unerico, sucesor de Genserico, que ejercia encarnizada persecucion contra los cristianos católicos, expidió un decreto á sugestion de los obispos arrianos, por los años de 485, por el cual se confinaba á los ministros cátolicos á paises remotísimos, sin concederles mas alimentos que parte del pienso de cebada que se solia dar á los caballos, de la cual fueron últimamente privados. En aquella ocasion fueron encarcelados siete religiosos de un santo monasterio, esto es: *Liberato*, que era el abad, *Bonifacio*, diácono, *Severo* y *Rústico*, subdiáconos, y *Rogato*, *Séptimo* y *Máximo*, simples monjes.

2. — En un principio se les hicieron grandes promesas de riquezas y dignidades, y hasta les ofrecian la amistad y gracia del príncipe, pero contestaron que no tenian necesidad de tales dones, añadiendo: — No conocemos mas que un solo Dios y una sola fe: haced de nosotros lo que querais, porque estamos dispuestos á sufrir todas las penas temporales por no exponernos á sufrir las eternas. — Despues de esta protesta fueron conducidos á un encierro con órden á los carceleros de maltratarlos de modo que se confesasen rendidos; mas los cristianos de Cártago, sobornando los guardias, los visitaban para consolarles y socorrerles. Informado Unerico de esto, dispuso que fuesen mas estrechamente custodiados y que nadie penetrase en su encierro; pero viendo cuanta era su constancia en sufrir con resignacion, ordenó á manera de bárbaro, que se llenase una barca de leña seca y que

Digitized by Google

metidos en ella, atados de piés y manos, se le prendiese fuego en alta mar. Al caminar al suplicio exhortaban todavía á los fieles á permanecer firmes en la fe, añadiendo que aquel dia, que era el de su muerte, era por lo mismo el dia de su salud eterna. Los soldados que los conducian procuraban seducir á Máximo que era el mas jóven, amonestándole á que no quisiese seguir aquellos locos, sino que se quedase en la corte en donde haria una vida feliz; pero Máximo les contestó con entereza : — De ningun modo podria separarme de mis compañeros y hermanos con quienes es mi voluntad sufrir el martirio. No permitirá Dios que ninguno de nosotros se separe de sus compañeros.

3. — Habiendo entrado en la barca fueron atados todos sobre la leña á la cual se puso fuego, pero por sí mismo se apagó este, sucediendo lo mismo cada vez que los soldados volvieron á encenderla. Ensoberbecido el tirano y lleno de ira, al presenciar aquel milagro, mandó que les machacasen la cabeza á golpes de remo. Arrojados despues al mar los cuerpos de los santos mártires, las mismas ondas los condujeron á la playa, y los fieles y el clero de Cártago los enterraron con mucha devocion. La Iglesia celebra la memoria de estos gloriosos santos el dia 17 de agosto.

VI.

Santa SERAPIA, Vírgen y de santa SABINA, viuda.

1. — Era santa Serapia una niña de Antioquía que á causa de la persecucion ejercida en aquel pais habia venido con sus cristianos padres á Italia. Muertos estos, fué Serapia solicitada para casarse por muchos y principales

Digitized by Google

caballeros romanos, á causa de su rara belleza; pero ella, que habia resuelto no tener mas esposo que Jesucristo, rehusó todos los partidos, prefiriendo ponerse á servir á una dama romana llamada Sabina que habia quedado viuda. Era pagana esta señora, pero al cabo de dos meses habia Serapia sabido ganar de tal modo su voluntad, y dominar en su corazon, y de tal modo obraba influida por el Espíritu divino, que consiguió convertirla, y la persuadió á retirarse del tumulto de Roma, pasando á una de sus posesiones en Umbria.

2. — Condescendió Sabina, partiendo acompañada no solo de Serapia, sino de otras jóvenes cristianas que quisieron seguirla, de modo, que aquel lugar vino á convertirse en un retiro de santas. Pero habiéndose renovado la persecucion contra los cristianos en 125, el gobernador de la Umbria, llamado Berilo, informado de que en casa de Sabina habia muchas jóvenes cristianas, mandó que se le presentasen. Sabina se negó en un principio, pero como confiando Serapia en la gracia de Jesucristo, le rogase de permitirle el presentarse ella sola. Sabina se resolvió á cumplir con la órden del gobernador, y fué á su casa acompañada de Serapia. Berilo la recibió con distincion, sabiendo cual era su clase, y le dijo que no habia podido menos de maravillarle el que una dama de su calidad se hubiese envilecido á seguir la secta cristiana, dejándose llevar de las seducciones de una maga, refiriéndose á Serapia, de quien sabia que habia logrado la conversion de Sabina.

3. — Con todo, permitió por entonces el gobernador que Sabina volviese á su casa, pero pasados algunos dias mandó arrestar á Serapia por sus soldados. Siguió Sabina á pié y puso en práctica todos los medios posibles para que su querida Serapia no fuese maltratada. Llegadas á

Digitized by Google

la presencia de Berilo, dirigióse este á Serapia despues de haber mandado retirar á Sabina, y le preguntó si queria sacrificar á los dioses. La santa doncella contestó que era cristiana, que no conocia ni temia á otros dioses que á su Esposo Jesucristo, y que se horrorizaba de la proposicion de adorar á unos dioses que no eran mas que demonios. — Pues á lo menos, dijo Berilo, dejadme ver cómo sacrificais á vuestro Dios; — y Serapia le contestó: — Yo le sacrifico de noche y de dia. — ¿Y qué sacrificio es este? replicó Berilo. — Es de ofrecerme á mí misma, repuso Serapia, ofreciéndole mis pensamientos, mis palabras y mis acciones, que siendo encaminados á merecer su divina gracia, son los sacrificios mas gratos que pueden ofrecérsele. — Berilo para humillarla y hundirla en la infamia la entregó á la brutal concupiscencia de dos infames jóvenes, pero al acercarse á la santa aquellos sacrílegos, vieron un Angel que la guardaba y defendia, y fué tal su espanto, que cayeron al suelo sin sentido, y quedaron como muertos. Preguntóle el juez á la santa de qué artificio ó encanto se habia valido para obrar aquel prodigio, y le contestó la inocente vírgen que los encantos que usaban los cristianos no eran otros que la oracion y la confianza en Dios. Berilo indignado y sin apiadarse de tan tierna criatura, le dijo con brutal acento: — O sacrifica ahora mismo á Júpiter, nuestro dios, ó prepárate á morir. — Y Serapia llena de santo entusiasmo le contestó: — Tu amenaza es mi mas apetecido consuelo, pues seré con su cumplimiento la mas feliz de las criaturas, consiguiendo ofrecer mi cuerpo y mi sangre á mi Dios y Señor. — El tirano mas irritado que nunca la mandó azotar cruelmente con varas, y viendo que era inalterable su constancia la mandó decapitar al momento.

Digitized by Google

4. — Informada Sabina del tormento y muerte de la santa doncella, recogió su cuerpo y le hizo sepultar con edificante devocion, y ansiosa de imitar á su cara Serapia entregando su vida por Jesucristo, permanecia noche y dia en la oracion, retirada del mundo, rogando al Señor se dignase concederle el martirio. No tardó Dios en escucharla, porque removido de la provincia Berilo, que habia dejado en libertad á Sabina por el respeto que le tenia, le sucedió Elpidio, grande enemigo del nombre cristiano, el cual mandó desde luego llamar á la santa, y despues de haberla llenado de improperios y de injurias, la mandó á la cárcel. Sabina marchó á su encierro, exclamando por el camino llena de gozo: — ¿Será posible que llegue yo á tomar parte en la corona de gloria de que goza ya mi Serapia? ¡Ah! ella seguramente me ha alcanzado de Dios esta gracia. — Al dia siguiente mandóla comparecer de nuevo Elpidio, y empezóla á reconvenir de este modo: — ¿Cómo os habeis envilecido á seguir la religion de los cristianos, que se glorian de ser unos sucios y miserables mendigos, despreciando los honores y la vida? Es necesario tener un ánimo sumamente vil para confundirse con tan baja gente. — La santa redarguyéndole con nobleza, le contestó: — Teneis una falsa idea, señor, de lo que sea la Religion cristiana y no conoceis cuan noble y excelente sea. No llameis vileza despreciar los bienes terrenos, porque renunciando á ellos los trocais por los del cielo. La vileza y la infamia se encuentran mas bien en postrarse delante de unos ídolos que no tienen mas precio que la materia de que han sido hechos y la habilidad de la mano que los ha construido.

5. — Elpidio mortificado, y deseando convencerla, re-

Digitized by Google

puso con blandura : — Mas vos no ignorais que los emperadores adoran á nuestros dioses, por lo que de ningun modo podeis quedar envilecida en obrar como obran nuestros príncipes : evitad, Sabina, que por obedecerlos no me vea forzado á trataros con rigor. — Pero Sabina le contestó : — Podeis privarme de la vida, pero no arrebatarme la fe que profeso al único y verdadero Dios. — Elpidio, conociendo que era infructuoso tratar de hacerla mudar de propósito, la mandó degollar, y al oir la santa la sentencia exclamó : — ¡ Dios mio! os doy gracias por el beneficio que os dignais dispensarme : en vuestras manos encomiendo mi alma. — Y al concluir estas palabras, el verdugo le cortó la cabeza. Consumóse este martirio á los 29 de agosto, que fué el mismo dia en que fué coronada un año antes santa Serapia. En 430, los cuerpos de estas dos santas fueron trasportados á Roma y depositados en el templo que se edificó en el monte Aventino, en honor de santa Sabina.

VII.

Los santos CIPRIANO y JUSTINA.

1. — Fué san Cipriano natural de Antioquía, de una familia noble y rica, aunque pagana, por donde fué educado en las supersticiones de los falsos dioses, y especialmente en el arte mágica, y como Cipriano estaba dotado de gran talento, vino á ser uno de los magos mas famosos de la Grecia. Habiéndose pues hecho como amigo familiar de los espíritus malos, no hubo abominacion y pecado á que no se entregase, llegando hasta el extremo de degollar á criaturas inocentes para ofrecer su sangre á los demonios, llevando esta vida de iniquidad

Digitized by Google

hasta la edad de treinta años, que fué cuando Dios le llamó á sí.

2. — Sucedió de este modo: Habia en Antioquía una jóven llamada Justina, la cual, aunque sus padres eran gentiles, habiendo oido un sermon, quiso abrazar la Religion cristiana, y desde entonces resolvió consagrarse á Jesucristo haciendo voto de castidad. Era hermosa en extremo, y un jóven llamado Algaide, habiéndose enamorado perdidamente de ella, puso en práctica cuantos medios pudo discurrir para poseerla, mas todos fueron en vano, pues la casta doncella lo desatendió siempre, fiel á su voto. Recurrió el jóven á Cipriano, para que valiéndose de sus encantos, se la propiciase. Apuró este todas sus artes, y nada pudo adelantar, y escribe san Gregorio, que los demonios pusieron todas sus fuerzas para hacerla caer, aunque la santa encomedándose cada vez con mas fervor á María Santísima cobraba mayores fuerzas para resistir. Cipriano reprochaba al demonio el que no pudiese vencer á una doncella, pero le contestó el espíritu malo que el Dios de los cristianos la defendia, y que por esto no podia vencerla. Oyendo esto Cipriano le dijo: — Ya que en realidad sucede, que el Dios de los cristianos es mas poderoso que tú, á este Dios quiero servir desde este instante. — Lo cual pusó en práctica con ánimo decidido.

3. — Salió pues inmediatamente en busca de un sacerdote cristiano amigo suyo, llamado Eusebio, el cual lo alentó y confortó, principalmente contra las tentaciones de desesperacion con que le hacia el demonio cruda guerra, trayéndole de contínuo á la memoria las enormes maldades que habia cometido; pero resuelto Cipriano á proseguir en su carrera con constancia, consiguió pasar

Digitized by Google

de un mónstruo del infierno á un santo cristiano, de modo que convirtió muchos idólatras, asegurando un grave autor por muy cierto, que habiendo fallecido el obispo de Antioquía, fué elegido Cipriano para aquella sede. Informado últimamente Diocleciano de la santidad de Cipriano, y de la constante virtud de Justina, los mandó prender por el gobernador de Fenicia llamado Eutolmo, el cual encontrándolos firmes en la fe, hizo azotar á la santa, y lacerar con garfios á Cipriano hasta descubrírsele los huesos, despues de lo cual los mandó encerrar separadamente, y cansado de atormentarlos para hacerlos prevaricar, los mandó sumergir en una caldera de pez hirviendo; pero habiendo salido ilesos de aquel tormento, Eutolmo no quiso seguir en atormentarlos, sino que los mandó al mismo Diocleciano, el cual sin hacer caso alguno de tan gran prodigio los mandó decapitar desde luego. Sucedió este martirio el 16 de setiembre. Sus reliquias fueron llevadas á Roma, en donde una dama devota llamada Rufina mandó fabricar una pequeña iglesia, y despues fueron trasportadas á la iglesia de San Juan de Letran.

VIII.

San PANTALEON.

1. — Fué este santo natural de Nicomedia : hijo de padre gentil y de madre cristiana, y habiendo fallecido esta cuando Pantaleon era todavía muy niño, resultó que se educó en la religion de su padre. Aplicóse á la medicina, en la que sobresalió tanto, que el emperador Maximiliano lo nombró médico suyo. Estando un dia discurriendo con un santo sacerdote, amigo suyo, llamado

Digitized by Google

Ermolao, tuvo este ocasion de elogiar su sabiduría y su talento, y al fin le dijo : — ¿Pero de qué os sirven, amigo mio, todos vuestros conocimientos, si ignorais la ciencia de optar á la verdadera salud? — Y en seguida pasó á explicarle las principales verdades de nuestra fe, con tanta copia de razones, que le obligó á confesar que para ser feliz era necesario ser cristiano. Imbuido de esta doctrina sucedió que encontró Pantaleon á un muchacho en cierto paraje, que yacia muerto al lado de una víbora que le habia mordido. Inflamado entonces por los prodigios que habia oido contar á aquel sacerdote, ó mas bien inspirado de Dios, dijo al niño que se levantase en nombre de Jesucristo, y el muerto recobró al punto la vida, á cuya vista corrió en busca del santo Ermolao y se hizo dar el bautismo.

2. — Convertido Pantaleon, trató de convencer á su padre á que siguiese su ejemplo, y á este fin, cierto dia en que le preguntó este por qué causa andaba meditabundo y triste de algun tiempo á aquella parte, le habló así : — La razon que tengo para lo que me preguntais consiste, en que las extravagancias é incongruencias de nuestra religion me tienen confuso, y son causa de mi inquietud. ¿Si nuestros dioses han sido primero hombres, cómo han podido hacerse dioses? Veo por otra parte que de la misma materia que se hacen las ollas, se hacen tambien nuestros ídolos, ahora pues, ¿cómo tenemos valor de ofrecer sacrificios á semejantes ídolos que no tienen vista para verlos, puesto que son estatuas ciegas? — El padre quedó algo conmovido por este discurso, y habiéndose presentado en este punto un pobre ciego á consultar á Pantaleon, invocando este el santo Nombre de Jesus, y poniendo las manos sobre los ojos del enfermo,

Digitized by Google

el ciego cobró al punto la vista, á presencia de cuyo prodigio, tanto el padre como el ciego recibieron en seguida el bautismo. En adelante no se recató ya nuestro santo de ser cristiano, y por ello fué prontamente acusado al emperador. Mandó Maximiliano que le fuese presentado el ciego, del cual quiso apurar la verdad de lo ocurrido. Refirió el ciego sencillamente el caso, y que por esta razon se habia convertido á la Religion cristiana. Quiso el emperador persuadirle que quien le habia concedido la salud no habia sido Jesucristo sino sus dioses, mas le contestó aquel : — Pero, ¿cómo quereis ¡ó príncipe! que los dioses den la vista, si ellos mismos carecen de ella? — Enfurecido Maximiliano por tal respuesta dispuso que al punto le cortasen la cabeza. Mandó despues llamar á Pantaleon y le echó en cara su ingratitud, pues que habiéndole colmado de honores y riquezas se habia dejado pervertir por los cristianos, pero el santo le contestó: — Señor, no hay entre nosotros quien no sepa quienes han sido el padre y la madre de cada uno de los dioses que hasta ahora hemos adorado, y no es este solo el inconveniente, sino que la historia de cada uno de ellos está llena de mil circunstancias abominables, parte de sus ignobles pasiones y hasta de sus crímenes. ¿ Y adorarémos á seres tan impíos, erigiéndoles altares, y ofreciéndoles nuestros votos y nuestros sacrificios? ¡O príncipe! uno, solo y verdadero es el Dios que deben adorar las gentes, y este es el Dios de los cristianos. — Y arrebatado de santo entusiasmo añadió : — Pero, ¡ó príncipe y señor! si no alcanzan á convenceros mis razones, hagamos la experencia, obrando aquí en presencia vuestra un portento que publique y garantice para siempre la verdad de la fe cristiania. — Convino el emperador, y al punto fué traido

Digitized by Google

un enfermo que padecia una enfermedad incurable. Los sacerdotes gentiles probaron la curacion empleando sacrificios, oraciones y votos, pero el enfermo quedó postrado : entonces san Pantaleon haciendo la señal de la cruz sobre el enfermo le mandó en nombre de Jesucristo que se levantase, y puesto de repente en pié sin ajeno auxilio y con pasmo y admiracion de todos comenzó á gritar. — ¡ Estoy sano, estoy sano ! no hay mas Dios que el Dios de los cristianos. — El emperador furioso, sin querer abrir los ojos á la portentosa luz de tan patente milagro, quiso en vano persuadir á los que lo habian presenciado que aquello era efecto de arte maléfica y de supersticiosos encantos, pues la mayor parte de aquellos se convirtieron á la fe, y emperazon á confesar por todas partes la omnipotente gracia de nuestro Señor Jesucristo.

3. — Fuera de sí Maximiliano de ciega ira, dispuso que fuese conducido el santo á la plaza pública y allí lo hizo lacerar con garfios de hierro, y en seguida le mandó quemar las recientes llagas con hachas encendidas, disponiendo que, concluido tan horrendo tormento, fuese sumergido en una caldera de plomo derretido, pero el santo salió sin lesion de tantos suplicios. Obstinado el tirano, ordenó que fuese arrojado al mar con una piedra de molino atada al cuello, y el santo salió de las aguas sano y salvo. Fuera de si el tirano lo hace atar á un olivo para que le acaben á cuchilladas, pero los aceros de los ejecutores se deshacen, á cada golpe, como si fuesen de cera. Por último el tirano le manda cortar la cabeza, y el Señor, queriendo ya coronar al santo mártir, no pone estorbos á la ejecucion. Maximiliano dispone en seguida le sea presentado el sacerdote Ermolao, á quien injurió con

Digitized by Google

amenazas y grandes imprecaciones, mas el santo por toda respuesta se puso en oracion, y en aquel instante sucede un fuerte terremoto que derriba todos los ídolos, por donde no sabiendo ya que hacerse el tirano y mas endurecido y ciego cada vez, ordenó que fuese degollado. Las reliquias de san Pantaleon fueron trasportadas á Constantinopla y despues á Francia. De la cabeza de san Pantaleon salió sangre y leche. En la ciudad de Ravelo, á ocho leguas al poniente de Nápoles, se conserva un vaso de dicha sangre, la cual se pone líquida todos los años y se ve salpicada de leche por encima, como la he visto yo (dice el autor san Ligorio), que escribo este libro.

—

§ LX.

Los Mártires y Confesores durante la persecucion vandálica.

1. — Habiendo resuelto Unerico, rey de los Vándalos, extinguir la fe católica en el Africa para entronizar en ella la secta arriana, desterró de una sola vez á los desiertos, entre obispos, sacerdotes y otros eclesiásticos, hasta 4,976 personas. Hallábase entre ellos el santo obispo Felix, que, enfermo de perlesia, no podia andar ni hablar; por lo que, movidos algunos á compasion le rogaron lo dejase morir en Cártago, pero el bárbaro rey contestó, que si no podia ir á caballo lo atasen con cuerdas á la cola de dos bueyes, y que fuese conducido de este modo al lugar de su confinamiento, por donde no tuvieron mas partido que colocarlo atravesado sobre un mulo, como si

Digitized by Google

fuese un leño, y conducirlo de tan penosa manera, de modo que daba lástima á todos los que con él iban.

2. — Todos estos santos confesores fueron despues entregados á los moros del pais, los cuales debian conducirlos á los desiertos. Los dos jefes á quienes se habia dado el encargo de conducirlos hasta las fronteras quisieron antes probar si podrian reducirlos á seguir la secta que protegia y profesaba el rey : propusiéronles pues que se resolviesen á dejar el dogma católico, pero rehusáronlo heróicamente ; y creyendo que seria fácil obligar á aquella tropa de miserables eclesiásticos, oprimidos con tantos padecimientos, á condescender con la voluntad del príncipe por medio del rigor, los encerraron en prisiones en donde en principio fueron tratados con alguna humanidad, permitiendo entrar á los católicos á socorrerlos con algunos auxilios, pero despues los encerraron en una sola prision mas oscura y estrecha, prohibiendo que nadie entrase á visitarlos, de modo que los santos confesores se veian obligados, por la estrechez del lugar á estar unos sobre otros, de donde se originó allí una corrupcion y un hedor de todo punto insoportable. San Victor Vitense habiendo obtenido alguna vez, á fuerza de dádivas, entrar en aquel encierro para consolar á sus hermanos, se expresa así : — « Apenas entramos, cuando nos hallamos sumergidos hasta las rodillas de lodo é inmundicia de intolerable hedor. » — A pesar de tantos sufrimientos y miseria, en que muchos perdieron la vida, todos se mantuvieron constantes en la santa fe.

3. — Llegado el momento de continuar el viaje fueron sacados de la cárcel y entregados á los moros. Salieron de aquel hediondo cenagal llenos los vestidos y las carnes de aquel pestífero estiércol, y con todo, y á pesar del mal-

Digitized by Google

tratamiento que recibian de los bárbaros, caminaban alegres y cantando aquel verso :

« Esta es la gloria que tienen todos tus santos. »

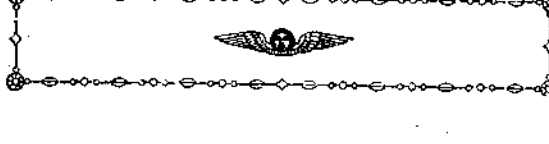
— Los caminos por donde pasaban estaban llenos de católicos que les salian al encuentro de las provincias inmediatas, y la mayor parte venian con teas y cirios encendidos para celebrar y honrar su triunfo, haciendo besar á sus hijos las pisadas de sus piés. Entre la muchedumbre habia algunos niños que habian servido en iglesias católicas, los cuales iban acompañados de sus madres, habiendo entre ellas algunas que contaban la dicha de tener hijos mártires; pero no faltaban otras, que temiendo perderlos para siempre, les inducian á que abrazasen el arrianismo; mas ninguna de aquellas criaturas se dejó pervertir. Entre otras presentóse una mujer anciana que llevaba en una mano un saco lleno de pan y un niño en la otra, y caminaba con nuestros santos diciendo á su hijo : — Corramos, hijo, corramos : ¿no ves cuán alegremente caminan los santos para alcanzar la corona ? — Y preguntada porqué decia aquello, contestó : — Rogad á Dios, rogad á Dios por mí y por este muchacho que es mi nieto : con él marcho al destierro, para que el enemigo no lo encuentre solo, y no lo hunda en el infierno.

4. — Aguijoneaban los moros á los santos confesores, para que caminasen aprisa, á fin de llegar pronto á los desiertos. Los viejos y los niños no podian seguir y los empujaban con los dardos y con piedras, y como cuanto mas los mortificaban, menos ágiles sa encontraban para correr, los ataban por los piés y los arrastraban sin piedad por encima de las piedras y de los arbustos, por donde fueron muchos los que espiraron de tan atroz ma-

Digitized by Google

nera. Llegaron los mas robustos al lugar del destierro, maltratados y llagados los piés. Era aquel un desertio lleno de serpientes y de escorpiones muy venenosos, pero quiso Dios que ningun daño hiciesen á los santos desterrados. Allí fueron sustentados al principio con cebada, á guisa de animales de carga, pero últimamente fueron privados hasta de este escaso alimento; pero san Victor, ya citado, que describe esta persecucion, y que era un obispo de los perseguidos, dice, que esto no obstante, en donde los siervos de Dios quedaron abandonados de todo el mundo, se plugo Dios en asistirlos.

Digitized by Google



SEGUNDA PARTE.

DE LOS MÁRTIRES DEL IMPERIO DEL JAPON.

CAPÍTULO PRIMERO.

CONTENIDO.

1. Cruz maravillosa encontrada en el Japon. — 2. Martirio de un cristiano anciano llamado Jerónimo. — 3. Valor de los cristianos. — 4. El emperador Taicusama manda prender á los frailes Franciscanos. — 5. Fortaleza de Justo Ucondono. — 6. Constancia de dos nobles jóvenes. — 7. Otro caballero llamado Andrés se prepara á morir con su padre. —8. Dama que resuelve morir por la fe.—9. Jóvenes de pocos años muertos por la fe. — 10. Muchos cristianos crucificados por órden de Taicusama. — 11. Daifusama usurpa el mando del imperio. Martirio del caballero D. Juan. — 12. Martirio del caballero D. Simon. — 13. Martirio de la madre y esposa de D. Simon, y de otra dama y de un niño de siete años, crucificados. — 14. Daifusama se declara emperador. Martirio de un caballero jóven llamado Jacobo. — 15. Martirio de D. Melchor, caballero principal del Japon, de su esposa é hijos y otros cristianos. — 16. Muerte de un cristiano ciego. — 17. Martirio de D. Leon. — 18. Muerte de otros dos caballeros y de dos hijos suyos, uno de doce años y otro de seis. — 19. Muerte de Gaspar, señor de una comarca y de doña Ursula su esposa. — 20. Destierro decretado contra todos los cristianos. Paciencia y buena muerte del príncipe Juan, rey de Arima, muerto por las falsas acusaciones de su hijo Miguel. — 21. Prefieren muchos ser entregados á la muerte, que

Digitized by Google

sufrir sobre sus cabezas el libro de Cami y Fotoqui. Muerte de D. Tomás, capitan del rey Miguel. — 22. Muerte de doña María su madre, de doña Justa su esposa y de tres hijos suyos. — 23. Muerte de dos hermanos de baja edad, que lo eran tambien del rey Miguel.—24. Tentativas del rey Miguel para pervertir á los cristianos valiéndose de los bonzos. Manda quemar á ocho caballeros de su servicio, á los cuales asisten veinte mil cristianos. Muerte de Jacobo niño de once años.

Cruz maravillosa encontrada en el Japon.

1. — La mision de muchos sacerdotes europeos en el Japon progresó felizmente en un principio, pero en el año 1589 ya Dios dió á conocer con mas de un prodigio la larga y sangrienta persecucion que les amenazaba. Entre otro de los portentos sucedió el siguiente. El rey de Arima que se llamaba Protasio y era celoso cristiano, tuvo una vision en la que le aparecieron dos personajes de celeste semblante, y le dijeron las siguientes palabras: — Sábete que en tu tierra se encuentra el reino de Jesus. Hónralo y ámalo mucho, porque no es obra de hombres. — Al cabo de seis meses sucedió que un devoto cristiano, llamado Leon, mandó á un hijo suyo, llamado Miguel, á cortar leña á un bosque. Llegado allí el jóven, vió un árbol casi seco de aquellos que en el pais se llaman *taras*: hallólo que era alto como unos doce piés y de unos siete palmos de grueso: cortólo y lo llevó á su casa, pero ¡cuál no fué el asombro, cuando habiéndolo abierto se encontró en su corazon una cruz de color oscuro muy bien formada y como inscrustada en la madara! El rey quiso ir en persona á verla, y estándola contemplando exclamó: — Hé aquí el reino de Jesus que me fué vaticinado que estaba escondido en mis dominios, y que no era obra de hombres. — Arrodillóse en seguida á adorarla, derramando

Digitized by Google

muchas lágrimas, y ordenó que fuese trasportada á Arima en donde la mandó cubrir con un puro cristal, siendo esta cruz ocasion para que se convirtiesen pasados de veinte mil idólatras, y siendo al propio tiempo, como lo acreditó despues la experiencia, anuncio ó símbolo misterioso de la que esperaba á tantos de aquellos cristianos fieles.

Martirio de un cristiano anciano llamado JERÓNIMO.

2. — Vengamos á los martirios que despues se siguieron (1). El primero que ha llegado á mi noticia, sucedido en aquellos paises, es el que sufrió un buen anciano de Funay, llamado Jerónimo. Siendo este soldado, abrazó la fe cristiana, y convirtió á toda su familia, esmerándose en instruir á los idólatras y en socorrer á los fieles. Habiéndo apostatado el rey de Bungo, dió órden á tres de sus ministros ejecutores para que le hiciesen morir. Fueron estos á su encuentro, pero como Jerónimo habia sido hombre de mucho valor en la guerra, llevaron consigo hasta cien hombres para su seguridad. Advertido Jerónimo de su llegada, sale á despedirse de su esposa é hijos, á quienes hace partir para otro lugar, y se queda solo en su casa, preparándose á morir santamente. No quiso tener consigo ni su propia espada, y empleó la noche en que debia morir, orando devotamente delante de un crucifijo. A las doce de ella se acercaron sigilosamente los soldados, examinando si estaba armado, pero descubriéndolos el

(1) Para obedecer al decreto del Papa Urbano VIII, protesto, dice el santo autor, que llamando *santos* ó *mártires* á algunos de los que se nombran en esta obra, no es mi ánimo predicarlos tales, sino á juicio de fe humana, puesto que solo á la santa Iglesia romana corresponde declararlos de aquellas jerarquías, cuando así lo disponga la voluntad divina.

Digitized by Google

santo viejo, les dijo que no temiesen, pues no pensaba resistir y que ya los esperaba; y tomando entonces una cruz en la mano se puso una corona al cuello, y se echó á sus piés, dando gracias á Dios porque disponia de su vida, y á sus verdugos porque con la muerte le procuraban la eterna felicidad. Habiendo sufrido tres heridas en el pecho, presentó la cabeza, pronunciando los nombres de Jesus y María, y los soldados le quitaron la vida con un golpe de cimitarra. Los fieles recogieron el cuerpo de Jerónimo y lo sepultaron, y el rey de Bungo, indignado por aquello, mandó degollar á su esposa, á sus hijos, y á otros muchos cristianos.

Valor de los cristianos.

3. — Aunque el tirano habia llenado de terror con tal principio á todos los cristianos, esto no obstante, y aunque supieron tambien que se habia dado muerte de su órden á otro buen cristiano llamado Jaime, en vez de amedrentarse, se pusieron una corona al cuello, y andaban así por los caminos demostrando que no solo no temian la muerte, sino que la deseaban. Una señora llamada María, á la cual el rey, aunque cristiana, le habia regalado una corona, tuvo el valor de ir á su palacio con aquel suntuoso adorno. Preguntóle el rey al verla, porqué la llevaba no siendo ocasion de adornarse, y María le contestó. — Señor, los dones de los reyes deben tenerse en sumo aprecio: me habeis dado esta corona, y por esto me glorio de llevarla. — Y como los cristianos habian adoptado tal adorno como símbolo de muerte, conoció el rey que todos estaban resueltos á arrostrar la muerte; mas temiendo alguna sedicion, procuró por entonces tener oculto el odio que les profesaba, para saciarlo en ocasion mas oportuna.

Digitized by Google

El emperador Taicusama manda prender á los frailes Franciscanos.

4. — El dia 9 de diciembre de 1569 el emperador Taicusama dió órden al gobernador de Ozaca para que arrestase á todos los fraíles de San Francisco, y al propio tiempo dispuso que se le presentase una lista de los cristianos que frecuentaban los conventos de aquellos, lo cual causó tal zozobra, que todos los fieles se dispusieron á morir. El Padre provincial, despues que Taicusama condenó á morir á todos los fieles, escribió lo que sigue á un religioso de su órden : « En el momento en que se pusieron guardias en nuestros conventos, todos nos confesamos y pasamos toda la noche en oracion. Se nos aseguró que debíamos morir al dia siguiente. Yo suministré el Viático á todos nuestros hermanos por la última vez que debian recibirlo, y cada uno buscó una cruz para llevarla en la mano al ser conducidos al suplicio. Los cristianos seculares me despedazan el corazon con el ardiente deseo que ostentan de sufrir martirio por Jesucristo. Sabiendo muchos de ellos que todos estaban condenados á morir, han venido de varios lugares á reunirse. Un dia hemos de morir : todos deseamos que sea para mayor honra y gloria de Dios, y le rogamos que así nos la conceda. Ayudadnos vos con vuestras oraciones á obtener esta gracia de su divina bondad. »

Fortaleza de Justo UCONDONO.

5. — Justo Ucondono, que era uno de los caballeros principales del reino, habia sido perseguido primeramente por Nabunanga y despues por Taicusama, que lo habia mandado en destierro á Filipinas en 1586, cuyas persecuciones habia sufrido resignadamente por la fe, no mos-

Digitized by Google

tándose menos constante en esta última. Así pues antes de recibir la sentencia de muerte, pasó á despedirse del rey de Canga, llamado Quicugendono, el cual le habia distinguido mucho en su destierro, y le aseguró este que en la corte no se acordaban ya de su negocio; pero Justo le respondió : Príncipe, el mayor placer que puedo tener en el mundo, es el de morir por la fe que profeso; en cuanto á lo que vos me decis, voy á disponerme á morir. — Y se presentó en Meaco.

Constancia de dos nobles jóvenes.

6. — Semejante á la conducta de Justo fué la que observaron los hijos de Ghenifonio, gobernador de Meaco, que era gentil. Mandó este llamar á su hijo mayor que se llamaba Pablo, quien al oir la nueva de que todos los religiosos Franciscanos juntamente con el obispo habian sido arrestados, despachó un correo á Meaco y otro á Ozaca para saber la verdad, y en el entretanto anduvo discurriendo el medio de ser comprendido entre los sentenciados, para alcanzar con ellos la palma del martirio. Discurrió presentarse en Ozaca como cristiano, para que lo prendiesen, pero reflexionando que nadie se atreveria á arrestarlo por ser conocido, se hizo cortar el cabello y barba, y se disfrazó de fraile con ocho de sus criados que eran fieles cristianos. Dudaba de uno de estos, porque habia poco que estaba bautizado, mas el criado, para disipar las dudas de su amo, y llevado del mismo deseo de morir por la fe, le dijó : — Yo, señor, conozco como el primero cuanto debe estimarse el alma : si el camino del martirio es el mas corto para salvarla, yo no tengo mas apego á la vida que al polvo que pisan mis piés. — Contento Pablo con la respuesta de su criado, entra en su

Digitized by Google

retrete y ruega, postrado en tierra, á nuestro Señor Jesucristo, que se sirva hacerlo digno de morir por su amor, y en seguida escribe una carta á sus padres dándoles cuenta de que era cristiano, y que se hallaba resuelto á morir por la fe; y con esta firme resolucion hizo una confesion general y se dispuso á morir santamente.

Ghenifonio al saber lo que ocurria con su hijo mayor, mandó llamar al otro, llamado Constantino, el cual tenia un primo llamado Miguel; y encontrándose ambos en Meaco, le dijo á este, que era tambien cristiano: — ¡Oh! y cuán á tiempo hemos llegado para lograr el ser mártires. — Marchó en seguida á Fuximi en donde estaba su padre y le declaró que era cristiano: el padre que le amaba con ternura llamándole á parte le dijo: — Hijo mio, el emperador me manda dar muerte á todos los cristianos, y entre estos deberás morir tambien tú. — Pero firme Constantino en la fe de Jesucristo le contestó: — Padre mio, os he declarado que soy cristiano, no para evitar la muerte, sino para que dispongais y obreis segun vuestros intereses. Pronto estoy á morir por mano de los verdugos, y si es preciso por la vuestra misma por no desobedecer á Dios. Yo creo que vos no querréis que me precipite en los infiernos para dar gusto al emperador. — Ghenifonio sumergido en la afliccion dió conocimiento de todo á su esposa, viéndose en la dura precision de haber de condenar á morir á su propio hijo. El primo Miguel fué entretanto á encontrar á la madre de Constantino, á la cual encontró traspasada de dolor al ver que iba á perder tambien al único hijo que le quedaba. La pobre señora suplicó á Miguel que buscase todos los medios para persuadir á su hijo que no se obstinara en morir en la flor de la juventud, abreviando de

Digitized by Google

este modo la vida de sus padres; pero Miguel, que llevaba el mismo propósito de Constantino, se volvió con este á Meaco, esperando la ocasion de hacerse inscribir en la lista de los mártires.

Otro caballero llamado ANDRÉS se prepara á morir con su padre.

7. — Lo que hay que admirar en esta persecucion es que mas era el ardor que manifestaban los fieles para conseguir la palma del martirio, que la ira de los tiranos en hacerlos morir. Dos caballeros llegaron á Meaco adonde les habia conducido su solo anhelo por padecer martirio, pero no habiéndolo conseguido por entonces, rogaron á algunos de sus amigos les avisasen cuando se ofreciese coyuntura.

Es digno de referirse el mismo entusiasmo de cierto cristiano llamado Andrés, caballero de Bungo, el cual fué de noche á recoger la cruz que Jerónimo (de quien se ha hablado en el número 2), llevaba al cuello, el dia de su muerte. Tuvo noticia este caballero de que en Ozaca se formaba una lista de los cristianos que debian ser condenados á muerte. En semejante coyuntura no solo se dispuso á morir, sino que quiso persuadir á su padre, que era un anciano de 80 años, bautizado seis meses antes, á que le siguiese, animándole á alcanzar la gloria del martirio, la cual no se obtiene con el valor que distingue al guerrero, sino con la humildad y la paciencia; mas el buen viejo, que habia profesado la carrera de las armas, le respondia: — Pero ¿cómo se dejará asesinar como un cobarde un hombre de honor? — Viendo Andrés que semejante principio nacia del poco conocimiento que tenia su padre de las máximas cristianas, le repuso: — Padre mio: vos habeis dado ya bastantes pruebas de valor para

Digitized by Google

que nadie tenga por vileza el que querais morir por Jesucristo sin resistencia; pero si no estais dispuesto á hacer este sacrificio, retiraos al campo por algun tiempo, y de este modo conservaréis vuestra gloria. — El padre entonces le hizo observar, que todavía hallaba mayor vileza en huir el peligro, que en provocarlo temerariamente. Mas Andrés consiguió su intento por otro camino, porque habiendo su padre encontrado á su esposa, que se esmeraba en concluir un vestido, y advirtiendo que los criados andaban solícitos en preparar las coronas, las cruces, ó las reliquias que se proponian llevar el dia de su martirio, se sintió vivamente conmovido, y mucho mas cuando preguntándoles en que se ocupaban, le contestaron, dando muestras de extraordinario regocijo, que se preparaban á morir por Jesucristo. Tan pocas palabras hicieron tal impresion en el ánimo del anciano, que desechando las falsas máximas del mundo, tomó á su vez una corona y les dijo que queria morir en su compañía.

Dama que resuelve morir por la fe.

8. — Del mismo modo sobresalió la constancia de ánimo de muchas damas cristianas de Meaco, las cuales sabiendo la persecucion promovida, se reunieron en casa de una de ellas, llamada María, para aprestarse al martirio, llevando cada una su vestido de boda, ó el que habia aparejado para ir á la muerte. Hubo una entre tantas, que temiendo que la justicia tal vez no la mandaria prender, á causa de su elevada clase, se fué secretamente á casa de María para reunirse con sus compañeras y participar de su suerte. Hubo otra que desconfiando de su valor, dijo á sus compañeras: Estoy resuelta á morir por la fe, y os encarezco, compañeras, que si me viéreis temblar á

Digitized by Google

presencia del peligro, me arrastreis á viva fuerza á los piés de los verdugos, para que consiga con vosotras la palma deseada.

Jóvenes de pocos años muertos por la fe.

9. — No manifestaron menos resolucion en aquellos dias tres jóvenes de Meaco. Uno de ellos se llamaba Tomás. A este le escribió su padre, que estaba ausente, que estando resuelto á morir por Jesucristo le dejaba todas sus riquezas. Luego que el santo jóven hubo leido la carta, fuése á encontrar á su padre, y le dijo, que no era justo que le nombrase heredero de los bienes que le dejaba en la tierra, y le excluyese de los que iba á poseer en el cielo; por lo que habia resuelto acompañarle á la muerte; y murió crucificado con los otros de quienes hablarémos en el nº 10 y siguientes.

Llamábase otro Luis, y estando preso con otros cristianos, le dijo uno de los ministros, que le libraria de la muerte, si queria quedarse á servirle, y renunciaba á la fe, á lo cual le contestó : — No quiero vivir bajo tales condiciones, pues por una vida miserable y breve perderia la feliz y eterna. — Se cuenta además de este jóven que cuando llegó al lugar de la cruz corrió á abrazarla, como regocijado por el encuentro de la cosa que mas estimase en el mundo.

Otro de trece años llamado Antonio, viendo que el tribunal no queria incluirle en la lista de los que habian de ser martirizados por ser demasiado jóven, se puso á llorar de tal modo, que para acallarle se vieron precisados á continuarle en ella. En el trance de la muerte fueron estupendas las acciones de este muchacho, porque al acercarse al patíbulo le salieron al encuentro su padre y su

Digitized by Google

madre, que aunque eran cristianos, vencidos de paternal ternura, le exhortaban á que ocultase por algun tiempo la religion que profesaban, uniendo á las palabras las mas copiosas lágrimas; pero Antonio les contestó intrépido : — ¿Pues pretendeis acaso que para conservar la vida temporal, pierda la eterna? No me vencerán vuestros discursos ni vuestras lágrimas, porque estoy resuelto á morir por Jesucristo. — Cuya gloria alcanzó con los demás.

Otra jóven doncella de la misma edad, sobrina de María, de quien ya hemos hablado, habiéndole dicho su tia cuando fué arrestada, que se retirase á casa de su padre, para que no fuese sacrificada con los demás cristianos condenados á muerte, le respondió con ánimo varonil y resuelto : — Quiero morir con vos, amada tia, porque yo tambien soy cristiana. No temais por mí, que estando á vuestro lado no temeré la muerte. — Dicho lo cual partió á despedirse de sus padres, y al caminar al suplicio, invitó á otro sentenciado que tenia al lado, á cantar el salmo : *Laudate, pueri, Dominum* : siguiendo el divino canto hasta que fué traspasada con la lanza. Mas adelante se leerán otras victorias conseguidas por tiernos jóvenes.

Muchos Cristianos crucificados por órden de Taicusama.

10. — Entretanto mandó el emperador á su ministro Ginoboscio, que hiciese morir á los presos, mandándoles conducir al suplicio en carretas, y que les hiciese cortar la nariz y las orejas, y que al segundo dia de enero fuesen crucificados en Nangasaqui. Ginoboscio no quiso desfigurarlos de aquel modo y se contentó con mandarles solamente cortar el extremo de la oreja izquierda. El dia prefijado de dicho mes, todos los presos, en número de veinte y cuatro, fueron sacados de la cárcel y entregados

Digitized by Google

al verdugo, quien les cortó la extremidad de aquel miembro como se ha dicho, y en seguida fueron llevados por los caminos de Meaco, de Ozaca, y de Sacay con otro verdugo delante, el cual llevaba una pica con un cartelon en lo alto, en que se leia la sentencia que contra ellos se habia fulminado, por haber predicado la ley cristiana, prohibida en el imperio. Daba compasion ver la modestia y mansedumbre con que caminaban todos al suplicio. En las carretas iban tres muchachos cantando el santo rosario con tan tiernas voces, que todo el mundo lloraba. Muchos cristianos rogaron en tal momento á los soldados, que les pusiesen en el número de los sentenciados, para poder morir con ellos, pero les fué negada semejante peticion.

Llegados á la cárcel, se les hizo bajar, y antes de montar á caballo para marchar al lugar del patíbulo, se abrazaron alegremente, gozosos, por la muerte que iban á sufrir. Llenos de pasmo los soldados se preguntaban. — ¿Quiénes son estos que tan alegres están en medio de tantos trabajos y oprobios? — Llegaron entretanto á Nangasaqui, despues de un penoso viaje; y cuando llegaron á vista de las cruces, el Padre provincial entonó el cántico *Benedictus*, acompañándole los demás religiosos. Puestos todos en aquel calvario, cada uno fué atado á su cruz, y cuando los verdugos tomaron sus lanzas para traspasarlos, todos los cristianos espectadores gritaron: *Jesus y María*; y terminado el martirio se acercaron denodados por entre los guardias para empapar sus pañuelos con la sangre de los mártires, y recoger algun pedazo de sus vestidos. Aseguróse despues que se apareció una celeste luz sobre los cuerpos sacrificados, y que muchas estrellas se agruparon por largo tiempo permaneciendo siempre en el cenit de aquella colina.

Digitized by Google

Daifusama usurpa el mando del imperio. — Martirio del caballero D. JUAN.

11. — En 1598 murió el emperador Taicusama de edad de 64 años, cargado de méritos para el infierno, despues de haber derramado tanta sangre de siervos de Jesucristo; y mandó que despues de su muerte fuese inscrito en el número de los dioses del imperio. Dejó un hijo de seis años bajo la tutela de diez regentes, entre los cuales se hallaba Daifusama, que fué despues emperador, mucho mas bárbaro que su antecesor, como verémos. Los primeros que sufrieron martirio bajo su imperio fueron dos caballeros japoneses, llamados D. Juan y D. Simon, aunque no por órden suya directamente, sino de Canzugedono, rey de Fingo, que habia obligado á toda su nobleza á renunciar á la Religion cristiana. Los gobernadores de la ciudad arrastraron por fuerza á D. Juan á casa de un bonzo, para mandarle poner sobre la cabeza el *Foquexo*, que era una señal de apostasía. Magdalena su esposa, muy santa cristiana, lo seguia confortándole y diciéndole: — Alerta, esposo, cuidado con lo que haces: si faltas á la fe, no volveré nunca mas á hablarte, y no te recibiré ya mas por marido. — Habiendo llegado á presencia del bonzo, quo estaba sentado en una especie de trono, iban á ponerle aquel infame libro sobre su cabeza; mas no pudiendo hacer otra cosa, D. Juan, escupió sobre él.

Martirio del caballero D. SIMON.

12. — Tomó D. Simon igual resolucion y no quiso ir á casa del bonzo; pero informado Canzugedono, mandó que así D. Juan como don Simon fuesen degollados, y que fuesen crucificados sus parientes, cuyas sentencias dispuso se ejecutasen en Cumamoto. El gobernador era amigo de

Digitized by Google

D. Simon y deseaba salvarle la vida, por lo que llamándolo á parte, le rogó que complaciese al príncipe para salvar sus dias. Respondióle D. Simon que estaba pronto á perder los bienes y la vida para servir á su príncipe, pero que del mismo modo estaba resuelto á perder mil vidas antes que perder el alma que era eterna. Informado el rey de la incontrastable constancia de estos dos caballeros, mandó que se ejecutase al punto su sentencia. Antes de morir D. Juan, fué introducido en una espaciosa sala, en donde le fué quitada su espada; pasando delante, encontró tres soldados, que eran los destinados á quitarle la vida, y en seguida entraron otros dos con la cuchilla en la mano: púsose entonces de rodillas D. Juan, y pronunciando los santos nombres de Jesus y María, descargaron los verdugos hasta cuatro golpes sobre su cuello y le quitaron de este modo la cabeza, siendo de edad de 35 años. Despues verémos la suerte que cupo á su esposa.

Martirio de la madre y esposa de D. Simon, y de otra dama y de un niño de siete años, crucificados.

13. — Antes que se diese muerte á D. Simon, el gobernador Cacuzaimon que era amigo suyo, pasó á verse con su madre y le dijo: —Señora, vuestro hijo no quiere seguir mi consejo: buscad vos cómo salvarle á él y á toda su familia, y no me vea yo obligado á cumplir con el triste deber de tener que ordenar yo mismo su muerte. — Pero la noble y cristiana señora le contestó con fortaleza: — Caballero, si se tratase de bienes terrenos, seria vuestro consejo digno de ser obedecido; mas tratándose de bienes eternos, no debe preferirse una vida que pronto se pierde, á una felicidad que no tiene fin. Yo envidio la suerte de

Digitized by Google

mi hijo, y si estuviese en mi mano, quisiera acompañarle en el martirio. — Enojado el oficioso amigo, manifestó á Joxivava que era un pariente de D. Simon, que el rey habia condenado á muerte á este, y habia sido su órden con la disposicion de que se ejecutase la sentencia en la propia casa del sentenciado, y que debia ser por su mano, lo cual le ordenó que cumpliese. Salió el pariente para intimar la órden funesta á D. Simon, llamó á la puerta, y lo encontró en oracion, y al punto le dió á leer la sentencia que traia escrita. D. Simon le habló así : — No podiais traerme mejor nueva : dadme tiempo para prepararme á la muerte. — Concédeselo aquel, y entrando en su retrete se postra delante de una imágen de Jesucristo coronado de espinas, y concluida la oracion pasa á donde estaban su madre y su esposa y les hace saber que ha llegado su última hora. Aquellas buenas señoras sin alterarse mandan al punto á los criados que preparen agua (es ceremonia en el Japon lavarse antes de un banquete). D. Simon se lava, se viste con su mejor traje y se despide de su madre y de su esposa y hasta de sus criados, que sollozaban amargamente, lo cual afeándoles D. Simon les dijo : — ¡Cómo! ¿Es esto gozar de mi felicidad? ¿Dónde está vuestra fe? ¿Dónde está la virtud cristiana que habeis manifestado hasta ahora? — Entonces su esposa, que se llamaba Inés, se le echó á los piés y le suplicó que la cortase el cabello para que en caso de sobrevivirle, no creyese nadie que pensaba en tomar otro esposo. No queria D. Simon hacer tal cosa; pero rogándoselo tambien su madre, lo verificó. Mandó en seguida que entrasen sus tres hermanos y les dijo : — Hermanos mios, ¡ved cuánta es mi ventura en morir mártir por Jesucristo! ¿Qué puedo yo haber hecho por merecer tan señalada gracia? — Uno de sus her-

Digitized by Google

manos, llamado Jaime, le contestó : — En verdad sois dichoso. Rogad á Dios cuando esteis en el cielo, para que logremos algun dia participar de vuestra gloria. — Y todos se pusieron de rodillas. D. Simon dijo entonces el *Confiteor*, rezó tres Padre nuestro y tres Ave María, y estuvo algunos instantes en silencio hablando con Dios. Concluida la oracion hizo traer una imágen del Salvador, ante la cual se encendieron algunas velas, y tomando á su madre con una mano, y á su esposa con la otra, les dijo : Os doy el último adios. No os veré mas en este mundo, pero confio veros pronto en el otro. Yo voy delante para allanaros el camino, y rogaré á Dios para que os haga partícipes de mi felicidad, llamándoos cuanto antes al Paraíso. — Concluidas estas palabras se encaminó á la sala en que debia ser ajusticiado, acompañado de todos : uno de sus hermanos llevaba el crucifijo : los otros dos lo llevaban en medio con velas encendidas : D. Simon marchaba sin soltar á su madre y á su esposa, y últimamente seguian los criados deshaciéndose en llanto. Así que hubo penetrado en la sala, el mártir se arrodilló delante la imágen del Salvador : su madre y su esposa se retiraron un poco, se santiguaron y rezaron el *Confiteor* y tres Padre nuestro y Ave María. En aquel momento se presentó un caballero que habia apostatado, pero que atormentado por el remordimiento deseaba volver al gremio de la Iglesia, aunque no se atrevia á declararse por entonces, el cual pidió á D. Simon un grano bendito de su rosario, quien se lo concedió con pacto de volver á la fe de Jesucristo. Por último D. Simon, despues de encomendarse á Dios por la vez postrera, abaja el cuello de su vestido, hace una reverencia á la imágen del Salvador, tocando el suelo con la frente, y pronunciando los dulces

Digitized by Google

nombres de Jesus y María, presenta la cabeza que le fué derribada de un solo golpe. Recogióla al punto uno de sus hermanos, y en signo de veneracion la colocó sobre la suya. Todos los circunstantes echaron un grito de horror cuando le fué descargado el tremendo golpe, pero la madre y la esposa del mártir, quedaron, como insensibles en silencio. Despues de algunos instantes la madre tomó la cabeza de su hijo, la besó y dijo : — ¡Bella cabeza que estás ahora coronada de gloria! ¡O dichoso Simon, que has entregado tu vida por aquel que prodigó la suya por ti! O Dios mio, que habeis sacrificado á vuestro Hijo por nuestro amor, recibid á mi hijo que se ha sacrificado por vos. — Acercóse Inés y besó tambien la cabeza de su esposo, y bañándola de lágrimas, exclamó : — Ya estoy contenta, tengo un esposo mártir que está ahora en el cielo : llamadme hácia vos cuanto antes, amado esposo, para veros y alabar con vos al Señor, nuestro Dios. — Murió D. Simon siendo de edad de 35 años. Los soldados que custodiaban el cadáver declararon despues, que aquella misma noche vieron una luz del cielo que brillaba resplandeciente sobre la casa del mártir.

Las expresadas señoras doña Juana y doña Inés, madre y esposa del difunto, fueron despues visitadas por aquel caballero que se habia arrepentido de su apostasía, el cual las encontró llorando, y les dijo : — ¿Qué es esto señoras? Vds. que han visto morir á D. Simon con tan ejemplar constancia, se abandonan de este modo al dolor, cuando saben que goza por una eternidad de los bienes inefables del cielo? — Y le contestaron aquellas que la causa de su llanto era porque no les habia concedido Dios la gracia de acompañarle. Contestóles el caballero por consolarlas que se alegrasen, porque Magdalena, la viuda

Digitized by Google

de D. Juan, habia sido ya condenada á muerte. Al escuchar esta nueva se pusieron las señoras de rodillas para dar gracias al Todopoderoso, y quedaron enteramente consoladas. En seguida resolvieron presentarse á Cacuzaimon á pedirle la gracia de poder morir juntas con doña Magdalena, lo cual les fué concedido. De noche fué llevada doña Magdalena á la casa de aquellas con un niño de siete años, llamado Luis, y sobrino de D. Juan, á quien habia adoptado doña Magdalena. Reunidas allí se abrazaron con ternura, contentas de morir en una cruz á imitacion de nuestro Señor Jesucristo, como habia ordenado el emperador. Doña Magdalena se dirigió al pequeño Luis que habia sido condenado tambien á morir con ella, y le dijo, que se dispusiese para ir al cielo, y recomendábale que cuando estuviese en la cruz, no dejase nunca de pronunciar los nombres de Jesus y María, y el tierno niño le contestó : — No olvidaré de hacerlo miéntras tenga un instante de vida.

Entrada la noche se le intimó que debian partir para el suplicio. Se adornaron con sus mejores galas, se encomendaron á Dios, y se dispusieron á partir intrépidas. En la puerta de la calle encontraron tres sillas de mano, llevada cada una por dos hombres, en donde entraron las tres damas y el niño, que tomó asiento al lado de su tia, y madre adoptiva. Próximas al patíbulo dijo doña Inés : — ¡Cómo! ¿ mi Redentor Jesucristo fué al Calvario á pié y yo voy en litera? y queriendo apearse le fué vedado, diciéndole los ministros de justicia que no podian permitirlo. Habiendo llegado al fin al lugar destinado, se postraron de rodillas á besar cada una su cruz. La primera que sufrió el martirio fué doña Juana , madre de don Simon, la cual habló así desde la cruz á las gentes

Digitized by Google

que habian concurrido á presenciar la ejecucion ; — Voy á presentarme al tribunal de Dios para dar cuenta de todas mis acciones, y declaro ahora que en el mundo no existe religion alguna en la cual podamos salvarnos, si no es la cristiana. Abrid los ojos, y abandonad los falsos dioses. Y vosotros cristianos, no desmayeis delante de la muerte : no hay cosa mas dulce que morir por aquel que ha muerto por nosotros. — Iba á continuar cuando el verdugo enristró la lanza y la hirió ; mas no pudo matarla del primer golpe : acestóle otro y con este pasó su alma á recibir la suspirada corona.

Doña Magdalena fué la segunda que fué puesta en cruz. El niño Luis, viendo atada á su tia, se presentó por sí solo para ser atado, y los verdugos lo verificaron extendiéndolo en una cruz proporcionada que se habia construido al intento, y entonces le decia su madre adoptiva : — Hijo mio, vamos al cielo : ten valor, dí siempre Jesus y María. — Y miéntras el niño proferia los santos nombres, el verdugo extendió la lanzo, pero faltó el golpe. El tierno corderito sin desmayar aguardó el segundo que puso fin á su corta vida. El verdugo con la misma lanza, humeando aun con la caliente sangre del niño, se dirigió á la madre, y le dió muerte en seguida. Faltaba doña Inés que habia salido ya de su litera. Encomendóse á Dios y presentóse á los verdugos para que la atasen á la cruz ; estos en vez de verificarlo lloraban enternecidos, por lo cual ella misma se extendió humildemente en su cruz. No habia quien se sentiese con valor para continuar la sentencia, pero ciertos idólatras, con la esperanza de algun premio la ataron, sin embargo, ni aun entonces se hallaba verdugo que tuviese serenidad para herirla, y los mismos idólatras tomaron la lanza, mas poco acostum-

Digitized by Google

brados á aquel ejercicio, no la mataron, sino despues de repetidos golpes. Muchas personas dignas de fe atestiguaron haber visto una luz muy resplandeciente encima de los mártires, la cual se apareció al tiempo de entregar sus almas á Dios. La historia de estos martirios fué escrita por el mismo obispo del Japon, Luis Cerqueira.

Cacuzaimon, despues de la muerte de estos fieles, todavía siguió mas encarnizado, persiguiendo á los cristianos, pero dispuso Dios que perdiese la gracia del emperador, por lo cual fué depuesto del gobierno y llamado á dar cuenta de su conducta. De este modo castiga Dios á los que por lisonjear á los príncipes contaminan sus almas: los tales pierden á la vez el alma y la privanza del príncipe cuyos caprichos han servido.

Daifusama se declara emperador. — Martirio de un caballero jóven llamado JACOBO.

14. — Era Daifusama, como se ha dicho, uno de los regentes y tutores del rey menor, hijo de Taicusama, el cual miéntras tuvo contrarios que pusieron estorbos á sus designios de usurpacion, caminaba acepto y receloso, pero así que vió bien cimentado su poder, se quitó la máscara y se declaró emperador del Japon. Y antes de esta época digna es de admirar la constancia de un caballero muy jóven, llamado Jacobo. No contaba mas que catorce años, pero tenia gallarda estatura y singular talento. Cobróle particular afecto el rey de Saxuma, y formó el proyecto de casarlo con una jóven de la casa real. Comunicóle el pensamiento cierto dia, aunque al mismo tiempo le puso por condicion que habia de renunciar á la Religion cristiana. El jóven le contestó que por todo el mundo no abandonaria jamás la fe de Jesucristo.

Digitized by Google

Buscó el rey otro medio para seducirle, cual fué dirigir á la madre del jóven cuatro caballeros, con la esperanza de que se prestaria á segundarle en su plan. La virtuosa señora habiendo escuchado la proposicion sin hacer caso de tan alta oferta, respondió con franqueza y valor, que no podia ella resolverse á dar semejante paso en conciencia. Fué tanta la ira que se apoderó del rey que mandó matar á entrambos, por lo cual madre é hijo se retiraron aquella noche á una capilla que tenian en su casa, esperando allí la muerte. Pero temiendo el rey que no aprobase el *Cubo* tal resolucion, se abstuvo por entonces de hacerlos morir, sin que haya podido averiguarse, lo que pudo acontecerles.

Martirio de D. MELCHOR, caballero principal del Japon, de su esposa é hijos y otros Cristianos.

15. — Sucedió por este tiempo el martirio de cierto personaje del Japon, llamado D. Melchor Bugendono, el cual era señor de Miri, plaza principal del reino de Aqui, capitan y ministro de gran valía de Moridono, rey de Amangusci. Era idólatra el rey, y aunque no ignoraba que habia ya diez y ocho años que D. Melchor era cristiano, á pesar de lo mucho que le apreciaba, se empeñó al fin en que renunciase á la fe de Jesucristo. El noble caballero contestó á la proposicion del rey, que estaba pronto á perder por él la vida, mas que no podia de modo alguno renunciar á su religion. A tal contestacion, mandóle decir el rey, que pronto le haria conocer cuanto cuesta despreciar á su príncipe. Coligió desde luego D. Melchor que no tardaria en ser sentenciado á muerte; y como se hallaba poseido de un vehemente deseo de morir por Jesucristo, mandó contestarle, que si su intimacion contenia el decreto de su muerte, le rogaba que

Digitized by Google

le mandase arrastrar por las calles de la ciudad, con un pregonero que publicase que habia sido condenado á aquella pena por ser cristiano. No se detuviera el rey en hacerle entonces morir, llevado de su ciega ira, si, temiendo que Daifusama desaprobase la ejecucion, no sofocase su rabia por el momento, esperando mejor coyuntura. Pasados cuatro años y llegado el instante apetecido, mandó el rey un destacamento de mil soldados á casa de D. Melchor, con un bonzo y un caballero que le intimaron de parte del príncipe que les entregase el hijo y un sobrino que tenia consigo, en rehenes y seguridad de que no resistiria á la ejecucion de la justicia. Al dia siguiente que fué el 16 de agosto de 1605, se le presentaron dos ministros y le intimaron la sentencia. Leyóla D. Melchor sin inmutarse, diciendo solamente, que moria sin mas delito que ser cristiano. No pudo obtener el cumplimiento de su peticion de ser arrastrado, y los verdugos le dijeron que muriese con valor, abriéndose el vientre, como se usa en el Japon; pero el buen caballero dijo que queria morir no como Japonés desesperado, sino como cristiano, resignado á la divina Voluntad. Puesto en seguida de rodillas en su cuarto delante de una imágen de Jesucristo y de María Santísima, miéntras encomendaba su alma á Dios, le fué cortada la cabeza. Dióse cuenta al bárbaro rey, que no contento con la muerte de tan buen caballero, mandó que fuesen igualmente degollados sus hijos, sus sobrinos y su esposa, y que fuesen en seguida quemados todos, lo cual se puso al momento en ejecucion. Todavía hizo morir despues á un yerno suyo cristiano, y á mas de cien criados del mismo D. Melchor. El obispo del Japon tomó extensos y veraces informes de todo lo acaecido, y remitió el expediente formalizado á Roma.

Digitized by Google

Muerte de un Cristiano ciego.

16. — A la muerte de este piadoso caballero añadirémos la de un podre ciego cristiano, llamado Damian. Habia sido bautizado en 1585, y como estaba dotado de natural talento, iba por todo explicando y propagando la fe. Habiendo sido expulsado de una iglesia cierto sacerdote que tenia el encargo de instruir á los fieles, entró á reemplazarle, y desempeñaba su encargo con extraordinario celo, predicando y bautizando en caso necesario. El rey Morindono informado de todo esto, mandó á llamarle por dos de sus oficiales, y Damian se les presentó al punto. Prometiéronle estos grandes premios de parte del rey si renunciaba á la religion de Jesucristo, y le amenazaban con la muerte si se resistia. Damian no titubeó con la eleccion, contestándoles : — ¡Señores, me proponeis la vida ó la muerte! Elijo la última como digna de ser preferida á todos los bienes que me prometeis. — Proseguia en demostrarles la verdad de la Religion cristiana; pero sin darle oidos los ejecutores dispusieron darle muerte. Temiendo sin embargo excitar algun tumulto, lo pusieron á caballo la noche siguiente, para conducirle al lugar del suplicio. Cuando al apearse supo Damian que iba á ser ajusticiado por ser cristiano, se puso al punto en oracion. y despues de cortos instantes dando gracias á Jesucristo porque le hacia morir por su amor, extendió el cuello para recibir el fiero golpe. Levantando la cuchilla el verdugo le dijo que todavía podia salvarse si queria abjurar su religion, mas el piadoso Damian le contestó intrépido : — Quiero morir cristiano : cumple con tu deber; — y el verdugo le cortó la cabeza.

—

Digitized by Google

Martirio de D. LEON.

17. — Darémos ahora cuenta del martirio de un caballero llamado Leon, de la ciudad de Saxuma. Desde que habia sido bautizado no cesaba un instante de hablar de Dios; si los amigos le instaban á jugar ó á otra diversion, les decia que siendo la vida tan breve no podia perder tiempo alguno para trabajar á ganarse aquella que no tiene fin. Era vasallo de *Tono*, y este le mandó intimar que si no dejaba la Religion cristiana le haria dar muerte: Leon contestó que estaba pronto á morir primero que dejar la fe de Jesucristo. El *Tono* hizo hablar á todos sus parientes y amigos para hacerle prevaricar, su respuesta era siempre que no podia ser infiel á su Dios; por la cual el *Tono* se resolvió al fin á condenarle á que le cortasen la cabeza. Ordenó pues que ocho soldados fuesen un dia á prenderle en su casa. Leon los recibió cortesmente y les aseguró que estaba pronto á seguirles. Se vistió como para una festividad, y despidiéndose de su esposa, que era pagana, le dijo: Querida esposa, si me amas, si quieres que volvamos á reunirnos despues de la muerte, abraza desde luego la Religion cristiana, pues de lo contrario estarémos tan separados como lo está el cielo del infierno. — Se encaró despues con su hijo mayor, que tenia 17 años y era tambien idólatra, y le dijo: — Hijo, si amas á tu padre, seguirás su ejemplo y marcharás á encontrarle en el Paraíso: — y volviéndose por fin al menor, que ya habia sido bautizado, le dijo. — Hijo mio, aprende, con mi ejemplo, á perder primero la vida que la fe. — Marchó en seguida á la plaza, en donde eligió morir para que supiesen todos que moria por ser cristiano.

Se despojó de la espada y del puñal, y tomando la co-

Digitized by Google

rona y una imágen de Jesucristo, encomendó su alma á Dios; y concluida la breve oracion, hizo seña al verdugo para que le cortase la cabeza, como se ejecutó al punto.

Muerte de otros dos caballeros y de dos hijos suyos, uno de doce años y otro de seis.

18. — Despues de esta muerte sucedió la de dos jóvenes llamado el uno Juan, y el otro Miguel, los cuales habia cuatro años que estaban presos por ser cristianos. El rey Cauzugedono recordando en cierta ocasion que todavía seguian presos, y que no habian querido renunciar á la fe cristiana hasta entonces, ordenó que fuesen decapitados, y que se hiciese otro tanto con sus hijos. Informados los dos caballeros de la sentencia, Miguel rogó al jefe de su custodia que le hiciese morir crucificado como murió Jesucristo, y Juan que lo hiciese pedazos hasta acabar la vida : el ministro se lo prometió, creyendo ejecutarlo despues de muerto. Caminando para el suplicio Miguel iba con firme y veloz paso, pero iba Juan lentamente, primero porque habia poco que habia salido de una grave enfermedad, y luego porque llevaba al cuello una cuerda tan fuertemente apretada, que apenas le dejaba respirar. Miéntras iban andando, el ministro mandó por los hijos de entrambos. Tomás, hijo de Miguel tenia 12 años, y Pedro hijo de Juan, tenia 6. Oyendo Tomás que su padre caminaba ya para el suplicio, sintió tal deseo de morir, que salió corriendo fuera las puertas de la ciudad, y habiendo alcanzado á su padre le dijo : — Padre, aquí está Tomas vuestro hijo, que morirá con vos por la fe de Jesucristo. No temo la muerte, antes bien la deseo : irémos juntos al cielo. — Esperábase la llegada de

Digitized by Google

Pedro, que tardaba ya, y el ministro queria que se apresurase la ejecucion. Cortóse la cabeza primero á Miguel, á cuyo fin quiso el verdugo apartar á su hijo para que no se horrorizase al ver á su padre muerto; pero el muchacho, creyendo que lo llevaban á morir á otra parte, exclamó con denodado valor : — No : quiero morir aquí, junto á mi padre. — Por lo cual conducido al lugar que habia indicado, presentó la cabeza con sereno rostro, y le fué separada del cuerpo, pronunciando los nombres de Jesus y de María. Siguió despues la ejecucion de Juan. Faltaba la de su hijo Pedro que se hallaba á la sazon en casa de su abuelo que estaba distante de aquel sitio. Pocos dias antes habia oido el tierno infante que su padre debia morir por la fe, y con la mas inocente alegría dijo entonces : — Yo tambien seré conducido á la muerte con mi padre, porque yo tambien soy cristiano.

Habiendo llegado los soldados á la casa del abuelo, encontraron al niño durmiendo; lo dispertaron pues y le dijeron que su padre le esperaba á morir con él, y el chico al punto salió con los soldados que lo llevaban de la mano, apresurando el paso tanto como podia, lo cual hacia derramar lágrimas á cuantos lo veian. Habiendo llegado al lugar del suplicio, pónese de rodillas, y reparando que se preparaba la cuchilla, cruza sus manecitas y presenta el cuello : el verdugo enternecido, vuelve el acero á la vaina y se retira, diciendo que no tenia valor para ensangrentarse en aquel tierno corderito. Dispúsose que otros dos verdugos hiciesen la justicia, pero uno trás otro se retiraron tambien con los ojos bañados en lágrimas : solo hubo un esclavo que se ofreciera á consumar aquel sacrificio ; y poco adiestrado en semejante oficio, le descargó un golpe en las espaldas que le hizo rodar por el

Digitized by Google

suelo : dióle otros dos en el cuello, sin mejor éxito, por donde fué preciso que se lo fuese segando con fuerza, cuya crueldad no habria usado ni una fiera. Miguel tenia además una hija, la cual fué puesta en salvo por algunos cristianos y enviada á Arima, en donde la eligió un caballero principal para esposa de su hijo : dijéronle que no tenia dote, y el caballero contestó : — ¡Es poco dote ser hija de un mártir ! — Y pasó adelante el matrimonio.

Muerte de D. GASPAR, señor de una comarca y de doña URSULA su esposa.

19. — En Firando se dió tambien muerte por la fe á otros tres caballeros. Uno de ellos, muy principal, se llamaba D. Gaspar y era señor de una tierra llamada Jomanda. Este casó una hija suya llamada María con el hijo del gobernador de una isla, el cual se llamaba Condoquisano, pero como era idólatra no podia ver en su casa á la nuera cristiana, y estaba tan impertinente en querer pervertirla, que María se vió obligada á salirse de su casa y retirarse á la de su padre. Ofendido de esto el idólatra, escribió una carta á la nuera diciéndole, que si no volvia inmediatamente, la acusaria al rey de Firando que no consentia cristianos en sus estados, á lo cual contestó la santa señora, que la diferencia de religion le impedia regresar á su casa, y que en cuanto á sus amenazas, no solo, no las temia, porque como cristiana sabia despreciar la vida por sostener su fe, sino que el martirio á que se exponia era el objeto de todos sus deseos. Acúsalo al punto Condoquisano al rey, que era furioso idólatra, así como su padre. Llamado D. Gaspar á la casa de los bonzos, que era donde se instruian los procesos contra los cristianos, acudió sin tardanza, y al punto se le presentaron dos soldados para atarle. Preguntó la causa de aquel

Digitized by Google

prodecimiento y los bonzos le contestaron : — Sois cristiano, y como á tal se os ha condenado á muerte. — Pues si esta es la causa, dijo humildemente D. Gaspar, atadme como querais, que no pienso en defenderme.

Por la mañana siguiente vino á visitarle el gobernador, exhortándole á abandonar la fe si queria salvar la vida y las de su esposa é hijos. D. Gaspar le contestó, que estaba pronto á morir por Jesucristo, y que el favor que le pedia, era que le hiciese morir en cruz, como murió nuestro Redentor Jesucristo. Contestó el gobernador que para esto se necesitaba la órden del príncipe, por lo que le mandó llevar al lugar del suplicio; y para hacerle mayor honor, se dispuso él mismo á cortarle la cabeza. El mismo dia fué presa su esposa doña Ursula y su hijo D. Juan, que advertidos de que D. Gaspar habia sido ya decapitado, iban alegres á morir por la fe. Por el camino descargó un soldado un fuerte sablazo á Ursula : resbalóse el acero y no murió, por cuya circunstancia tuvo la señora lugar de arrodillarse y de invocar á Jesus y á María, y recibió el segundo golpe que le quitó la vida. D. Juan que iba delante volvió el rostro, y viendo morir á su madre, se puso al momento de rodillas, y allí mismo le fué cortada la cabeza.

Destierro decretado contra todos los Cristianos.
Paciencia y buena muerte del príncipe JUAN, rey de Arima, muerto por las falsas acusaciones de su hijo Miguel.

20. — Creció en perversidad el *Cubo* y extremándose contra los cristianos, mandólos desterrar á todos. Hallábase entre estos el príncipe Juan, rey de Arima, el cual sufrió su destierro, haciendo santa y penitente vida, en expiacion de tantos malos ejemplos como antes habia dado,

Digitized by Google

y deseando expiar con su muerte los males cometidos; mas ved como se dignó Dios complacerle por medio de su bárbaro hijo, el príncipe Miguel, el cual despues de haberle usurpado el reino le ocasionó la muerte del modo siguiente. Hizole pues acusar al emperador por falsos delitos, y este, solo porque lo odiaba, le condenó á morir sin examinar las acusaciones. En consecuencia mandó 150 soldados á ejecutar la sentencia. Es costumbre en el Japon, que cuando se condena á muerte á un príncipe, las gentes de su corte lo defienden hasta morir; pero el príncipe Juan les rogó que le dejasen acabar quietamente, y le obedecieron aquellos, aunque con bastante repugnancia por lo mucho que le amaban. No contento con esto les obligó á jurar que no se abririan el vientre despues de su muerte, como era la costumbre. Escribió en seguida una tierna carta á su bárbaro hijo, pidiéndole perdon por los malos ejemplos que le hubiese podido dar. Ordenó despues que le leyesen la Pasion de nuestro Señor Jesucristo, á quien sumergido en llanto, pidió perdon de todos sus pecados, se mandó traer un crucifijo y dos velas, y puesto de rodillas se preparó á sufrir el fiero golpe, que recibió al punto con cristiana resignacion. Su esposa la princesa Justa, que se hallaba presente, tomó la cabeza y la besó, retirándose despues á su estancia en donde se cortó el cabello, en señal de que se retiraba del mundo. Su hijo el tirano Miguel, tomó al momento posesion de las riquezas de su padre; mas no tardó en recibir el digno castigo que merecia su inhumano parricidio.

Prefieren muchos ser entregados á la muerte, que sufrir sobre sus cabezas el libro de Cami y Fotoqui. — Muerte de D. TOMÁS, capitan del rey Miguel.

21. — El nuevo rey de Arima, el impío parricida Mi-

Digitized by Google

guel, desesperado de que todos sus súbditos estuvieran prontos á morir por la fe, mandó publicar un edicto, por consejo de sus bonzos, en el cual se ordenaba, que todos sus vasallos prestasen juramento de fidelidad poniéndose sobre la cabeza el libro de Cami y Fotoqui, declarando reo de lesa majestad, al que se negase á hacerlo. Pero todos los cristianos se presentaron publicando en alta voz, que estaban prontos á obedecer al rey en un todo, aunque no en sufrir el contacto de aquel infame libro; y hubo algunos que fueron á pedirlo, no para ponerlo sobre sus cabezas, sino para pisarlo ignominiosamente debajo sus piés. Informado de semejante accidente, ordenó el príncipe que todos fuesen degollados, si bien mejor aconsejado luego, solo hizo morir á algunos, y mandó al destierro los demás. Los condenados á pena capital recibieron la muerte con júbilo, y los desterrados quedaron sumamente afligidos, porque no habian sido incluidos en el decreto de los primeros. El tirano Miguel habria seguido voluntariamente el infernal consejo de su gobernador Sifiojo que le impelia á hacer morir á todos los cristianos sus vasallos, si no le hubiese detenido el temor de incurrir en el desagrado del emperador. Sin embargo, habia en su corte un valiente capitan, llamado D. Tomás, y no pudiendo sufrir que fuese cristiano, le mandó que renunciase á su religion. Respondióle D. Tomás, que no podia ser traidor á su Dios, y el tirano, siguiendo el consejo de Sifiojo, ordenó á los gobernadores de Arima que le hiciesen morir con toda su familia. Fué D. Tomás aconsejado por sus amigos á huir de noche, pero el siervo de Dios respondió, que para morir por Jesucristo, léjos de sustraerse al rigor de sus verdugos, viniera á arrostrarlo gustoso desde el otro lado del mundo; y se dispuso á cumplir la divina

Digitized by Google

Voluntad, pasando la noche en oracion. Por la mañana siguiente mandóle llamar bajo otro pretexto uno de los gobernadores. Tomás presagiando su muerte, abrazó á su madre y á su esposa é hijos, y se presentó al gobernador, el cual recibiéndolo con mucho agasajo le convidó á comer; mas antes de sentarse á la mesa mandó aquel traer una espada, y enseñándosela á D. Tomás le dijo: ¿Qué os parece de esta espada? ¿Conoceis si su temple será bueno para cortar una cabeza? La examina Tomás y devolviéndosela le dice que no puede ser mejor. Entonces el infame gobernador se la mete en el cuerpo villanamente y lo tiende muerto á sus piés.

Otro de los gobernadores habia llamado al mismo tiempo á D. Matias, hermano de Tomás, el cual presintiendo igualmente que iba á morir, se despidió de su familia, preparándose á la muerte: presentóse indefenso y sumiso, y el satélite del tirano sacó la espada, y le dió muerte del mismo modo que el otro á su hermano.

Muerte de doña MARÍA su madre, de doña JUSTA su esposa y de tres hijos suyos.

22. — Pasaron en seguida los verdugos á casa de D. Tomás, en donde encontraron á su madre, llamada Marta, á su esposa Justa y á dos hijos que tenia. Así que hubieron entrado dijeron á la madre que se dispusiese á morir con sus nietos. Marta dió gracias á Dios por la gracia que le hacia de llamarla á morir por la fe, y haciendo venir á los niños, el mayor de los cuales tenia once años, y nueve el segundo, los abrazó tiernamente y les dijo: Hijitos mios, vuestro padre y vuestro tio son mártires por Jesucristo: yo debo morir y vosotros tambien conmigo: ¿estais contentos de ir á ver á vuestro padre que os espera

Digitized by Google

en el cielo? Los tiernos infantes le contestan que esto es lo que desean de todas veras y le preguntan, cuándo llegará el momento, y Marta les dice que vayan á despedirse de su madre y que se preparen á morir en aquel mismo instante. Vistióse en seguida de blanco la buena señora y mandó vestir del mismo color á sus nietos, despidiéndose de Justa que quedaba anegada en lágrimas, por no poder morir con sus hijos, esmerándose todos en consolarla con la esperanza de que algun dia tambien ella moriria por la fe, como así sucedió efectivamente. Entraron entonces los niños vestidos de blanco y se arrodillaron delante de su madre, pidiéndole su bendicion; y Jacobo, que era el mayor, le dijo: — Adios, madre mia, mi hermanito y yo vamos á morir, y ya nos falta poco para ser mártires. — La desconsolada madre los abrazó á los dos sin poder contener sus suspiros y fúnebre llanto, y les dijo: — Id, hijos mios, á morir por Jesucristo, y cuando llegueis al lugar del suplicio, mostrad que sois cristianos. Vuestro padre os aguarda, y Jesucristo os llama á su palacio. Id á morir por aquel Señor nuestro que murió por nosotros. Cuando presentaréis el cuello á los verdugos, llamad siempre á Jesus y á María. ¡Cuán infeliz soy en no poderos acompañar á la gloria!

Los soldados entonces metieron á los tres sentenciados en una litera y los condujeron al lugar del suplicio. Llegados al lugar, que estaba rodeado de guardias y espectadores, iban los dos niños buscando con serena vista al verdugo que debia hacerlos morir. Vieron al fin uno que tenia una espada desnuda en la mano, y adelantándose intrépidamente hácia él, se arrodillaron á sus piés, y apretando juntas sus tiernas manos, y llamando á Jesus y á María recibieron el golpe que les quitó la vida. Contenta

Digitized by Google

Marta el presenciar la serenidad y constancia de sus nietos, se adelantó modestamente, y se puso en oracion, que duró una hora entera, y presentando la cabeza, le fué separada del cuerpo de un solo golpe, dando tres saltos al caer en el suelo.

Muerte de dos hermanos de baja edad, que le eran tambien del rey Miguel.

23. — Volvamos ahora al príncipe Miguel, que instigado del malvado Sifiojo ya habia hecho morir á su padre. Aconsejado por este pérfido tomó la resolucion de matar tambien á sus dos hermanos que eran cristianos, temiendo que si se presentaba ocasion podrian destrozarle. Llamábanse Francisco el uno y Mateo el otro. El primero no tenia mas que ocho años y el otro era mucho mas jóven, aunque ambos daban muestras en tan tierna edad de grande amor á la religion. En cierta ocasion estando la princesa Fima, segunda esposa, ó mejor concubina del rey Miguel, pues habia este repudiado á su primera y verdadera mujer, con los dos príncipes, dijo á Francisco: — ¿Quereis renegar á Jesucristo? — Y le contestó el jóven cristiano: — De ningun modo. — Pues el emperador, continuó Fima, os hará morir. — A lo cual repuso el tierno príncipe: — Muerte tal no se teme, sino que se desea. — Intentó la impía dirigir sus tiros en seguida al otro príncipe, pero lo halló tan firme como á su hermanito, por lo cual se puso de acuerdo con Sifiojo para acabar con los dos. Seducido Miguel, mandólos al momento á Meaco, en donde fueron encerrados en un aposento, y como si Dios les hubiese inspirado el conocimiento de su próximo fin, se preparaban allí á hacer una santa muerte con oraciones y ayunos. La noche que fué la última de su vida, le decia al mayor el criado que los cuidaba, que

Digitized by Google

ya era hora de acostarse, y le contestó el príncipe — Déjame, que estoy pensando en las penas que sufrió Jesucristo por nosotros, lo cual me fuerza á llorar. ¡Qué bondad, querer morir por nosotros! ¡Pobres idólatras, que no lo saben! — Disponiéndose para acostarse, encomendó su alma á María Santísima, rogándole la acogiese en la bienaventuranza de la gloria si moria aquella noche. En efecto, á poco de estar los dos infantes dormidos, entró en su cuarto con mucho silencio un asesino, enviado por los gobernadores, el cual arrimándose al primer lecho que era el que ocupaba Mateo, y dormia profundamente, lo mató á puñaladas, y lo mismo hizo con su hermanito Francisco. Doña Justa, esposa del príncipe Juan y madre de los dos hermanitos asesinados, así que tuvo noticia de tal maldad, con cristiana resignacion se conformó á los altos decretos de la divina Voluntad, y levantando los ojos al cielo dió gracias á Dios por haber dispuesto llamar á sí á aquellos inocentes corderos sus hijos.

Tentativas del rey Miguel para pervertir á los Cristianos, valiéndose de los bonzos. — Manda quemar á ocho caballeros de su servicio, á los cuales asisten veinte mil Cristianos. — Muerte de JACOBO niño de once años.

24. — Cada vez mas encarnizado el rey Miguel, resolvió desarraigar de todo punto de sus Estados la Religion cristiana, no ya con la muerte de sus vasallos, que habria acarreado la ruina del reino, sino valiéndose de los bonzos. Debian estos pues procurar pervertir por todos medios á los que profesaban aquella religion. Así pues, mandó llamar á la corte al mas famoso de ellos, pero ningun cristiano fué á visitarlo, y los que recibian mandato expreso de verificarlo, se le presentaban con una corona en el cuello, que era el signo de ofrecerse á la

Digitized by Google

muerte. El bonzo predicaba, y nadie acudia á escucharle. Viendo el príncipe que nadie hacia caso del célebre misionero pagano, dió órden para que todo el mundo acudiese á su palacio á tomar en sus manos una corona idolátrica que les presentaria el bonzo, cuya ceremonia se hacia en honor de Amida. Ningun cristiano quiso recibirla, ni pudo tampoco conseguir su sacrílega concubina que la tomasen las doncellas, á pesar de sus invitaciones, habiendo habido una llamada Majencia, que la arrojó á la cara del bonzo. Ordenó la misma á sus propias damas que á lo menos se quitasen las coronas que llevaban en el cuello, y todas rehusaron hacerlo, por lo cual mandó á uno de los oficiales se las arrancase á viva fuerza, y este le contestó que no podia darle gusto, primero, porque como caballero no queria hacer brutal ofensa á unas doncellas, y luego, porque era cristiano. Quiso el príncipe por lo menos que los paganos tomasen la corona del bonzo, y tampoco estos quisieron obedecerle. Dirigióse en seguida á una reunion de ocho caballeros de la primera nobleza que estaban allí en conversacion, y les rogó, que á lo menos ocultasen por algun tiempo que eran cristianos : cinco de ellos le dieron palabra de hacerlo, y tres resistieron con fortaleza, por lo cual indignado Miguel de tanto escarnio y desobediencia, dió órden para que fuesen estos quemados vivos, y con ellos sus hijos y mujeres. Apenas se hubo publicado tal disposicion, se reunieron mas de veinte mil cristianos en el lugar de la ejecucion, preparándose todos; no á oponerse á ella, sino á morir por la fe, si era preciso. En aquellos momentos, cuatro de los cinco caballeros que habian condescendido á ocultar su religion, se representan á la multitud, y puestos de rodillas en medio de todos ellos,

Digitized by Google

les piden humilde perdon por el escándalo que habian dado, y ruegan que venga un sacerdote para disponerlos á morir santamente. En seguida escriben al rey, pidiéndole los comprenda en la sentencia dada contra sus tres campañeros, á lo que no quiso entonces condescender el bárbaro, no porque se compadeciese, sino temiendo que aquella numerosa reunion no se adelantase á cometer algun desman, y por la misma razon mandó que fuesen aquellos tres degollados secretamente en la prision en que se hallaban detenidos. Mas habiendo averiguado que los cristianos no se habian reunido con otro fin, que el de asistir á los sentenciados en la hora de la muerte, y para hacerles despues las convenientes honras, dispuso que en medio de una llanura se fabricase al punto una casa de madera, y que despues de haberla llenado de leña seca y paja, sirviese de pira á los que debian ejecutarse, incluyéndose en ellos los cuatro arrepentidos y el último que confesó tambien su pecado y pidió humilde perdon á los cristianos reunidos.

Así pues, el dia 7 de octubre de 1613, comunicada la sentencia á los ocho caballeros, así como á sus hijos y esposas, abrazándose y dando infinitas gracias á Dios por el beneficio que les hacia de haberles elegido para morir por su santa fe, salieron juntos y animosos para el lugar del suplicio, adonde les acompañaron los cristianos, divididos en dos escuadras, precediéndoles la una y siguiéndoles la otra. Caminaban ordenados de seis en seis cantando la letanía de la Vírgen Santísima. Los cristianos de la ciudad de Arima llevaban todos un cirio encendido en la mano, y una guirnalda en la cabeza, en honor y gloria de aquel triunfo, y los demás una corona en la mano. Entre los ocho mártires iba Jacobo, que era hijo de uno

Digitized by Google

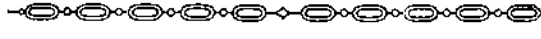
de los tres primeros caballeros que no quisieron complacer al bárbaro rey, de edad de once años, el cual oyendo que le llamaban mártir, con santa modestia contestó así: — Esperad un poco, no adelanteis el juicio á lo que sea del agrado de Dios disponer: verdad es que diviso la corona, pero todavía me falta sufrir para alcanzarla. — El camino era largo, y algunos cristianos se ofrecieron á llevarlo sobre sus hombros, pero rehusándolo el santo jóven, les dijo: — Sigamos é imitemos á nuestro Maestro y Redentor que subió al Calvario cargado del enorme peso de la cruz, que no llevo yo: si me cansase ahora, le eternidad me prepara largo descanso. — Al descubrir el tierno jóven el lugar en donde debia ser quemado, lloraban los circunstantes, y él, con alegre semblante, les decia: — ¿Porqué llorais? ¿Envidiais tal vez mi felicidad? Caminad alegres y gozosos como yo. — Llegaron por fin los mártires al lugar de su sacrificio y entonces cada uno de ellos corrió abrazar la columna que le estaba preparada y á la cual debia ser atado. Preparada ya la leña, uno de los mártires, subiendo al lugar mas elevado, gritó con eforzada voz á los espectadores. — Hermanos, ya divisamos el fuego que debe consumirnos; pero lo contemplamos sin temor, sabiendo que por él pasarán nuestras almas á la vida eterna. Cristianos, nuestra religion es la sola y única dentro de la cual pueden salvarse las gentes. Perseverad en la fe, no os intimiden los tormentos. La pena es breve y ligera y el premio inmenso y eterno. Sed testigos que morimos por la fe de Jesucristo. — Luego que quedaron atados cada cual á su columna, el que hacia de cabeza de aquella reunion de fieles, enarboló un estandarte, en el cual habia una imágen del Redentor, y gritó diciendo: — Hermanos, contemplad á

Digitized by Google

vuestro Salvador, por cuyo amor vais á morir, no olvideis que os tiene preparada la corona en los cielos. Morid constantes por el que murió por vosotros. — En seguida se levantó el humo salpicado de rojas llamas, y los cristianos se pusieron todos de rodillas á rogar á Dios y á la santa Vírgen por los mártires. Toda la llanura resonaba de llantos y de suspiros. El uno invocaba los santos nombres de Jesus y María : el otro daba gritos de misericordia. Habiéndose quemado las ataduras del tierno Jacobo, corrió por entre las llamas y por encima de las ascuas á abrazar á su madre, la cual le dijo entonces : Hijo mio, mira al cielo, grita de todo corazon á Jesus y á María : El inocente jóven gritó por tres veces *Jesus y María*, y cayó muerto á sus piés, y á poco espiró la madre sobre las cenizas de su hijo. Hallábase allí tambien la jóven Magdalena, hermanita de Jacobo, la cual abrasada como estaba se bajó, y tomando unas ascuas encendidas, se las colocó en la cabeza á manera de guirnaldas, despues de cuyo esfuerzo de santo entusiasmo cayó sin vida. ¡Oh qué hermoso triunfo consiguió en aquel memorable dia nuestra santa Iglesia ! Concluido el suplicio los cristianos pasaron al otro lado de la estacada, y recogieron las reliquias de los mártires y las dieron sepultura en una iglesia de Nangasaqui. El obispo del Japon, habiendo tomado latos informes del acontecimiento hizo extender de él una acta pública.

—

Digitized by Google



CAPÍTULO SEGUNDO.

CONTENIDO.

1. Persecucion general que principió con la expulsion de todos los misionores. Los cristianos se proveen de palos en donde ser atados para ser quemados. Tormento de los sacos. Constancia de muchos niños. — 2. Conversion y muerte de un bonzo. — 3. Fortaleza de un caballero llamado Tito. — 4. Martirio de Clemente y Majencia su nuera, con dos hijos de entrambos. — 5. Muerte de dos valientes cristianos, Jaime y Tomás. — 6. Muerte de un anciano, llamado Adan. — 7. Conversion de un cristiano apóstata. — 8. El príncipe Miguel publica de un edicto contra los cristianos, y luego es depuesto del trono. — 9. Martirio de Pablo Tarasuco. — 10. Cinco cristianos quemados por la fe. — 11. Padecimientos de los cristianos de la cárcel de Omura. Un caballero llamado Lino muere por no querer jurar por los dioses del Japon. — 12. — Martirio de Jacobo. — 13. Martirio de Baltasar, tesorero, y constancia de su esposa Lucía, de Tecla su hija y de otro hijo suyo de edad de cuantro años, llamado Jacobo, que quiso morir con su padre. — 14. Martirio de muchas damas con sus hijos, que murieren quemadas, atadas de dos en dos en cada palo. — 15. Martirio de Marta que quiso morir quemada, abrazada con su madre. — 16. Martirio de otro señora llamada Mónica. — 17. Generoso sacrificio de Ignacio, quemado vivo. — 18. Conversion y martirio de un bonso. — 19. Muerte de un cristiano, llamado Matias. — 20. Muerte en cruz de cinco cristianos y de Simon y Magdalena su esposa. — 21. Martirio de dos cristianos. Combate de sus esposas que quieren morir en lugar de ellos. — 22. Martirio de Leon. — 23. Un niño con su constancia convierte á su padre apóstata. — 24. Joaquin y Ana su esposa decapitados. — 25. Veinte y un religiosos de diferentes órdenes con treinta individuos seculares martirizados. — 28. Martirio de tres damas, Justa, María su hija, de catorce años, y Agata nuera suya, de diez y siete. — 27. Tormento y muerte de un anciano llamado Pablo. — 28. Martirio de veinte y cuatro cristianos, esto es: de seis damas y diez y ocho niños. — 29. Muerte de un caballero al servicio del rey de Bigen. — 30. Martirio de Matias y de Juan. — 31. Otros señores á quienes se manda dar muerte con dos niños. — 32 Martirio de una madre con cuatro hijos. — 33. Muerte de Miguel y de Ursula su esposa, con un niño y dos niñas, hijos suyos. — 34. Fin glorioso de esta familia.

Digitized by Google

Persecucion general que principió con la expulsion de todos los misioneros — Los Cristianos se proveen de palos en donde ser atados para ser quemados. — Tormento de los sacos. — Constancia de muchos niños.

1. — La rabia del *Cubo* no habia recaido hasta entonces mas que contra el reino de Arima, pero en 1614 cayó la tempestad sobre todo el Japon, en donde se publicó un edicto contra todos los cristianos. Dióse primero órden para que fuesen expulsados todos los misioneros, y demolidos todos los conventos. Dispúsose en seguida la formacion de un padron general, en el que fuesen inscritos todos los cristianos, que se les hiciese renunciar á la fe y se diese muerte á los que rehusasen hacerlo. Al ver el emperador por el padron general, el considerable número de cristianos que habia en Meaco, se incomodó, principalmente con el gobernador, por haber dejado multiplicar la Religion cristiana de aquel modo, y confirió la empresa de exterminar á todos los que la profesaban á un caballero principal, llamado Sangamidono, capitan de sus guardias. A este fin se mandó publicar en dicha ciudad, dirigiéndose allí el encargado con tropas escogidas, que el que no abandonase la Religion cristiana se preparase para ir al patíbulo en donde serian atados todos y quemados; mas al dia siguiente encontraron que cada cristiano habia puesto un patíbulo, ó sea un palo delante de su puerta, para dar á entender que estaba pronto á ser quemado antes que abandonar la fe. Hubo entre otros un pobre que vendió su vestido para comprar un palo, y una mujer que por comprar el suyo vendió asimismo su guardapiés; visto lo cual del tirano, ideó otros medios. Mandó quemar todos aquellos palos en la plaza, y ordenó á los comisarios de los cuarteles, que empleasen la mayor

Digitized by Google

diligencia para que los cristianos inscritos en las listas consintiesen en ser borrados de ellas. Dejáronse algunos seducir y engañar, y otros que fueron borrados sin su consentimiento se callaron : otros en fin publicaron que se les habia borrado de las listas sin haberles dicho nada. Habia un cuartel en que casi todos los habitantes eran cristianos : allí fueron arrestadas todas las mujeres y colocadas estrechamente atadas dentro de unos sacos, que dejaron abandonados á la intemperie, por espacio de un dia y de una noche en tiempo de un frio riguroso. Hubo muchos niños de ambos sexos á quienes, para acallarlos, fué necesario atar en sus sacos. Al dia siguiente todas aquellas mujeres fueron llevadas con escarnio por las calles de la ciudad, metidas en los sacos, y despues fueron puestas en libertad, para hacer creer á los demás, que habian renegado ; pero ellas iban gritando por todas partes, que eran cristianas. El tirano pasó luego á Ozaga, en donde cometió iguales crueldades, y los fieles demostraron la misma constancia. En Sacay se ejecutó lo mismo y sus habitantes tuvieron igual fortaleza en confesar y sostener la fe. En Firoxima, ciudad del reino de Aqui, imperaba Tayudono, y en conformidad al edicto del *Cubo* llamó á cuatro de sus capitanes, que eran cristianos, y les intimó que obedeciesen el edicto : le contestaron estos, que ciertamente eran cristianos, y que no abandonarian la fe aunque debiesen perder todos sus bienes y la vida juntamente. Hasta uno de sus mismos pages le dijo con cristiano valor : — Señor, estoy pronto á obedeceros en todo, pero en cosa prohibida por el verdadero Dios que adoro, aquí está mi cabeza que estoy pronto á entregar al verdugo. — Diciendo lo cual se descubrió el cuello y lo presentó : muchos de

Digitized by Google

los que allí estaban creyeron que el rey se lo cortaria con su propio alfange, mas se abstuvo de verificarlo.

Conversion y muerte de un bonzo.

2. — En la ciudad de Fungo viéronse tambien maravillosos ejemplos de constancia. Hubo un bonzo, llamado Benedicto, que habiéndose convertido á la fe, fué arrestado con los demás cristianos. Todos fueron conducidos desnudos á una legua de distancia, y atados cada uno en un saco, fueron echados uno sobre otro en un lugar cerrado en donde murieron ahogados con angustioso sufrimiento. Cierto caballero cristiano á quien el rey de Cungo exhortaba de contínuo á obedecer al emperador; en cierta ocasion en que el rey le hacia las mayores instancias y habia querido honrarle yendo en persona á su propia casa, le contestó : — Señor, yo os doy las mas rendidas gracias por el alto honor que os habeis dignado hacerme con venir á mi casa, pero si ha sido con el designio de hacerme mudar de religion, debo declararos que estoy resuelto á morir por conservar mi fe. Si esto es un delito en vuestro concepto, aquí está mi cabeza. — Despues de lo cual se descubre la espalda y espera el golpe. En aquel momento corre á arrodillarse á su lado un hijo suyo de nueve años, y con él vienen su madre y su esposa, presentando la cabeza para sufrir la misma suerte. El rey se retiró á su palacio, y los mandó á un destierro.

Fortaleza de un caballero llamado TITO.

3. — Otro caballero cristiano llamado Tito, fué tambien solicitado por el príncipe con igual objeto, pero resistiendo valeroso, le fué ordenado por el rey, que así

Digitized by Google

que llegase á su casa le mandase su hijo segundo, que tenia solos nueve años. Sintió Tito la mayor pesadumbre en tener que cumplir con aquel mandato, temiendo no quedase su hijo sin vida ó sin fe, mas viéndose obligado á la fuerza, lo abraza, lo exhorta á mantenerse constante, y lo envia á palacio. El príncipe, pasados dos dias, le manda á decir que habia hecho morir á su hijo, porque no habia querido abandonar la fe, y le ordena que le mande en seguida á su hija. Semejante órden fué otra nueva y cruel herida para Tito y su esposa, y fué necesario mandarla á palacio. Pasado algun tiempo igualmente, el rey le hizo saber que tambien habia muerto la hija por igual causa, y le mandaba que le enviase á su hijo mayor. Lloró amargamente al recibir el golpe mas doloroso, y haciendo entrar á su hijo le habla así. — Hijo mio, tu hermano y tu hermana han muerto por Jesucristo : ambos á dos te llaman desde el cielo : ves á mostrarte verdadero cristiano : disponme un lugar allá en la gloria y dispon otro para tu madre que no tardarémos en seguirte. — Concluidas estas palabras, el hijo se arrodilla á sus piés, pide su bendicion y hace igual ruego á su madre, y con ánimo intrépido se dirige á palacio. Los infelices padres sentian todo el horror en que les habia sumergido desgracia tan grande, que los privaba de todos sus hijos, si bien les consolaba la idea de que los habian perdido para verlos un dia coronados de gloria en el cielo, y se prepararon á sufrir igual muerte. Finalmente recibe Tito una órden del rey para que le mande á su esposa. Dolorosa y terrible fué la partida : Tito obedició. Por último el rey le manda á decir que habiendo muerto todos sus hijos y esposa, ha llegado el momento en que si no quiere obedecer el edicto del emperador, debe tambien él mismo perder la cabeza.

Digitized by Google

Contestó Tito que no podia recibir mas fausta nueva, que la que acababa de dársele, y se encamina lleno de gozo á palacio, y puesto en presencia del rey le encarece que cuanto antes le conceda la misma gracia que ha hecho á toda su familia. El rey enternecido y admirando la sin ejemplar constancia de todos aquellos ilustres cristianos, cambia al punto la escena de dolor en centro de puro gozo é inefable regocijo, presentándole vivos á su esposa y á todos sus hijos, y despidiéndole con afabilidad para su casa, con permiso de seguir en ella una religion, por la cual saben todos sacrificar heróicamente sus vidas.

Martirio de CLEMENTE y MAJENCIA su nuera, con dos hijos de entrambos.

4. — Aconteció despues el glorioso triunfo de tres mártires. Habia un caballero llamado Clemente, el cual al principiarse la persecucion estuvo firme en la fe, pero así que se publicó el edicto del emperador, aunque sus dos hijos Miguel y Lino protestaron que jamás abandonarian la fe, su padre suscribió cobardemente de mano propia, que él y sus hijos renunciaban á la Religion cristiana. Los dos jóvenes, así que tuvieron conocimiento de lo practicado por su padre, publicaron por todo que lo habia hecho sin su consentimiento; y el mismo Clemente, amonestado y convencido por sus hijos, fué á retractarse de lo que antes habia firmado; por lo cual el gobernador mandó prender á los tres, así como á Majencia mujer del hijo mayor, y á un hijo de estos, y dispuso que todos fuesen atados en sacos en donde los tuvo por espacio de tres dias, sin poderse mover en ningun sentido. El tierno niño de Majencia, viéndose en su saco, animaba á su madre á llevar con paciencia aquel tormento, y vuelto á los paganos les decia : — Guardaos de

Digitized by Google

ir diciendo que yo he renegado de la fe, porque si tal haceis, yo mismo os acusaré de falsarios. — Despues de siete dias Miguel y Lino fueron condenados á ser quemados vivos y por último tambien lo fué su padre Clemente. Al juntarse cuando salieron de la cárcel los dos hermanos, dijo Lino á Miguel : ¡Con qué nos ha tocado la suerte de morir por Jesucristo y no á nuestro padre y á tu esposa ! — Así que llegaron al lugar del suplicio encontraron plantados tres palos. Miguel y Lino corrieron á abrazar cada uno el suyo. Miéntras los ataban, comparecieron entre los guardias Clemente y Majencia, llorando la muerte del hijo de esta que habia espirado sofocado en aquel tormento. Majencia pedia ser atada tambien, pero no le fué concedido, á fin de que sufriese mayor tormento presenciando la ejecucion de los otros. Clemente fué entonces amarrado al tercer palo, y los verdugos prendieron fuego á las hogueras prevenidas. Queriendo Majencia precipitarse en las llamas, fué detenida para que viese espirar á su esposo sobre las brasas, y queriéndola asustar poniéndolo una espada delante el pecho, exclamó : — No es este el modo de intimidar á un cristiano, si quereis lograrlo amenazadme que me dejaréis con vida. — A poco viendo que el verdugo se le acercaba con el acero desenvainado en la mano, se arrodilló, y presentándole el cuello, le dijo : — Hiere, cumple con tu oficio. — Y aquel le dió el golpe mortal.

Muerte de dos valientes Cristianos, JAIME y TOMÁS.

5. — La Iglesia de Facata estaba en paz bajo el gobierno de Quicugendono; pero despues del edicto del emperador, ordenó aquel que todos los cristianos de cierto cuartel de la ciudad se presentasen en un mismo dia á

Digitized by Google

suscribirse para abandonar la fe; como los habitantes de aquella ciudad, eran los mas ricos del Japon, todos suscribieron, llevados del temor de perder sus riquezas, á excepcion de los llamados Joaquin y Tomás. Era aquel médico, que ejercia su profesion gratuitamente, y muy particularmente en socorro de los pobres. Fué requerido de todos sus amigos para que procurase salvarse, mas resistiendo heróicamente á todas las sugestiones, sufrió con admirable constancia su martirio, que consistió en ser atado á un árbol por los piés. Tomás fué condenado á igual suplicio y atado al mismo árbol en que lo estaba Joaquin. Durante tres dias permanecieron en aquel estado sin que nadie osase llevarles de comer ni de deber, y se consolaban mutuamente recordando la Pasion de nuestro Redentor, pasado cuyo tiempo fueron decapitados. Un bonzo quedó tan maravillado de su constancia, que no tuvo embarazo en decir públicamente: — ¿Quién podrá dudar de la salud eterna de estos dos cristianos, que han dado toda su sangre por defender su religion.

Muerte de un anciano, llamado ADAN.

6. — En la isla de Xiqui, cuando se publicó el edicto del emperador, los sacerdotes de aquella Iglesia, viéndose obligados á partir, cometieron su cuidado á un viejo llamado Adan. Este fué al punto arrestado y presentado al gobernador, que hizo todo lo posible para hacerle prevaricar; pero el buen viejo despues de haberlo escuchado con santa paciencia, le respondió: — Señor, cuando comparo la muerte con la vida eterna que nos ofrece Dios; tengo por un bien todos los tormentos con que se me amenaza. El príncipe persigue á todos los cristianos por conservar su corona, y ¿no haré yo lo que debo por ganar

Digitized by Google

una corona inmortal, y para agradar á mi Dios, que es el Rey de todos los reyes? — El gobernador enfurecido lo hizo desnudar, y dispuso que lo paseasen por la ciudad con un pregonero que gritase : — Este es un rebelde al emperador. — Y luego lo mandó suspender de dos palos en donde permaneció durante nueve dias, bien que de noche era conducido á la prision. Finalmente fué condenado á ser decapitado, y se verificó la sentencia de noche sobre una colina. Atestiguaron muchos, que cayendo su cabeza, ya separada del cuerpo, pronunció por dos veces en alta y clara voz : *Jesus y María.*

Conversion de un Cristiano apóstata.

7. — Cierto cristiano de la misma ciudad que habia renegado por temor, sintió tal arrepentimiento, luego de sucedida la muerte de Adan, que él mismo se presentó á los jueces, y protestó, delante de muchos testigos, que habia renunciado á la fe por violencia, pero que queria vivir y morir cristiano. Los jueces lo echaron del tribunal con escarnio, mas el cristiano entra en una casa inmediata, toma un hierro candente, imprime la señal de la cruz sobre su frente, y volviéndose á presentar á los jueces, les dice : — Ahora, señores, no podréis dudar que soy cristiano. Aquel Dios que me ha dado fuerza para sufrir este dolor me lo concederá tambien para sobrellevar con fortaleza todos los tormentos que querais darme. — El gobernador quisiera condenarlo á los mas atroces suplicios, considerando empero que si lo hacia, se acrecentaria el número de los mártires, lo dejó en paz.

—

Digitized by Google

El príncipe Miguel publica un edicto contra los Cristianos, y luego es depuesto del trono.

8. — A fines de 1614 viendo el príncipe Miguel que no habia podido merecer la gracia del emperador como deseaba, creyó conquistarla promoviendo otra nueva persecucion contra los fieles de su reino de Arima, por lo cual ordenó que todos los que tuviesen renta la perdiesen, si no abandonaban la Religion cristiana. Apenas se publicó el edicto, cuando cincuenta de las principales familias del reino tuvieron el valor de renunciar á todos sus bienes. Sin embargo, lo que mas acredita cuan arraigada estaba la fe en el corazon de aquellos infelices Japoneses, es que instantáneamente los niños de las congregaciones que habian establecido nuestros misioneros, informados del edicto, se juntaron é hicieron este juramento: — Aunque debamos ser quemados vivos, juramos no abandonar jamás la fe de Jesucristo. — Pero el malvado rey, que habia renovado la persecucion con la esperanza de que el emperador le daria otro reino mejor, luego de haber publicado su bárbaro edicto recibió la órden de dejar el reino de Arima y de pasar á Fionga, que era un reino miserable. Justo castigo á su perversidad por haber preferido la gracia del emperador á la de Dios.

Martirio de Pablo TARASUCO.

9. — En 1616 siguió el martirio de Pablo Tarasuco. Era natural del reino de Jamaxiro. A consecuencia de los últimos edictos fué en vano vivamente apremiado á abandonar la fe, pues permanecia firme y constante en ella. Sus amigos, con ánimo de salvarle, formularon una protesta de abjuracion de la Religion cristiana y se la

Digitized by Google

hicieron firmar con la violencia, hasta de llevarle la mano, para escribir su nombre. Sentia Pablo el mayor pesar por aquel suceso y solo pensaba en el modo de reparar tan grave falta; cuando se le presentó un oficial á intimarle que el gobernador no quedaba satisfecho de lo que expresaba en aquel escrito, por cuanto faltaba continuar en él la secta á que se adheria. Pablo entonces lleno de júbilo, toma el papel y lo despedaza, publicando lleno de entusiasmo que era cristiano y que queria suscribir á tan alto título con la sangre de sus venas. El gobernador, al saber lo ocurrido, manda prenderle inmediatamente, y previendo Pablo que no podria tardar en morir, escribe á cinco amigos suyos, pidiéndoles que lo encomienden á Dios, y le alcanzen la gracia de morir por la fe. A poco, efectivamente, se le intimó la sentencia, previniéndole que se dispusiese á morir. Recibió Pablo la noticia con suma alegría, y suplicó al oficial que le hiciese morir en cruz: este le contestó que no tenia facultades para variar la sentencia, que prevenia que fuese decapitado, como se ejecutó.

Cinco Cristianos quemados por la fe.

10. — En 1618 sucedió en Nangasaqui, último asilo que quedaba á los cristianos, que habiendo entrado un comisario de justicia en una casa de un caballero principal, pidió una pluma para anotar los cristianos que habia en la ciudad. Una niña de unos ocho años, que estaba presente, y era hija del caballero de la casa, oyendo el objeto que llevaba el comisario, le alargó una pluma y le dijo: — Tomad, escribid mi nombre el primero, para que muera yo tambien la primera por la fe de Jesucristo. — Presentósele en seguida la madre y le dió su nombre, y

Digitized by Google

nabiéndose despedido el comisario, salió apresurada á alcanzarle llevando un niño en los brazos, que era el único que le quedaba, y deteniéndole le dijo : — Os ruego que tomeis el nombre de este otro hijo mio que dormia cuando estuvísteis en casa y no me acordé de hacerlo inscribir en el asiento que estais formalizando.

Por el mismo tiempo, entre los infinitos que gemian en las cárceles, habia un Japonés llamado Leonardo Quimura, lego de cierta órden religiosa. Este celosísimo cristiano bautizó hasta 86 individuos idólatras que estaban en su mismo encierro, haciendo todos la vida mas ejemplar y religiosa. Todos los dias hacian dos horas de oracion mental, y una hora de oracion vocal. Ayunaban los miércoles, viernes y sábado, y el segundo de estos dias aumentaban hasta cinco las horas de oracion en honor de la Pasion de nuestro Señor Jesucristo.

Habiendo vuelto de la corte el gobernador de Nangasaqui, condenó á muerte á cinco de aquellos fieles, y entre ellos fué comprendido Leonardo. Conducidos á presencia del juez, le preguntó este por qué causa se habia quedado en el Japon, despues de haber sido expulsadas todas las órdenes religiosas; y Leonardo con sorprendente serenidad le contestó : — He quedado para predicar y propagar la ley de Jesucristo. — Y el juez le repuso : — Pues por esto serás quemado vivo. — Entonces Leonardo sin inmutarse, volvió á contestarle : — Sepa pues el mundo que se me condena al fuego porque soy cristiano, y porque he predicado la ley de Jesucristo. — Dirigiéndose en seguida el juez á otro cristiano llamado Domingo, condenado igualmente á muerte, por haber ocultado en su casa á un misionero, le dijo que tuviese entendido, que aquella temeridad contra las órdenes del

Digitized by Google

emperador era causa de su justa muerte; á lo cual contestó Domingo, con vivas muestras de alegría: — Estimo en mas esta sentencia, que si hubiese conquistado el reino del Japon. — En seguida fueron conducidos todos al suplicio. El tránsito estaba lleno de gente y el mar cubierto de lanchas, por la mucha gente que habia acudido á presenciar la muerte de aquellos santos confesores. Al llegar al patíbulo se dirigió cada uno á su palo, ante el cual se arrodilló en señal de humildad y reverencia. Encendida la grande hoguera, Leonardo tomaba las ascuas, y poniéndoselas sobre la cabeza, iba cantando el salmo: *Laudate Dominum omnes gentes*, etc. Los cristianos que asistieron al sacrificio sintieron tales deseos de alcanzar como aquellos la gloriasa palma del martirio, que muchos se acercaban al fuego, pidiendo ser arrojados en él. Dos de ellos preguntaron á los que estaban á su lado, si podian echarse al fuego sin ofender á Dios. Muchos gentiles se convirtieron aquel dia al contemplar la alegría con que aquellos mártires sufrian la muerte atroz con que eran atormentados. Sucedió este martirio el dia 28 de noviembre de 1691.

Padecimientos de los Cristianos de la cárcel de Omura.— Un caballero llamado LINO muere por no querer jurar por los dioses del Japon.

11.—Es en extremo lastimoso lo que sufrian los confesores de la fe en la cárcel de Omura. Estaba expuesta al aire, por una parte ceñida de un muro, y por otra tenia una como estacada con guardias alrededor. Padecian los presos tal hambre, que las guardias permitian por compasion que los cristianos les socorriesen con algun alimento. Los magistrados eran tan encarnizados enemigos del nombre cristiano, que cuando supieron esto, dieron severas órde-

Digitized by Google

nes para que no se permitiese el menor auxilio á los detenidos, bajo juramento por los dioses del imperio, que debian prestar los vigilantes. Hubo un caballero cristiano llamado Lino, que se negó á prestar semejante juramento, diciendo que él no juraba sino por el verdadero Dios. No dejó de conocer que tal negativa debia costarle la vida, así que recomendándose á las oraciones de los presos, se retiró á su casa y se despidió de su esposa y amigos. Al momento se vió la casa asaltada de soldados que venian á darle muerte. Uno de ellos le dió una estocada en el acto de entrar, y en vista de esto se postró de rodillas á los piés de los verdugos, presentándoles su cabeza, la cual le separaron del cuerpo de un golpe dado por otro soldado. Viendo su esposa lo que acababan de hacer con Lino aquellos bárbaros, se presentó intrépida al que los mandaba, diciendo, que ella era tambien cristiana, pero no quisieron prenderla ni matarla como pedia, diciéndole que no tenian órden para ella. La muerte de Lino sirvió no obstante á la conversion de algunos de aquellos infieles. Hubo tres soldados, que arrepentidos de sus errores rompieron á vista de todos el papel en que habian escrito el juramento. Cierto caballero jóven fué mártir por su caridad, pues se fulminó pena de muerte contra él por haber mandado algunos comestibles á los presos por medio de sus criados.

Martirio de JACOBO.

12. — En el reino de Bugen hubo otro caballero martirizado por amor de Jesucristo. Llamábase Jacobo, y hácia ya un año que habia sido echado de su casa, despojado de sus bienes, y confinado á vivir con su familia léjos de poblado, cuando últimamente fué condenado á

Digitized by Google

muerte por no haber querido abandonar la fe. Cuando le fué intimada la sentencia, fué á encontrar á su esposa que se hallaba con una de sus hijas en el aposento inmediato, y le dijo : — Vengo á darte el último adios, pero es bajo la condicion de que no has de ponerte á llorar. — Y despues de haber encomendado su alma á nuestro Redentor y á su divina Madre, se vistió con sus mejores ropas, y entró en la embarcacion que debia conducirle al lugar del suplicio. Así que los verdugos lo desembarcaron, anduvo descalzo hasta la colina, en que estaba aparejado el patíbulo, y puesto últimamente de rodillas presentó la cabeza, invocando á Jesus y á María, hasta que recibió el golpe que dió fin á su vida.

Martirio de BALTASAR, tesorero, y constancia de su esposa LUCÍA, de TECLA su hija y de otro hijo suyo de edad de cuatro años, llamado JACOBO, que quiso morir con su padre.

13. — En el discurso del mismo año el tesorero del príncipe de Bugen, llamado Baltasar, recibió tambien el martirio. Habia sido despojado de sus bienes, porque era cristiano, y desterrado fuera los confines del reino, cuando cierto dia se le comunicó que habia sido condenado á muerte por la misma causa. Dió entonces gracias al gobernador con suma alegría, porque por este medio salia de las miserias de esta vida; y marchándose á su casa cuenta á su madre, á su esposa Lucía y á su hija Tecla la dichosa nueva que acaba de recibir. Miéntras estaba explicando las circunstancias de su entrevista con el gobernador, entraron los ministros de justicia para preguntarle en dónde queria morir, á lo cual contestó que en donde ellos mismos dispusiesen; pero Tecla le dijo entonces : — O padre, no es necesario que salgais de casa, porque á

Digitized by Google

lo menos tendrémos un consuelo en asistiros en vuestros últimos instantes. — Baltasar enternecido, contestó á su hija : — El Hijo de Dios, hija mia, quiso morir fuera de Jerusalen en un lugar público, lo mismo quiero yo hacer, muriendo en el sitio en que mueren los malhechores. — Dispuesto á salir, se puso en oracion delante de una imágen de nuestro Salvador. Su esposa y su hija para su consuelo, quisieron lavarle los piés, verificado lo cual, se entregó en manos de los verdugos. Baltasar tenia un hijo de cuatro años, llamado Jacobo, y viendo que su padre iba á morir, se abrazó á sus piernas gritando que queria morir con él; lo exhortaba aquel á quedarse con su madre, pero el niño seguia abrazado con él, insistiendo en su inocente pretension, por lo cual tuvo que consentir en que lo acompañase. Habiendo llegado al lugar del suplicio Baltasar habló así á los circunstantes, que daban muestras de estar enternecidos : — Amigos, deberíais compadecerme, si muriese para expiar algun delito, pero muriendo por nuestra santa religion, debeis envidiar mi dicha, pues dejo este valle de lágrimas para ir á reinar por una eternidad en los cielos. — Dicho lo cual abraza á su hijo, se arrodilla con edificante humildad, encomienda su alma á Dios, y presenta su cabeza al verdugo, que de un fiero golpe se la separa del cuerpo, siendo de edad de 47 años. El tierno infante nada intimidado por la muerte de su padre, se pone á imitacion suya de rodillas, abaja el cuello de su vestido, y pronunciando los santos nombres de Jesus y de María recibe tambien la muerte; cuya barbaridad llenó de espanto á todos los que lo presenciaron, siendo aun espanto mayor el que se encontrase verdugo bastante desalmado para cometer tan nefanda maldad.

Digitized by Google

Martirio de muchas damas con sus hijos, que murieron quemadas, atadas de dos en dos en cada palo.

14. —En 1619 se pusieron en la cárcel de Meaco treinta y seis cristianos de diferente edad y sexo, y tuvieron que quedar al descubierto porque estaban llenos todos los calabozos. Entre ellos habia un buen viejo, llamado Jacobo, que era médico y muy celoso cristiano. El comandante, que le profesaba particular aprecio, lo colocó en mejor sitio, dándole á entender además que procurase desde allí aprovechar al menor descuido para escaparse; pero Jacobo, despues de agradecerle aquel rasgo de generosidad, le dijo, que siendo cristiano, no queria esquivar de modo alguno, ni las penas ni el peligro que le venian por disposicion del Cielo, sino que preferia morir con sus hermanos; oyendo lo cual un insolente soldado, que llegó á la sazon, cogiéndole por un brazo y empujándolo con violencia: — Anda, le dijo, quítate de ahí, miserable médico, vé á buscar sitio dentro de la prision, de la que no tardarémos en venirte á sacar para colocarte en mejor sitio. — A lo cual se prestó muy alegre el anciano Jacobo.

Habiendo á poco llegado á Meaco el emperador del Japon, fueron encarcelados otros cristianos. Las cárceles de aquel pais son por lo general muy estrechas y hediondas, y lo son mucho mas las de Meaco, en las que apenas se podia respirar, de modo que ocho cristianos enfermaron en ella y murieron unos de miseria, y otros de hambre. El emperador, sabiendo que todos aquellos presos estaban allí por renitentes en querer permanecer en la fe, contra sus decretos, mandó que fuesen todos degollados. Llegado el dia de tan bárbaro estrago, fueron atados todos aquellos infelices y conducidos en carretas

Digitized by Google

al lugar del suplicio. Colocóse á los hombres en una fila y en otra se pusieron los muchachos, formando las mujeres con sus niños la fila del centro. El pregonero iba publicando un edicto por el cual se hacia saber, que el emperador mandaba morir quemados á todos aquellos desdichados, porque eran cristianos. Los santos confesores cada vez que se publicaba el pregon gritaban con inaudito valor : — Es verdad : morimos por Jesucristo. ¡Viva Jesus! — Lloraba todo el mundo al contemplar, sobre todo, tantas mujeres condenadas á morir con sus inocentes niños, muchos de los cuales dormian tranquilos en sus pechos. Así que hubieron bajado de las carretas, cada uno de aquellos santos mártires preguntaba por su patíbulo para abrazarlo, y luego fueron atados de dos en dos en cada un palo, los hombres á parte de las mujeres. Entre los primeros habia un caballero de la corte llamado Tafiojo, á quien el emperador habia mandado hacer inmensas promesas, pero fueron constantemente desechadas por el héroe cristiano. Entre las mujeres llamaba particularmente la atencion Tecla, esposa de aquel caballero que murió con cinco hijos, tres de los cuales espiraron en sus brazos. Apenas se encendió la hoguera, los verdugos se pusieron á dar horrendos gritos, los circunstantes á derramar copiosas lágrimas, y los intrépidos mártires á entonar alabanzas, invocando á Jesus y á María. El humo no permitia al principio distinguir á los santos confesores. pero aparecieron al fin rodeados de llamas con los ojos levantados al cielo. Lo que ocasionó mas admiracion fué que siendo así que muchos pudieron escarparse, nadie abandonó su patíbulo, y hasta los niños permanecieron firmes en su lugar hasta la muerte. Sucedió este martirio el dia 7 de octubre del año ya citado. Aseguraron personas

Digitized by Google

dignas de fe, que despues se vió una estrella sobre aquel lugar, la cual fué claramente distinguida, tanto de los cristianos como de los gentiles, á quienes causó singular admiracion, y no hay duda que ocasionaria la conversion de muchos.

Martirio de MARTA que quiso morir quemada, abrazada con su madre.

15. — Entre los mártires que tan gloriosamente fenecieron aquel dia, hubo una jovencita llamada Marta, la cual fué sacada á parte por los oficiales, con ánimo de darle libertad, mas fué tanto lo que lloró, que se vieron obligados á encerrarla con los demás presos. Amenazada despues con terribles tormentos, halagada con espléndidas promesas, en todas ocasiones se manifestó intrépida y constante en la fe, diciendo siempre que queria morir cristiana. Estando en la cárcel perdió la vista á causa de la humedad, desde cuyo momento todos sus temores eran que no la llevasen con los demás al suplicio, de modo que cuando salieron para el lugar del martirio, se abrazó tan estrechamente con su madre, que no hubo medio de separarla y de este modo espiró con ella en las llamas.

Martirio de otra señora llamada MÓNICA.

16. — En el reino de Mino hubo otra heroina cristiana llamada Mónica, que deseosa de sufrir martirio, se acostumbraba á soportar toda clase de tormentos. Un dia llegó hasta á tomar con sus manos un hierro enrojecido al fuego, y preguntándola muy asustada su hermana, porqué hacia aquello, le contestó : — Me dispongo al martirio : he peleado contra la hambre y he sabido vencer, y ahora palpo el fuego para sobreponerme al dolor, á fin de que cuando tenga que sufrir martirio no desfa-

Digitized by Google

llezca mi constancia, porque entiendo que el que no se ejercita de este modo debe huir del peligro. — Cuando esta valerosa matrona estuvo á presencia de la hoguera, bajando del carro dijo en alta voz : — Escuchadme los que aquí estais : sabed todos que soy cristiana, y que hace tiempo que aprendo á morir y á no temer los tormentos para poder morir con la fortaleza con que mueren los mártires por amor de Jesucristo. — Y así alcanzó la gloriosa palma del martirio.

Generoso sacrificio de IGNACIO, quemado vivo.

17. — En aquella época de persecucion siguió tambien el martirio de otro héroe cristiano de la provincia y ciudad de Onai. Llamábase Ignacio, y era de edad de treinta años. Hallábase en Meaco y fué convidado á un suntuoso baile que se hacia en honor del dios Fotoqui. Rehusó asistir á él, y se burló de aquella supersticion vana, por lo cual fué desterrado de la ciudad y tuvo que retirarse á Fuximi. Llegado allí, le preguntaron los jueces, entre otras cosas, si conocia á otros malvados que profesasen el cristianismo. Ignacio encendido de su cristiano celo contestó á los jueces, que muy injustamente calificaban de malvados á unos hombres que no pensaban en otra cosa mas que en procurarse la salvacion eterna. A pesar de esto fué encerrado en la cárcel, y concluido el proceso fué sentenciado á morir en la hoguera, y fué tanta la precipitacion con que lo condujeron al suplicio, que no encontraron allí construido el patíbulo, ni leña para quemarlo. Durante todo el tiempo que fué necesario emplear para concluir aquellos preparativos, Ignacio, permaneció orando con tal tranquilidad, que los mismos paganos quedaron absortos y admirados. Cuando al fin llegó el mo-

Digitized by Google

mento de la ejecucion y fué atado al palo y se prendió fuego á la hoguera, empezó el santo mártir á rezar en alta voz el *Padre nuestro*, pero no pudo concluirlo por razon de las densas nubes de humo que le sofocaban y no le permitian hablar. En aquel instante un idólatra viéndolo ya medio consumido, se le acercó y le dijo : — Animo, amigo : ahora es tiempo de recomendaros á Fotoqui. — El santo volvió el rostro á otro lado y continuó su oracion hasta concluirla, entregando su alma á Dios. Los cristianos recogieron sus cenizas y las encerraron piadosamente en un sepulcro.

Conversion y martirio de un bonzo.

18. — Por aquel mismo tiempo sucedió la admirable conversion y martirio de un bonzo. Era en un principio tan perverso y malvado que recibia viajeros en su casa para robarlos y asesinarlos en seguida. Pero habiendo llegado á noticia de las autoridades esta impiedad, fué condenado á ser enterrado vivo hasta el cuello, con órden de irlo alimentando con dos ó tres cucharadas de arroz al entrar la noche, para prolongar así el rigor del suplicio. Permaneció el desgraciado algunos dias en aquel estado: y cuando los gusanos empezaron á roerle las entrañas, algunos soldados que eran cristianos lo exhortaron, movidos de compasion, á que atendiese á la salud de su alma, puesto que no habia ya remedio de salvar la vida, instándole á que quisiese recibir al bautismo, sin lo cual no podria conseguir aquella. El bonzo, que era de aquella secta que no creen en la vida futura, se burló de sus instigaciones : los soldados continuaron á exhortarlo para lograr convertirlo, diciéndole entre otras cosas, que por haberlos despreciado, se veria eternamente roer el corazon

Digitized by Google

en el infierno, con mucho mayor tormento que no lo hacian en aquel instante los gusanos de aquella hoya. Iluminado de repente el idólatra, por inescrutable decreto de la divina gracia, pidió el bautismo y lo recibió dando muestras de dolor por sus muchos pecados, sometiéndose humilde y resignadamente á sufrir aquel tormento, en el cual murió, invocando hasta espirar á Jesus y á María.

Muerte de un Cristiano, llamado MATIAS.

19. — Otro cristiano, llamado Matias, fué detenido llevando un hábito á cierto religioso, y presentado al gobernador. Preguntóle este á quién pertenecia aquella ropa, y Matias, por no mentir ni descubrir al religioso, se quedó sin contestar. Los soldados emperazon á maltratarle porque no respondia, pero él se obstinó en guardar silencio. Entonces los soldados lo extendieron por órden del gobernador sobre unas tablas; y le hicieron beber tan grande cantidad de agua, que el buen hombre estaba á punto de reventar, lo cual sufrió humildemente sin proferir una palabra y sin exhalar un suspiro. El gobernador aburido de tanta obstinacion lo mandó al rey de Arima, el cual aunque lo vió medio muerto, lo mandó atormentar mas cruelmente, haciéndole beber de nuevo y obligándole á vomitar. El infeliz pidió un poco de descanso, el cual le fué concedido con la esperanza de que declarase, pero vuelto á interrogar, volvió á permanecer en silencio. Amenazóle el rey con hacerle morir entre tormentos, y en aquel instante cayó desmayado el santo mártir; y como la lengua le saliese fuera de la boca, un soldado le dió tan fuerte puñetazo en la cabeza, que le quedó partida por sus propios dientes. El héroe cristiano permaneció toda la noche agonizando y espiró al amanecer del dia siguiente.

Digitized by Google

Muerte en cruz de cinco Cristianos y de SIMON y MAGDALENA su esposa.

20. — Entre cinco cristianos que fueron crucificados, contábase un caballero llamado Simon que habia profesado la carrera de las armas. Se convirtió despues á nuestra santa fe, de la cual fué tan celoso, que abrió una escuela en la provincia de Bugen, de donde era natural, y en ella enseñaba los dogmas y máximas de la Religion cristiania. El príncipe que mandaba en aquella region le mandó que cerrase la escuela, á cuya órden no habiendo querido someterse Simon, fué condenado á morir en cruz con su mujer y otros tres cristianos que albergaba en su casa. Sabedor de la sentencia que se habia fulminado contra él, escribió lo siguiente á un religioso, amigo suyo : « El príncipe ha fulminado contra mí la sentencia de muerte : forzoso es pues, que yo muera. Muchas veces he pedido á Dios esta gracia. Si mis pecados no me lo impiden, dentro de poco estaré en la eterna bienaventuranza. Rogad, os suplico, para que el Señor me dé constancia. » La esposa de Simon, y los tres cristianos que debian acompañarle al suplicio, recibieron con sumo regocijo la noticia de su martirio. Al dia siguiente, recibiendo el aviso de que debian encaminarse al patíbulo, se pusieron en oracion de rodillas delante de un crucifijo, y llegados al lugar de la ejecucion, todos se prosternaron con júbilo delante de sus cruces. Simon pidió á los ministros de justicia que diesen gracias al rey por la que l habia hecho de condenarle á muerte por Jesucristo. Todos sufrieron con cristiana resignacion tan cruda muerte, siendo Simon de edad de sesenta años. El y su esposa Magdalena no murieron hasta el dia despues de la ejecucion, y los otros tres mártires todavía tardaron mas en entregar sus benditas almas á Dios.

Digitized by Google

Martirio de dos Cristianos. — Combate de sus esposas que quieren morir en lugar de ellos.

21. — En 1643 fueron decapitados dos caballeros de Nangasaqui, llamados Juan Ciu, y Juan Ito, por haber albergado en sus casas á dos Padres misioneros. Siendo estos caballeros de los mas nobles del reino y de mucho mérito, el gobernador hizo cuanto pudo para salvarles, mas en lugar de coadyuvar á su defensa, alegaban al contrario, que tenian muy merecida la muerte. Las esposas de estos, tan heróicas como ellos mismos, provocaron una especie de piadoso combate, declarando que ellas solas eran las reas, puesto que miéntras sus maridos habian estado ausentes, ellas los habian mandado inscribir en el catálogo de los cristianos, y que por lo mismo, ellas y no sus maridos eran las que debian morir. Los mártires se esforzaron en excusar á sus esposas hasta tal punto, que los jueces tuvieron por válidas sus razones, por lo cual ellos solos fueron decapitados en dicha ciudad.

Martirio de LEON.

22. — En aquel mismo año un caballero cristiano del reino de Fingo, llamado Leon Nonda, despues de haber recibido el bautismo en Nangasaqui, se retiró en Isafai, de donde era natural, y hacia allí vida ejemplar y devota, siendo su ocupacion habitual fortalecer á los cristianos, que veia que podian vacilar en la fe. Empleó los mas celosos esmeros en convertir á un jóven que se habia pervertido, y vivia disipadamente, pero siendo vanos todos sus esfuerzos resolvió dejarle por algun tiempo. En este intermedio, incomodado el jóven de las contínuas amonestaciones de Leon, fué á dar parte de lo que le sucedia con aquel cristiano. El gobernador envió tres

Digitized by Google

jóvenes á Leon, para que probasen si podian pervertirlo, los cuales, aunque hicieron todo lo posible para conseguirlo, hallándolo cada vez mas constante en la fe cristiana, lo atan, y sacando á su esposa é hijos de su casa, le hacen conducir á un encierro. El gobernador entonces le mandó á decir, como de parte de su esposa, que por lo menos disimulase su religion, sin obstinarse en publicar que era cristiano, sin cuyo expediente, que creia seria bastante á salvarle, no podria menos de causar su ruina y la de sus hijos y familia; pero le mandó á decir Leon, que siendo pasajeros y cortos los males de esta vida, preferia sufrirlos con resignacion, mas bien que hacerse merecedor de los tormentos eternos; y que si finalmente ella lo abandonaba, sabia que no le abandonaria Dios. Viendo el gobernador que nada habia adelantado con aquella estratagema, hizo que le hablaran otras personas de respeto y autoridad, y nada tampoco pudieron conseguir; llegando á tal extremo su constancia, que debiendo combatir las sugestiones de tantos que intentaban pervertirlo, tuvo valor el santo de instar á su vez al mismo gobernador á que dejase su falsa religion, mandándole á decir por los mismos enviados, que si no dejaba de adorar á Cami y á Fotoqui seria condenado por una eternidad en el infierno. A semejante instigacion, en lugar de respuesta, entró en cólera el gobernador, y en el mismo instante lo condenó á muerte. Intimada la sentencia al santo, dió gracias al Señor, y se puso á exhortar á los idólatras que allí estaban, á que dejando los ídolos se convirtiesen á Jesucristo. La noche siguiente fué secretamente embarcado y conducido á una isla inmediata, en donde le fué quitada la cabeza, siendo de edad de cuaranta y dos años.

Digitized by Google

Un niño con su constancia convierte á su padre apóstata.

23. — Un gobernador del reino de Oxu, llamado Masamuno, habia mandado publicar un edicto en el que se mandaba á los cristianos, que dejasen su religion bajo pena de la vida; y para ostentar su animosidad contra los que eran el objeto de su edicto, apremió sobremanera á un pariente suyo, que habia mucho tiempo que habia recibido el bautismo, á que cumpliese con lo mandado. El pariente que tenia un hijo de doce años, cristiano tambien, sin bastante fortaleza para hacerse superior al peligro, fué á encontrar á los jueces y les dió conocimiento de que tanto él como su hijo habian abandonado la fe. Luego que el hijo tuvo conocimiento del paso dado por su padre, fué á avistarse con los jueces y les declara, que cuanto les habia dicho su padre habia sido una mala inteligencia respecto de su persona, y por lo tanto que iba expresamente á declararles, que era cristiano, y que queria morir como á tal. El padre así que estuvo informado de todo esto, volvió á hablar á los jueces, llevando consigo á su hijo, á quien dijeron estos que si queria ser cristiano era necesario que renunciase á la herencia de su padre; á lo cual contestó el jóven con santo entusiasmo: — No solo renuncio á la herencia de mi padre, sino tambien á todas las grandezas del mundo, para ganarme el galardon de la vida eterna. — Al oir esto su padre se le echa encima con un puñal, y lo hubiera seguramente asesinado, á no haberle contenido. El hijo, observando la amenaza violenta de su padre, léjos de huir, se echó de rodillas á sus piés, y descubriendo el pecho, se lo presentó para que lo hiriese. Desde aquel momento, agitado el padre, no podia olvidar aquella dolorosa escena, hasta que volviendo en sí, y admirando la fidelidad y constancia de

Digitized by Google

su hijo, confesó su error, del cual pidió perdon á Dios. Y fué de nuevo á los jueces á protestar que era cristiano, y que aceptaba voluntariamente la muerte para borrar con su sangre la grande ofensa que habia hecho á Dios, induciendo á su propio hijo á apostatar de su santa fe. Hallándose un dia en una reunion piadosa de cristianos, empezó á lacerar sus espaldas con fuertes azotes, diciendo entre lágrimas : — Hermanos, soy indigno del nombre de cristiano : he cometido una grande maldad é ingratitud contra mi Criador y Redentor. — De este modo la constancia del hijo fué la salvacion del padre.

JOAQUIN y ANA su esposa decapitados.

24. — El mismo Masamuno, dió la comision á uno de sus oficiales llamado Tagimadono de ir recorriendo sus Estados para exterminar á todos los cristianos. En una aldea llamada Mizusama habia un santo varon llamado Joaquin, que vivia con mucha edificacion con su mujer llamada Ana, siendo ambos á dos ya ancianos. Tagimadono, no habiendo podido conseguir que renegase Joaquin, le mandó encarcelar con órden de hacerle morir de hambre, así como á su mujer; mas habiendo sido soccorridos por los cristianos, mandó que ambos fuesen decapitados. Habiéndose divulgado la sentencia, muchos cristianos corrieron á su prision á consolar á Joaquin, y allí él los exhortaba en cambio, á meditar continuamente en la Pasion de Jesucristo, asegurándoles que con la memoria de tantos padecimientos sufridos por nuestro Redentor, para alcanzarnos la salud, tendrian fortaleza para arrostrar con valor todos los tormentos. Miéntras así iba discurriendo, llegaron los verdugos y le mostraron las argollas y cadenas de hierro con que iba á ser conducido al

Digitized by Google

suplicio. El buen Joaquin bajó la cabeza, y dió gracias á Dios, porque le habia considerado digno de ir cargado de aquellos hierros, que estimaba mas que todos los tesoros del mundo. Encadenados en seguida los dos esposos, salieron para el lugar del suplicio. Iba Ana acompañada por dos matronas, y muchos cristianos seguian cubiertos con velos de seda para honrar el martirio de aquellos santos confesores. Llegados al lugar de la muerte, cuando el verdugo levantó el brazo para derribar la cabeza de Joaquin, dieron los cristianos tan fuerte grito, que el verdugo asustado no acertó á cortársela enteramente, por donde fué necesario que otro verdugo concluyese el martirio, lo cual verificó miéntras Joaquin pronunció dos veces los nombres de Jesus y María. En seguida fué decapitada Ana, pronunciando los mismos sagrados nombres. Sucedió esto en 1621.

Veinte y un Religiosos de diferentes órdenes con treinta individuos seculares martirizados.

25. — En 1622 sucedió atroz carnicería de cristianos que fué denominada el *Martirio grande*, pues fueron martirizados 21 religiosos, y decapitados ó quemados 30 seculares en la ciudad de Nangasaqui. Fué admirable la constancia que manifestaron, principalmente los que fueron condenados al fuego. Los jueces habian ordenado que los condenados fuesen muy ligeramente atados á sus palos, á fin de que, quemadas las ataduras, pudiesen quedar sueltos y huir y ser declarados apóstatas; mas los santos confesores permanecieron firmes en sus puestos hasta la muerte. Hubo uno que huyó del fuego, y viendo que su consorte moria constante, volvió á buscar su patíbulo en donde esperó heróicamente el fin de su martirio. Otros

Digitized by Google

dos jóvenes huyeron del incendio y se presentaron á los jueces, gritando Xaca y Amida; pero ¡cuánto desagrada la inconstancia hasta á los malvados! Los idólatras sintieron por ellos tal desprecio, que los echaron de nuevo á la hoguera, y los miserables, desde el fuego temporal, se hundieron para siempre en el eterno.

Martirio de tres damas, JUSTA, MARÍA su hija de catorce años, y AGATA nuera suya, de diez y siete.

26. — Tres damas de Umara manifestaron maravillosa fortaleza en su martirio. Habiendo visitado uno de los magistrados á Justa, que era una de aquellas, cuyo hijo habia sido privado de todos sus bienes y últimamente de la vida por haberse mantenido firme en la fe, le dijo que la pondria en posesion de los bienes de su hijo si abandonaba la fe. Tenia Justa una hija de unos catorce años llamada María, y el juez dijo tambien á esta, que la adoptaria por hija suya si adoraba los dioses del imperio, á lo cual contestó la doncella : — ¡Adorar yo á los falsos dioses! Yo adoro á un solo Dios, criador del cielo y de la tierra. Por él ha muerto mi hermano y por él quiero yo morir. — El juez en seguida se dirigió á la viuda del muerto, llamada Agata, de edad de diez y siete años que se hallaba próxima al parto, y le dijo, para pervertirla, que Justa su suegra habia abandonado la fe, en lo que debia imitarla, prometiéndole que tomaria á su cuidado la criatura que iba á dar á luz. Agata le contestó que mejor quisiera que su hijo muriese en sus entrañas que verlo en manos de un idólatra, asesino de su padre, y que en cuanto á ella esperaba la muerte con valor, con la cual conseguiria ver á su esposo en el cielo. Informados los gobernadores de la inalterable firmeza de ánimo de las

Digitized by Google

tres damas, por instigacion del malvado juez, las condenaron á morir en la noche del dia siguiente. Así que les intimaron la sentencia, se arrodillaron dando gracias á Jesucristo por la eleccion que se dignaba hacer de ellas, y se dispusieron con alegría á marchar al suplicio, á donde caminaron cuando llegó la hora, acompañadas de mas de trescientos cristianos. Llegadas al lugar se pusieron de rodillas, colocándose Agata en medio de las otras dos con su suegra Justa á la derecha, y con su cuñada María á la izquierda, y despues de haber encomendado sus almas á Dios, presentaron sus cabezas al verdugo, con cuyo golpe recibieron la gloriosa palma del martirio.

Tormento y muerte de un anciano llamado PABLO.

27. — Otro mártir, llamado Pablo, alcanzó la corona en su vejez, con una nueva especie de suplicio. Era de ochenta años de edad, la mayor parte de los cuales los habia empleado en obras de caridad con los prójimos y especialmente en socorrer á los fieles enfermos y encarcelados. Cierto dia fué citado á comparecer ante los jueces, y se presentó con alegre semblante, contento interiormente de consagrar á Dios una vida de que muy pronto debia quedar privado. El gobernador encontrándolo firme en la fe, lo mandó conducir á un templo de bonzos, quienes apuraron toda su ciencia para hacerle prevaricar, miéntras él les demostraba cuan falsa era la religion que ellos profesaban y cuan patentes las verdades de la nuestra, por lo cual se echó mano de los tormentos. Desde luego fué conducido á la playa, y se le amenazó con que seria echado al mar si no renunciaba á la fe, metiéndole de contado los piés en un saco y la cabeza en otro, de cuyo modo lo tuvieron en el fondo de la barca, esperando su

Digitized by Google

contestacion : Pablo les respondió que los hombres de su edad nada tenian que esperar ni que temer en la tierra, y que su mayor pena consistia en no haber amado mucho mas á Dios durante su vida, despues de tantas gracias como le habia concedido. Irritados los bárbaros por aquellas palabras, extendieron al buen viejo en el suelo, y le pisotearon el vientre, y despues de haberlo maltratado inhumanamente de aquel modo, le ataron una gran piedra en el cuello y lo arrojaron al mar. Con pasmo de todos mantúvose el santo sobre las aguas por espacio de una hora, despues de cuyo tiempo espiró tranquilamente.

Por aquellos mismos dias fueron martirizados nueve cristianos, entre los cuales hubo un muchacho que, atormentado por espacio de siete dias para que descubriese el lugar en donde se habian escondido algunos religiosos, no daba mas contestacion el tierno y santo mártir, que invocar los sagrados nombres de Jesus y de María. Los verdugos enfurecidos le abrieron las espaldas con garfios y derramaron plomo derretido en las heridas, y él constante en su silencio y en su fe, continuaba pronunciando aquellos santos nombres y diciendo : — Mi deseo es ir á los cielos á gozar de la vista de Dios para siempre. — Finalmente, desesperando los jueces de poderle pervertir por medio alguno, le condenaron á morir quemado con toda su familia.

Martirio de veinte y cuatro Cristianos, esto es : de seis damas y diez y ocho niños.

28. — En 1623 fueron martirizados otros veinte y cuatro cristianos en la ciudad de Jedo, entre los cuales habia una señora llamada María, que habia sido condenada por

Digitized by Google

haber hospedado á un Padre misionero. El gobernador no habiendo podido conseguir pervertirla, despues de haber empleado todos los medios imaginables, la condenó al fuego con otras cinco damas. El dia de la ejecucion, fué atada María sobre un caballo para ir al lugar del suplicio. Iba la buena señora con alegre semblante y le seguian sus compañeras de martirio; pero el espectáculo que arrancaba las lágrimas de todo el mundo era el contemplar á diez y ocho niños, que tambien eran conducidos á la muerte. Era tal su inocencia que iban todos riendo, y causa horror leer la inhumanidad que usaron con ellos: á unos les cortaron la cabeza, á otros les abrieron el vientre hasta lo alto del pecho: á otros los dividieron por medio, y á muchos los hicieron pedazos, empezando por los piés. Miéntras duró esta atroz carnicería, mantuviéronse las cinco damas en oracion, hasta que últimamente fué puesto fuego al combustible preparado, y las santas heroinas murieron constantes al rigor del fuego lento.

Muerte de un caballero al servicio del rey de Bigen.

29. — En el año 1624 el rey de Bigen que no era enemigo de los cristianos, solo por lisonjear á Xogun, que era el emperador, tuvo que dar un decreto de destierro contra todos aquellos. En la ciudad de Faroxima vivia un caballero llamado Francisco Jojema, de edad de veinte y cuatro años. Hallábase en el campo y supo que sus criados habian dicho á los jueces que en aquella casa no habitaba cristiano alguno. Al momento tomó la pluma y escribió al gobernador una manifestacion de como él era cristiano, y de que lo seria hasta la muerte. Habiéndose dado cuenta al rey de aquel suceso, el príncipe se afligió en extremo, pues sentia verse en la precision de tener

Digitized by Google

que perder á un caballero de tanta importancia, por lo cual procuró que los parientes y amigos de don Francisco promediasen para conseguir convencerle á que abandonase la fe. Trabajaron todos en conseguirlo, pero no pudieron adelantar cosa alguna, á pesar de las grandes promesas que se le hicieron, hasta de parte del mismo emperador. El *Tono* le hizo escribir por los primeros personajes del imperio, mas D. Francisco desdeñó todas las sugestiones; y advirtiéndole el mensajero de uno de aquellos escritos, á cuya presencia lo habia arrojado á las llamas, que se ofenderia su amo de aquel proceder, le contestó diciéndole. — Amigo, vuestro oficio no es de consejero; habeis venido para entregarme la carta, y no á darme consejos. Cumplísteis ya con vuestro encargo, no os queda pues otra cosa que hacer sino volveros. — A poco tiempo fueron á visitarle cuatro caballeros enviados por el *Tono* para ver si conseguian reducirle á profesar la religion del emperador. D. Francisco les contestó, que queria seguir hasta la muerte la religion de Jesucristo, que era el Rey de cielos y tierra. El *Tono* al recibir esta contestacion envió tres ministros de justicia para que le diesen muerte si no queria ceder. Entran los enviados en su casa, y le manifiestan el sentimiento que tenia el príncipe en verse obligado á tenerle que tratar con el rigor de la ley; pero D. Francisco persistiendo en su resolucion, les responde: — El *Tono* es mi príncipe, y puede mandarme, que le obedeceré ciegamente en todo lo que no sea contrario á la ley de Dios; pero es demasiado injusto en querer que desobedezca al Rey de los reyes, cuando este me prohibe adorar á otro Dios, mas que á él solo. — Los enviados le hicieron presente que si no obedecia debia resolverse á morir, y D. Francisco sin inmutarse les dijo: — Estoy ya re-

Digitized by Google

suelto y preparado á morir, y os aseguro que no podíais traerme nueva mas agradable que esta.—Todavía quisieron los enviados tener alguna consideracion con él y le replicaron: — Pues si estais cansado de vivir, morid á lo menos como hombre de honor, abriéndoos el vientre como hacen las personas de vuestra clase. — Pero D. Francisco les contestó: — No lo permite la ley de Dios, sin lo cual no vacilaria en hacerlo; pero esta me prohibe el que yo mismo me prive de la vida. Vosotros teneis brazos y espadas: ya pues podeis matarme cuando gusteis. Tendré por padre al que me dará la muerte, puesto que con ella me dará otra vida mejor que aquella que me habrá quitado. — Dicho lo cual, les pidió permiso para ir á despedirse de su madre, y habiéndose encaminado á su estancia le dijo: — Señora, ha llegado el momento tan deseado y tan rogado á mi Dios y Señor. Voy á morir: perdonadme los disgustos que pueda haberos dado, y concededme vuestra bendicion. — Y poniéndose de rodillas para recibirla, su madre lo abrazó tiernamente y le contestó: — Querido hijo mio, Dios te bendiga y te haga la gracia de que mueras santamente. Me aflige sobremanera tener que perderte, pero me consuela el pensar que vas á morir por Jesucristo. Sea siempre bendito por la gracia que te concede. — Desde allí pasa D. Francisco á despedirse de su esposa, y vuelve en seguida á la sala en que le esperaban los enviados, los saluda, se arrodilla á sus piés, y despues de haber hecho una breve oracion les presenta la cabeza, la cual derriba de un golpe uno de aquellos.

Martirio de MATIAS y de JUAN.

30. — Miéntras los oficiales del *Tono* empleaban toda clase de sugestiones é intrigas para pervertir á D. Fran-

Digitized by Google

cisco, y antes que lo pusiesen preso, llegó á noticia de este que cierto individuo llamado Matias, habia sido encarcelado por cristiano. Cuál no seria el celo y constancia de aquel heróico cristiano, que así que lo supo exclamó como enajenado : — ¡Cuán dichoso es Matias! ¡cuánto envidio su estado! — Y siguiendo en su entusiasmo, le escribió una carta dándole el parabien por tal felicidad.

Este Matias sin embargo no murió sino algun tiempo despues de D. Francisco, y es digna de recuerdo su lastimosa historia. Era dependiente de un señor territorial de Firoxima, que habia buscado todos los medios de pervertirlo, sin perdonar diligencia ni fatiga, y no habiéndole podido vencer, lo habia mandado atar por los brazos, manos y cuello á un leño. Es muy crudo este tormento del modo que se da en el Japon, porque las cuerdas aprietan de tal modo, que entran en la carne, y no pocas veces rompen los huesos. Permaneció Matias atado de este modo por espacio de un dia y una noche, y en lugar de enternecer á su señor tanto sufrimiento, no hizo mas que irritarlo á mas alto punto con su constancia, por lo que le hizo poner un enorme madero sobre el cuello, cuyo tormento sufrió Matias durante otros cuatro dias. En este tiempo mandábale su señor varias personas para traerlo á su intento; mas permaneciendo Matias cada vez mas constante, lo acusó al *Tono*, el cual dió órden para que se le hiciese morir en cruz. Recibió Matias con suma alegría la intimacion de tal sentencia, que le proporcionaba la gloria de morir como murió nuestro Salvador; así pues, cuando vió su deseada cruz, la adoró puesto de rodillas, y á semejanza del Apóstol san Andrés, exclamó : — ¡O cruz santa! santificada con la muerte de mi Señor Jesucristo : te adoro con toda mi alma. — En seguida

Digitized by Google

dijo el *Confiteor*, y despues de haber orado por un breve instante, levantando los ojos al cielo continuó: — Sea para siempre alabado nuestro Señor Jesucristo, que se ha dignado llamar á sí á un pecador tan grande como yo, por medio de tan gloriosa muerte como la de la cruz. — Pronunció estas palabras con tanta alegría, que observándolo admirados los idólatras, dijeron: — Y si este hombre no se salva, ¿quién se salvará? — Puesto en la cruz, fué á poco atravesado con la lanza, y espiró á los treinta y siete años de edad, el 17 de febrero de 1624.

Tres dias antes habia sido condenado á muerte otro caballero cristiano llamado Juan, despues de diez y ocho meses de encierro. Encargó al que le intimó la sentencia de muerte que diese rendidas gracias al *Tono* porque lo condenaba á morir por la fe. Habiendo llegado al lugar del suplicio, dijo en alta voz á los espectadores, que no moria por otro delito que por ser cristiano. Su muerte fué bárbara y atroz, pues, habiéndolo desnudado, lo extendieron en el suelo y lo dividieron en dos partes.

Otros señores á quienes se manda dar muerte con dos niños.

31. — Despues que fué ajusticiado en 1622 el mártir Damian, fueron confiscados todos sus bienes, y se pusieron presas en su casa á su madre Isabel, y á su esposa Beatriz con sus hijos. Estaban constantemente vigiladas por centinelas, y apremiadas sin descanso á que abandonasen la Religion cristiana, y contestaban siempre, que querian morir por Jesucristo. Finalmente, al cabo de dos años de encierro, el *Tono* los condenó á todos á muerte, á excepcion de la madre, la cual prorumpió en tantas lágrimas y lamentos, que el *Tono* ordenó al fin que se la hiciese morir con los demás. Salieron para el suplicio todos, me-

Digitized by Google

nos un niño de diez y siete años, hijo de Beatriz, que habia sido ocultado por un idólatra con ánimo de salvarlo; pero Pablo, que así se llamaba el niño, hizo tanto estrépito con sus lloros, que consiguió tambien ser llevado con su familia. Embarcóseles para el lugar del suplicio, y en el tránsito se encontraron con otra madre que era tambien conducida con sus hijos á la muerte. Saludáronse mutuamente, y juntos se pusieron á cantar las divinas alabanzas. La primera martirizada fué Beatriz, á la que siguió su hijo mayor Pablo. Llevaba el niño una corbata de las que usan solamente las personas que pertenecen á la nobleza, y el verdugo le dijo, que era menester quitársela. Pablo se levanta con serenidad, se la quita y en seguida vuelve á ponerse de rodillas, y recibe el fatal golpe invocando á Jesus y á María. Viendo su hermanito Juan, que apenas tenia nueve años, que el cadáver de su hermanito humea todavía á su lado, se arrodilla intrépido y presenta el cuello, cayendo derribada de un golpe su inocente cabeza. Quedaban dos niñas: Magdalena de trece años é Isabela de siete. Los verdugos cogen á la menor y la echan sobre el ensangrentado cadáver de su madre, y la matan despues con tres golpes de cimitarra, concluyendo en seguida con Magdalena á quien dan igual muerte. Finalmente llega la vez á la anciana madre, que acacaba de presenciar la cruel carnicería, ejecutada con toda su familia, habiendo podido conseguir de los verdugos la hiciesen morir la última, para llevar el consuelo de ver pasar santamente de la tierra al cielo á todos sus hijos, verificado lo cual, recibe tambien el golpe que la reunió por una eternidad en los cielos con tan caras prendas, admirable testimonio de la constancia y del valor con que se distinguen siempre los verdaderos cristianos.

Digitized by Google

Martirio de una madre con cuatro hijos.

32. — María, esposa de Juan Sucamoto, muerto por la fe, habia tenido su casa por arresto en donde permanecia con sus cuatro hijos. Llegó por fin la sentencia que los condenaba á morir á todos en la misma isla en que habian sido ajusticiados los anteriores. María y su hijo mayor, que tenia diez años, fueron los que primero murieron. Los tres hijos restantes habian quedado en la embarcacion. Los verdugos los sacaron en seguida y metieron á cada uno en un saco que les ataron al cuello, pero los niños pidieron que los atasen en uno solo para que pudiesen morir juntos, á lo cual condescendieron aquellos, y atándolos con gruesas piedras los arrojaron al mar.

Muerte de MIGUEL y de URSULA su esposa, con un niño y dos niñas, hijos suyos.

33. — En un puerto de Firando habia un celoso cristiano, llamado Miguel, conocido por su fervor en la fe, por cuya causa fué condenado á morir con toda su familia. Sus hijos habian sido educados con particular esmero. Dos idólatras se fatigaron en vano por espacio de dos dias para pervertir á su hijo mayor, que solo tenia trece años; pero él siempre les respondia que queria morir cristiano. Ursula su esposa, tenia siempre junto á sí á sus dos hijas, una de las cuales era muy discreta y bella : algunos de aquellos paganos le rogaron les entregara la hija, prometiéndole prodigarle los mayores cuidados y proveer á su ventajosa colocacion; pero Ursula, horrorizada, les contestó : que por todas las riquezas del mundo, no consentiria jamás en que ninguno de sus hijos viniese á parar en manos de paganos. Habiendo llegado el dia de su mar-

Digitized by Google

tirio, Miguel tomó por el brazo á su hija mayor, llamada Clara, y en la otra mano llevaba una luz como símbolo de su fe. Ursula tomó del mismo modo á su hija menor, llamada Magdalena, llevando igualmente otra luz : Juan iba delante con otra vela encendida. Así que llegaron al lugar del suplicio, Ursula pidió que le permitieran ser la última que muriese, diciendo : — Quiero ver salvada á toda mi familia antes de morir. — Y así fué como consumaron todos su glorioso sacrificio.

Fin gloriosa de esta familia.

34. — El primer decapitado fué Miguel, que tenia treinta y siete años. El verdugo le hizo caer la cabeza de un solo golpe, mas no habiendo hecho mas que una pequeña herida á su hija Clara, que solo tenia siete años, tuvo que redoblar los golpes para acabarla. En seguida se levantó Juan, y rogó á su madre que la acomodase los cabellos que tenia demasiado largos, para que el verdugo pudiese sin estorbo cortarle la cabeza. La buena madre lo besó tiernamente, le hizo un nudo de los cabellos sobre la cabeza, y el muchacho se volvió adonde lo aguardaba el verdugo; pero deteniéndose y mirándolo con atencion le dijo con singular intrepidez, reparando que era jóven : — Me parece que tienes miedo de herir, y que nunca has cortado cabeza alguna. Mira lo que haces y veamos como cumples con tu deber. — Dicho lo cual se arrodilló, cruzó sus manos, y llamando en su auxilio á Jesus y á María, recibió con heróica fortaleza el golpe que puso fin á su vida. Finalmente habiendo presenciado Ursula la muerte de todos los suyos, dijo, bañada de lágrimas y estrechando en sus brazos á la niña de pechos que le quedaba : — Bendito seais, ó Dios y Señor mio, por haberme juzgado

Digitized by Google

digna de este sacrificio. Hacedme ahora la gracia de que tenga yo tambien parte en la corona que han alcanzado mi esposo y mis tiernos hijos. No me queda mas que esta inocente criatura : os la ofrezco, Señor, dignaos recibirla conmigo que me consagro toda á vos. — Y volviendo á estrechar en su corazon á la tierna niña, recibió el golpe que acabó con la vida de entrambas.

Digitized by Google

CAPÍTULO TERCERO.

CONTENIDO.

1. Glorioso martirio de cinco religiosos quemados vivos. — 2. Muerte de Leon, uno de los embajadores mandados al Papa, y de tres hijos suyos. — 3. Martirio de dos heróicos cristianos Cayo y Jacob, con la conversion del primero. — 4. Muerte en el fuego de Organtino y Lucía su esposa. — 5. Constancia de Mónica. — 6. Muchos caballeros martirizados en el fuego. — 7. Martirio de Susana y de su esposo. — 8. Fortaleza de Mónica que tomó en sus manos unos carbones encendidos. Conversion de su esposo, que habia prevaricado. Combate de Juan y Pablo por la muerte. — 9. Muerte de Juan y Mónica con otros cristianos quemados. — 10. Se inventan nuevos tormentos. Dos pages de Bucondono son atormentados. — 11. Tormento de ochenta cristianos con otros estragos contra los cristianos. — 12. Dos caballeros puestos sobre losas candentes. — 13. Los mártires superan todo el rigor de los tormentos con su fe. — 14. Un cristiano atormentado con sus hijas. — 15. Fortaleza de un niño llamado Pedro y de un viejo de setenta y dos años. — 16. Martirio de Pablo y de tres hijos suyos. — 17. Tormento y muerte que sufren algunos cristianos en el monte Ungen. — 18. Martirio de una heroina llamada Magdelena. Prevaricacion y nueva conversion de otra del mismo nombre. — 19. Pablo, Joaquin y Juan martirizados con agua hirviente en el monte Ungen, con otros cristianos. — 20. Tormento y muerte de Leonardo, esposo de Magdalena ya mencionada. — 21. Marido generoso. Sentencia contra todos los cristianos. Fortaleza de un anciano, de su esposa, hijos y criados. — 22. Martirio de otro escuadron de cristianos, entre los cuales hubo una niña de trece años que quiso morir al lado de su padre. — 23. Martirio de otro escuadron de cristianos, de quienes hacia cabeza Pablo cuya esposa quiso morir con él. — 24. Generosidad de dos caballeros Ignacio y Antonio. — 25. Constancia de Isabel. — 26. Fortaleza de un jóven llamado Simon, que murió con el tormento del agua hirviendo. — 27. Cesa la persecucion. El P. Iscida misionero, es quemado vivo. — 28. Muerte de Jacobo y de su madre. — 29. Constancia de Agata mujer de Jacobo, que presencia del martirio de sus tres hijos. — 30. Muerte de Jacobo abuelo de los tres anteriores. — 31. Trescientos cristianos atormentados. Niña de trece años bárbaramente atormentada. Estrago de niños á presencia de sus padres. — Constancia de Tomas. Desesperada muerte del tirano Bucondono en las aguas de mismo monte Ungen. — 32. Discurso y escrito de un misionero que

Digitized by Google

conmueve al emperador. — 33. Destruccion completa de la mision despues de ochenta y cuatro años de duracion, extinguida en tiempo del emperador Toxogunsama, que dió órden de pisar los crucifijos. Hecho admirable de un religioso que obtuvo el martirio por un acto de mansedumbre.

Gloriosa martirio de cinco Religiosos quemados vivos.

1. — A los 25 de agosto de 1624, fueron condenados á las llamas cinco religiosos, al P. Vasquez, Dominicano, el P. Luis, Franciscano, el P. Sasandra, tambien Franciscano, el P. Caravaglia, Jesuita, y el P. Luis, Japonés Franciscano. Fueron atados al palo con ligeras ataduras, para que desatados fácilmente pudiesen huir y demostrarse apóstatas, ó para ofrecer diversion al pueblo continuando en el fuego libres como podian quedar. El primero que fué quemado fué el P. Luis, Japonés, el cual viéndose libre, traspasó las llamas para echarse á los piés de los otros sacerdates y besarles las manos, y en seguida volvió á su patíbulo en donde espiró á poco. El segundo fué el P. Caravaglia, y el tercero él P. Sasandra, quien, habiéndose quemado sus ataduras, queria ir á encontrar á sus compañeros, pero teniendo ya los piés abrasados no pudo andar, y se contentó con saludarlos, y en seguida murió. Los dos restantes estuvieron sufriendo por espacio de tres horas á causa de que el fuego era ya muy lento para quemarlos como á los demás.

Muerte de LEON, uno de los embajadores mandados al Papa, y de tres hijos suyos.

2. — Hubo entonces un héroe cristiano llamado Leon Misaqui, que habia sido otro de los cuatro embajadores japoneses, mandados á Roma á prestar obediencia al Papa

Digitized by Google

Gregorio XIII en 1585. Leon en la primera persecucion vaciló en la fe, ó á lo menos dió sospechas de ello; pero arrepentido, llamó á su hijo mayor, y le dijo que para purgar su pecado queria morir por Jesucristo. El hijo sintiéndose poco fuerte se retiró á otro pais, y Leon llamó á sus otros tres hijos Andrés, Tomás y Juan, y les preguntó cuál fuese la intencion de cada uno. Todos tres respondieron que estaban resueltos á morir por la fe. Los oficiales del *Tono*, temiendo á Leon, prendieron á Juan, el menor de sus hijos. Leon se presentó al punto al juez, y le dijo, que si hasta entonces habia ocultado el ser cristiano, que al presente se hallaba resuelto á reparar tan grave culpa de infidelidad con la muerte. El juez habló á Andrés para hacerlo prevaricar y al principio logró que vacilase un tanto, mas arrepentido luego de su yerro, fué á constituirse en prision con su padre y hermanos. Los tres hermanos fueron crudamente atormentados para que prevaricasen, hasta que resistiendo con cristiana fortaleza, fueron condenados á muerte con su padre. Así que Leon llegó al lugar del suplicio, empezó á exhortar á sus hijos, infundiéndoles valor. Presentóse entonces el hijo del emperador diciendo que queria probar sus armas con los cuerpos de los mártires. Al fin fueron ajusticiados; y uno de ellos lo fué de un modo extraordinario, que atado á uno de los patíbulos, le cortaron el hombro izquierdo con el mismo golpe con que le derribaron la cabeza.

Martirio de dos heróicos Cristianos CAYO y JACOB, con la conversion del primero.

3. — No hago mencion de muchos otros martirios semejantes por no fatigar al lector, aunque no puedo pasar en silencio algunos que tienen alguna circunstancia espe-

Digitized by Google

cial. Entre estos hay el martirio de Jacobo Coici y de Cayo Coroyano, quemados por la fe. En 1625 reinando el mismo emperador Xogun en Nangasaqui, fué puesto en prision el citado Jacobo por haber hospedado á un misionero. Habiendo sabido Cayo que Jacobo habia sido preso, fué á consolarlo; y habiéndosele prohibido el paso, atropelló por todo hasta que consiguió entrar, y á consecuencia de su imprudente violencia quedó allí mismo detenido. El gobernador le hizo maltratar de tal modo, que casi quedó con el rostro desfigurado por los golpes recibidos, hasta que le dijo que no podia librarle del castigo á que se habia hecho acreedor, si no prometia dejar de enseñar la doctrina cristiana, como lo habia hecho hasta entonces. Cayo le contestó que no podia complacerlo, porque se habia consagrado á la instruccion del prójimo. El gobernador quiso tener con él cierta condescendencia, y le puso en libertad. Cayo le dijo al salir : — No creais que deje de volver, porque vendré á asistir á los presos, cualquiera que sea el riesgo á que me exponga. — Entonces el gobernador mudó de parecer, y mandó que quedase en la prision, en donde le cargaron de cadenas. El gobernador volvió luego, y le prometió su proteccion si le daba palabra de no seguir instruyendo á los cristianos, y Cayo volvió á contestar que no podia privarse de aquella obra de caridad. El gobernador enojado entonces le amenazó con que le haria quemar vivo, y efectivamente á poco tiempo le condenó á las llamas con su amigo Jacobo. Los dos amigos caminaron llenos de gozo al suplicio, cantando la letanía. Así que llegaron, Cayo se salió de entre los guardias para correr á abrazar su patíbulo, y lo mismo hizo Jacobo. Los ataron en seguida y se prendió fuego á la leña. Cayo, puesto de rodillas en medio de las llamas,

Digitized by Google

daba gracias á Dios en alta voz por haberle considerado digno de aquella muerte que tanto habia deseado, y espiró. Jacobo quiso levantarse para dirigir la palabra á los circunstantes, pero faltáronle las fuerzas y quedó sepultado en las llamas, desde donde se le oyó invocar los sagrados nombres de Jesus y de María, hasta que rindió su alma á Dios.

Antes de proseguir conviene decir como sucedió la conversion de Cayo. Era idólatra, pero sentia siempre tan vivo deseo de salvarse, que se retiró á un bosque para pensar allí en los medios de su salvacion. Hallábase entonces en el pais que se llama Corey. Conquistado esto por los Japoneses, quedó Cayo hecho esclavo, y conducido al Japon empezó á ocuparse en elegir alguna de las sectas que profesan los bonzos para asegurar su salvacion, á cuyo fin habiendo abrazado una de aquellas se retiró á uno de los templos numerosos de Meaco. Vivia allí Cayo, pero estaba léjos de encontrar la paz interior que buscaba. Una noche estando acostado le pareció que el templo iba á arder, y á pocos instantes le apareció un niño de rara belleza que le decia, que pronto hallaria lo que tanto deseaba. Cayo se separó de los bonzos con ánimo de volverse á su casa. Apenas habia salido del templo, cuando encontró un cristiano á quien descubrió sus ansias por encontrar la salud que deseaba, y el cristiano esmerándose en su consuelo, le demostró la verdad de los misterios de nuestra santa fe. Quedó encantado Cayo de la sublimidad de nuestra religion, hízose instruir mejor por los Padres misioneros, y se consagró desde aquel punto al servicio de Dios, y á la instruccion de los idólatras. Ultimamente fué martirizado, como se ha visto, y encontró el eterno descanso, objeto de su constante solicitud.

Digitized by Google

Muerte en el fuego de ORGANTINO y LUCÍA su esposa.

4. — Expidióse un edicto en Funay, capital del reino de Bungo, para que todos los cristianos abandonasen la fe. Hubo un cierto caballero llamado Organtino, que se resistió á obedecer. Tenia este por mujer á una discreta dama llamada Lucía, muy santa cristiana. No habiendo podido conseguir el *Tono* que prevaricasen, los condenó á entrambos á ser quemados. Llegado el dia de la ejecucion fueron conducidos á la playa que era el lugar destinado para su suplicio. Al divisar Organtino el palo en que debia sufrir su martirio, se apeó al momento, y postrado de rodillas lo abrazó con humildad, y lo mismo hizo su esposa. Entonces uno de los oficiales le habló así : — Y bien, miserable viejo, ¿qué te parece del banquete que te está preparado? ¿qué dices de este patíbulo en donde has de ser quemado? — Organtino abrazando el palo le contestó : — He ahí la escalera por donde voy á subir al cielo : no tengan cuidado que la abandone por crudos que sean los dolores que me aguardan. — Despidióse en seguida de los amigos que le habian acompañado, y los verdugos le ataron con su mujer á un mismo palo, y metieron fuego en la leña. El viento conducia las llamas hácia Lucía, por lo que muy pronto entregó su espíritu á Dios, siendo de edad de sesenta y siete años. Organtino se mantuvo siempre de pié en medio de las llamas, sin dar muestras de dolor miéntras conservó la vida.

Constancia de MÓNICA.

5. — Una dama llamada Mónica, de edad de treinta y siete años, que habia sido repudiada por su esposo, por ser cristiana, se marchó á casa de sus padres que vivian

Digitized by Google

en Cubata; pero encontró allí á un hermano suyo todavía mas cruel que su marido, el cual quizo casarla con otro pagano, con el fin de pervertirla. Mónica expuso á su hermano que habia hecho voto de castidad y por consiguiente que no podia casarse. Enfurecido el hermano la destinó á servir en la cocina como una esclava. La mujer del gobernador informada de esto, la mandó llamar, y puso en práctica cuanto pudo para hacerla prevaricar; y Mónica para quitarle toda esperanza de que pudiera casarse algun dia, se cortó el cabello. Los parientes al saber esto, dieron parte de todo al gobernador, y este les facultó para que hiciesen de su parienta todo cuanto quisiesen. Aquellos entonces la extendieron sobre una estera, y le intimaron que al punto cambiase de religion ó que iban á dar fin con su vida. Mónica constante en su fe se puso de rodillas y les presentó la cabeza, que le fué bárbaramente cortado por uno de sus mismos parientes.

Muchos caballeros martirizados en el fuego.

6.— En 1625 fueron condenados al fuego en el mismo Cubata treinta y dos cristianos, que se entregaron al mas grande regocijo el dia en que se les intimó la sentencia de muerte. Los condenados eran veinte y tres hombres y nueve mujeres, todos pertenecientes á la primera nobleza. Fueron conducidos al suplicio atados todos, á excepcion de las mujeres, y de un niño llamado Tomás. Caminaban los mártires con alegre y modesto semblante, y el niño iba delante con un libro de las latenías en la mano: era este Tomás muy amable y de bello rostro, marchando con tanta alegría que enternecia á cuantos le miraban. Cantaba el niño la letanía solo y contestaban todos los demás. El camino fué de dos leguas. Así que llegaron al

Digitized by Google

lugar del suplicio, cada uno fué atado á su palo, y en seguida se prendió fuego á la hoguera, en donde murieron todos con los ojos levantados al cielo y pidiendo á Dios misericordia. Muchos testigos oculares depusieron despues, que durante la noche se vió una luz celestial sobre los cuerpos de los mártires, y que los habitantes de Mina, inmediato á aquel lugar, subian á lo alto de sus casas para contemplar el prodigio, habiendo sido observado durante la tercera noche, por mas de trescientas personas.

Martirio de SUSANA y de su esposo.

7. — Una dama cristiana llamada Susana, natural de Facata, fué citada por la autoritad juntamente con su esposo, por ser cristiana. Tomó Susana en sus brazos una niña que tenia tres años, y exigió que fuese tambien continuada aquella criatura en la lista de los cristianos. Viendo que la conducian con otras tres mujeres y algunos hombres, tomó la mano de su esposo y llena de santo entusiasmo, le habló así : — A lo que veo nos quieren dar tormento : yo me presentaré la primera, y con la ayuda de Dios confio mantenerme fiel. Lo mismo me prometo de ti : acuérdate que esta vida es breve, y que la eternidad no tiene fin. — El primer anhelo de los jueces fué procurar la prevaricacion de Susana con muchas amenazas, y luego le hicieron padecer el tormento de la vergüenza haciéndola desnudar. Miéntras sufria tal confusion y afrenta, uno de los jueces que reparó en la niña que tenia en brazos una de las criadas de Susana, preguntó de quién era, y la criada por salvarla, contestó que era suya; pero Susana exclamó al momento : No, es hija mia ; examinad la lista en donde he hecho escribir su nombre. — Enfurecidos los jueces mandaron desnudar tambien á la

Digitized by Google

niña y la hicieron atar á los piés de Susana. Hacia un frío extremado y la criatura lloraba sin cesar : la madre ofrecia á Dios aquella pena, sufriendo este tormento por espacio de ocho horas. Despues de esto se le puso un collar de hierro al cuello, y atada con una cuerda fué destinada al servicio de cocina por espacio de seis meses en calidad de esclava. Ultimamente fué condenada á muerte. Por el camino le quitaron la niña, cuyo castigo fué el mayor de cuantos le habian hecho sufrir, y llegada al lugar del suplicio, le cortaron la cabeza.

Fortaleza de MÓNICA que tomó en sus manos unos carbones encendidos. — Conversion de su esposo, que habia prevaricado. — Combate de JUAN y PABLO por la muerte.

8. — Hubo otra heroina por la fe, llamada Mónica, la cual fué igualmente mandada desnudar delante del gobernador y de los asistentes á su tribunal. Pero aquí concurria otra circunstancia mucho mas terrible que en el caso anterior. Su esposo se hallaba presente, y el bárbaro gobernador dispuso además que fuese abandonada á la brutal lubricidad de unos jóvenes disolutos. Aterrado el marido al oir tan inicua sentencia, dirigiéndose, fuera de sí, al gobernador, le dijo : — Malvado, salva el honor de mi esposa, y haré cuanto me ordenen los jueces. — Por donde fué considerado como apóstata. Pero Mónica permaneció firme en la fe; y condenada por el tirano á que tomase en la mano unos carbones encendidos, para que probase el tormento á que la destinaba, Mónica extendió la mano llena de pavesas, y el juez desenvainó la espada para cortársela; mas ella la mantuvo quieta, sin hacer caso de su ademan. Vuelto á su casa el marido, que se llamaba Juan, se sintió tan atormentado en su conciencia

Digitized by Google

por el yerro cometido, que se presentó de nuevo al tirano para retractarse de su apostasía. Recibiólo el gobernador con mucha cortesía, elogiando su prevaricacion, pero cortando Juan su discurso, le dijo : Vengo á protestaros que hice una promesa contra mi conciencia. No he renunciado jamás á la Religion cristiana con el corazon, por lo que vengo á declararos que soy cristiano, y os ruego lo digais así á los jueces. — El gobernador conferenciando acerca del caso con estos, lo mandó á la cárcel, adonde corrió Mónica al momento, para manifestarle su gozo por su arrepentimiento.

Un caballero rico y jóven llamado Pablo, íntimo amigo de Juan, luego que supo la prision de este, ocasionada por haber albergado á un misionero, se presentó á los jueces, y les hizo saber que quien habia tenido en su casa á aquel sacerdote era él y no Juan. Realmente el misionero habia pasado de la casa de aquel, despues de haber permanecido en ella muchos dias, á la de este. Juan por su parte sostenia que el castigo le tocaba á él y no á Pablo, alegando que el misionerio habia sido hallado en su casa y que por lo mismo á nadie mas que á él tocaba el castigo. Los jueces los trataron como á locos viendo que tan obstinadamente altercaban por morir, y por último vinieron en condenar á Juan, disponiendo que Pablo quedase preso.

Muerte de JUAN y MÓNICA con otros Cristianos quemado.

9. — Al fin se intimó á Juan y á su esposa Mónica quedebian ir junto con otros cristianos igualmente condenados á sufrir la pena á la ciudad de Nangasaqui. La santa comitiva salió pues para el suplicio, yendo todos montados, á excepcion del pequeño Luis, hijo de Mónica, que lo lle-

Digitized by Google

vaba en brazos un soldado. Así que llegaron al lugar de la ejecucion, los hombres, que eran los que debian ser quemados, fueron atados á sus palos, y sus mujeres permanecian arrodilladas en oracion. El niño, luego que se vió en el suelo adonde le dejó el soldado que le llevaba, corrió á abrazar á su madre; pero Mónica le hizo retirar por no distraerse de su oracion, por lo cual se volvió á encontrar á su soldado que lo volvió á coger en brazos. Temiendo Juan no se hubiese asustado el inocente Luis, le dijo : Hijo mio, ten valor y no temas, que pronto irémos juntos al cielo. — En seguida fueron decapitadas las mujeres y con ellas el tierno Luis, y se puso fuego inmediamente á la leña. Cierto jóven llamado Tanaca, corrió medio quemado á besar la mano á Juan, y se volvió á su palo, en donde espiró. Ultimamente, consumidos todos por las voraces llamas pasaron á recibir la corona del martirio en el cielo.

Se inventan nuevos tormentos. — Dos pages de Bucondono son atormentados.

10.— En 1627 fué cuando se encarnizó la persecucion, y se inventaron nuevos tormentos, á cual mas crueles, para martirisar á los cristianos. La causa de esta disposicion fué la siguiente. Bucondono, señor de Facacu en el reino de Arima, acusado de gobernar mal sus Estados, el emperador Xogun quiso privarlo de sus bienes y hasta de la vida, porque se encontraron además algunos misioneros en sus tierras; así que solo pudo evitar el castigo que le amenazaba, prometiendo exterminarlos á todos. Inmediatamente mandó formar una lista de todos los cristianos sin exceptuar, no solo mujer alguna, pero ni siquiera un solo niño. En seguida mandó construir un instrumento de hierro que figuraba, en caractéres del pais, el nombr[e]

Digitized by Google

Quirixitan, que quiere decir cristiano, para sellar con él, hecho ascua, la frente y los carillos de los mártires. Hubo algunos que por no sufrir este tormento prevaricaron, mas otros lo sufrieron con constancia. Entre estos hubo dos jóvenes, pages de Bucodono, llamados Juan y Miguel. El gobernador no sabiendo ya qué medio emplear para hacerles prevaricar, los amenazó con que les haria arrancar los dedos de las manos, y los jóvenes presentaron sus manos para que se cumpliese su sentencia. El gobernador quiso templar su ira por entonces y los despidió de su casa. Miguel entonces fué á esconderse en un bosque, y cuando aquel los mandó comparecer de nuevo, solo encontró á Juan, al cual mandó quemar la cara con una tea encendida por haberle hallado firme en la fe, de donde resultó que quedó de todo punto desfigurado. Hízole en seguida atar una sega al cuello y le dejó prendido á una viga, de modo que solo tocaba al suelo con la punta de los piés. Atáronsele despues los piés y las manos á la espalda y le hacia dar vuelta de aquel modo, cuyo atroz tormento habria puesto fin á su vida muy en breve si el gobernador, que le reservaba á nuevos martirios, no le hubiese mandado desatar. Si no murió entonces vivió sufriendo acerbísimos dolores hasta la muerte, pues todas sus llagas estuvieron siempre en estado de putrefaccion y cangrena. Sin embargo se mantuvo siempre alegre, animando á los demás á sufrir por Jesucristo. Finalmente el 5 de mayo de 1627 cumplió su sacrificio, siendo de edad de treinta y siete años. El tirano le habia reservado una muerte atroz, porque le hizo crucificar con la cabeza abajo. Murió cuatro dias despues de haber sido martirizados los diez y seis siervos de Dios en el agua hirviente del monte Ungen, de quienes hablarémos luego.

Digitized by Google

últimamente sobre el vientre, todo lo cual obedeció con tanta firmeza como humildad. El tirano confuso y avergonzado lo dejó, y los verdugos lo sacaron del fuego y lo mandaron á su casa para que se curase. Viendo el gobernador que mas habia podido Simon en sufrir, que él en martirizarlo, púsose á atormentar á sus hijos de un modo extraordinario. El padre luego que supo que sus hijos habian salido tambien vencedores del combate con el tirano, les dijo al abrazarlos, que moria contento por haber visto su fidelidad hácia el verdadero Dios, y murió al cabo de diez dias de su suplicio.

Martirio de PABLO y de tres hijos suyos.

16. — Cierto buen cristiano que se llamaba Pablo y que gemia en la cárcel fué sacado un dia de su encierro y presentado al gobernador con sus tres hijos. Para amedrentarlo, le dijo aquel que indicase cuáles dedos de la mano queria que se quitasen á Antonio, que era su hijo mayor. Pablo contestó que no le tocaba á él semejante cosa, y el tirano ordenó en consecuencia que se le cortasen tres de cada mano. El jóven cristiano presentó sus manos y sufrió el tormento con heróica constancia. Su hermano, llamado Baltasar, que le estaba comtemplando, le dijo : — ¡O hermano mio, qué bellas me parecen tus manos mutiladas por la gloria de Jesucristo! — Y presentó su mano al verdugo, que se los cortó todos uno trás de otro. El hijo tercero, llamado Ignacio, de cinco años de edad, viendo que el verdugo se venia hácia él con el cuchillo ensangrentado, presentó por sí su tierna manecita, y aquel bárbaro no vaciló en cortarle uno de los dedos y presentárselo á la vista : en seguida le cortó otro y el inocente infante lo sufrió todo sin lamentarse.

Digitized by Google

Despues de esto, se les condujo á alta mar, y fueron sumergidos en el agua y retirados despues, para atormentarlos con el frio en sazon de riguroso invierno, cuyo tormento hizo prevaricar á muchos. El intrépido Pablo, á pesar de haber presenciado la muerte de sus tres hijos, ahogados en aquellas bárbaras inmersiones, esperaba su martirio para seguirlos, pero fué trasportado con otros á la playa, en donde le sellaron sobre el rostro con los caractéres de fuego que contenian el nombre de cristiano, y ya se han descrito en otra lugar, y le cortaron los dedos. Esto no obstante, no cesaba de dar ánimo á sus compañeros de infortunio, y todos sufrieron con admirable fortaleza el mismo martirio. Desfigurados como quedaron fueron abandonados, y cada uno se dirigió á donde quiso. Pablo cayó desmayado, y contó despues que en aquel deliquio se le habian aparecido sus hijos para consolarle é infundirle valor y constancia. Vuelto despues en sí, se retiró á vivir en una cabaña, en donde pasó algun tiempo en extrema pobreza.

Tormento y muerte que sufren algunos Cristianos en el monte Ungen.

17. — La libertad concedida á estos mártires no fué de gran duracion, porque Bucondono volvió á llamarles y habiéndose presentado todos, dispuso darles una muerte cruel que fué del modo siguiente. A dos leguas de Nangasaqui hay un monte bastante elevado y como cortado á pico, llamado el monte Ungen. Desde su cumbre se observaban tres ó cuatro abismos profundísimos llenos de aguas sulfurosas y en estado de hervor, á causa de los fuegos subterráneos que aquel encierra. Estas aguas se arrojan de sus fuentes mezcladas de llamas de grande extension, y los Japoneses llaman á aquellas, *bocas del*

Digitized by Google

infierno, y á las aguas, *aguas infernales*, las cuales se ven hervir como si estuviesen en una caldera rodeada de fuego, despidiendo mucho humo. Precipítanse del monte con espantoso fragor y forman varios estanques en donde se conservan tan calientes, que apenas tocan la carne penetran hasta los huesos. Encima de uno de estos horrorosos lagos fueron, pues, conducidos nuestros mártires, en número de diez y seis, para ser precipitados desde lo alto á aquellos profundos abismos. Partieron pues para sufrir tan espantosa muerte los mencionados santos, y entre ellos iban los héroes cristianos de quienes ya se ha hablado, Pablo, Gaspar y su hijo Luis, Juan, Alejo, y Joaquin, cantando por el camino divinas alabanzas. Habiendo llegado á la cumbre del monte examinaron con ánimo fuerte y tranquilo aquellos precipicios, y Pablo y el hijo de Gaspar entonaron el salmo : *Laudate Dominum omnes gentes*, etc. Concluido el salmo, Pablo empezó á exhortar á los idólatras, explicándoles que no habia mas que un solo Dios verdadero, por cuya gloria sacrificaban ellos con júbilo sus vidas ; y dirigiéndose luego á sus compañeros, los animaba á sufrir aquel martirio. Reunidos todos en el borde del precipicio, fueron desnudados por los verdugos, y atados por debajo de los sobacos con largas sogas, con el objeto de levantarlos y volverlos á sumergir á su placer en aquellas aguas infernales. El primero que debió sufrir tan espantosa muerte fué Luis, á quien habiendo mandado los verdugos que se precipitase, fortalecido por la divina gracia, se santiguó, y pronunciando los sagrados nombres de Jesus y de María, se arrojó impávido á terminar su glorioso martirio. Pablo advirtió entonces que no les era permitido arrojarse por sí mismos, por lo cual, los verdugos se vieron precisados

Digitized by Google

á empujar á todos los demás, y se reparó que anduvieron sobrenadando por aquellas aguas por largo espacio de tiempo, hasta que plugo al Señor llamarlos á su santa gloria. El último precipitado fué Pablo, aunque atado por los piés, y en vez de arrojarlo como á los demás, le bajaron cabeza abajo y lo sumergieron en las aguas, retirándolo en seguida medio muerto. Lo mismo hicieron por segunda vez, miéntras el santo mártir repetia : « Alabado sea el Santísimo Sacramento. » Finalmente al repetir la tercera inmersion, espiró Pablo en aquellas aguas, en donde le tenia Dios reservada la gloriosa corona, por tantos martirios resistidos tan santa y heróicamente por la fe. Sucedió este martirio en 1627.

Martirio de una heroina llamada MAGDALENA. — Prevaricacion y nueva conversion de otra del mismo nombre.

18. — Cansado Bucondono de perseguir á los hombres, se puso á perseguir á las mujeres, no perdonando medio para hacerlas prevaricar. Entre las tales hubo una llamada Magdalena, que violentada á escribir su nombre en el libro de las apostasías, dió un grand golpe sobro el libro, diciendo, que jámás obedeceria á los ministros del demonio. Los jueces enfurecidos por tales palabras, le dieron infinitos palos, y la mandaron á la cárcel para ser conducida á morir en el mar. Cuando la llevaban al suplicio encontró por el camino á un hermano suyo llamado Gaspar. Los guardias le prendieron y le llevaron con ella igualmente atado; y habiendo llegado al mar, le quisieron obligar á que persuadiese á su hermana á inscribirse en aquel libro; pero Gaspar les contestó : — No permita Dios que cometa yo tan grande maldad, mas bien animaré á mi hermana á morir por la fe. — Los idólatras estuvieron

Digitized by Google

á punto de echarlo al agua, y no lo hicieron porque no se habia hecho todavía proceso contra él. Por consiguiente dirigiéndose á Magdalena le dijeron por última vez, que ó renegase de Jesucristo ó se arrojase al abismo. La santa doncella les contestó de este modo : — No teneis que importunarme para que abandone mi santa fe : todos los tormentos del mundo no me harán abandonarla. En cuanto á que yo misma me arroje al mar, arrojadme vosotros cuando querais, que yo estoy pronta á sufrir la muerte por Jesucristo ; pero no á dármela yo misma. — Atáronla entonces por los piés y la sumergieron en el agua por cuatro veces : últimamente la arrojaron al mar con una piedra atada al cuello, y de este modo alcanzó su gloriosa palma.

Despues de esto sumergieron por dos veces dentro del mar á otra mujer llamada tambien Magdalena, mujer de Juan, la cual despues de tantos padecimientos, viéndose á punto de ser precipitada con una gran piedra atada al cuello, miserablemente desfalleció y se confesó vencida. En lo sucesivo no hacia mas que llorar protestando que era cristiana, pero se ignora el fin que hiciese.

PABLO, JOAQUIN y JUAN martirizados con agua hirviente en el monte Ungen, con otros Cristianos.

19. — Volvióse despues á perseguir de nuevo á los hombres. Informado el *Tono* de que los prisioneros cristianos seguian constantes en la fe, ordenó que fuesen conducidos al monte Ungen para ser precipitados á las aguas hirvientes. Los siervos de Dios luego que escucharon la sentencia se pusieron en oracion, y en ella pasaron toda la noche. Al dia siguiente fueron conducidos á la cumbre del monte, en donde, así que llegaron se prosternaron al

Digitized by Google

suelo para honrar el lugar del martirio. Un jóven llamado Pablo, abrazando á su padre, le dijo : — Padre mio : ¡qué gracias podrémos dar á Dios, por la dicha que nos concede de morir juntos por la fe ! — Este celoso cristiano fué el primero que debió ser precipitado en aquel espantoso vértigo. Arrojáronle atado, y le volvieron á suspender fuera de las aguas para ver si queria renunciar á la Religion cristiana ; pero viendo que apenas respiraba y que estaba á punto de morir, volvieron á hundirlo en las aguas en donde quedó sepultado. Empezaron en seguida el martirio del animoso Joaquin, de quien ya se ha hablado. Primero lo quemaron con porcion de aquella agua hirviente, y viéndole constante y fuerte en sufrir, le abrieron los costados por muchas partes con un cuchillo, y derramaron agua de la misma en las heridas, Joaquin con todo permaneció inmóvil hasta exhalar el último suspiro. Tomaron últimamente á Juan, el cual fué llamado á parte por un pagano, quien despues de haberle dicho algunas palabras, se dirigió á los jueces y les dijo que Juan se habia sometido á renegar. Pero al oir tal impostura, gritó Juan que era falso y que su voluntad y resolucion eran vivir y morir como cristiano. Irritados los jueces le hicieron abrir los costados y derramar de aquella agua en las heridas, mas el siervo de Dios sufrió con constancia repitiendo estas palabras : — Jesus mio, no aparteis de mí vuestra divina presencia. — Cansados finalmente los verdugos de martirizarlo lo ataron con los demás cristianos, á quienes faltaba todavía ajusticiar, y les echaron encima tanta agua hirviente, que quedaron todos muertos, y sus cuerpos como si hubiesen sido desollados vivos.

—

Digitized by Google

Tormento y muerte de LEONARDO, esposo de Magdalena ya mencionada.

20. — En este mismo año de 1627 fué puesto en la prision un cristiano llamado Leonardo por un robo que se le imputó, y del cual estaba inocente. Bucondono le ofreció la libertad si renunciaba á la fe, pero Leonardo respondió, que no haria tal por todas las riquezas del mundo. Enojado el tirano lo hizo traer á su presencia, y tomando un martillo le magulló crudamente los dedos de una mano, uno despues de otro, y le mandó restituir á la cárcel. Pasados algunos dias le hizo beber á viva fuerza una grande cantidad de agua, y cuando estuvo hinchado, lo hizo tender en el suelo y dispuso que un verdugo le subiese sobre el vientre, el cual con los piés le hizo salir el agua juntamente con abundante sangre por los ojos, narices y boca. En seguida lo mandó extender sobre una escalera de mano, y dispuso que le tirasen dos hombres por las manos y otros dos por los piés, para verificar con él un martirio semejante al de Procusto. Declaró el siervo de Dios que en este tormento fué consolado por su esposa Magdalena, ya mencionada, y que como vimos murió en el mar, cuya voz oyó claramente que le decia para confortarlo: — Animo, Leonardo, mantente fiel á Dios. — El juez le mandó de nuevo á la cárcel y en ella ayunaba el santo mártir tres dias de la semana, vestia cilicios, y se daba disciplinas. En ella bautizó además á un idólatra, convirtió á dos apóstatas, y no cesó un punto de animar á todos los presos cristianos y sufrir con constancia y fortaleza por la fe de Jesucristo. El Señor finalmente acogió sus plegarias, por morir mártir por la religion, y fué condenado á ser decapitado, que fué como consumó su glorioso sacrificio.

Digitized by Google

Marido generoso. — Sentencia contra todos los Cristianos. — Fortaleza de un anciano, de su esposa, hijos y criados.

21. — En el año siguiente de 1628 un *Tono* jóven, para contraer mérito con el emperador por medio de su crueldad, mandó á Xuridono que era uno de sus gobernadores, que obligase á todos los cristianos de sus Estados á seguir la religion del pais. El gobernador que detestaba aquellas crueldades, le contestó, procurando apaciguarle, y diciéndole que en su demarcacion no habia cristiano alguno. Pero un palaciego émulo del gobernador, registró una larga lista de los cristianos que debian hallarse en aquel gobierno y la entregó al *Tono*. Mandó en seguida este á preguntar al gobernador cuál fuese el capitan mas aventajado de su gobierno, para ascenderle en su carrera, y poderle emplear en una comision de importancia. El gobernador le contestó que la persona requerida era un tal Jemon, el cual era el mas exacto y entendido de todos los de su clase. Informado el *Tono* de que este era cristiano, contestó al gobernador, reprendiéndole agriamente su propuesta, y haciéndole cargo de ¿cómo podria confiar parte de sus Estados, si conviniese, á un cristiano? El gobernador hizo presente al *Tono* que si bien Jemon habia sido cristiano, no lo era ya. El *Tono* le contestó que en este caso le daria el ascenso indicado. El gobernador bajo esta inteligencia fué á ver á su amigo Jemon y procuró persuadirle á que aceptase tan ventajosas proposiciones; pero este le contestó que no habia cosa en el mundo que pudiera separarlo de la religion que profesaba. Informado el *Tono* de lo que pasaba dió órden al gobernador que lo hiciese al punto morir, y con él á su esposa y familia, y además á todos los cristianos

Digitized by Google

de su gobierno. Contesto entonces el gobernador representando al *Tono* que los preceptos de la ley cristiana eran todos muy razonables y justos, y que entre ellos era uno de los principales el de sacrificar su vida por la salud del príncipe; y finalmente le hizo presente, que en caso de tenerse que llevar adelante sus órdenes, era necesario hacer morir á mas de tres mil individuos. El *Tono* no tomó en consideracion ninguna de las reflexiones de aquel y confirmó cuanto habia dispuesto. El hijo mayor de Jemon llamado Tayemone, se hallaba gravemente enfermo, y al oir la noticia de la sentencia fulminada contra los cristianos, saltó del lecho, diciendo que se hallaba perfectamente sano, cuya mudanza decia deber á la alegría que le habia causado aquella nueva, y corriendo fué á abrazar á su padre. Este quedó muy consolado al ver así á su hijo y dió gracias á Dios; y cuando le fué intimada la sentencia mandólas dar tambien al *Tono* por haberle condenado por tan santa causa. Habiendo en seguida mandado reunir á sus hijos, les dijo : — Hijos mios, nada me queda que desear viendo que Dios dispone el sacrificio de nuestra vida, cuya gracia le he pedido constantemente. — Los hijos dieron igualmente gracias á Dios por destinarlos á morir por su santa gloria. En esto se reunieron en torno de Jemon, Tecla esposa de Isibiojo, hijo segundo de aquel y lo demás de la familia con los criados, anhelando el martirio. El buen Jemon quiso dejar algunas mandas á los criados, pero estos las rehusaron constantemente, hasta sus salarios, diciendo que todos querian morir por Jesucristo, y lo mismo dijeron los de Tagemone y de su hermano. Habia entre estos un page de pocos años, á quien se dispuso devolver á sus padres, mas rehusólo el jóven, y solo quiso tomar per-

Digitized by Google

miso para irse á despedir de ellos. Queriendo detenerlo en su casa, contestóles : que no queria perder tan propicia ocasion de sacrificarse por la fe. Huyó de sus padres y se presentó lleno de alegría en la casa de Jemon.

Los ministros de justicia se presentaron en la casa de este dos horas antes de amanecer, y ya encontraron á los siervos de Dios con las manos atadas á la espalda esperando el momento del sacrificio. Jemon les salió al encuentro con alegre rostro, y fué inmediatamente atado. Arrodillóse entonces, imitándole todos los demás, delante de una imágen de la Vírgen santísima que tenian preparada en una vara á manera de pendon, y despues de haber orado la hizo llevar por un page acompañado de otro que tenia en la mano un cirio encendido. La santa comitiva salió finalmente de la casa en el órden siguiente : precedia la Vírgen con los dos pages, detrás de los cuales iban las mujeres, entre las cuales iba Tecla con un niño en brazos, que debia morir igualmente con ella, así como otra hija suya llamada Dominga á la cual llevaba su camarera : seguian luego los hombres, esto es, los criados primero, y despues los amos cerrando la marcha el animoso Jemon. Caminaban con tanta modestia que enternecian á cuantos los veian, hasta los idólatras. Así que llegaron al lugar del suplicio puestos de rodillas se encomendaron de nuevo á la Vírgen Santísima, y empezó el martirio. Primero fueron decapitadas las mujeres, en seguida sufrieron la ejecucion los hombres, quedando el último el anciano Jemon, que sufrió el golpe mortal invocando á Jesus y á María. La comitiva se componia de veinte personas. Faltaba ajusticiar á cinco criados de Jemon, los cuales esperaban la muerte resignados y animosos, pero se les puso en libertad. A

Digitized by Google

pesar de esto antes de marcharse dijeron al juez: — Tambien somos cristianos como estos, ¿porqué no nos haceis morir con ellos? — Entre estos estaban los dos pages que habian traido y acompañado á la Vírgen, los cuales de modo alguno querian admitir la libertad, de modo que fué necesario echarlos de allí á viva fuerza, hasta que al fin partieron para sus casas, llorando por no haber sido ajusticiados con los demás.

Martirio de otro escuadron de Cristianos, entre los cuales hubo una niña de trece años que quiso morir al lado de su padre.

22. — A poco, aconteció el sacrifico de otro escuadron de mártires, entre los que hubo una niña de trece años, que caminando al suplicio con su padre, fué arrebatada por unos gentiles que contaban con hacerla prevaricar, mas ella huyó de sus manos y se volvió á donde estaba su padre puesto ya de rodillas y esperando esforzadamente el golpe de la muerte. Arrodillóse á su lado y ambos fueron al punto decapitados.

Martirio de otro escuadron de Cristianos, de quienes hacia cabeza PABLO cuya esposa quiso morir con él.

23. — En seguida se procedió á otra ejecucion de cristianos de los cuales hacia cabeza cierto caballero llamado Pablo. El gobernador le mandó á decir que se dispusiese para la muerte, y el animoso caballero le mandó dar expresivas gracias por aquel beneficio. Pasada la media noche se le presentó un verdugo que debia quitarle la cabeza al despuntar la aurora. Púsose en oracion y llegada la hora se encaminó al suplicio. Queria seguirlo su esposa Magdalena, pero fué detenida por los guardias, haciéndole saber, que el *Tono* la habia perdonado á instancias

Digitized by Google

de su padre. La generosa dama hizo presente que era una injusticia dejar con vida á la esposa cristiana, cuando se condenaba á muerte al consorte por ser cristiano. Un oficial viéndola llorar, le dijo, por consolarla, que le alcanzaria la muerte que deseaba, aunque el *Tono* no permitiria que fuese ajusticiada en público por la promesa que habia hecho á su padre; y que le prometia ir por la noche á cortarle la cabeza en su propia estancia. Oyendo Pablo los llantos y exclamaciones de su esposa por morir por Jesucristo, lloraba tambien de pura y santa alegría; y con este gozo y consuelo llegó al lugar del suplicio, en donde despues de una breve oracion recibió la corona del martirio, cayendo decapitado. No se ha podido averiguar si su esposa alcanzó el martirio que deseaba.

Generosidad de dos caballeros IGNACIO y ANTONIO.

24. — En el pais de Nacajama se contaban muchos caballeros nobles que eran cristianos, entre los cuales habia dos, llamados Antonio, é Ignacio. Las esposas de estos caballeros con el fin de salvarles la vida fueron á exponer al gobernador que ya habian abjurado á la Religion cristiana; pero informados de esto los dos caballeros se presentaron al mismo, y le dijeron que no era cierto lo que habian expuesto sus esposas, pues ellos permanecian cristianos. El gobernador les intimó desde luego que era indispensable someterse á las órdenes del emperador, á lo cual respondieron aquellos, que si para servir al príncipe fuese necesario perder la vida estaban dispuestos á cumplir con este deber, mas que en cuanto á abandonar su religion no podian de modo alguno someterse. Tres dias despues se presentaron tres soldados en casa de Antonio y lo apremiaron á que renegase de la fe, diciéndole que en

Digitized by Google

caso de resistirse tenian órden de atarlo. Antonio les contestó con suma entereza que cumpliesen con su deber; y como ninguno de los dos se atrevia á ponerle la mano encima, tomó él mismo una cuerda, con la cual se ató el cuello, y volviendo sus brazos hácia la espalda les rogó que le atasen. Verificado esto, partieron para la casa de Ignacio, en donde presentándosele su amigo, le dijo: — Y bien, amigo mio, ¿qué te parece del estado en que me ves? — Y contemplándole Ignacio, le contestó: — Jamás has venido á mi casa mas digno de ser honrado que hoy, en que te miro con las preseas que convienen á un soldado de Jesucristo; así es que tambien deseo acompañarte. — Y al punto se presentó á los guardias rogándoles que lo atasen tambien, lo cual se verificó inmediatamente. Antonio tenia dos hijos, llamado el uno Mancio y el otro Miguel, á los cuales habiendo llamado, les dijo: — Como veis, me hallo atado para padecer como cristiano. ¿Estais prontos vosotros á morir por Jesucristo? — A lo cual contestó el mayor: — Prontos estamos á seguirte y á sufrir mil muertes por nuestro Redentor. — Y ambos se ofrecieron á merced de los soldados, quienes les dijeron que si su ánimo era morir, podian seguir á su padre. Salieron todos en seguida y fueron conducidos al patio de la casa de Ignacio, en donde fueron decapitados este y Antonio; y concluida la ejecucion, se pusieron de rodillas los dos jóvenes esperando denodadamente la muerte. Movidos los verdugos á compasion dijeron á los jueces que aquellos jóvenes ni siquiera sabian porque iban á morir, á lo cual contestaron ellos de consuno: — Sí, venimos á morir por Jesucristo. — Entonces mandaron los jueces que fuesen igualmente muertos. Los verdugos descoyuntaron primero los huesos de Mancio, que por ser tan tierno.

Digitized by Google

murió en el martirio. Su hermano Miguel viéndolo sin vida tendido en el suelo, tomó su cabeza con ambas manos para levantarla y besarla, cuando uno de los verdugos le descargó tan fiero golpe que le cortó la cabeza y ambas manos, cuyo hecho hizo llorar á todos los circunstantes.

Constancia de ISABEL.

25. — Trás de esto muchos cristianos fueron sentenciados á morir en el monte Ungen. Habia entre estos una mujer llamada Isabel, cuyo marido habia prevaricado. Conducida al borde del precipicio le cargaron una enorme piedra sobre las espaldas y otra menor sobre la cabeza, diciéndole que si la dejaba caer, seria señal de que renegaba. Isabel respondió, que aunque con la piedra cayese tambien su cabeza, su alma permaneceria siempre constante en la fe. Con todo estuvo muchas horas conservando aquel penoso equilibrio. Retirada del espantoso lugar pasó toda la noche en oracion, y durante todo el dia siguiente, los verdugos le estuvieron echando agua hirviente encima, de cuyo modo siguieron atormentándola muchos dias, durante los cuales repetia de contínuo la santa, que era cristiana, y que lo seria hasta la muerte. Decíanle los ejecutores : — Te atormentarémos durante diez, durante veinte años. — Y contestaba ella con santa resignacion : — ¡ Qué son diez ni veinte años ! Si debiese vivir un siglo, me tuviera por feliz en estar sufriendo sin un dia de tregua por mi Señor Jesucristo. — Siguieron atormentándola durante trece dias, por donde su cuerpo era todo una llaga, y sin embargo fué preciso volverla á Nangasaqui, en donde el gobernador, admirado de tanta constancia la violentó á escribir su nombre en la lista de los apóstatas, para sal-

Digitized by Google

varla; pero ella protestó de aquel acto, proclamándose siempre firme y constante en la fe.

Fortaleza de un jóven llamado SIMON, que murió con el tormento del agua hirviendo.

26. — El gobernador de Nangasaqui habiendo un dia visitado la cárcel encontró en ella dos cristianos llamados Alejo y Simon. Interrogado el primero si queria dejar la fe, respondió que jamás lo haria; mas acobardado luego por las amenazas, desfalleció miserablemente y se dejó vencer. Dirigiéndose el juez á Simon, que era mas jóven, de edad de diez y nueve años, le preguntó si habia estudiado lo que le convenia resolver, y Simon contestó, que su resolucion era invariable. Replicóle el juez que muchos cristianos habian abandonado la fe para salvar sus vidas, y Simon le replicó, que no conocia medio posible de salvarse fuera de la Religion cristiana, y que los demás podian resolver lo que quisiesen, que su conducta en nada alteraria la que habia resuelto observar. Al ver el gobernador su tenacidad, lo mandó al monte Ungen. Luego que llegó allí Simon, fué desnudado y atado, y despues se le derramó agua hirviente en la espalda, y aunque sufrió valerosamente aquel tormento en silencio por muchas horas, cayó al fin desmayado por la violencia del dolor. Así que volvió en sí le fueron hechas las mismas proposiciones, á las que contestó: — Sabed que cualesquiera que sean los tormentos que me dispongais, jamás adoraré á vuestros dioses. — Enfurecido el presidente ordenó que fuese de nuevo atormentado con agua hirviendo, y habiéndolo desnudado los verdugos, hallaron que todo su cuerpo era una pura llaga. Sin embargo lo tendieron en el suelo y empezaron á echarle encima agua hirviendo. Desmayóse

Digitized by Google

otra vez el jóven cuando apenas le quedaban fuerzas para respirar, por donde se dispuso volverlo á la cabaña en donde primero estaba, y lo dejaron tendido en tierra. Pudriéronse las llagas, y engendráronse en ellas gusanos, de modo que despedian tal hedor que para amedrentar á Isabel, aquella mujer fuerte de quien hemos antes hablado, fué amenazada con que se la pondria en la cabaña de Simon. Temiendo el gobernador no viniese á morir el intrépido mártir, llamó á un médico para que le curase, ó en caso de no tener cura, para mandarlo á su familia, porque habia ordenado últimamente el emperador, que no se matasen mas cristianos, sino que se les atormentase constantemente hasta lograr su prevaricacion, consejo bárbaro, sugerido por el mismo demonio. El médico declaró que no tenia remedio, por lo que se le despidió para su casa, advirtiéndole, que luego que sanase, seria atormentado de nuevo, á lo que contestó que tal era su deseo. Llegó el santo jóven á casa de sus padres mas muerto que vivo, y allí le iban á visitar los cristianos, llamándolo bienaventurado, por tantas penas como eran las que habia soportado por amor de Dios; y el ínclito mártir por no oir aquellas alabanzas, rogó que no se abriese la puerta á nadie, quedando allí solitario y exclamando á menudo para templar los acerbos dolores que sufria: — Jesus mio, vuestras llagas fueron grandes, y no las mias. ¿Qué es lo que yo sufro en comparacion de lo que sufrísteis vos por mí? — Al cabo de tres dias pidió que le lavasen la cara, á lo cual le contesto su padre: — ¿Y cómo lo harémos, hijo mio? ¿no sabes que tu rostro es todo una sola llaga? Si tal hacemos no harémos mas que aumentar tus dolores: — Y Simon contestó: — Lavádmela como mejor ser pueda, ¿no veis que pronto debo ir al Paraíso? En

Digitized by Google

seguida pidió un crucifijo, diciendo que queria entregar su alma á Dios, contemplando las llagas de su santo Hijo. Púsosele delante el crucifijo, porque no podia levantar las manos para tomarlo, y exclamó : — Salvador mio, tened piedad de mí : — Y pronunciando estas palabras, y repitiendo los sagrados nombres de Jesus y de María, entregó su espíritu al Todopoderoso. Su padre y parientes lloraban no de dolor por su santa muerte, sino de alegría viendo aquel mártir en su familia. Sucedió este martirio en 1630.

Crece la persecucion. — El P. ISCIDA misionero, es quemado vivo.

27. — Despues de esto, de tal modo se hizo insoportable la persecucion en el Japon, que de seiscientos mil cristianos que allí habia, ya no quedaban mas que unos cuarenta mil, habiendo perecido ó apostatado los demás. Sucedió por entonces el martirio del P. Iscida misionero. Habia permanecido tres años preso en cuyo tiempo debió sufrir terribles padecimientos. El gobernador seguia apremiándolo á que volviese al gremio de la religion del Japon en que habia nacido, pero le contestaba el buen sacerdote : — Si quereis amedrentarme, deben ser vuestras amenazas que me dejaréis con vida. Deseo padecer y morir por Jesucristo. — El tirano lo mandó al monte Ungen en donde le descoyuntaron los huesos; y siguieron atormentándole por espacio de treinta dias con aquellas aguas en contínuo hervor. Finalmente fué quemado vivo, y de este modo cumplió su sacrificio.

Muerte de JACOBO y de su madre.

28. — Oigamos ahora el martirio de un animoso cristiano del reino de Fingo, llamado Jacobo. Era tan devoto,

Digitized by Google

que ayunaba toda la semana menos el domingo, vestia cilicios continuamente, y empleaba doce horas diarias en oracion, para obtener de Dios la gracia de morir por la fe. Fué preso Jacobo, y habiendo averiguado su esposa, que se llamaba Agata, que habia sido condenado á muerte con su madre María, y que no habian hecho mencion de ella, fué á visitar á su esposo; y viendo este que lloraba, le preguntó si era su afliccion por causa de su muerte; á lo cual contestó Agata: — No, lloro porque no me han condenado como á ti. — Consolóla Jacobo, dándole esperanza de que algun dia la destinaria Dios á la gloria del martirio. Entretanto María daba gracias á Dios por verse tan próxima á morir por Jesucristo. Al fin vinieron á buscarla los soldados para llevarla al suplicio con su hijo. Así que llegaron al lugar de la ejecucion, Jacobo besó su patíbulo, y atado á él, y cuando ya lo circuian las llamas, se puso á cantar el salmo: *Laudate Dominus omnes gentes*, etc., y terminado el canto, cayó, entregando su alma al Criador. María despues de haber ofrecido á Dios el sacrificio de su hijo, se puso de rodillas, y presentó su cabeza que le fué cortada por el verdugo. Pasados algunos dias, se apareció Pablo á un amigo suyo, que no pensaba mucho en la salud del alma, y le dijo: — Amigo, todo pasa, ¿de qué nace que no piensas en tu salud espiritual, y no te desvelas por alcanzar la felicidad eterna?

Agata entretanto vivia inconsolable por haber quedado con vida. A los cinco dias de la muerte de su esposo se le intimó que sus tres hijos habian sido condenados á muerte. No la afligió semejante intimacion, sino que la llenó de contento el considerar que sus hijos habian alcanzado la gloria eterna: solo sí, se quejaba de no poderlos acompañar, por lo cual dijo á los soldados: — Si estos mis hijos

Digitized by Google

deben morir por ser hijos de cristianos, ¿porqué me dejais con vida á mi que soy su madre? — El mayor, que se llamaba Juan, solo tenia nueve años: Miguel, el segundo, tenia cinco, é Ignacio dos. Pues este inocente corderito cuando fué llamado y se le hubo dicho, miéntras estaba entretenido con sus juguetes, que debia morir ¡admirable secreto del Omnipotente! entró en casa sin asustarse, tomó su corona, y se puso á orar de rodillas, y en seguida los tres hermanos, despidiéndose de su madre, se marcharon en medio de los soldados al lugar del suplicio. Su madre los acompañó por algun tiempo, los abrazó y los dejó partir solos, animándolos á morir por Jesucristo. Así que llegaron al lugar de la ejecucion púsose Juan de rodillas, abrazó la guirnalda que llevaba en el cuello, y esperó el golpe de su muerte: el verdugo, que temblaba al ir á cometer tan bárbara accion, erró el golpe, con lo cual cayó el muchacho al suelo, pero volvió á levantarse, y recibió el segundo golpe que le tronchó la cabeza. Volvióse el verdugo al menor Miguel, y tampoco lo mató del primer golpe. No quedaba mas que el tierno Ignacio, quien esperaba la muerte con sus manecitas cruzadas. El verdugo al contemplar su pequeño cuerpo temió con mas motivo no acertar á herirlo mejor que sus hermanos. Infundióle compasion además tan tierna infancia, y temblando y espavorido descargó el golpe que no pudo ser certero, y detrás de aquel le dió otro, de modo que los circunstantes se horrizaron y querian matarlo á no contenerlos los jueces.

Constancia de AGATA, mujer de JACOBO, que presencia del martirio de sus tres hijos.

29. — Despues de haber muerto á Jacobo y á sus tres hijos y madre, los jueces hicieron morir á Leon suegro

Digitized by Google

de aquel. Cuando fué encarcelado Jacobo, se preparó Leon, que era un cristiano de mucha virtud, á sufrir igual suerte, y cuando sus tres nietos fueron conducidos al suplicio, los acompañó hasta la puerta, en donde los abrazó por última vez, répitiéndoles frecuentamente con los ojos llenos de lágrimas : — Adios, queridos hijos mios, cuando estéis en el Paraiso, no os olvideis de mí.

Muerte de JACOBO abuelo de los tres anteriores.

30. — Vuelto á su casa se puso en oracion, y apenas la habia empezado cuando entraron dos soldados. Agata que los oyó, creyendo que venian á prenderla se presentó desalada, pero le dijeron que se retirase, que á quien buscaban era á su padre. El buen viejo oyéndose nombrar, se levanta y adelanta hácia ellos. Uno de los soldados se dispone á atarle, y deteniéndole dice : — Esperad, vuestras cuerdas son harto débiles; yo os daré otras mejores; — y sacando unas esposas de hierro se las entrega para ser asegurado con ellas. Al momento los soldados le conducen al lugar donde estaban sus tres nietos para ser ajusticiados, y despues de presenciar su muerte, fué como ellos decapitado. No le quedaba á Agata de toda su familia mas que una niña de pecho, y aun esta le fué arrebatada, sumergiéndola con esta providencia en el mas intenso dolor. No se sabe despues lo que fué de ella, porque desde 1630 en adelante las noticias y relaciones del Japon cesaron de todo punto.

Trescientos Cristianos atormentados. — Niña de trece años bárbaramente atormentada. — Estrago de niños á presencia de sus padres. — Constancia de TOMÁS. — Desesperada muerte del tirano Bucondono en las aguas del mismo monte Ungen.

31. — Bucondono cada vez mas furioso y cruel contra

Digitized by Google

los cristianos, los mandó conducir á todos á las pagodas para que adorasen á los simulacros del paganismo. Trescientos permanecieron constantes en medio de crueles tormentos. Entre estos mártires hubo una matrona que tenia una hija de trece años, á la cual hicieron sufrir horribles tormentos; la traspasaron con palos agusados en punta, la tendieron sobre ascuas de fuego, y cansados de atormentarla, la dejaron por entonces, con ánimo de martirizarla de nuevo. El tirano inventó en esta ocasion un tormento diabólico contra los padres que resistian los tormentos : mandó prender á muchos niños, y si no prevaricaban les hacia desollar las manos con hierros, y mandaba aplicarles fuego sobre las heridas, diciéndoles que si las retiraban era señal que querian abandonar la fe. Algunos retiraron la mano, aunque gritando por esto que eran cristianos. Muchos soportaron tan horrorosa prueba, permaneciendo inmóviles, y todo esto se ejecutaba en presencia de sus padres, de los cuales muchos prevaricaron por compasion hácia sus hijos. Pero cincuenta personas permanecieron firmes en la fe. Hubo un cristiano llamado Tomás, con el cual se fatigaron durante siete dias, probando de segarle el cuello con una sierra de madera, hasta que al fin, la cabeza del mártir cayó en el suelo. Hubo otros tres que cedieron al rigor de los tormentos, si bien se arrepentieron al punto, y lloraron su infidelidad, declarándose de nuevo cristianos; y fueron en seguida decapitados. Algunos murieron en el tormento de la hoya. Pero al fin la divina Justicia hizo sentir su venganza al inhumano y bárbaro Bucondono. Tenia una llaga incurable, y habiéndose procurado varios remedios de distintas partes, quiso á lo bárbaro, bebérselos todos á la vez, diciendo, que si uno podia curarlo, quedaba la cura mu-

Digitized by Google

cho mas asegurada tomándolos juntos. Y así que hubo bebido cierta cantidad de aquellos, se sintió abrasar las entrañas, como si en ellas tuviese fuego vivo, por lo cual se resolvió á curarse con las aguas del monte Ungen. A pesar de habérsele preparado el baño, templándolo con agua fria, lo mismo fué entrar en él, que prorumpió en descompasados gritos, diciendo que moria quemado, añadiendo que las cabezas de tantos cristianos como habia hecho morir, estaban allí atormentándolo de un modo insufrible, y así murió lleno de rabia.

Discurso y escrito de un Misionero que conmueve al emperador.

32. — Llegamos al fin de esta historia, y antes de terminarla permítaseme narrar un hecho sumamente glorioso por la fe. En 1632 llegó al Japon un nuevo misionero procedente de Roma, el cual por mas oculto que quiso mantenerse fué al fin descubierto y denunciado al emperador Toxogun, hijo de Xogun su antecesor, por el gobernador de Nangasaqui. Tuvo el emperador curiosidad, como príncipe jóven, de oirle y de hablarle, por lo cual lo mandó comparecer en Jedo. Quiso el emperador que le explicase sin reboso lo mas importante de nuestra religion, lo cual verificó el sacerdote. El emperador escuchó atentamente la exposicion, y le mandó que le pusiese todo por escrito. Cuando fué presentada la escritura, mandó el príncipe que se le leyese, y advirtió toda su corte que quedó como suspenso y no poco agitado, particularmente cuando le fué leido el artículo acerca de la inmortalidad del alma, que prorumpió en estas palabras: — Este bonzo de Europa manifiesta mucha sinceridad en la explicacion de los misterios de su creencia. Si cuanto refiere de la inmortalidad del alma es cierto, como

Digitized by Google

parece, ¿qué será de nosotros miserables, todos cuantos somos? — Y cuanto mas continuaba la lectura mas interesado y conmovido se le veia. Pero toda esta luz de la verdad de nuestra santa fe quedó perdida por la insidia de su tio Vindono, el cual le dijo, que todas las cosas que venian dichas por el *romano* eran otras tantas imposturas y mentiras, y que era cosa muy poco digna de un excelso príncipe el abandonar la religion de sus antepasados, por abrazar la de un extranjero enviado allí por el rey de España, no con intento de procurarles ningun bien, sino con el de apoderarse del imperio, como habia hecho por las islas Filipinas. El emperador, embebido desde la infancia en las máximas y supersticiones del paganismo, condenó al misionero á morir en el tormento de la hoya, como así sucedió en 1634.

Destruccion completa de la mision, despues de ochenta y cuatro años de duracion, extinguida en tiempo del emperador Toxogunsama, que dió órden de pisar los crucifijos.

Por último, la mision del imperio del Japon quedó enteramente extinguida, muertos, ó desterrados del imperio los Padres misieneros, por el emperador Toxogunsama de la dinastía Daifusama. Estableciéronse sagaces exploradores en todas las costas, que ejercian extrema vigilancia con todos los extranjeros, y si cogian á algun sospechoso, al momento le presentaban un crucifijo para que lo pisotease en su presencia; de modo que no fué posible la permanencia en aquel pais de un solo misionero, para mantener la fe de los pocos cristianos que allí quedaban. Los Holandeses fueron los únicos que tuvieron permiso para visitar aquellos puertos, porque declararon que no profesaban la religion de Roma, y como no veneran las

Digitized by Google

imágenes, no tenian inconveniente en hollar el crucifijo; de modo que en 1633 quedó absolutamente abolida la mision con la muerte del misionero Cristóbal Ferreira, el cual á presencia de los tormentos, en un principio prevaricó; pero arrepentido despues, confesó la fe, y murió en el tormento de la hoya. La mision del Japon duró ochenta y cuatro años, pues san Francisco Javier, que fué el primero que llegó al Japon, empezó su santa obra en 1549, ocho años despues del descubrimiento de las islas, ó sean los sesenta y seis reinos, como quieren los mejores historiadores, y habiendo terminado la mision en 1633 no tuvo mayor duracion la indicada. Esto no obstante, la fe cristiana no quedó por esto extinguida en el Japon, porque todavía quedaron allí muchos cristianos; y aunque se considere extinguida del todo en el dia, podemos esperar, que así como del Japon pasó á la China, pueda, por sustitucion de gracia, volver de la China al Japon. No puede dudarse que los mártires que prodigaron su sangre por la fe en el Japon, que fueron innumerables, rogaron incesantemente á Dios por la salud espiritual de sus compatriotas, y puede esperarse por sus méritos que algun dia querrá el Todopoderoso librar aquellos reinos infelices de la esclavitud del demonio. La ruina de la religion en aquel imperio procedió de dos causas principales: la primera, de la suspension de la pena de muerte, convertida esta en contínuo martirio hasta lograr la prevaricacion; y la segunda de la diabólica invencion de mandar hollar el crucifijo, pues no hubo resistencia posible, si se atiende á la primera causa; y atendida la segunda, debieron quedar descubiertos todos los misioneros, que desde luego, ó fueron martirizados, ó debieron abandonar el imperio para siempre.

Digitized by Google

Hecho admirable de un Religioso que obtuvo el martirio por un acto de mansedumbre.

Antes de terminar esta obra no quiero omitir un hecho de mucha edificacion. A fines de la mision, hubo un religioso Augustino que por encubrirse mejor iba vendiendo castañas. Entró en un buque en cierta ocasion, y pidiendo de su género un precio muy subido, un marinero le dió un bofeton. El religioso sin encolerizarse siguió vendiendo su mercadería, pero discuriendo los idólatras que tal mansedumbre no era virtud que se practicára entre ellos, y entrando en sospecha que podria ser cristiano, lo prendieron; y habiendo confesado el religioso su religion le dieron muerte. ¡Don admirable de la gracia que infunde valor á los siervos de Dios para ejercitar aquellas virtudes que son desconocidas entre los infieles!

Hemos concluido este tratado de los triunfos de los mártires, de cuya lectura deben resultar dos grandes beneficios. Primero, que debemos sentir por ella excitada nuestra confianza en la intercesion de los mártires, que habiendo consagrado sus vidas á Dios, deben gozar de gran privanza con el Señor, lo cual les hace capaces de alcanzarnos las gracias que son el objeto de nuestros ruegos. En la primera parte se ha puesto la oracion á los santos mártires para uso de sus devotos. El segundo beneficio que debemos esperar es, que si los mártires se conciliaban nuestra admiracion y amor por tantos padecimientos como son los que han soportado por Jesucristo, y para infundirnos ánimo para padecer por su amor; ¿cuánto mas debemos amar á nuestro Salvador, que ha descendido del cielo, y ha padecido tanto por nosotros, hasta espirar de dolor en una cruz? Si pues los mártires mere-

Digitized by Google

cen compasion y amor, porque eran inocentes y santos, ¿cuánto mas debemos compadecer y amar á Jesucristo que era la misma santidad, y la misma inocencia, y que ha muerto sobre un leño infame para satisfacer por nuestras culpas? Amemos pues á este Rey de los Mártires, como le llama san Augustin: amemos á este buen Pastor que ha querido sacrificar su vida con tanto amor por sus ingratas ovejas. Si hemos sido ingratos hasta ahora, procuremos complacerle y amarle con todas nuestras fuerzas, todo el tiempo que nos queda de vida, á cuyo fin no apartemos la vista de Jesus crucificado: meditemos todos los dias el doloroso martirio de Jesucristo, sufrido por nuestro amor, y que superó inmensamente las penas de todos los mártires, porque haciéndolo así, no tendrémos valor para despreciarle como hemos hecho hasta aquí. La sola vista del crucifijo nos impulsará á amar, siquiera por gratitud, á un Dios que murió por nosotros. ¡O excelso Hijo de Dios! ¡O Redentor nuestro! concedednos vuestro amor. Y vos, ¡ó Madre de Dios! ó Vírgen María! rogad por nosotros y alcanzadnos aquel amor. Amen.

FIN.

Digitized by Google

Muerte de un anciano, llamado Adan..... 362
Conversion de un cristiano apóstata..... 363
El príncipe Miguel publica un edicto contra los cristianos, y luego es depuesto del trono..... 364
Martirio de Pablo Tarasuco..... *id.*
Cinco cristianos quemados por la fe..... 365
Padecimientos de los cristianos de la cárcel de Omura. — Un caballero llamado Lino muere por no querer jurar por los dioses del Japon..... 367
Martirio de Jacobo 368
Martirio de Baltasar, tesorero, y constancia de su esposa Lucía, de Tecla su hija y de otro hijo suyo de edad de cuatro años, llamado Jacobo, que quiso morir con su padre..... 369
Martirio de muchas damas con sus hijos, que murieron quemadas, atadas de dos en dos en cada palo..... 371
Martirio de Marta que quiso morir quemada, abrazada con su madre 373
Martirio de otra señora llamada Mónica..... *id.*
Generoso sacrificio de Ignacio, quemado vivo..... 374
Conversion y martirio de un bonzo..... 375
Muerte de un cristiano, llamado Matias..... 376
Muerte en cruz de cinco cristianos y de Simon y Magdalena su esposa 377
Martirio de dos cristianos. — Combate de sus esposas que quieren morir en lugar de ellos..... 378
Martirio de Leon ..... *id.*
Un niño con su constancia convierte á su padre apóstata. 380
Joaquin y Ana su esposa decapitados..... 381
Veinte y un religiosos de diferentes órdenes con treinta individuos seculares martirizados..... 382
Martirio de tres damas, Justa, María su hija de catorce años, y Agata nuera suya, de diez y siete..... 383
Tormento y muerte de un anciano llamado Pablo..... 384
Martirio de veinte y cuatro cristianos, esto es: de seis

Digitized by Google

damas y diez y ocho niños..... 385
Muerte de un caballero al servicio del rey de Bigeu.. 386
Martirio de Matias y de Juan..... 388
Otras señoras á quienes se manda dar muerte con dos niños..... 390
Martirio de una madre con cuatro hijos..... 392
Muerte de Miguel y de Ursula su esposa, con un niño y dos niñas, hijos suyos..... *id.*
Fin glorioso de esta familia..... 393

—

Capitulo tercero.

Contenido..... 395
Glorioso martirio de cinco religiosos quemados vivos.. 396
Muerte de Leon, uno de los embajadores mandados al Papa, y de tres hijos suyos..... *id.*
Martirio de dos heróicos cristianos Cayo y Jacobo, con la conversion del primero..... 397
Muerte en el fuego de Organtino y Lucía su esposa.... 400
Constancia de Mónica..... *id.*
Muchos caballeros martirizados en el fuego..... 401
Martirio de Susana y de su esposo..... 402
Fortaleza de Mónica que tomó en sus manos unos carbones encendidos.—Conversion de su esposo, que habia prevaricado.—Combate de Juan y Pablo por la muerte..... 403
Muerte de Juan y Mónica con otros cristianos quemados. 404
Se inventan nuevos tormentos. — Dos pages de Rucondono son atormentados..... 405
Tormento de ochenta cristianos con otros estragos contra los cristianos..... 407

Digitized by Google

§ XXIV. — San Pionio..... 137
§ XXV. — San Adalberto..... 142
§ XXVI. — San Jaime, san Mariano y compañeros..... 145
§ XXVII. — Santa Lucía, virgen..... 148
§ XXVIII. — San Nicolás Estudita..... 151
§ XXIX. — Santa Eulalia, virgen..... 155
§ XXX. — San Polion..... 158
§ XXXI. — San Apiano y san Elesio, hermanos..... 160
§ XXXII. — San Gordio..... 162
§ XXXIII. — San Crisógono y santa Anastasia, viuda... 165
§ XXXIV. — San Fructuoso y sus compañeros..... 171
§ XXXV. — San Ireneo, obispo..... 174
§ XXXVI. — Santa Cecilia virgen y santos Valeriano y Tiburcio..... 177
§ XXXVII. — Santa Inés, virgen..... 185
§ XXXVIII. — San Simeon, obispo de Seleucia..... 188
§ XXXIX. — San Lucio y sus compañeros..... 192
§ XL. — Los santos Epidodio y Alejandro..... 195
§ XLI. — San Leon..... 199
§ XLII. — San Basilio, sacerdote..... 202
§ XLIII. — San Potino, santa Blandina y otros mártires de Leon..... 208
§ XLIV. — Santa Eulalia de Barcelona..... 213
§ XLV. — San Albano y otros mártires..... 217
I. — San Albano..... *id.*
II. — San Pedro..... 218
III. — El niño san Cirilo..... 219
IV. — Santa Potamiana..... 220
V. — San Nicandro y san Marciano..... 222
VI. — Los santos Juan y Pablo..... 225
VII. — San Teodoro..... 228
VIII. — Santa Perpétua y santa Felicidad..... 231
IX. — San Aurelio, Natalia y sus compañeros. 234
§ XLVI. — Santos Taracon, Probo y Andrónico..... 237
§ XLVII. — San Quirino, obispo..... 246

Digitized by Google

§ XLVIII. — San Biagio, tambien obispo 249
§ XLIX. — Santa Anastasia..... 252
§ L. — San Victor y sus compañeros..... 256
§ LI. — Los santos Pedro, Doroteo y Gorgonio 260
§ LII. — Los santos Timoteo y Maura su esposa..... 262
§ LIII. — San Lorenzo..... 266
§ LIV. — San Sebastian 270
§ LV. Los santos Ciriaco, Largo y Esmeragdo 273
§ LVI. — San Mamante..... 276
§ LVII. — San Genaro, obispo..... 281
§ LVIII. — Santa Fé, virgen, y san Caprasio..... 289
§ LIX. — En este capitulo se describen varias victorias de algunos santos Mártires, cuya historia se da reunida por su brevedad y amena narracion..... 293
I. — San Genesio ..... *id.*
II. — San Hipólito 295
III. — San Sinforiano..... 296
IV. — Los santos Bonoso y Maximiliano..... 299
V. — San Liberato y sus compañeros..... 302
VI. — Santa Serapia, virgen y santa Sabina, viuda 303
VII. — Los santos Cipriano y Justina..... 307
VIII. — San Pantaleon..... 309
§ LX. — Los Mártires y Confesores durante la persecucion vándalica 313

Digitized by Google

SEGUNDA PARTE.

DE LOS MÁRTIRES DEL IMPERIO DEL JAPON.

—

Capítulo primero.

Contenido..... 317
Cruz maravillosa encontrada en el Japon..... 318
Martirio de un cristiano anciano llamado Jerónimo.... 319
Valor de los cristianos..... 320
El emperador Taicusama manda prender á los frailes Franciscanos..... 321
Fortaleza de Justo Ucondono..... *id.*
Constancia de dos nobles jóvenes..... 322
Otro caballero llamado Andrés se prepara á morir con su padre..... 324
Dama que resuelve morir por la fe..... 325
Jóvenes de pocos años muertos por la fe..... 326
Muchos cristianos crucificados por órden de Taicusama. 327
Daifusama usurpa el mando del imperio.—Martirio del caballero D. Juan..... 329
Martirio del caballero D. Simon..... *id.*
Martirio de la madre y esposa de D. Simon, y de otra dama y de un niño de siete años, crucificados..... 330
Daifusama se declara emperador.—Martirio de un caballero jóven llamado Jacobo..... 336
Martirio de D. Melchor, caballero principal del Japon, de su esposa é hijos y otros cristianos..... 337
Muerte de un cristiano ciego..... 339
Martirio de D. Leon..... 340

Digitized by Google

Muerte de otros dos caballeros y de dos hijos suyos, uno de doce años y otro de seis..... 341
Muerte de Gaspar, señor de una comarca y de doña Ursula su esposa..... 343
Destierro decretado contra todos los cristianos.— Paciencia y buena muerte del príncipe Juan, rey de Arima, muerto por las falsas acusaciones de su hijo Miguel. 344
Prefieren muchos ser entregados á la muerte, que sufrir sobre sus cabezas el libro de Cami y Fotoqui. —Muerte de D. Tomás, capitan del rey Miguel..... 345
Muerte de doña María su madre, de doña Justa su esposa y de tres hijos suyos..... 347
Muerte de dos hermanos de baja edad, que lo eran tambien del rey Miguel..... 349
Tentativas del rey Miguel para pervertir á los cristianos, valiéndose de los bonzos. — Manda quemar á ocho caballeros de su servicio, á los cuales asisten veinte mil cristianos.— Muerte de Jacobo niño de once años. 350

Capítulo segundo.

Contenido..... 355
Persecucion general que principió con la expulsion de todos los misioneros.— Los cristianos se proveen de palos en donde ser atados para ser quemados.— Tormento de los sacos.— Constancia de muchos niños. 356
Conversion y muerte de un bonzo..... 358
Fortaleza de un caballero llamado Tito..... *id.*
Martirio de Clemente y Majencia su nuera, con dos hijos de entrambos..... 360
Muerte de dos valientes cristianos, Jaime y Tomás..... 361

Digitized by Google

TABLA

DE LAS

MATERIAS CONTENIDAS

EN ESTE VOLÚMEN.

El Traductor..... 1
Himnos..... 9
Reflexiones utilísimas para leer con fruto los combates y los triunfos de los mártires..... 17
§ I. — Virtudes ejercitadas por los santos mártires en sus luchas contra sus perseguidores..... *id.*
§ II. — Frutos que se logran de la consideracion de las virtudes que practicaron los mártires durante sus combates..... 27
Oracion á los santos mártires para alcanzar su intercesion..... 34
§ III. — De los diversos tormentos que se emplearon en el suplicio de los mártires..... 35

Digitized by Google

Narracion histórica de las victorias de algunos mártires particulares..... 39

PRIMERA PARTE.

§ I. — San Ignacio, mártir..... 43
§ II. — Santa Julita y san Quirico su hijo..... 48
§ III. — San Vicente, Diácono..... 51
§ IV. — De los santos Agrícola y Vital, y de otro san Vital, mártires..... 57
De otro san Vital..... 58
§ V. — San Policarpio, obispo de Esmirna..... 60
§ VI. — Santa Teodora y san Didimo..... 65
§ VII. — San Felipe, obispo de Heráclea, y sus compañeros, mártires..... 69
§ VIII. — San Jaime, llamado el Interciso..... 75
§ IX. — Santa Afra..... 77
§ X. — San Sabino, obispo..... 82
§ XI. — San Euplio..... 85
§ XII. — San Teodoto, tabernero..... 88
§ XIII. — Los santos Trifon y Respicio..... 93
§ XIV. — San Roman, diácono..... 95
§ XV. — Santa Crespina..... 101
§ XVI. — Santa Dionisia y otros Santos, compañeros del martirio..... 104
§ XVII. — De los santos Fileas y Filoromo..... 108
§ XVIII. — Santo Dionigia, virgen, y otros compañeros mártires..... 112
§ XIX. — Santa Febronia..... 113
§ XX. — San Arcadio..... 117
§ XIX. — San Justino..... 119
§ XXII. — Santa Agata..... 127
§ XXIII. — San Juan Crisóstomo..... 130

Digitized by Google

Dos caballeros puestos sobre losas candentes..... 408
Los mártires superan todo el rigor de los tormentos con su fe..... 409
Un cristiano atormentado con sus hijas..... *id.*
Fortaleza de un niño llamado Pedro y de un viejo de sententa y dos años..... 410
Martirio de Pablo y de tres hijos suyos..... 411
Tormento y muerte que sufren algunos cristianos en el monte Ungen..... 412
Martirio de una heroina llamada Magdalena.—Prevaricacion y nueva conversion de otra del mismo nombre..... 414
Pablo, Joaquin y Juan martirizados con agua hirviente en el monte Ungen, con otros cristianos..... 415
Tormento y muerte de Leonardo, esposo de Magdalena ya mencionada..... 417
Marido generoso.—Sentencia contra todos los cristianos. —Fortaleza de un anciano, de su esposa, hijos y criados..... 418
Martirio de otro escuadron de cristianos, entre los cuales hubo una niña de trece años que quiso morir al lado de su padre..... 421
Martirio de otro escuadron de cristianos, de quienes hacia cabeza Pablo cuya esposa quiso morir con él. *id.*
Generosidad de dos caballeros Ignacio y Antonio..... 422
Constancia de Isabel..... 424
Eortaleza de un jóven llamado Simon, que murió con el tormento del agua hirviendo..... 425
Crece la persecucion.—El P. Iscida misionero, es quemado vivo..... 427
Muerte de Jacobo y de su madre..... *id.*
Constancia de Agata, mujer de Jacobo, que presencia del martirio de sus tres hijos..... 429
Muerte de Jacobo abuelo de los tres anteriores..... 430
Trescientos cristianos atormentados.— Niña de trece

Digitized by Google

años bárbaramente atormentada. — Estrago de niños á presencia de sus padres. — Constancia de Tomás. — Desesperada muerte del tirano Bucondono en las aguas del mismo monte Ungen..... 330
Discurso y escrito de un misionero que conmueve al emperador..... 432
Destruccion completa de la mision, despues de ochenta y cuatro años de duracion, extinguida en tiempo del emperador Toxogunsama, que dió órden de pisar los crucifijos..... 433
Hecho admirable de un religioso que obtuvo el martirio por un acto de mansedumbre..... 435

CAMBRAI. — IMPRENTA DE P. LEVÊQUE
Dirigida por A.-E. Rochette.

Digitized by Google